

César Vallejo



TEATRO

TOMO I

FONDO EDITORIAL
UCH
Universidad de Ciencias
y Humanidades

CÉSAR VALLEJO

Santiago de Chuco, La Libertad,
1892 - París, 1938.

El más importante poeta peruano
del siglo XX. Figura entre los
grandes escritores de la literatura
universal.

En este primer volumen
publicamos:

*Los Topos, Lock-out, La muerte,
Moscú contra Moscú y Entre las
dos orillas corre el río.*

En el Perú, *Lock-out* ha sido
montada en varias ocasiones,
principalmente por su mensaje de
unidad entre los obreros; también
ha sido objeto de estudio en tesis
universitarias; pero sus otras
obras de teatro no han sido
representadas ni analizadas en su
dimensión estética y política, lo
que constituye un desafío
permanente para quienes, más
allá de los límites generacionales,
pugnan por un teatro de
esclarecimiento social en el Perú.

CÉSAR VALLEJO. TEATRO. TOMO I

CÉSAR VALLEJO

TEATRO

TOMO I

Prólogo de
Raúl Ayala Torres

Universidad de Ciencias y Humanidades
Fondo Editorial

Colección
“César Vallejo: Creación”
dirigida por Balmes Lozano Morillo

César Vallejo
TEATRO. TOMO I

© Asociación Civil Universidad de
Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial
Av. Universitaria 5175 - Los Olivos, Lima - Perú
Teléf.: 528-0948 - Anexo 249
fondoeditorial@uch.edu.pe
fondoeditorialuch@yahoo.es
Primera edición: Lima, diciembre 2011

Tiraje: 300 ejemplares
Corrección, diseño y diagramación: UCH
ISBN: 978-612-4109-05-8
Depósito legal en la Biblioteca
Nacional del Perú N°: 201115844
Proyecto de Registro Editorial: 31501170800513

Prohibida la reproducción parcial o total
sin autorización del autor o de la editorial.
Impreso en el Perú / Printed in Peru

Los textos que reproducimos en este volumen tienen como fuente los libros *César Vallejo. Teatro Completo*. Edición de Ricardo Silva-Santisteban y Cecilia Moreano. Tomo I, II y III, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1999, por ser los más confiables y completos, fruto de investigaciones y cotejos clarificadores.

Las notas a pie de página en cada obra informan al lector la procedencia del texto, la lengua en que fue escrita, la traducción, o en qué repositorio se encuentran los originales mecanografiados.

Estas obras de teatro de César Vallejo se publican, como las entregas anteriores, con la finalidad de ampliar el contacto con el lector no especializado y despertar interés entre los estudiantes y aficionados al arte dramático.

PRÓLOGO

¿Por qué, o para qué, leer o escenificar hoy en día el teatro de Vallejo? Este teatro ¿será valioso únicamente porque lo escribió nuestro poeta genial? ¿Es un teatro vigente? Ricardo Silva-Santisteban afirma en el prólogo al Teatro Completo de César Vallejo que la obra teatral de nuestro más grande poeta “ha subsistido como los restos de un naufragio que nunca llegó a las riberas de la escena”; y, luego de esbozar un panorama de dicha obra, concluye: “...si en [sus obras teatrales] no tenemos al mejor Vallejo que todos admiramos, cuando menos algo de su espíritu alienta en ellas. Eso basta para justificarlas”¹.

Queremos encontrar ese “algo de su espíritu” preguntándonos, en un panorama general, por las grandes pasiones históricas del siglo XX en adelante, por la opción estética de Vallejo, por su compromiso político, su visión del futuro, y otros aspectos más de su producción intelectual.

* * *

¹ Ver “Prólogo” a: *César Vallejo. Teatro Completo*. Tomo I. Edición de Ricardo Silva-Santisteban y Cecilia Moreano. Universidad Católica del Perú (Edición del Rectorado), Lima, 1999.

Como es conocido, César Vallejo escribió únicamente cinco obras de teatro: *Los topos* (o *Mampar*); *Lock-out*; *Entre las dos orillas corre el río*; *Colacho Hermanos*, y *La piedra cansada*. Todas escritas entre 1930 y 1937.²

Ninguna de ellas fue escenificada en vida del autor. En su tiempo, Vallejo no sólo fue ignorado, sino rechazado como dramaturgo.

Los topos [Mampar]

La primera obra teatral escrita por el poeta fue *Los topos* (o *Mampar*, llamada así por el nombre del personaje central). Los originales fueron destruidos por él mismo, después que dicho trabajo fuera rechazado por Louis Jovet, conocido productor, director de escena y actor de la época.

Se han recuperado, sin embargo, fragmentos de esta primera incursión vallejana en el arte teatral: las escenas 1, 3 y 5, de las cinco en total que conformaban la obra en mención.

Esta obra cuenta la historia de Mampar, hombre que siempre dice lo que piensa, aun cuando esto le acarrea inevitablemente la antipatía y el encono de quienes le rodean. Mampar tiene una novia, con la cual nadie sabe (ni siquiera él mismo) cuándo se va a casar, y tiene una madre, que rechaza el noviazgo. Ambas lo presionan constantemente; la novia para concretar la boda, la madre para deshacer la relación...

² En la presente edición de la UCH, las tres primeras de las mencionadas obras figuran en el Tomo I; las dos restantes en el Tomo II, junto con algunos anexos.

Podría ser el tema de cualquier melodrama, reciente o antiguo.

Salta a la vista, nada más comenzar la lectura, el carácter convencional del texto. Un melodrama con personajes comunes, con el chico y la chica que ven su relación amorosa a punto de naufragar por la interferencia de una madre desequilibrada.

Ahora bien, ¿cómo juzgar una obra sólo por los fragmentos que de ella quedan?... Apenas podemos en este caso saber que el poeta comenzó a escribir teatro.

Y no obstante este primer fracaso, siguió creando.

Lock-out

Insistiendo en expresarse a través del teatro, a pesar del rechazo de su primera obra, o tal vez precisamente por eso, el poeta escribe *Lock-out*, drama completamente distinto del ensayado anteriormente. Esta vez se trata de una huelga. Y para escribirla, el autor se aparta de la aproximación psicológica al uso, habiendo decidido seguir los lineamientos de la estética nueva, esto es, del realismo socialista, conforme su propia posición ideológica.

Recordemos que en 1930 Vallejo era ya marxista.

El 28 de diciembre de 1928, el poeta y otros cinco peruanos habían constituido en París la célula del Partido Socialista del Perú –partido fundado por José Carlos Mariátegui unos meses antes, el 7 de octubre, en Lima–. Una de las primeras resoluciones de la célula, siguiendo las directivas partidarias, es romper con el APRA (cuya ideología y programa se revelan ya ajenos y contrarios a la ideología y el programa marxistas). A estas alturas, Vallejo está, y seguirá por mucho tiempo, entre ojos de la policía francesa debido a

su activismo político y a sus dos viajes a la Unión Soviética, que volvería a visitar por tercera vez antes de su prematura muerte.³

En estas apretadas líneas, por cierto, no viene a cuento debatir temas como: Vallejo marxista, ... ¿era ortodoxo o heterodoxo? ¿De qué índole era el marxismo de César Vallejo?⁴. Nos sentimos tentados a rechazar preguntas de este tenor, pero queremos observar lo siguiente: Existe una costumbre muy académica –y que nosotros rechazamos– consistente en analizar exhaustivamente una obra, o un autor, en la creencia de que es perfectamente factible capturar entre tapa y contratapa de un libro el pensamiento de un hombre, y hasta al hombre mismo. Se enumeran minuciosamente sus textos, se los analiza, se los clasifica, se tematiza su obra, se encasilla al autor en una determinada corriente o escuela; y el autor y su obra pasan a formar parte a su vez de una bibliografía que servirá para estudiar otras obras, otros autores.

³ Sobre estos y otros aspectos importantes en la vida de nuestro vate nacional es ilustrativo y provechoso leer los “Apuntes biográficos sobre César Vallejo”, escritos por su viuda, la señora Georgette, en *Obra poética completa*. Mosca Azul Editores, Lima, 1974.

⁴ Sin embargo, para quienes tienen la necesidad de bucear en este tipo de cuestiones les sugerimos leer: David Sobrevilla: *César Vallejo; poeta nacional y universal y otros trabajos vallejanos*. Amaru Editores, Lima, 1992. Allí, en el Capítulo V, “César Vallejo y el Marxismo”, haciendo uso de una extensa bibliografía vallejana, el autor se ocupa de responder precisamente la pregunta “¿de qué índole es el marxismo de Vallejo?”. Llegando a la conclusión de que el marxismo constituyó la inspiración de toda la obra del poeta a partir de 1926 o 1927; pero que su marxismo no era del tipo “ortodoxo”, sino más bien “una doctrina que, tomando su inspiración en Marx, ‘crea una nebulosa política en la naturaleza humana’: la de la importancia de lo económico para lo superestructural, y a la inversa; la utopía del proceso de humanización de la historia como su sentido; la de las contradicciones dialécticas que se generan en la realidad y sólo podrán disolverse si el nuevo hombre (el indio, como su protagonista, el campesino, el obrero y el miliciano) matan a la muerte”.

Esto es lo que usualmente se ha hecho con Vallejo y con el marxismo, y con “el marxismo de Vallejo”. Así, el poeta (y su ideología) ha quedado preso en una burbuja de ámbar para la posteridad académica, lejos del corazón del pueblo, donde realmente debería anidar.

Y mientras la militancia política de César Vallejo es conocida por críticos, académicos y estudiantes de letras, para la mayoría de la población ese hecho queda en total (o parcial) oscuridad. Del poeta sólo se aprende en la escuela que fue genial (sin explicar por qué) y que escribió un poema declamado en las actuaciones, “Los Heraldos Negros”. Pero de política nunca se habla. Y muy poco, o casi nada, acerca del resto de su obra: artículos periodísticos, críticas literarias, textos políticos, escritos sobre estética, y de sus obras de teatro. Todo ello tan cargado de emoción, y de ideología, como su obra poética, como su vida misma.

A las mayorías se les ha quitado el derecho de conocer al verdadero Vallejo, el derecho a aprender de él, de vivir como él lo hizo, con pasión por la vida, solidario y sediento de justicia.

Volviendo a *Lock-out*. La historia es la siguiente, en pocas palabras:

Ante la amenaza del cierre de una fábrica por parte de sus dueños, los obreros deciden lanzarse a la huelga para defender su trabajo. Los huelguistas son duramente reprimidos por el gobierno, cuyo ministro socialista ha sido incapaz de enfrentar con éxito la maniobra ejecutada por los industriales, que sólo quieren evitar pérdidas de su capital, en el contexto de la gran crisis económica mundial. A pesar de la represión, los trabajadores triunfan gracias a su unidad, que les ha permitido resistir los largos días de paro, hasta lograr arrancar al gobierno sus derechos.

En cuanto a la forma. Un primer vistazo al texto nos sorprende con la colocación de “La masa” como uno de los personajes de la obra, así como la propuesta del uso de la música.

El primero de la lista de “Personajes por orden de entrada” viene a ser “La masa”. Podríamos pensar en el Coro del teatro de los antiguos griegos. Sabemos que éste actuaba como intermediario en las tragedias, y podía involucrarse en lo que pasaba en escena, incluso explicando el significado de lo que estaba aconteciendo o que iba a acontecer. Sin embargo, “La Masa” de *Lock-out* rebasa el papel del antiguo Coro griego y hasta participa en la lucha de los obreros, sufriendo con ellos la represión policial en las calles. Los obreros en esta obra, por cierto, carecen prácticamente de nombre propio; se les identifica por números (Obreros 1 a 28, Obreras 1, 2 y 3); salvo excepciones que se dan en algunos momentos de la acción. Estos obreros sin nombre, y esta Masa, nos recuerdan que el movimiento de los trabajadores en la lucha de clases es impersonal, como en las películas de Eisenstein⁵.

Y como en estas obras maestras del cine soviético, la música juega un papel de importancia; es más que un fondo auditivo, forma parte de la escenografía. Así, encontramos en una de las primeras acotaciones de este drama la

⁵ Dicho sea de paso, la señora Georgette cuenta en sus “Apuntes biográficos...” que el poeta asistió a la proyección de *El acorazado Potemkin* y quedó muy impresionado. Respecto a este film, es necesario recordar que fue rodado en 1925, bajo la dirección de Sergei Eisenstein, con guión de Nina Agadzhanova. Considerado uno de los mejores filmes de la historia del cine, relata el motín de marineros a bordo del acorazado zarista que da nombre a la película, que está basada en hechos reales ocurridos en 1905. Desde su estreno, la película fue prohibida en varios países por razones políticas. En el Perú, se llegó a ver por primera vez en la década de 1970.

indicación: “Sincronizado especialmente con el ruido de los motores y con los ruidos del taller en general, *Pas d’acier* de Prokofiev”. Un recurso cinematográfico llevado al teatro.

Recursos factibles de escenificación, la música, la masa. Pero también hay aspectos calificables como difíciles de ser representados (por lo menos, para el teatro de la época). Veamos.

Escena II: [Reunión entre el ministro de Trabajo y los industriales]: “La escena representa un edificio de muchos pisos”. El autor quiere esto literalmente. Así, en un momento dado, la escena en la oficina del ministro se apaga (como un *fade out* en el cine) –cuando éste termina de discutir con el industrial Braque–, y pasan a iluminarse “las tres salas del primer piso que se comunican, así como también la fachada de la planta baja del edificio”. En el centro hay una sala donde delegados obreros aguardan a los patrones, en tanto que la sala de la derecha está vacía. Cada ambiente se ilumina y se apaga conforme tiene lugar, o cesa, la acción. Afuera, delante del edificio, aguardando el desenlace de la reunión, está la masa de trabajadores.

Esto no es nada gratuito. Todo cobra sentido en la mente del autor, que quiere representar la estructura social con la estructura del ministerio sobre el escenario. El problema –para el productor, el director y el escenógrafo– es cómo hacerlo.

Más complicada aún es la Escena IV, donde el escenario se divide en tres pisos superpuestos: En la planta baja, un taller de mecánica; en el primer piso, tres divisiones: una habitación humilde, ¡la calle de un barrio obrero! y otra pieza pobre, deteriorada. En el segundo piso, un cabaret de lujo. Sobre dicho escenario, la acción transcurre pasando de la represión policial de los obreros (en la calle) a dramas

familiares de obreros enfrentados con la pobreza y el hambre, con el dilema entre sus emociones y la lucha proletaria (en las habitaciones); y se termina mostrando una juerga de industriales (en el cabaret) dilapidando con prostitutas el dinero que niegan a los trabajadores.

Complicaciones de lado, la forma de esta obra sigue, no obstante, un diseño muy preciso expuesto por el propio autor en su libro *El Arte y la Revolución*, cuando escribe que la forma de la obra de arte revolucionaria debe ser:

... lo más directa, simple y descarnada posible. Un realismo implacable. Elaboración mínima. La emoción ha de buscarse por el camino más corto y a quema-ropa. Arte de primer plano. Fobia a la media tinta y al matiz. Todo crudo –ángulos y no curvas, pero pesado, bárbaro, brutal, como en las trincheras.⁶

A este aspecto de la obra (y otras obras semejantes) las críticas convencionales se han referido a menudo de manera negativa (como siempre que se habla de arte revolucionario). Vallejo piensa en una “elaboración mínima”, de hacerlo todo “crudo”, “bárbaro, brutal”. Alguno ha dicho que esta pieza teatral “se encuentra viciada por su esquematismo psicológico que se resuelve en el fácil y candoroso maniqueísmo de presentar a los patrones como personajes injustos y codiciosos y a los obreros como seres puros e ideales”. Pero patrones lujuriosos y madres carentes de recursos existen en la vida real, y estos hechos tienen lugar “dentro del capitalismo salvaje”. Todo esto Vallejo los presenta, se dice, “en forma inepta, pero, para peor, en un imposible ‘escenario [...] dividido en tres pisos superpuestos’”⁷.

⁶ César Vallejo. *El Arte y la Revolución*. Mosca Azul Editores, Lima, 1973, p. 124.

⁷ “Prólogo” de R. Silva-Santisteban. *César Vallejo. Teatro completo*, Tomo I, p. XVIII.

No obstante, hay otro aspecto mucho menos apreciado todavía por los críticos. El contenido.

La ideología declarada de César Vallejo era la marxista, y también lo es la del texto en *Lock-out*.

Como todo el teatro del poeta (excepción hecha de *Los topos*), esta obra muestra lo que podríamos llamar un episodio de la lucha de clases, que se lleva a cabo en todo el orbe: los intereses obreros en pugna con los de los capitalistas, antagonismo que se resuelve sólo mediante la lucha, según la concepción materialista de la historia. No hay ninguna “buena voluntad” por parte de los patrones para resolver las cosas, y la intermediación de un poder aparentemente externo, en este caso, el gobierno “socialista”, se revela en la práctica, primero, inútil y, luego, contraria a los trabajadores.

Hay en esta pieza, además –qué duda cabe– una intención didáctica⁸.

Aclaremos, porque hay necesidad de hacerlo, que *Lock-out* apunta a un público amplio, y en particular está dirigida a los obreros. Después de todo, Vallejo no tenía la pretensión, ni el interés, de dar clases de marxismo (o de lo que fuera) a doctores en Letras. Sus “esquemáticos” personajes obreros, entonces, hablando en un lenguaje simple y directo, explican cuestiones básicas de economía política –marxista, obviamente– que tienen que ver con sus intereses de clase.

Por ejemplo, ¿quién tiene la culpa de la desocupación? ¿a quiénes afecta realmente la crisis económica mundial?

⁸ Esta cuestión se encuentra detallada en: “La Ideología vallejana en *Lock-out*”, tesis para optar el grado académico de Magister en Literatura Peruana y Latinoamericana, de Nadia Kira Podleskis Feiss. Lima, 2000. El texto, en formato PDF, está disponible en la Internet.

¿Cuáles son las relaciones que hay entre la economía nacional y las grandes empresas patronales? ¿Cómo está organizada la economía mundial?... ¿Los patronos son también trabajadores? ¿Cómo han hecho su capital?⁹

(Temas todos vigentes aún, por increíble que parezca a simple vista, en esta época de la mal llamada “globalización”).

Los valores expuestos en la obra son también consonantes con una concepción marxista, si bien pueden resultar extraños, incomprensibles en nuestros días de individualismo desaforado y de “liberación” de costumbres (y de “muerte de las ideologías”). El valor descollante es el de la solidaridad de clase, el cual lleva finalmente a la victoria en la historia que se narra. Mas también nos encontramos con el amor.

En la complicada Escena IV, la Obrera 1 y el Obrero 12, que son enamorados, escapan de la persecución policial durante unos momentos y se refugian en una habitación. Ella entonces cierra la puerta con llave, con la deliberada intención de permanecer allí, los dos a salvo. El hombre se niega a quedarse, pues afuera sus compañeros están enfrentando a la muerte por defender sus derechos y él considera que su deber es estar luchando al lado de ellos. La enamorada le dice que si realmente la amara, él le prestaría oídos y se quedaría con ella. Pero él resuelve la cuestión diciendo:

Obrero 12

Yo soy un obrero, nada más que un obrero. El amor por una mujer no me aturde la cabeza cuando los otros se hacen matar como en este momento. Y bien mirada la situación, a quien amo más en este mundo es a los compañeros, más que a ninguno otro, ¿me entiendes?¹⁰

⁹ Ver: César Vallejo. Teatro I. Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, t. I, pp. 106 y siguientes.

¹⁰ Ibidem, p. 127.

Y esta expresión de amor por el colectivo, colocado por encima de los sentimientos personales, se repite cuando a continuación es la madre del obrero que llega y le pide que piense en ella, que se quede y que salve su vida. El Obrero 12 se lanza afuera, a participar de la lucha.

De otro lado, en la misma escena, hay una crítica muy dura (aunque el cuadro puede parecer ingenuo para los estándares actuales) respecto al comportamiento lujurioso de los industriales que en el cabaret tiran el dinero a diestra y siniestra entre las mujeres con las cuales están reunidos¹¹. No es sólo que están dilapidando el dinero que le deben a los trabajadores; es también una cuestión de moral de clase lo que está en cuestión.

Hay, por parte del autor la necesidad de simplificar, de pintar en rudos trazos, en blanco y negro, para lograr un cuadro impactante que llegue a espectadores no precisamente ilustrados que asisten a un drama político de comienzo a fin.

Errores y complejidades aparte, en *Lock-out* forma y contenido, posición ideológica e intención política, reflejan la concepción estética del autor, la de un arte partidario. Es el artista, sensible por excelencia, que, conscientemente, adopta una posición ideológica, la cual no sólo marca su obra sino que la inspira, tal como observa David Sobrevilla en el texto citado líneas arriba.

En *El Arte y la Revolución* escribió el poeta –y esto es una toma de posición que no es obligatoria para todos los artistas: no todo el mundo va a ser marxista o revolucionario

¹¹ Ibidem, pp. 135 y siguientes.

de la misma manera que no todos pueden devenir doctores, hackers o vendedores ambulantes—:

En el actual período social de la historia, por la agudeza, la violencia y la profundidad que ofrece la lucha de clases, el espíritu revolucionario congénito del artista no puede eludir, como esencia temática de sus creaciones, los problemas sociales, políticos y económicos. Estos problemas se plantean hoy con amplitud y exasperación tales en el mundo entero, que penetran e invaden en forma irresistible, la vida y la conciencia del más solitario de los eremitas. La sensibilidad del artista, sensible por excelencia y por propia definición, no puede sustraerse a ellos. No está en nuestras manos dejar de tomar parte en el conflicto, de uno u otro lado de los combatientes. Decir, pues, arte y, más aún, arte revolucionario, equivale a decir arte clasista, arte de lucha de clases. Artista revolucionario en arte, implica artista revolucionario en política.¹²

Lock-out, como obra de arte, es más que nada el relato de una victoria proletaria obtenida por la unión de los trabajadores, por su “fe revolucionaria”, y —según la trama— por el temor de los patronos y del gobierno a una huelga general en todo el país, huelga que podría conducir a una guerra civil. Dicha victoria es “un escalón más de la serie de todas las otras victorias que nosotros vamos a ganar”, dice el Obrero 12.

Esto se relaciona, ideológicamente, con la vigencia del teatro vallejiano. Más, vamos a dejar el tema aquí, por el momento, a fin de ocuparnos de esto después de dar una mirada a los otros textos.

La muerte (y El Juicio Final)

En la presente edición, a *Lock-out* le sigue una pieza breve, *La muerte*, que inicialmente formaba parte de *Mos-*

¹² *El Arte y la Revolución*, p. 122.

cú contra Moscú, al igual que *El Juicio Final*. Ambas piezas cortas cobrarían autonomía del proyecto que finalmente, en 1937, tomaría el nombre definitivo de *Entre las dos orillas corre el río*.

Brevemente diremos que *La muerte* trata de algunos aspectos del rol jugado por la Iglesia (cristiana ortodoxa) en la época que señalamos. Los sacerdotes Sovarch y Sakrov discuten y tratan de resolver, cada uno a su modo, la tragedia personal del príncipe Osip Polianov, alcohólico y libertino, que ha abandonado el hogar y está viviendo como refugiado del mundo en el monasterio. Los hijos del príncipe están enfrentados unos contra otros, pues dos de ellos son zaristas y los otros dos son jóvenes militantes partidarios de la revolución bolchevique. Varona, la esposa de Osip, angustiada por el conflicto entre los hijos, y entre ella misma y los jóvenes revolucionarios, pugna por traer al marido de vuelta al hogar, como una forma de solucionar los problemas.

En el mismo contexto histórico, *El Juicio Final* [que figura como uno de los anexos, en el Tomo II de la presente edición], tiene también que ver con la religión, o más específicamente, con el papel de la Iglesia en la sociedad. Esta pieza nos lleva al lecho de muerte del chamarilero Atovof, que se confiesa ante el padre Rulak. Y el pecado que después de mucho esfuerzo Atovof consigue sacar de su pecho es, para horror del cura, ¡haberle salvado la vida a Lenin, años antes, cuando había estado a punto de ser asesinado!...

Tanto *La muerte* como *El Juicio Final* se salvan a su vez –por así decir– de la indiferencia y de la crítica de los especialistas. Silva-Santisteban aseguró, hace algún tiempo, que ambas constituyen “dos piezas que, aunque breves, podemos

considerar, al menos yo lo estimo así, sus obras maestras y lo más dramático y conmovedor de todo su teatro”¹³.

Estamos de acuerdo.

Entre las dos orillas corre el río

Sugerimos a los lectores de esta edición leer primeramente *Entre las dos orillas corre el río* (1936/7), en vez de seguir el orden estrictamente cronológico que pone antes de esta obra a *Moscú contra Moscú* (1930). Recordemos que se trata del mismo trabajo, sólo que corregido a lo largo de algunos años; se ha reducido el número de páginas, se ha cambiado el orden de los cuadros, el final es distinto.

Tanto *La muerte*, como *El Juicio Final* y *Entre las dos orillas corre el río* –en realidad, todo el proyecto– giran en torno a la lucha de clases en la Unión Soviética después de la revolución; el contexto de la obra es la construcción del socialismo en un solo país, que ha comenzado y sigue en marcha después que la guerra civil enfrentara rusos contra rusos, hermanos contra hermanos, padres contra hijos, y que todavía los enfrenta en otro nivel, según el texto. Son los antagonismos de clase llevados al seno familiar, al día a día de los ciudadanos.

Entre las dos orillas corre el río presenta el drama, o más bien la tragedia, de los Polianov, familia noble venida a menos después del triunfo de la revolución bolchevique. Mencionamos a los personajes principales líneas arriba –al ocuparnos de *La muerte*–; el príncipe Osip, su mujer, Varona, los hijos zaristas, Niura y Vladimir, y los hijos revolucionarios, Zuray y Volni. La tragedia familiar

¹³ R. Silva-Santisteban, op.cit., p. XIX.

ya la hemos delineado: el padre ha abandonado el hogar muchos años antes, y los hijos (que lo creen muerto) están enfrentados antagónicamente por razones políticas. Zuray –personaje galvanizador– forma parte del komsomol (juventudes comunistas), debido a lo cual sus tareas de diversa índole la van arrancando cada día más de la rutina de un hogar común y corriente, y se debate entre el sincero amor que siente por su reaccionaria madre y por su amor a la revolución.

Los diálogos entre los personajes son de gran violencia, sobre todo ideológica; entre los hermanos cuyo odio mal disimulado se expresa en actitudes agresivas de unos para con los otros, y en frases mordaces de menosprecio mutuo.

Peor es todavía la relación entre madre e hija, como se puede ver en el Quinto Cuadro, el último de la obra, con el trágico final.

La madre no consigue hablar con la hija sin agredirla y ofenderla:

VARONA, a Zuray, explosionando.

¡Para esto te he parido! ¡He arrullado y mecido tu cabeza en mi seno para que enarboles ahora pensamientos de batalla contra Dios, contra tu madre y contra el género humano!

Y también:

VARONA

[a Zuray]

¡Komsomolka de feria! ¡Instrumento de los odios del Soviet contra la gente honrada y decente, me has enterrado vivas las entrañas, me has herido en lo más hondo del alma, me has asestado el golpe de gracia!

Resultan inútiles el buen sentido y los sentimientos sinceros, y encontrados, de la hija:

ZURAY

[a Varona]

Las Juventudes no combaten contra nadie en particular y lo sabes, madre. La burguesía, como clase, es una cosa. Otra cosa eres tú, mi madre, a quien debo y tengo cariño y respeto.

Igualmente inútil toda explicación racional, política:

ZURAY

[a Varona]

Hasta ahí más bien te llevará tu odio a los obreros. En cuanto a mí, apelo a tu conciencia: ¿qué te he hecho, qué te hago con tener las ideas que tengo? ¿Qué daño te he inferido con mis simpatías para el Soviet?

La madre no perdona a la hija que se ponga de parte de quienes confiscaron su riqueza. Y la hija, que entiende el sentido histórico de lo ocurrido no puede convencer a su progenitora:

VARONA

[a Zuray]

Encuentras admisible esa testaruda obstinación en que te envuelves para cerrar los ojos ante el robo a mano armada que, en 1917, cometieron contra nosotros, los Polianov, los bolcheviques? –porque digas lo que digas, fue un robo–. ¿Es posible que no lo reconozcas? ¿Es posible que en lugar de odiar a los autores de ese robo, te pongas a su lado e incondicionalmente?

ZURAY, *consternada*.

Lo que hicieron los obreros en 1917, madre querida, [no] fue sino recuperar lo que, en realidad, y en buena justicia, era de ellos...

Hay mucho de melodrama en todo esto, como es evidente. Se trata de una elección consciente del autor, buscando la emoción “por el camino más corto” (recurso igualmente utilizado en *Lock-out*). Pero más allá de la for-

ma escogida, está la ideología subyacente: estamos ante el cuadro de una contradicción antagónica, la lucha de clases encarnada en personas de carne y hueso, enfrentando a padres e hijos.

Son también seres de carne y hueso, pero marginales, el príncipe Osip y Mukinin bebiendo en el negocio de este último (cuadros Primero y Segundo, del Acto Primero); o el agonizante chamarilero Atovof. Pero ni ellos, ni los curas pueden sustraerse a la realidad de la época y, de una u otra manera, se colocan a favor o en contra de los acontecimientos, de las instituciones.

También seres de carne y hueso, las komsomolkas reunidas en su club (Acto Dos, Cuadro Cuarto) discutiendo cuestiones políticas, de arte (¿los revolucionarios deben escuchar música burguesa?), de situaciones personales (la oposición familiar a su integración a las juventudes comunistas), tareas de estudio y de trabajo...

Obra de arte partidaria, sin duda, Entre las dos orillas corre el río. Pieza teatral que más allá de provocar emociones, buscaba enseñar, mostrando la realidad histórica, política, de la época, indicando el camino a seguir desde la opción del poeta.

¿Fue rechazada esta pieza por tratarse de una obra política?

No parece certera una respuesta afirmativa a esta pregunta. Teatro político se hacía en Europa de la época, especialmente en Alemania, y se hacía desde el siglo XVIII. En los años 30, el representante más destacado de esta corriente era por entonces el alemán Erwin Piscator (cuya obra fue conocida por Vallejo), considerado como uno de los fundadores del teatro épico o teatro dialéctico –que se consolidaría más tarde con su colega y colaborador Bertolt Brecht–,

de carácter anti-aristotélico, vanguardista y dirigido a un público obrero, con clara intención política.

¿Fueron rechazadas las piezas teatrales del poeta por ser éste un desconocido en Europa?

En mayo de 1930 se editó en España *Trilce*, de César Vallejo. El poeta fue presentado así ante algunos intelectuales españoles importantes. En París, una revista, en referencia al citado poemario señaló que Vallejo “había inventado el surrealismo antes que los surrealistas”, según cuenta la señora Georgette¹⁴. El poeta Federico García Lorca conoció a Vallejo y lo presentó a personas que podrían editar o escenificar su teatro (aunque el resultado fue infructuoso). Pero ¿entonces?

En 1930, Vallejo estaba desconcertado por el rechazo de sus obras, de las cuales había esperado mucho.

Tal vez la explicación de este triste hecho la encontramos en *El Arte y la Revolución*, en una de cuyas páginas nuestro poeta cita al norteamericano Upton Sinclair; cuando dice:

El artista que triunfa en una época es un hombre que simpatiza con las clases reinantes de dicha época, cuyos intereses e ideales interpreta, identificándose con ellos.

No era el poeta, en verdad, un hombre que simpatizaba con las clases reinantes de la época. Todo lo contrario, su corazón y su mente estaban del lado de los oprimidos, a quienes dedicó gran parte de sus energías durante años. Recordemos que Vallejo no era un literato a puerta cerrada, de esos que no saben nada de la vida¹⁵ y disfrutaban una existencia parasitaria y muelle.

¹⁴ Georgette de Vallejo, op.cit., p. 368.

¹⁵ Sobre estos “plumíferos de gabinete”, ver el artículo “Literatura a puerta cerrada o los brujos de la reacción”, en *El Arte y la Revolución*, pp. 84, 85.

Para el artista –escribe en su libro de estética– decir arte, “y más aún, arte revolucionario, equivale a decir arte clasicista, arte de lucha de clases”. Eso es lo que Vallejo hacía, en definitiva: arte revolucionario.

¿Es este arte –en estos tiempos de “globalización”, en este tiempo de “la muerte de las ideologías”, en este tiempo en que “el comunismo ha quedado trunco”, o se ha desplomado, como simboliza la mediática caída del muro de Berlín–; es este tipo de arte, digo, vigente todavía?

* * *

Todo arte es hijo de su época y se refleja en ella

El teatro de César Vallejo, es hijo de los años 30. Tiempo de entreguerras en el mundo. Crisis económica mundial, la gran depresión. En la Unión Soviética, donde ha triunfado la revolución bolchevique, se construye una sociedad socialista. España se desangrará en una guerra civil de cara a la mentirosa no-intervención, de las potencias capitalistas “democráticas” (Francia, Inglaterra, EEUU) y la intervención descarada de las potencias fascistas (en apoyo de Franco, Mussolini envía 70 000 soldados italianos a luchar contra la República; Hitler, sus bombarderos). Estas potencias a su vez se trenzarán después de poco tiempo en una lucha inmisericorde por los mercados en una nueva guerra mundial, con un saldo fatal de 40 millones de personas antes de llegar a su fin, a mediados de la década siguiente.

Hoy en día todo parece distinto. O queremos creer que todo es distinto.

El mundo ha cambiado –un poco, un mucho–, es verdad. Sobre todo, cayó España, “de la tierra para aba-

jo”, como temía el poeta. Y el camino socialista permanece truncado.

Pero la época –con cambios de escenario y todo–, sigue siendo la misma, vivida y testimoniada por el creador de *Lock-out* y *Entre las dos orillas corre el río*. Es el mismo “orden social imperante, cuyo eje mundial y de fondo reside en la estructura capitalista de la sociedad” (poeta dixit).

Sigue viva la injusticia, los ricos son más ricos y los pobres más pobres. La tecnología es el botox que la plusvalía necesitaba para seguir sintiéndose joven.

El teatro de Vallejo vive todavía porque estamos aún dentro de la misma época, dentro del mismo injusto orden social capitalista; sobre todo porque las ideas no mueren. Tampoco las pasiones.

Y la necesidad de rebelión del poeta ante la injusticia, su “sensibilidad y método terrestres, de este mundo”, expresada en sus obras de teatro, sigue viva. Los trabajadores tienen todavía que luchar por sus intereses, como los obreros sin nombre de *Lock-out*. Los jóvenes, como en *Entre las dos orillas corre el río*, se siguen sublevando contra valores envejecidos y buscan caminos nuevos (aunque los conflictos familiares tengan ahora un matiz menos político).

La historia, escrita y distorsionada siempre por los vencedores, reclama ser leída tal como fue.

El teatro de Vallejo es un retrato de la época que le tocó vivir. Es un arte auténtico, leal, consecuente, como lo fue su creador. Es un teatro que todavía vive. Más que un relato del pasado (como podría pensarse por sus personajes, por sus historias), es un bosquejo de lo que puede ser un teatro nuevo (por su concepción y estética): un arte que se atreva a enfrentarse a la injusticia, a la mentira, que se

atreva a “matar a la muerte, a los malos”, para usar palabras del propio Vallejo. Un teatro pedagógico, que enseñe, como enseñó el poeta.

Un teatro que contribuya al entendimiento de la historia, y que se ponga, como quería el poeta, al servicio de la humanidad.

Raúl Ayala Torres

TEATRO

TOMO I

LOS TOPOS

Cinco escenas y un epílogo

Traducción de Carlos Garayar de Lillo

(La primera pieza de César Vallejo. No quedan de ella más que fragmentos, la mayoría de los cuadros se perdieron o fueron voluntariamente suprimidos por el autor). [Nota de Georgette de Vallejo]

- *Los topos (Les taupes: cinq scenes et un épilogue)*. Mecanografiada en francés. Según una carta de Louis Jouvet, la terminó de escribir en 1930. Es la primera obra de teatro escrita por César Vallejo. La anterior, *Mampar* fue destruida por el propio Vallejo. Louis Jouvet que la leyó reconoce que se conservan algunas escenas en *Los topos*. El texto de *Los topos* se encuentra (incompleto) en el repositorio de la Biblioteca Nacional del Perú.

ESCENA PRIMERA

Un pequeño salón en casa de Lory, por la tarde. Una puerta al fondo y otra a la derecha. Revistas, periódicos y libros sobre las mesas, los divanes y en el suelo. Atmósfera intelectual. Una cierta elegancia aunque sin lujo.

Mampar, porte esmerado, aspecto tímido y neurótico, lee a Tolstoi. Lory y Tralvès le escuchan atentamente. Lory, de aspecto impresionable y nervioso, está vestida con coquetería y sensualidad. Tralvès es de una corrección formalista en su vestimenta y maneras.

MAMPAR, leyendo.

... pero ese día, silencioso, lúgubre y abatido, él miraba a su alrededor como si no entendiera nada. Viéndole tan preocupado, sus amigos comprendieron sin esfuerzo que estaba absorbido por un asunto penoso e insoluble...

LORY, interrumpiendo.

Tolstoi, en resumidas cuentas, me aburre, tú sabes. No me agrada como antes, cuando recién salí del liceo... ¡Cómo se cambia con los años!

TRALVÈS

Tolstoi, evidentemente, no es de nuestra época. Estaba bien hace treinta años o cuarenta o aun más, y en Rusia; pero ahora, después de la guerra, después de la revolución rusa, con el progreso de la técnica y el nuevo espíritu surgido de la máquina, el misticismo de Tolstoi ha caducado hasta para los rusos.

MAMPAR

A mí no me gusta sino en parte. La única cosa que me interesa de él es su sistema moral, su racionalismo...

TRALVÈS

Eso es justamente lo que menos me interesa. No concibo, no puedo conciliar su racionalismo con su misticismo religioso. Todo racionalismo religioso es, en mi opinión, un absurdo, algo contradictorio, híbrido. Me explico...

LORY, *interrumpiendo*.

Yo prefiero a Dostoievski, por ejemplo.

MAMPAR

Sin embargo, hay en Tolstoi un camino, una orientación. En Dostoievski todo es caótico.

LORY

¡Por supuesto! No podía ser de otro modo. ¡Es caótico como la vida!

TRALVÈS

Por otra parte, Tolstoi es el peor de los cristianos: el cristiano vegetariano, y ese género de cristianos me asquea.

LORY

¡Ahí está! ¡Eso me gusta! Estoy completamente de acuerdo con su opinión, Tralvès.

MAMPAR

¿Cómo que *completamente de acuerdo con su parecer*? Tú me habías dicho que en cuestiones literarias Tralvès tiene las ideas más chuscas y hasta bobas. En pocas palabras, que es más bien estúpido...

LORY, *atónita*.

¡Oh!... ¡Mampar!... ¡Qué estás diciendo!...

MAMPAR

Y no pienso que hayas cambiado tan rápidamente de parecer. Hay ciertamente un error en este acuerdo improvisado sobre Tolstoi.

LORY

¡Nunca he formulado semejante injuria! ¿Podría acaso expresarme en esos términos de Tralvès?

TRALVÈS, *riéndose a carcajadas*.

Pongamos que usted haya dicho aquello. Y bueno, por dios... cada uno con sus ideas.

LORY

Pero no, en lo absoluto. (*A Mampar*). ¡Te has vuelto completamente loco!

MAMPAR

No, no. Acuérdate. ¿Por qué ocultar la verdad?

LORY

¡Pero qué te pasa! ¡Esto es inaudito!

TRALVÈS

Señorita, él simplemente repite lo que usted piensa. Eso es todo.

LORY

Miente como un loco, se lo digo. Tú me calumnias. (*Reprime un sollozo*). Tú mientes.

MAMPAR

Sin embargo, tú sabes bien que jamás miento.

LORY

No le crea nada, Tralvès, se lo juro. Mampar es un enfermo. (*A Mampar*). No es la primera vez que haces revelaciones semejantes a los amigos. Sin embargo, me habías prometido no volver a empezar. El señor Tralvès apenas me conoce. ¡Qué va a pensar de mí de ahora en adelante!

MAMPAR, *inalterable*.

Mi franqueza te incomoda, lo sabes bien. Pero no puedo ir contra mi carácter, qué quieres...

TRALVÈS, *disponiéndose a partir*.

Bueno, amigos míos, me escapo. Tengo que hacer, excúsenme. (*Tiende la mayo a Lory*). Hasta la vista, señorita. Hasta muy pronto, espero. Y no se aflija.

LORY

¿Parte usted, Tralvès? Me ve usted abrumada. ¡Tengo tanta vergüenza! ¡Cómo poder excusarme!

MAMPAR, *a Tralvès*.

¿Parte usted, amigo mío? Pero no, quédese todavía un poco más, se lo ruego.

TRALVÈS

Lo lamento, amigo mío, pero es imposible. Tengo una reunión urgente. (*Mampar acompaña a Tralvès hasta la puerta*). Hasta la vista, señorita. (*Desaparece*).

LORY

Hasta la vista, señor Tralvès. (*Pausa. Después, con un rencor terrible, a Mampar*). Y bien... ¿estás contento ahora?

MAMPAR

¿Contento de qué?

LORY

¿Contento de qué! ¿Y me preguntas que contento de qué?

MAMPAR

Pero, querida, no hice más que decir lo que piensas de él. No he inventado nada.

LORY, *con desesperación*.

¡A dónde iremos a este paso, Dios mío! Has ofendido a Lysa y a su tía. Has insultado a los médicos que atienden a tu madre. Nadie quiere tener intimidad contigo porque eres incapaz de guardarte nada, ni siquiera lo que te concierne. ¡Es el colmo! (*Tocan a la puerta*). ¡Entre!

UNA CRIADA, *abriendo la puerta del fondo*.

El señor Martel, señorita.

LORY

Hazle entrar.

MAMPAR, *a Martel, que aparece*.

Me parece, señor, que haría usted bien en no volver a poner los pies en este lugar. (*Martel, estupefacto, se detiene en seco*).

LORY, *confundida*.

¡Mampar! ¡Te vas a callar! Se lo ruego, Martel, entre.

MAMPAR

No entre, señor, se lo ruego. Además, me es usted perfectamente antipático. Usted me da... usted me dio desde el

primer momento la impresión de ser un canalla. No puedo soportar su presencia...

LORY

¡Dios mío, se ha vuelto completamente loco! ¡Qué cosas dice ahora! Entre, Martel, se lo pido. No haga caso. Entre, Martel.

MAMPAR

¡Ah, no, señor permítame! Le he rogado que salga. Salga, por favor. Salga.

MARTEL

¡Pero no es posible! No entiendo nada de esto. ¿Yo un canalla? ¿Por qué un canalla?

MAMPAR, *a Lory.*

Éste no es un amigo. Lo siendo claramente. (*A Martel*). Por su rostro y sus maneras me doy cuenta de quién es usted. Y no me equivoco a menudo.

LORY, *tomando a Mampar del brazo.*

¡Basta! Pasemos al otro salón. Salgamos. (*A Martel*). Espérame, Martel. Un minuto, se lo ruego. Siéntese, por favor.

MARTEL, *librándose y saliendo rápidamente.*

Lo lamento infinitamente pero, francamente, no. (*A Mampar*). Y a usted le pediré explicaciones otro día. (*Desaparece*).

MAMPAR

Cuando usted guste, señor.

LORY, *trémula de cólera.*

¡Pero esto es insoportable!... ¡Es idiota!... ¡Es... grotesco!... ¡Lo que te hace falta es un médico!

MAMPAR

Pero, Lory, lo que hice no es contra ti.

LORY, *solloza*.

¡Dios mío, cómo lamento haberte conocido!... ¡Como si no fueran poco tu conducta y sus manías! ¡Y además está el odio de tu madre!...

MAMPAR

Tú sabes que está enferma. No seas injusta.

LORY

¡Enferma! ¿Soy acaso responsable de que esté enferma? ¿Por qué quieren ustedes dos hacer de mí una víctima de sus males?

LA CRIADA, *abriendo la puerta del fondo*.

El doctor Lafranc, señorita.

MAMPAR, *listo para partir*.

¡Hombre! A propósito, mientras recibes a Lafranc voy a la farmacia a hacer preparar la receta para mamá y regreso en seguida. (*Sale por la puerta de la derecha*).

LORY, *a la criada*.

Hazle entrar.

LA CRIADA

Sí, señorita.

EL DOCTOR LAFRANC, *muy viejo, entrando*.

Buenas tardes, mi querida Lory. ¿Cómo está usted, mi pequeña? (*Le tiende la mano*).

LORY, *con amabilidad*.

Pero pase, doctor. Muy bien, ¿y usted? ¿Qué milagro es éste?

EL DOCTOR

Discúlpeme, no vengo sino por un momento. ¿No ha venido Mampar?

LORY, *vacilante*.

No. Quiero decir sí. Ha venido esta mañana.

EL DOCTOR

¡Ah, ah! ¿Y no ha vuelto esta tarde?

LORY

No, doctor. No ha vuelto esta tarde. ¿Por qué? ¿Tenía usted algo que decirle? ¿Cómo está su madre?

EL DOCTOR

Vengo justamente de su casa. Siempre igual. Me pidió pasar por aquí a decirle a su hijo que le lleve los medicamentos que deben estar listos desde esta mañana. Pero... Entonces, ¿no podría decirme dónde está Mampar en este momento?

LORY

Quizás esté en la biblioteca.

EL DOCTOR, *consultando su reloj*.

Tres horas...

LORY

Pobre señora. Usted no sabe cuánto me preocupa su enfermedad. Mampar sufre mucho. Y yo también, naturalmente.

EL DOCTOR

Me lo figuro, mi pobre amiga.

LORY

Pero, doctor, ¿de qué enfermedad se trata? ¿Sigue usted pensando que es cardíaca?

EL DOCTOR

En verdad, el caso es muy difícil de definir. Apenas la he observado... Tres visitas... Eso no es suficiente para formu-

lar un diagnóstico seguro, definitivo. Sin embargo, por los síntomas, la cosa vendría del corazón...

LORY

Usted sabe que el doctor Fadoux cree que es una simple fatiga dispéptica. Laurent, por su parte, es un poco de esa opinión.

EL DOCTOR

Es posible... Es muy posible... En cuanto a mí, no me sorprendería que se produjesen, dentro de poco, los desórdenes y accidentes que demostrarían más claramente lo que sostengo. Por ejemplo, desvanecimientos, vértigos, asfixias momentáneas, enfriamientos parciales. Cualquier emoción puede provocar esos accidentes: una cólera, una fuerte impresión, un dolor moral.

LORY

Espantoso.

EL DOCTOR

Oh, sí... Espantoso.

LORY

De suerte que las penas... las contrariedades pueden serle funestas...

EL DOCTOR

Funestas y hasta fatales. Mampar, por lo demás, lo sabe bien.

LORY

Qué horrible. ¡Pobre señora!

EL DOCTOR

Tampoco tengo necesidad de insistir sobre los cuidados de los que debe estar rodeada. Hay que poner mucha atención...

LORY, *interrumpiendo*.

Ah, doctor, en lo que a mí concierne, hago todo lo que está a mi alcance... (*Tocan a la puerta*). Sí. Entre. Créame, todo lo que está a mi alcance para...

LA CRIADA, *entrando con un expreso*.

Una carta urgente, señorita.

LORY

Gracias. Si me permite, doctor.

EL DOCTOR

Se lo ruego. (*Lory lee la carta y la deposita sobre el escritorio*).

LORY

Como usted imagina, doctor, Mampar y yo hacemos todo lo que podemos para rodearla de calma y tranquilidad.

EL DOCTOR, *con satisfacción*.

Hace bien, mi pobre amiga. Hace bien, más que nunca. (*Se levanta disponiéndose a partir*). Excúseme por retirarme tan rápido. Es la profesión: los enfermos me esperan.

LORY

¿No tomaría una copita, doctor?

EL DOCTOR

Imposible, mi querida niña. Tengo un enfermo grave y ya estoy retrasado. Será para otra vez. (*Le tiende la mano a Lory*). Hasta la vista, Lory. Hasta muy pronto.

LORY

Hasta la vista, amigo mío. Y espero también que muy pronto.

EL DOCTOR

Si Mampar viene...

LORY

No se preocupe, doctor; irá donde su madre en seguida.

EL DOCTOR, *desde afuera.*

Perfecto, perfecto. Hasta la vista.

Lory sola, se deja caer sobre una silla y se sume en profundas reflexiones. Vuelve a leer la carta. Da algunos pasos, sombría. Pausa.

MAMPAR, *entrando por la puerta de la derecha.*

¿Y el doctor? ¿Se ha ido?

LORY, *firme.*

Sí.

MAMPAR

¿Qué quería contigo ese buen hombre?

LORY, *con la misma actitud.*

Nada... Nada... Pasaba por ahí y entró a saludarme como lo hace habitualmente. No es nada nuevo. Y ya se ha ido.

MAMPAR, *después de reflexionar.*

¿No le has preguntado cómo encuentra a mamá?

LORY, *alcanzándole la carta.*

Una carta urgente de Solé. Hay que esperarle.

MAMPAR, *después de la lectura de la carta, contento.*

¿Crees que eso pueda marchar?

LORY

No se sabe. ¿Por qué no? Ya se verá lo que él proponga.

MAMPAR

Tienes razón. Hay que ver bien lo que proponga. Pero, ¿crees que es absolutamente necesario que yo esté allá? Porque debo ir donde mamá llevándole sus remedios.

LORY

¡Otra vez! Entonces, ¿es que no puedes prescindir de tu madre un instante? En cuanto a mí, te prevengo que sola no puedo arreglar nada con Solé. Si tú no estás allá, no hay que contar con que el asunto resulte.

MAMPAR

Pero, además, tengo tiempo de darme un salto a casa antes de que él llegue.

LORY

Amigo mío, haz como quieras. Vete a ver a tu madre. Lo demás se arreglará solo. Tu madre hará todo desde su cama.

MAMPAR, *se agita, impaciente.*

Pero esos remedios son urgentes. Además, regreso al instante. ¡Sangre de dios! ¡Sin embargo, Solé bien pudo haber dicho en qué momento iba a venir!

LORY

Ahora, si eso no te interesa, vete. Me encargaré de disculparte ante él. Puedes irte.

MAMPAR

No se trata de eso. Estoy seguro que estaré de regreso mucho antes de que él llegue.

LORY

Te he dicho que hagas lo que mejor te parezca.

MAMPAR

Es cosa de una media hora a lo más.

LORY

Además, ¡qué vaina! ¡Vete! En fin, tengo bastante. Ya encontraré el medio de salir de apuros con Solé. ¡Lárgate!

MAMPAR, *afectuoso*.

¡Toma! ¡Me quedo! ¡Ya no voy! (*Va a tomarle las manos*).
¡No te molestes, querida!

LORY, *apartándose*.

¡No me toques! ¡Me repugnas! No eres bueno más que para hijo, (*sarcástica*) para un buen hijo de mamá, pero no para marido. No eres más que una gallina de hijo. Quédate pegado a tu madre.

MAMPAR, *en una decisión desesperada*.

Pues bien, ya que la cosa está así, no le llevo los remedios a mamá. ¡Ya! ¡Ya! Espero a Solé. Vamos a ver a qué hora se le ocurre venir al señor Solé. (*Bruscamente da un salto hacia la puerta, para salir, pero Lory, más rápida que él, se interpone cerrando firmemente la puerta. Los dos intercambian miradas feroces, centelleantes. Después, Mampar se precipita hacia la puerta de la derecha y trata en vano de abrirla. Lory la ha cerrado con llave. Mampar se vuelve entonces hacia Lory y le lanza una larga mirada de odio*).

LORY, *trémula*.

¡Pues bien!... ¡Sal!... ¡Ensáyalo de nuevo!... (*Pero Mampar regresa a la puerta del fondo y la sacude con todas sus fuerzas, en tanto que Lory le sostiene con el hombro con una rabia feroz. En un abrir y cerrar de ojos ella ha conseguido hacer girar la llave dentro de la cerradura y esta puerta queda igualmente cerrada. Mampar se derrumba sobre el diván, presa de una cólera sofocante*). ¡Pedazo de cobarde! Quieres cuidar a tu madre, ¿no es verdad? ¿Mientras te espero, no? Hace dos

años que te espero. ¡Tu madre es más interesante que yo, eh?
¡Y encima se permite odiarme!

MAMPAR, *ya arrepentido*.

Perdóname, querida.

LORY

Estoy segura de que hoy día nuevamente te ha llenado la cabeza de cosas para que seas tan grosero.

MAMPAR

¡Perdón, Lory! ¡Perdóname! (*Se arrodilla a los pies de Lory*).

LORY

¡Te pregunto qué más te ha dicho tu madre!

MAMPAR

Te lo suplico, no me preguntes.

LORY

Quiero saberlo. ¡Cómo! ¿Vas a ocultar ahora la verdad?

MAMPAR, *tan natural como un niño*.

Me dijo que no había podido dormir durante la noche pensando en ti y en nuestro matrimonio y que esta misma mañana iba a escribir a algunos allegados tuyos para saber a qué atenerse respecto a tus antecedentes...

LORY

¿Ves el amor que me tiene esa hiena?

MAMPAR

Nunca la he visto tan desagradable en medio de su alegría.

LORY

Lo que no me has dicho es qué efecto le han producido los progresos que he logrado en la oficina.

MAMPAR

Pero sí, Lory, te lo he dicho. Los ha lamentado durante todo el día.

LORY

No... No me habías dicho eso...

MAMPAR

¡Pobre mamá! ¡En qué estado se ha puesto! ¡La desdichada! Pero está enferma, Lory. Muy enferma, te lo aseguro. Y me destroza el corazón ser un poco la causa.

LORY

Pero no, mi amigo, eso no está en discusión: te he dicho que escojas, o ella o yo. Quédate con tu madre, ya que la prefieres. ¡Vete con ella! Y déjame, pero para siempre, ¡para siempre! ¡Vete ahora mismo! (*Se levanta, impetuosa, y abre completamente la puerta*). La salida está libre. No quiero hijos de mamá conmigo.

MAMPAR, *deshecho pero calmo, cierra suavemente la puerta y muy cerca, cara a cara con Lory.*

¡Lory! ¡Te amo a pesar de todo, a pesar de mamá! ¿Hay algo que se interponga entre ustedes y que dependa de mí? Si te repito lo que mamá piensa de ti es porque no puedo esconder la verdad...

LORY

¡No eres más que un loco! Sé que también le repites a tu madre lo que digo de ella. Así siembras la discordia y agravas la situación entre nosotras dos. ¡Pelee! Además, y nunca dejaré de decirlo, ya estoy harta, ¡harta!

ESCENA III

De tarde. Un salón modestamente amoblado en casa de la señora Mampar. Cuando se alza el telón la señora Mampar y su hijo están sentados en unos amplios sillones y guardan silencio.

MAMPAR

Tres médicos y ninguno de los tres acierta con lo que tienes. ¡Es verdaderamente increíble! O no saben nada o se burlan de nosotros.

LA MADRE

¡Qué carácter el tuyo, hijo mío! Los médicos van a terminar por abandonarme y la culpa de ello será tuya.

MAMPAR

No hice más que decirles la verdad.

LA MADRE, *bruscamente.*

Es esa loca de Lory la que te incita a la violencia, lo sé. ¿Qué más te ha dicho de mí hoy día?

MAMPAR

¡Qué quieres que me diga! Sabes muy bien que no hace más que hablar mal de ti todos los días...

LA MADRE

Sí, sí, pero, ¿qué te ha dicho hoy día de particular?

MAMPAR

Me ha dicho que es necesario que escoja entre ella y tú... Que no puede soportar más tiempo que yo me divida así entre ustedes dos.

LA MADRE

¿Ves? ¡Ah, esa loba!

MAMPAR

Encima me ha repetido: *¡al fin y al cabo no es tu madre la que se va a acostar contigo! Entonces, ¿por qué se le ha metido en la cabeza oponerse a nuestro matrimonio?*

LA MADRE

¡Se atreve!... ¡Se atreve!... Y tú...

MAMPAR

Ya no sé qué hacer. Estoy crucificado entre ustedes dos. ¡Estoy harto! ¡Harto!

LA MADRE

Debes abandonar a esa mujer. ¡Eso es lo que debes hacer, desdichado!

MAMPAR

No tengo fuerzas para ello, lo sabes bien.

LA MADRE

Recuerda que si te casas con ella, será tu ruina. Y pensar que sobre eso tampoco puedo hacer nada.

MAMPAR

Ya he intentado romper. ¡Imposible! No puedo.

LA MADRE

¡No vuelvas más donde ella, hijo! Jamás vuelvas allá.

MAMPAR

¡No puedo! ¡No puedo! Debes comprender que aquello no se arregla tan fácilmente.

LA MADRE

En resumidas cuentas, vas a morir bajo sus garras. ¿Y ya te has resignado?

MAMPAR

¡Shitt!... ¡Es ella!...

LA MADRE

¿Quién?... *(Los pasos se aproximan)*.

MAMPAR

¡Lory!

LA MADRE

Pues bien, que venga. *(Trata de ponerse de pie)*.

MAMPAR, *temblando de miedo y cuchicheando*.

¡Shiitt! ¡Cállate, te lo suplico! Vuelve a sentarte.

LA MADRE, *alzando la voz*.

¡Que venga, he dicho! ¡Que solamente la vea aquí! *(Los pasos se desvanecen)*.

MAMPAR

¡No era ella! ¡Felizmente!

LA MADRE

¿Qué? ¿Querías que me callase porque ella estaba allá? ¿No tengo acaso el derecho de hablar en mi casa?

MAMPAR

¡Querida mamá! ¡Para evitar una escena! Tú sabes de lo que es capaz. Justamente ella me dijo el otro día que una vez había venido hasta la puerta...

LA MADRE

¿Que ya ha venido? Pues bien, si tú le tienes miedo, yo no la temo. De ningún modo. Que venga y tendrá que habérselas conmigo, aun enferma como estoy.

MAMPAR, *recorre a trancos la habitación, muy nervioso.*

¡Pensar que a pesar de todo la amo! La amo aun sabiendo que debería odiarla. El odio que te tiene soy yo quien lo pago con mi amor y mi pasión por ella. Es criminal.

LA MADRE

¡Criminal! Ésa es la palabra. Prefieres conservar un ogro que me mata poco a poco. Consérvala, hijo mío. Despósala. Yo me iré donde Dios me guíe. Me iré lejos de los dos. Nunca más oirán hablar de mí... Me iré a un asilo... a la provincia... (*Llora*).

MAMPAR

No te dejaré partir. Quiero conservarlas a las dos. (*De repente, en un arranque*). A propósito, sabes lo que Lory me ha dicho esta tarde. Me ha dicho que mañana mismo en la mañana nos iríamos a la alcaldía... Quiere que nos casemos en seguida.

LA MADRE, *saltando.*

¡Qué dices! ¡Casarse en seguida! ¿Mañana a la alcaldía? ¿Ustedes?

MAMPAR

Sí. Exige que nos casemos en seguida, aun si tú no lo consientes.

LA MADRE

Pero, ¿qué piensas hacer? ¿Tú?... (*Tocan a la puerta. La madre, con fuerza*). Abre. Ve a ver quién es.

MAMPAR, *acercándose; muy cerca de su madre, en voz baja*.

¿Y si es ella? (*Tocan de nuevo*).

LA MADRE, *en voz muy alta*.

Sí. En seguida. (*A Mampar*). Pero, vamos, abre. (*Mampar duda. Al fin se decide a abrir*).

LORY, *en la puerta un poco jadeante*.

Soy yo. (*La madre está turbada. Lory, entrando*). ¿Cómo te va? ¿Dónde está tu madre?

MAMPAR, *petrificado*.

¡Ah, eres tú! Nos sorprendes... Entra. (*Vuelve a cerrar la puerta. La madre es presa de una viva agitación y espera, siempre sentada*).

LORY

Buenas tardes, señora.

LA MADRE

Buenas tardes, señorita; entre, se lo ruego.

LORY

¿Está usted mejor?

LA MADRE

Sí, mucho mejor. Estoy bien ahora.

LORY

Bueno, entonces hay de qué alegrarse.

MAMPAR, *a Lory*.

Siéntate, te lo ruego.

LA MADRE

Pero por supuesto, señorita. Tenga, aquí tiene una silla.

LORY

Gracias, señora. *(Se sienta)*. Gracias. *(Mampar observa alternativamente a su madre y a Lory, angustiado. La madre observa a Lory con recelo. Lory vacila en hablar. Un corto silencio bochornoso. Luego, con un nerviosismo mal contenido, a la madre)*. Sin duda Mampar ya le ha dicho, señora, que esta tarde al fin hemos arreglado la cuestión de su empleo.

LA MADRE

Sí, en efecto.

LORY

Solé se tomó la molestia de venir a mi casa. Al principio no quiso prometer nada, pretextando la obligación de consultar a los otros administradores, pero tanto le hemos insistido, tanto le hemos rogado, que nos ha prometido hacer todo lo que sea posible para dar la preferencia a Mampar en el empleo vacante. Luego, al retirarse, finalmente nos dijo que podíamos contar con el empleo. La cuestión, entonces, está zanjada: Mampar tendrá una posición a más tardar dentro de quince días. Así, pues, el obstáculo a nuestro matrimonio ha sido superado...

LA MADRE

Sí, hasta cierto punto, porque le ruego no olvidar que de una parte está su matrimonio y de la otra yo.

LORY

Desde luego, señora, de ningún modo lo he olvidado. Pero me parece que el empleo de Mampar resuelve de un solo golpe nuestra situación y la de usted. Para el mantenimiento de nuestra casa tengo mi empleo en el ministerio. Por esto

Mampar podría fácilmente disponer de la mitad de su salario para atender la salud de usted...

LA MADRE

Le ruego, señorita, no tocar el aspecto económico de mi vida. Aquí se trata de otros asuntos muy graves que no se resuelven con centavos. Usted sabe cuánto quiero a Mampar y que él me hace falta por su cariño de hijo y de ningún modo para lograr un provecho sórdido y, por lo demás, inexistente.

LORY

Permítame hacerle notar, señora, que sería muy difícil saber hasta qué punto su afirmación corresponde a la realidad.

LA MADRE

¿Qué quiere decir, señorita? ¿Quisiera usted explicarse, por favor?

LORY

Quiero decir, señora, que aunque no lo piense así su caso es básicamente económico.

LA MADRE

Señorita, se lo repito...

LORY, *interrumpiendo*.

Se entiende que usted tiene necesidad del afecto de su hijo, pero estoy segura de que también tiene necesidad de su ayuda económica. Ahora bien, ya que el lado pecuniario viene hoy a solucionarse, no nos queda más que ponernos de acuerdo sobre el lado afectivo que, (*con ironía*) por lo que entiendo, para usted resulta decisivo en este asunto. Pues bien, señora, ¿cree usted que su afecto de madre por Mampar se opone al mío de mujer? ¿Qué no nos podemos casar porque usted ama a Mampar?

LA MADRE

Yo nunca le dije: *Mampar no se puede casar mientras yo le ame*. No. Evidentemente, Mampar puede casarse. Su mujer es una cosa y su madre otra. Todo está fuera de discusión. Lo que digo y sostengo es que él no debe casarse en tanto yo esté enferma.

LORY

Pero si no me equivoco, señora, usted está restablecida. ¿No acaba de decirme que está mejor y hasta que está del todo restablecida?...

LA MADRE

Estoy mejor pero sigo enferma. De acuerdo, me curo rápidamente. Por lo demás, usted puede verlo.

LORY

Ah, lo veo, señora, como usted por su parte puede ver mi vida de constante incertidumbre ante este matrimonio que día a día se aleja. Es a mí a quien su enfermedad hace sufrir el dolor, ¡el dolor más duro e inmerecido! ¡Por qué consintió nuestro noviazgo para enseguida oponerse a él!

LA MADRE

Eso es evidente, no debería haberlo consentido. Es muy justo.

LORY

Lo que es cierto es que hace cerca de dos años que somos novios y desde entonces usted nunca dejó de oponerse a nuestro matrimonio recurriendo a todos los pretextos posibles e imaginables: (*agitación de la madre*) unas veces su miseria, otras veces su soledad... ¡Claro que sí!

LA MADRE

¡Usted miente! ¡Miente cínicamente!

LORY

En el fondo, usted impide nuestro matrimonio sólo por maldad...

LA MADRE, *a Mampar.*

Mampar, ayúdame...

LORY

Nuestro noviazgo no ha hecho más que alargarse demasiado y soy yo sola la que sufre las consecuencias. Mi honor empieza a ser mancillado. Usted me odia. Usted es una madre extraña, una mujer sin corazón.

LA MADRE

¡Intrigante!... ¡Aventurera!...

MAMPAR

¡Mamá, te lo ruego! ¡Lory! ¡Cálmense!

LORY

¿Quiere que se lo diga? Hay algo inconfesable en su oposición a nuestro matrimonio...

LA MADRE

¿Cómo? ¡Hable! ¿Qué insinúa?

LORY, *con una risa mordaz.*

Supongo que lo sabe mejor que yo.

MAMPAR, *en un grito.*

¡Lory! (*La madre llora.*)

LORY, *volviéndose hacia Mampar.*

¡Y tú! ¡Qué quieres! (*Mampar acude donde su madre.*)
¡Mampar! ¡Mañana a la alcaldía! ¿Me oyes? ¡Fíjate bien!

LA MADRE

No irá. ¡Jamás! (*Rodea a Mampar con sus brazos.*) Él no irá.

LORY

¡No irá! ¿Usted me lo asegura?...

LA MADRE

Le digo que no irá.

LORY

¿Qué respondes, Mampar? (*Mampar baja los ojos*). ¿No vendrás mañana a la alcaldía?

LA MADRE

¡No!

LORY

¡Mampar! ¡Mírame!

LA MADRE

No irá, pues él nunca la desposará.

LORY

¿No respondes, Mampar? ¿Di?... ¿No vendrás mañana?...
¿Nunca más me verás?...

MAMPAR, *bajo, sin timbre.*

¡Lory!... (*La madre se derrumba en lágrimas y Lory sonrío, triunfante*).

LORY

Hasta luego, señora. Mampar, hasta mañana. (*Sale paso a paso, retrocediendo. Muy cerca de la puerta*). Hasta mañana... (*Desaparece*).

MAMPAR, *toma en sus brazos a su madre y la conduce dulcemente hacia la habitación de la izquierda.*

Ven... Estás cansada... ¿Quieres acostarte?... Vamos... Ven, mamá... (*La madre, el rostro entre las manos, abrumada*

o como extraviada por el dolor, avanza con paso inseguro. Desaparecen. Largo silencio. Se oyen pasos en la escalera. Tocan suavemente a la puerta. Pausa. Tocan de nuevo. Mampar, de puntillas, sale de la habitación de la izquierda y va a ver quién toca. Abre y enciende la luz de la entrada y luego la puerta que da al descansillo).

LA VOZ DE SOLÉ, *que llega.*
¿Entonces estás listo, querido amigo?

LA VOZ DE MAMPAR, *baja.*
¡Shiitt! Mamá acaba de dormirse. Salgamos. (*Se oye que Mampar toma su abrigo y su sombrero. Después vuelve al salón, apaga y sale. Todo queda sumergido en la oscuridad. Se oye a Solé y Mampar que bajan las escaleras. Sus pasos se pierden. Largo silencio. Después se oyen pasos precipitados que suben. Tocan nerviosamente a la puerta del descansillo. Se oye abrir esa puerta, después la del salón. Una sombra penetra y atraviesa el salón hacía la habitación de la izquierda, con pasos afelpados).*

TELÓN

ESCENA V

MAMPAR

El amor, querida, no es más que el deseo, nada más que el deseo. En todas partes y en la base de todo se encuentra el deseo. El universo vive del deseo. El número surge y crece por parejas de dos en dos. La progresión aritmética no existe o sólo es una abstracción vacía, humo, nada. La vida y la muerte se encadenan y desarrollan en progresión geométrica, es decir, por cantidades en parejas, por calidades en parejas. De todas las cifras, la cifra 2 –es decir, la pareja– es la más importante porque ella es la raíz de la duración, la fuente de la extensión, la creadora de todas las dimensiones. Porque el deseo supone siempre dos seres o dos polos, de los cuales la fórmula de relación cósmica es el deseo... Sí, el deseo está en el origen de la vida y en el origen de la muerte. La cuna y la tumba no hacen sino seguir, en su arquitectura, el estilo de lecho nupcial. (*De repente se pone de rodillas delante de Lory y la toma en sus brazos estrechándola apasionadamente contra sí*). ¡Lory! ¡Lory! ¡Lory!

LORY, *trata de librarse.*

¡Pero qué es lo que quieres! ¡No!

MAMPAR

¡Tu cuerpo! ¡Tu cuerpo irresistible!

LORY, *sin conseguir librarse, más y más angustiada.*

¿Quieres terminar, Mampar? ¡Déjame! (*Con una mano Mampar la toma por el talle y con la otra el rostro, abrazándola con un juego animal, mientras Lory se defiende vanamente. Lory enderezando la cabeza hacia atrás, severa y amenazante.*) ¡Mampar!

MAMPAR

¡Tus labios! ¡Tus labios palpitantes y maduros! (*La mira muy de cerca, jadeante, el rostro enrojecido, con una ternura bestial y casi furiosa.*) Sí, pequeña. Claro que sí. (*Lory está espantada. Mampar, con un quejido ávido.*) ¡Ardo en deseos de ti! (*La besa brutalmente.*)

LOCK-OUT

Traducción de Enrique Ballón Aguirre

- *Lock-out*. Texto mecanografiado en francés. Según Georgette de Vallejo fue escrito en 1930. El original se conserva en poder de Enrique Ballón Aguirre, el traductor de la obra. Tiene varias conexiones con la novela *El tungsteno*, escrita en 1931.

PERSONAJES POR ORDEN DE ENTRADA

- La masa
- Obreros 1 a 28
- El vigilante de la fábrica
- El empleado
- Obreras 1, 2 y 3
- El director de la fábrica
- Ingenieros y técnicos
- El Ministro de Trabajo
- Ricard
- Brunot
- Leblanc
- Braque
- El secretario del Ministro
- El director del Gabinete del Ministro
- 3 delegados obreros
- El Presidente de la Asamblea Obrera
- El Secretario del Sindicato de Obreros Metalúrgicos
- Madres 1 y 2
- Niños 1, 2, 3, 4, 5, 6
- Cambón
- Martha
- Paulette
- Suzy
- El supuesto banquero
- El supuesto aristócrata
- El guardián de la fábrica
- Viandantes, voces, policías, consumidores, mozos de bar.

ESCENA I

Al levantarse el telón, aparece el taller de una fábrica metalúrgica en plena labor.

Obreros en diferentes planos.

Sincronizado especialmente con el ruido de los motores y con los ruidos del taller en general, Pas d'acier de Prokofiev. Todos los obreros se hallan vestidos de gris y negro. Relámpagos metálicos de color surcan los espacios en sombra. Todo se mueve según un movimiento natural de rítmica armonía. Efecto general de ballet.

Cesa Pas d'acier, persisten los ruidos del taller y algunas voces dispersas e intermitentes.

OBRERO 1, *con risa estúpida.*

¿Y qué vamos a hacer si nos echan a la calle? (Ríe de nuevo). Para comenzar, conozco a uno que se va a molestar bastante y una novia que no va a esperar mucho... (Risas de algunos otros).

OBRERO 2

Oye tú, ¿eso te hace reír, no? ¿Encuentras eso muy gracioso? (Varios dejan de trabajar y escuchan). En cuanto a ustedes,

todos tienen algo que perder ¡qué diablos! ¡Sólo Antonio porque quiere casarse!, ¿qué harán de Ramos y sus hijos? ¿Y de Vergara que tiene a su mujer enferma?...

OBRERO 3

Quizá, ¡pero no te pongas en ese caso!...

OBRERO 4, *un anciano apacible.*

Ustedes se comportan como si tuvieran todos una cuenta en el banco. Vamos a ver la cara que pondrán cuando se encuentren desocupados. Los espero de vuelta...

OBRERO 2

Vamos. ¡Cuántas veces les he dicho que van a cerrar! Me miran y se quedan de una pieza, como mulas. ¡Hay que movilizarse!, ir a ver al director o al patrón. Forzosamente debe haber algo que podamos intentar... algo que hacer...

OBRERO 5

Yo estoy totalmente de acuerdo contigo. ¡Las cosas no se hacen solas! Hay que saber empujar la rueda a tiempo para forzarlos, pase lo que pase. Y antes que nada, hay que forzar a la justicia que no se nos da nunca. Si no se gana, se habrá hecho al menos aquello que se haya podido... (*Todos han dejado de trabajar y guardan un denso silencio.*)

OBRERO 6

Sí... Pero primero debemos saber qué hay de cierto o no en todo eso. ¿Quién ha dicho que se va a cerrar la fábrica?

MUCHAS VOCES, *contradictorias.*

¡Pero si todo el mundo lo sabe!... ¡Fue Víctor el primero que nos lo dijo!... ¡Por supuesto que sí!... ¡La fija!... ¡Es el mismo director quien se lo ha dicho al vigilante!... ¿A quién?... ¡Al vigilante!... ¡No es posible! ¡El vigilante no es nadie!... ¡Y luego, mierda! (*Cruzan exclamaciones, risas e interjecciones.*)

OBRERO 6, *con fuerza*.

¿Van a callarse? ¡El capataz nos va a escuchar! (*Ante estas palabras todos vuelven a la calma y a la seriedad*). Una vez más, ¿quién ha dicho que van a cerrar?...

OBRERO 6, *con fuerza*.

¿Van a callarse? El capataz nos va a escuchar! (*Ante estas palabras todos vuelven a la calma y a la seriedad*). Una vez más, ¿quién ha dicho que van a cerrar?

OBRERO 1, *interrumpiendo con firmeza*.

Yo. Simplemente yo.

OBRERO 2

Y yo también.

OBRERO 7, *un anciano apacible*.

También yo... (*Diversos movimientos*).

OBRERO 6 y *varios jóvenes*.

¡Bien! ¡Muy bien! ¡Ni bien ni muy bien! Digan cómo se han enterado. ¿Lo saben ustedes?

MUCHOS A LA VEZ

¡Ah eso!... ¡Se ha sabido como se sabe siempre eso que se sabe!... ¡Vean que tal bola tan buena!... ¡Sí! ¡Es preciso saberlo! (*Ríe escandalosamente. Gritos, nuevo desorden*).

OBRERO 2

¡Pero cállense, cállense!... ¿Puedo hablarles, sí o no?

MUCHOS A LA VEZ

¡No, pero dinos pues! ¡Tú cállate!... ¿Qué tienes que decirnos?... ¡Te escuchamos! ¡Habla!

OBRERO 2

Repito, camaradas: ¡van a cerrar! ¡Y van a cerrar de un

momento a otro! ¡Yo sé también que es el mismo director quien ha alertado al vigilante! El director en persona, ¿me comprenden? ¡No queda otra salida que poner manos a la obra para impedirlo! Hay que movilizar al sindicato... Ir a hablar al ministro...

OBRERO 8, *interrumpiendo*.

¡Ir a hablar al ministro! ¡¿Oyen eso?! ¿Sabes tú cómo responde el ministro a aquellos que pretenden ir a hablarle? ¡A tiros de fusil en las nalgas! ¡Recuerden arriba en el norte, el asunto de los mineros y los textiles!

OBRERO 9

¡Cállate, cállate! ¿Qué es lo que pretendes? Tú dices estupideces. Sin el ministro –y el gobierno por supuesto– hace tiempo que los patrones nos habrían echado fuera.

OBRERO 10

¡Ah, qué buena cosa! No es por criticarte, tú sabes, ¡pero tienes cada gracia! Entonces, ¡tú crees todavía en ese tipo de cojudeces! ¡Patitas en la calle! ¡Nada menos que eso! ¿Quién no sabe hoy que gobierno, ministro y patrones son la misma cosa?!

OBRERO 2

¡Es verdad! ¡Si se espera algo de ese lado, ya podemos esperar sentados!

VARIAS VOCES

¡Está bien lo que han dicho!... ¡Cierto!... ¡Pues claro!... ¡¿De dónde es ese que está de acuerdo con su ministro?!... ¡Crear todavía en un ministro!...

OBRERO 2

Ciertamente hay crisis; y se agrava, se extiende cada vez más. En todas partes se habla de miles de desocupados: en

los Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia, etc. Es necesario unirse desde ahora, prepararse para la lucha. Si no, no sabemos lo que nos espera...

OBRERO 11, *casi un niño, con un grito.*

¡El vigilante! ¡Ahí está! (*Dispersión inmediata. Hace su aparición el vigilante acompañado de un empleado que tiene un letrero en las manos. Los dos buscan con la mirada dónde colocarlo. De pronto los obreros, que siguen sus movimientos con la mirada, se inquietan y sobresaltan.*)

EL VIGILANTE, *al empleado.*

¿Aquí, no?... (*Con el índice señala varios otros sitios a la vez.*) ¿O mejor allí?... Aquí, tal vez... ¿Qué piensa usted?... ¿Adónde lo pegamos?

EL EMPLEADO

Me parece que... Sí... Ahí... ¿No será mejor que lo pongamos en el fondo del taller? (*Los dos se encaminan en la dirección propuesta.*)

EL VIGILANTE

¡Esto es terrible!... ¡Terrible!... ¿Verdad?... ¡Hum!

EL EMPLEADO

Por supuesto... Pero ¿qué quiere usted?... ¿Qué se puede hacer?...

OBRERO 5, *en lo alto de una pasarela.*

Y ¿qué hay vigilante? ¿Qué novedades tienes?

EL VIGILANTE

¿Novedades?... (*Repite, entre dientes.*) Novedades... (*Se decide y pega el letrero en la pared.*)

OBRERO 2, *descendiendo a saltos la escalera.*

¡Ahí está!... ¡Cierran la fábrica! ¡Lock-out! ¡Lock-out,

compañeros! ¡Cierran! ¡Cierran! (*Un clamor sordo, tempestuoso. Los obreros se lanzan hacia el letrero*).

EL GRUPO

¡No, no cerrarán!... ¡No y no!... ¡No cerrarán!... ¡No cerrarán!... ¡Abajo el lock-out!... ¡No al cierre, más bien trabajo!... ¡Trabajo!... ¡Trabajo!... (*De los talleres vecinos llegan otros obreros que se unen a las protestas*).

EL VIGILANTE, *después de subir 2 o 3 escalones de una escalera, autoritario.*

¡Silencio, señores! ¡Todo el mundo a su trabajo!

TODOS LOS OBREROS, *al mismo tiempo.*

¡No cerrarán!... ¡No cerrarán!... ¡No cerrarán!...

EL VIGILANTE

¡He ordenado silencio! ¡Cada uno a su trabajo! Como se indica en el aviso, el cierre no tendrá lugar hasta el lunes próximo. Repito: cada uno a su trabajo.

TODOS, *a la vez.*

¿Dónde está el director?... ¡A la dirección!... ¡No, no! ¡Vamos al sindicato!... Sí, ¡al sindicato!... ¡No! ¡Primero a la gerencia!...

OBRERO 12, *desde una escalera, a algunos escalones del suelo.*

¡Un momento de silencio, les suplico, camaradas!

UNA VOZ

¡Silencio, por favor! ¡Les van a hablar! ¡Silencio!

OBRERO 12

¡Lo que temíamos ha acontecido! Henos aquí ahora sin trabajo, y mañana en la miseria...

LOS OBREROS

¡No!... ¡Vamos a protestar!... ¡Vamos a defendernos!...

OBRERO 12

Sí, por supuesto, camaradas. Vamos a defendernos...

LOS OBREROS, *interrumpiendo*.

¡Sí!... ¡Sí!... ¡Sí!... ¡Todos fuera!... ¡Todos al sindicato!... ¡Y después del sindicato, al ministerio!...

OBRERO 12

Camaradas, les pido guardar calma para que podamos discutir sin interrupción. No debemos ir al sindicato si es que no estamos de acuerdo para hacer un buen trabajo, un trabajo con éxito. Nada de gritos, nada de interjecciones groseras, nada de desórdenes. El alboroto y el escándalo no conducen a nada. Por ahora, vamos todos juntos al sindicato. Es solamente en total acuerdo que podemos operar eficazmente. Pues bien, al sindicato.

OBRERO 13

¿Y la policía? Seguramente nos va a caer encima en el camino.

OBRERO 12

Nuestro camarada tiene razón. No se puede ir al sindicato ahora, sino esta tarde y cada uno separadamente. Fijemos la reunión a las tres, por ejemplo. ¿Están de acuerdo? Y que todo el mundo acuda, desde luego. El éxito de nuestras reivindicaciones depende de nuestro número y nuestra unión, que es la única fuerza del proletariado. No olviden jamás esta convicción.

VOZ DE ALARMA

¡El director!... ¡Sí, sí!... (*Seguido de muchos técnicos e ingenieros, aparece el director de la fábrica. Silencio general*).

EL DIRECTOR

¿Por qué todo este desorden, señores?

LOS OBREROS

¡No al lock-out!... ¡No a la desocupación!... ¡Trabajo!... ¡Trabajo!... ¡Trabajo!...

EL DIRECTOR

Por favor, señores, un poco de silencio para que yo pueda explicarles...

UN INGENIERO

¡Señores! ¡El director va a hablar! ¡Silencio, por favor!

LOS OBREROS

¿Para explicar qué?... ¡No hay nada que explicar!... ¡Trabajo!... ¡Trabajo!... ¡Trabajo!...

OBRERO 12

¡Escuchen al director, camaradas! ¡Será preciso que lo escuchemos siempre! Vamos, escuchémoslo desde ahora.

EL DIRECTOR, *elevando la voz*.

Señores, la dirección ha decidido el cierre de los talleres para el lunes próximo, ejecutando así las órdenes recibidas del Consejo de Administración...

LOS OBREROS

¡No serán cerrados los talleres!... ¡No se cerrará!... ¡No!... ¡No a la desocupación!... ¡Trabajo!... ¡Trabajo!... ¡Queremos trabajar!...

EL DIRECTOR

¡Ah, mis amigos, les aseguro que esta lamentable decisión no depende ni de mí ni de nadie en realidad! Desgraciadamente, es a consecuencia ineluctable de la crisis econó-

mica internacional. Cuántas empresas en el mundo entero se han visto desde hace cierto tiempo obligadas a reducir su producción. Al contrario, ¿no comprenden que los fabricantes serían los primeros en mantener su volumen, y no solamente los primeros en mantenerlo sino los primeros en aumentarlo? ¡La empresa Brunot –al cerrar sus puertas– va a perder infinitamente más que todos ustedes! ¡El obrero no pierde sino su salario, pero las pérdidas que sufre la empresa ascienden a millones!

OBRERO 12

¡Las ganancias también ascienden a millones!... ¡Usted mismo nos lo hace comprender!... ¡Nosotros sabemos muy bien que con crisis o sin ella, fábricas abiertas o cerradas, los patrones continúan viviendo muy bien, mientras que nosotros morimos de hambre!...

EL DIRECTOR

Y la desocupación, señores, es un fenómeno inevitable, fatal... Nadie es personalmente responsable. Los patrones, el gobierno, nosotros hacemos todo aquello que está en nuestras manos para detener ese mal. Los municipios por su parte proyectan nuevos trabajos públicos únicamente con el fin de procurar trabajo a los obreros desocupados. Brunot sólo cierra una fábrica, como ustedes saben, dejando únicamente 9000 obreros sin trabajo. Además y por último, no es sino una cuestión pasajera... Seis meses a lo más, tal vez...

LOS OBREROS

¡No es verdad!... ¡Usted miente!... ¡No va a reabrir!... ¡Usted nos embauca!...

EL DIRECTOR

En fin, señores, esto es desgraciadamente todo lo que puedo decirles por el momento. No me queda otra cosa que

desearlos, señores, mucho coraje. Y ahora, ¡cada uno a su trabajo! (*Se da vuelta brutalmente, sin más*).

LOS OBREROS, *sin moverse*.

¡No cerrarán!... ¡Necesitamos trabajar!... ¡Trabajo!... ¡Trabajo!...

OBRERO 12

Camaradas: el director (*el director, los ingenieros y los técnicos, intrigados, atienden inmediatamente*) no es, evidentemente, el responsable del lock-out. No es contra él contra quien debemos dirigirnos. Lo que no impide, por otro lado, que todo lo que acaba de decir sea totalmente falso, como vamos a verlo en unos momentos...

UN INGENIERO

¿De qué habla ese grosero? El señor director habla sabiendo lo que dice...

LOS OBREROS

¡Está bien!... ¡Ya conocemos esas palabrerías!... ¡Cierra el hocico, vendido a los patrones!... ¡Ciérralo! (*El ingeniero salta sobre el primero que agarra y lo atiborra a golpes. En un instante todos se van a las manos y la pelea es completa*). ¡Basura!... ¡Canalla!... ¡Miserable!... ¡Aborto!... ¡Puerco!... ¡Pedazo de soplón!... ¡Estúpido y vendido!... ¡Polilla sucia!...

OBRERO 12

¡Basta, camaradas!... ¡Para qué diablos todo esto!... ¡Disciplina, por favor!... ¡Ustedes van a escucharme!... Pero, ¿qué se consigue con esto, maldita sea?...

LOS OBREROS, *volviendo a la calma*.

¡Viva el proletariado!... ¡Viva la solidaridad obrera!... ¡Vivan los trabajadores!... ¡Abajo los soplones!... ¡Abajo los vendidos!... ¡A la mierda los patrones!... (*Aprovechando la calma, el director, los ingenieros y los técnicos se dirigen rápidamente*

hacia la puerta y desaparecen). ¡Así!... ¡Huyan!... ¡Desaparezcan!... ¡Fuera, vagos!...

OBRERO 12

¡¿Han terminado?! ¡No hay tiempo que perder!... (*Finalmente, los obreros obedecen*). ¡Cuando el director dice que la desocupación no es la culpa de nadie, él miente, por supuesto! ¡Los culpables de la desocupación son evidentemente los patrones! Ellos aprovechan el rendimiento de las máquinas, cada vez más perfeccionadas, es decir, cada vez más rápidas, para librarse de los obreros que ya no necesitan más. ¡En otras palabras, los beneficios del progreso sólo benefician a los patrones, como siempre! Una vez más, los obreros han construido las máquinas que hoy o mañana permitirán a los patrones echarlos a la calle. Mientras los patrones se enriquecen a una velocidad cada vez más vergonzosa, nosotros los obreros, nosotros nos convertimos, con la misma rapidez, cada vez en más miserables. Los patrones, camaradas, son indiscutiblemente responsables de los millones de hombres desocupados que existen en el mundo entero.

LOS OBREROS

¡Desgraciados!... ¡Es bien fácil comprenderlo!... ¡Claro!...

OBRERO 12

Siempre tienen en la boca la crisis mundial, el marasmo de los negocios... Gimotean y se quejan que es de nunca acabar y más que nosotros... ¡Pero continúan viviendo hoy como ayer, y mañana como hoy, van a las playas, a los deportes de invierno, a los balnearios, en los cruceros y qué sé yo! ¿Vamos a los balnearios?... En los hoteles adonde van, pagan en un día lo que gastamos en una semana –¡qué digo!– ¡lo que gastamos en un mes!... Los casinos, las boites y los burdeles están llenos...

LOS OBREROS

¡Puercos!... ¡Tiburones!... ¡Crápulas!... ¡Sanguijuelas!... ¡Vamos! ¡Al sindicato!... ¡Todos al sindicato!... (*Todos salen, el obrero 12 y una obrera son los últimos*).

OBRERA 1, *reteniendo al obrero 12.*

¡Oye, no te metas en eso!...

OBRERO 12

¿Qué quieres decir?

OBRERA 1

No los sigas, quédate.

OBRERO 12

¿Tú no hablas en serio, supongo?

OBRERA 1, *suplicante.*

¡Raymundo!... No vayas... Te van a detener...

OBRERO 12

En todo caso, a ti te toca ir a ver a mi madre en la casa... Ella está sola... Vamos, nos vemos luego...

OBRERA 1

¡No, Raymundo!... (*Algunos obreros regresan y buscan al obrero 12*).

LOS OBREROS

¡Bueno, Raymundo, te esperamos!... ¿Qué es lo que haces?... ¡Vamos rápido!... ¡Apúrate!... ¡La policía ya está allá, tú sabes!... ¡Date cuenta de que no hay tiempo que perder!...

OBRERO 12

¡Ya ves!... ¡No, no sería correcto!... (*A los obreros*). ¡Los sigo! ¡Voy en un momento!

OBRERA 1

¡Te suplico, Raymundo! ¡No vayas!... ¡No vayas!... *(Ella lo retiene. El obrero 12 la arranca brutalmente y se lanza afuera. Ella queda clavada, con los brazos débilmente extendidos hacia él. Luego, en una decisión repentina, se recupera y también se lanza afuera).*

TELÓN

ESCENA II

En el Ministerio de Trabajo. La escena representa un edificio de muchos pisos. Al levantarse el telón, se ilumina una oficina del segundo piso. Dussaud, ministro de Trabajo, aparece rodeado de cuatro industriales. Deliberan sobre la entrevista que tendrá lugar al anochecer entre patronos y delegados de los sindicatos obreros.

EL MINISTRO

Señores, he creído conveniente reunirlos antes de la entrevista que tendrán con los delegados de los obreros, con el propósito de examinar la situación general del momento. Les aseguro firmemente, señores, que el gobierno está animado con el más sincero espíritu de colaboración en el esfuerzo común que debe culminar –en el más breve plazo– en una solución equitativa del conflicto. Evidentemente, esta crisis no es exclusiva de nuestro país. En realidad, todos lo sabemos, es más bien universal. Por lo tanto, ella debe ser afrontada con toda serenidad, contemplando únicamente el interés del país; es decir, señores, que una gran voluntad de acuerdo se impone entre las empresas y los trabajadores. El éxito de las gestiones de ustedes no es posible sin el precio de un verdadero deseo de armonía entre patronos y obreros.

(*Pasando al tono de un hombre de negocios*). En principio, como los señores Brunot y Ricard han decidido el cierre de sus talleres, debo conocer el número de obreros y empleados que trabajan actualmente en sus fábricas, así como la cifra exacta del personal ya despedido. Enseguida, les ruego exponer brevemente el estado actual de la producción de esas mismas empresas y las causas específicas de su reducción. Los señores Brunot y Ricard tienen la palabra... (*Ricard sacando de su portafolio varios fólderes*). Señor Ricard, le ruego proceda.

RICARD

Señor ministro: yo me limitaré ahora a repetir lo que ya en muchas oportunidades he expuesto al señor secretario de Trabajo. (*Consultando sus papeles*). Hasta el 17 de agosto último, el número global del personal de nuestras fábricas era exactamente 23 753 y después del cierre de nuestros talleres de Courneuve, ese número fue de 18 440. El número de obreros despedidos es, pues, de 5 314. En cuanto al volumen de la producción, se ha reducido en un 18%. ¿Cuáles son las causas?... Las causas, señor ministro, todos las conocemos: la disminución de la capacidad de absorción del mercado nacional y de los mercados extranjeros; la depresión financiera conducente al almacenamiento indefinido de los vehículos y, en consecuencia, de todos los productos de las empresas derivadas; el alza de las tarifas aduaneras; la nueva ofensiva de la concurrencia de los Estados Unidos que, únicamente ella, absorbe casi la mitad del mercado mundial; el aumento del precio de costo, derivado del mantenimiento de los altos salarios, lo que ha perdido toda proporción con el movimiento general de la crisis económica iniciada; la producción agrícola excedente que determina, por repercusión, el almacenamiento de los productos industriales... En pocas palabras, señor ministro, las pérdidas

en las ventas de la industria automotriz se han declarado, con signos alarmantes, desde el mes de abril último. Una baja de los precios se ha producido bruscamente, a consecuencia de los diversos craks bancarios en el extranjero. Sin embargo, nuestra empresa con coraje, ha hecho frente a la situación, pues nuestro Consejo de Administración ha tomado medidas para salvar el ritmo de nuestra producción. Desgraciadamente, cuatro meses más tarde y pese a todos nuestros esfuerzos para mantener la cifra de nuestras ventas, la baja de los precios en julio ha sido vertical y el almacenamiento ha alcanzado un volumen sin precedentes. A todo ello hay que añadir todavía la repercusión de la crisis sobre las industrias adyacentes, por ejemplo y en particular sobre los productos siderúrgicos... Verdaderamente, señor ministro, las empresas Ricard han hecho, en conciencia, todo lo humanamente posible para sostener el ritmo de su producción. Frente al fracaso, no queda otra solución que la de reducir esta producción... Creo, señores, que todos estamos de acuerdo: el desempleo es un flagelo cuyas causas remontan muy lejos en la economía de la guerra, y nada ni nadie podrá remediarlo sin pasar por momentos dolorosos. Obreros, patrones, gobierno, todo el mundo debe aceptar la amarga contribución que le toca en esta crisis. Notemos, por otro lado, que los obreros son los que menos padecen... Nuestra empresa, por supuesto, desea secundar los loables esfuerzos del gobierno tendientes a atenuar los efectos desastrosos de esa situación. Señores, he dicho lo que tenía que decir. (*Sensación de malestar evidente*).

EL MINISTRO

Señores: en vista del lamentable desacuerdo que se manifiesta entre el capital y el trabajo, debo informarles obligatoriamente que en todo caso los poderes públicos deberán arbitrar ese litigio equitativamente. (*Sensación*). Me permito,

señores, esperar de su perspicacia y de su patriotismo, todos los esfuerzos capaces de aportar a este doloroso problema, una solución rápida y pacífica. Hago el llamado más urgente a su flexibilidad de hombres de negocios y a su espíritu de conciliación, para alejar todo aquello que pudiera prolongar la situación e irritarla inútilmente. El señor Ricard acaba de señalar la actitud de su empresa y el gobierno toma nota de ello. Vamos a escuchar ahora al señor Brunot. Señor Brunot, tiene usted la palabra.

BRUNOT

Señor ministro: ya le he comunicado, hace algún tiempo, la cifra de los obreros despedidos...

EL MINISTRO

Sí, en efecto...

BRUNOT

En lo que concierne al cierre de los talleres, el señor Ricard acaba de explicarnos las causas con una precisión y una nitidez meridianas. Naturalmente, los obreros despedidos se vuelven contra nosotros... lo que es perfectamente ilógico. ¿Qué podemos hacer contra tal estado de cosas, del cual no somos culpables? ¿Continuar fabricando vehículos que no se venden? Si surge una presión semejante sobre los industriales, ¡sería un grave atentado contra nuestras libertades! ¡Cada uno es libre de aumentar o de disminuir su producción según lo que solicita su interés! Y además, ¿con qué derecho se nos obligaría a conservar en lo sucesivo personal inútil?

EL MINISTRO

En resumen, señor Brunot –excúseme por interrumpirlo–, ¿piensa usted, como el señor Ricard, que nada puede hacer contra la reducción de su producción?

BRUNOT

Absolutamente nada, señor ministro. El cierre de las fábricas no es obra nuestra, sino de la crisis mundial –como acaba de ser dicho. En consecuencia, el remedio –admitiendo que pudiera haber uno– no está en nuestras manos, sino en la acción conjunta de los gobernantes y de las finanzas de todos los países...

EL MINISTRO, *interrumpiendo de nuevo, a todos.*
En lo concerniente a la disminución de los salarios, me gustaría, señores, tener igualmente una idea de conjunto en ese aspecto, sobre todo aquello que ustedes proyectan responder a los delegados obreros.

LEBLANC y BRAQUE, *a la vez.*
Señor ministro: ayer hemos expuesto nuestros puntos de vista... Nuestras ideas no han variado... Los salarios, sin duda alguna, deben ser disminuidos... y en la fecha indicada... (*Toda esperanza de arreglo desaparece*).

EL MINISTRO, *interrumpiendo por tercera vez, visiblemente resuelto a terminar el incidente.*
Según lo que acabo de escuchar, señores, los dos litigios –cierre de los talleres y disminución de los salarios– se han agravado notablemente... Temo que nuestra entrevista con los delegados de los obreros sea de lo más negativa... Yo les había reservado esta reunión preliminar con la esperanza de encontrar un terreno de entendimiento entre las dos partes. Desgraciadamente, el estado de cosas no es de manera alguna lo que yo había esperado. Los señores Ricard y Brunot mantienen su lock-out, y los señores Leblanck y Braque su disminución de salarios... Bien. En estas circunstancias, el gobierno tiene desde este momento, el gran pesar de declinar toda responsabilidad en la lamentable evolución que necesariamente van a tomar los aconteci-

mientos. Animado, ciertamente, como lo estoy, del más vivo deseo de conciliación, voy a dirigir todos mis esfuerzos hacia la tarea que me incumbe y tratar con todas mis fuerzas de convencer a los obreros, conducirlos a aceptar la presente situación y a resignarse a sus consecuencias... De todas maneras, deberemos atenernos a la decisión del presidente del Consejo. Debido a la doctrina del partido al que pertenezco, y a la conciencia de los altos deberes que tenemos hacia el pueblo, hacia los trabajadores y el país, mis actos se ceñirán esta vez más –y como siempre– a los principios de la más estricta justicia. (*Se levanta poniendo fin a la entrevista*). Señores, nuestra reunión ha terminado...

RICARD, BRUNOT, LEBLANC y BRAQUE

Señor ministro, mi empresa no hace... Cuánto lo siento, señor ministro... (*Salen*).

LEBLANC, *estrechando la mano del ministro*.

Señor ministro, hasta luego...

EL MINISTRO, *muy protocolar, a todos*.

Hasta pronto, señores.

LOS CUATRO INDUSTRIALES

Hasta pronto, señor ministro.

BRUNOT

Hasta pronto, señor ministro.

EL MINISTRO

Hasta pronto, señor Brunot.

RICARD

Señor ministro...

EL MINISTRO

Señor Ricard, hasta luego.

BRAQUE

Tengo que decirle una palabrita, señor ministro.

EL MINISTRO

Está bien, Braque.

BRAQUE, *a sus colegas, de lejos.*

¡Un momento, señores! Los alcanzo en unos instantes.

LAS VOCES DE LOS TRES INDUSTRIALES

¡Por favor, mi querido amigo!... ¡No faltaba más!... ¡Lo esperamos, Braque!...

EL MINISTRO, *cerrando la puerta, mira a Braque no sin cierta inquietud.*

Tome usted asiento, Braque. ¿Alguna novedad?

BRAQUE, *plantándose delante del ministro, con voz sorda.*

Dussaud, hay que quebrar esta huelga. Blanchet me ha telefonado esta mañana. Usted sabe tan bien como yo el estado de ánimo de los hermanos Millien. Entonces...

EL MINISTRO

Braque, ¡yo no puedo tener eso en cuenta! ¡No puedo! Si Blanchet persiste con sus exigencias, me veré en la obligación de renunciar.

BLAQUE, *violento.*

¡Renunciar! Pero... ¡no haría otra cosa que complicar la situación! ¿A quién ayudaría su renuncia? Los obreros no cederán más y tampoco Blanchet impedirá la salida de los Vergsmith.

EL MINISTRO

Perdería mi participación el trust italiano si fuera necesario,

y con la presidencia del Consejo de Administración de Electro-Baltic...

BRAQUE

¿Y además el ministerio?!

EL MINISTRO

Además el ministerio, efectivamente.

BRAQUE, *todavía escéptico.*

¿Y su partido? ¿Cree usted que aceptará esto? ¿Que el partido lo dejará obrar?

EL MINISTRO

Yo lo convenceré. Y si no, que nombren a otro.

BRAQUE

¡Dussaud, Dussaud! ¡Ponga atención! ¡Mucha atención! ¡No pierda la cabeza! ¡Reflexione sobre lo que va a perder! ¡¿Negocios, ministerio?! ¿Y por qué? ¿Por quién? ¡Para respetar el derecho a la huelga, como dicen sus obreros! ¡Si usted abandona la cartera, qué fiasco para los colegas, para la familia y para el partido! ¡Un ministro que renuncia apenas dos meses después de su nombramiento! ¡Y todo por miedo de algunos pordioseros, de los descamisados!...

EL MINISTRO

Suceda lo que suceda, Braque. Cumpliré con mi deber y haré justicia con toda imparcialidad, y usted sabe lo que eso supone...

BRAQUE

¿Incluso si eso supone su ruina política, económica... y en todos los campos?

EL MINISTRO

Debo soportar hasta el final.

BRAQUE

¿Y qué haría usted si, fuera de su actitud personal, el Consejo de Ministros decretara el apoyo a las empresas?

EL MINISTRO

¡Ah, eso! ¡Eso, Braque, es otro asunto! Si el Consejo de Ministros ordena la represión de los obreros, ya no se trata más del Ministerio de Trabajo y el ministro del Interior es el único responsable. No lo olvide, Braque, que yo trato antes que nada de salvar mi propia responsabilidad y la de mi partido, cuyos principios y acción han servido siempre a la democracia y a los derechos de los trabajadores. Me es imposible prever incluso que el pueblo pueda tener de qué quejarse de un ministro socialista. ¡Imposible!

BRAQUE

Pero, Dussaud, y si su mismo partido...

EL MINISTRO

El Partido me ha dado su confianza y yo debo responder a ella estrictamente...

BRAQUE

Pero ¿de qué manera? No saque el cuerpo.

EL MINISTRO

¡Pero yo no me escondo, Braque! ¿Ante quién? ¿Ante qué?

BRAQUE, *sarcástico*.

¡Ah, verdaderamente! Y bien, en cuanto a mí, mi querido Dussaud, le voy a hacer protestar su letra en el Banco de Crédito.

EL MINISTRO

¿Qué? Pero, ¿qué relación hay?

BRAQUE

¡Ninguna, evidentemente! Y el compromiso que usted rehúsa a Blanchet, voy a concluirlo ahora mismo con el ministro del Interior. ¡Si usted lo rechaza, él hará lo mismo!

EL MINISTRO, *cuyo desconcierto es patente.*

Braque, la letra no puede ser protestada.

BRAQUE

Lo será, sin embargo.

EL MINISTRO

Vamos... ¿Eso no va en serio?

BRAQUE

Le repito: la letra será protestada. (*El ministro mira a Braque, paralizado de indignación.*)

EL MINISTRO

¡Crápula!

BRAQUE

¡Plenamente de acuerdo! ¡Crápula y todo lo que usted quiera! Cada cosa a su tiempo, voy a revelar sus chanchullos en el asunto de los fondos secretos...

EL MINISTRO

Miserable. Creí en un mínimo de pudor de su parte. ¡He sido bastante imbécil! Qué fácil le es hacerme cantar.

BRAQUE

Pero vaya, ¿me parece que usted tiembla? ¿Hay alguna razón? ¡A mí me gusta escuchar hablar de justicia a un hombre adornado con el género de antecedentes que usted tiene!

EL MINISTRO

¡Una vieja amistad como la nuestra!...

BRAQUE

Pese a esa vieja amistad, yo lo desenmascararé, esté usted seguro. (*El ministro le fija una mirada casi despavorida*).

EL MINISTRO, *dando un formidable puñetazo sobre el escritorio.*

¡Canalla! ¡Al fin y al cabo vamos a ver!

BRAQUE, *burlón, disponiéndose a partir.*

Señor ministro socialista...

EL MINISTRO, *haciendo un gesto brusco para retenerlo.*

¡Usted no sale de aquí! (*Toca un timbre*).

BRAQUE, *nada desconcertado o impresionado.*

¡Ah, ah! ¿Tendría usted la intención de hacerme arrestar? (*El ministro sofocado por el furor y la indignación*).

EL SECRETARIO, *desde la puerta.*

Señor ministro.

EL MINISTRO, *esforzándose por mantener la calma.*

¿Mantiene usted sus amenazas?

BRAQUE

No son amenazas. Le pago en la misma moneda que su capricho.

EL MINISTRO

¿Capricho?

BRAQUE

¡Justicia para los obreros! ¡No, pero déjeme reír!

EL MINISTRO

¿No es usted capaz de admitir que es mi deber y que ese deber yo lo siento?...

BRAQUE

Y el mío, mi querido amigo, es llevar hasta el fin eso que usted llama mis amenazas.

EL MINISTRO

Exceptúe, al menos, la letra.

BRAQUE

No. La letra también. ¿Comprende usted?

EL MINISTRO

Creía tener el derecho a esperar otra cosa de usted. Y he-me aquí ante la peor venganza. Porque, yo no quiebro la huelga. Pero, ¿son todos ustedes quienes provocan la huelga! ¿Ustedes mismos con sus exigencias y sus intransigencias de patrones!

BRAQUE

¡Bien, bien! No hablemos más. (*Abre la puerta*).

EL MINISTRO, *reteniéndolo por el revés de la chaqueta*.

¡No la letra! ¡Usted comprende! ¡No la letra!

BRAQUE

¡Ah, mi viejo, usted me entristece!

EL MINISTRO, *fuera de sí*.

¡Usted pagará mi letra, se lo digo yo!

BRAQUE

Usted me entristece sin llegar a compadecerlo.

EL MINISTRO, *tratando de estrangularlo contra la pared.*

¡Canalla! ¡Fuera! (*Abre la puerta bruscamente y lo echa brutalmente de la oficina*). ¡Gredin! (*Habiendo cerrado la puerta, da algunos pasos y se acomoda en su asiento. La luz de esta escena se apaga y se iluminan las tres salas del primer piso que se comunican, así como también la fachada de la planta baja del edificio. En la sala del centro, los tres delegados obreros esperan la llegada de los patrones. La sala de la derecha está vacía. Al momento en que se ilumina la sala de la izquierda, llegan Ricard, Brunot y Leblanc, acompañados del director del gabinete del ministro. Delante de la puerta del edificio, grupos de obreros esperan, en una atmósfera de evidente agitación. Importante servicio de orden. Los obreros consultan frecuentemente el reloj de péndulo o sus relojes y comentan con voz más o menos baja.*)

EL DIRECTOR DEL GABINETE DEL MINISTRO

Señores, por favor tomen asiento, vuelvo en unos instantes.

RICARD, BRUNOT y LEBLANC

Gracias... Muy amable... Siga nomás... (*Toman asiento*).

EL DIRECTOR, *saliendo.*

Vuelvo... (*Sale*).

RICARD, *malicioso.*

Es muy posible que el Consejo de Ministros...

BRUNOT

¿No es verdad? ¿Se han fijado ustedes? Me parece que todo va bien.

RICARD

¿Qué supone usted?

BRUNOT

Oh... alguna presión de la T.P.H.

RICARD

¿Cree usted?

BRUNOT

Pero eso es evidente, mi amigo.

RICARD

¿Y usted cree que Dussaud ceda?

BRUNOT

¡Ah, eso!...

RICARD

Por mi parte, tengo fuertes dudas.

BRUNOT

¡Dussaud es un hombre honesto, incluso un soñador, una especie de loco! ¡Se ha metido en la política hasta el codo! ¡Pero eso no significa poder triunfar en las finanzas! ¡Si Dussaud no cede ante Braque, no doy un centavo por su cartera! ¡Ah, eso se lo digo yo! (*Mientras que Ricard y Brunot hablan en baja voz, Leblanc entra en la pieza del centro*).

LEBLANC, *a los delegados*.

Buenos días, señores. (*Les estrecha la mano*). Me parece que estamos en hora.

LOS TRES DELEGADOS

Buenos días, señor Leblanc... Efectivamente, es mediodía... A la hora en punto...

LEBLANC, *a uno de los delegados*.

Duplessy, quiero hablarle. ¿Tiene usted unos minutos? (*Se dirige hacia la pieza que ha quedado vacía*). Creo que no hay nadie en esta sala. Pase usted adelante.

DELEGADO 1, *sorprendido*.

Perdón...

LEBLANC, *cerrando la puerta detrás de él;
a los otros delegados*.

Vuelvo en un momento, señores.

LOS DOS DELEGADOS

Prosiga, señor Leblanc... Unos segundos... muy bien. (*Solos, los delegados en voz baja*). ¡Una vez más! ¡Ya ves! ¡No te dije! (*Recorren la pieza, pensativos*).

LEBLANC, *muy cortés*.

Tome asiento, mi amigo.

DELEGADO 1, *se sienta*.

Gracias, señor Leblanc.

LEBLANC, *confidencial y aproximándosele*.

¿Usted ha hablado con Delille, si no me engaño?

DELEGADO 1

Sí, efectivamente.

LEBLANC

¿Y entonces?

DELEGADO 1

Imposible, patrón. No se acepta. Ya he dado mi respuesta al señor Delille esta mañana. Eso supone traicionar a los camaradas.

LEBLANC

Delille le ha expuesto claramente de qué se trata. Le ha informado también sobre la suma...

DELEGADO 1

Sí, sí.

LEBLANC

¿Y usted rechaza?

DELEGADO 1

Sí.

LEBLANC

¿No ha reflexionado un poco?

DELEGADO 1

Eso no se reflexiona, señor Leblanc.

LEBLANC

¡Ah, ah! ¡Usted lo lamentará! ¡Y más de una vez! ¡Ponga más atención, Duplessy! ¡Hay ocasiones que no se presentan sino una sola vez! ¡Piense en ello, créame!

DELEGADO 1

Ya está pensado. Suceda lo que suceda...

LEBLANC

¿Y Delille le ha hablado del resto?

DELEGADO 1

¿De qué resto?

LEBLANC

¿Lo que le podrá suceder si... la huelga estallara?

DELEGADO 1

¿Qué quiere usted decir? ¿Quiere usted darme miedo?

LEBLANC

¿Miedo? No precisamente. Yo sólo quiero hacerlo reflexionar, se lo repito.

DELEGADO 1

¿Qué me puede suceder?

LEBLANC

¿No tiene usted verdaderamente ninguna idea?

DELEGADO 1

¿Qué? ¿La expulsión de la fábrica? ¿La cárcel?

LEBLANC, *encendiendo un cigarrillo lentamente.*

Yo no tengo tampoco ninguna idea... *(Se levanta y se dirige hacia la puerta para salir. Antes de salir, con el índice levantado, una última vez).* ¿Entonces? ¿Está claro?

DELEGADO 1

Señor Leblanc...

LEBLANC

¡10 000! ¿Está bien?

DELEGADO 1

Usted me insulta...

LEBLANC

¡15 000, vamos!

DELEGADO 1

¡Usted pierde su tiempo!, es todo lo que yo puedo decirle.

LEBLANC

¡20 000, Duplessy, 20 000!

DELEGADO 1

¿Cómo se atreve usted?

LEBLANC

¡25, tonto! ¡Pero no titubee más! *(saca un fajo de billetes y se lo muestra violentamente. Por toda respuesta, el delegado abre la puerta y va a reunirse con los otros dos delegados. En ese mismo momento, Brunot y Ricard lanzan una formidable*

risotada, y los obreros agrupados delante del edificio lanzan con una voz compacta y vasta:)

LA MASA

¡Viva el proletariado!... ¡Vivan los trabajadores!... ¡Vivan los obreros metalúrgicos!...

TELÓN

ESCENA III

Sindicato de los obreros metalúrgicos.

Al levantarse el telón, los obreros ingresan al salón de las asambleas generales. Se va a dar cuenta del resultado de la entrevista de los delegados obreros con los patrones y el ministro de Trabajo. No deja de afluir la masa. Atmósfera violenta. Desorden.

LA MASA

¡Viva la clase obrera!... ¡Vivan los obreros metalúrgicos!...
¡Vivan los delegados!... ¡Viva el trabajo!...

OBRERO 14, *con voz alta.*

¡Viva la huelga, yo lo digo!

LA MASA

¡Sí!... ¡Viva la huelga!... ¡Viva el proletariado!...

OBRERO 15

¿Dónde están los delegados?

LA MASA

¡Ahí vienen!... ¡Están allí! (*Algunos obreros se sientan: unos sobre sillas y bancos, los demás por el suelo.*)

OBRERO 16, *como un bólido.*

¡Entonces, qué!... ¿Dónde estamos?... ¿Qué han dicho los patrones? ¿Ellos han cedido, sí o mierda? (*La masa se calla*).
¿Pueden respondernos?

LA MASA

¿Qué es lo que crees, pues?... ¡Por supuesto que no!... ¡Te haces ilusiones!... ¡Abajo los patrones!... ¡Abajo Brunot y los otros!...

OBRERO 17

¡Pero, por Dios, cállense pues! ¿Dónde están los delegados?

LA MASA

¡Son las cinco!... ¿Hasta qué hora demora la sesión?... ¿Comenzamos, sí o no?... (*Continúan llegando obreros y obreras*).

OBRERO 17, *sobre el estrado, imperativo.*

¡Silencio, por favor! ¡Vamos a hablar! ¡Un momento de silencio, por favor!... ¡Si continúan haciendo ese jaleo, nos van a enviar la policía!... ¿Quieren callarse, sí o no?

LA MASA

¡No!... ¡Lo que queremos es comenzar la sesión! (*Algunos, a la vez*). ¡Por fin, aquí están!... ¡He ahí los delegados!... ¡Vivan los delegados!... (*Los delegados hacen su entrada, llevados en hombros, en medio de los aplausos*). ¡Viva Dubois!... ¡Viva Duplessy y Loisseau!... ¡Hurra!... ¡Hurra!... ¡Hurra!... ¡Vivan los proletarios!... ¡Abajo los patrones!... ¡Abajo los explotadores!

EL SECRETARIO DEL SINDICATO, *subiendo a la tribuna.*

Señores...

LA MASA

¡Eh, tú, déjanos en paz!... ¡Calla el hocico, vendido!... ¡Pedazo de soplón, vete al diablo!... ¡Fuera, basura!... (*Los delegados se han sentado*).

EL SECRETARIO, *haciendo sonar la campanilla.*

¡Silencio! ¡Ustedes han pedido que la sesión comience! ¡Y comienza la sesión!...

LA MASA

¡Se te ha dicho que te vayas!... ¡Vendido, fuera de aquí!... ¡Cierra la boca!...

EL SECRETARIO

¡Silencio, por fin!... ¡Designen su presidente en lugar de vociferar!

LA MASA, *unánime.*

¡Vernot! ¡Vernot! ¡Vernot!

EL SECRETARIO

El compañero Vernot es designado. ¡Vernot! (*Vernot se adelanta en la multitud y sube al estrado. Ovación*).

EL PRESIDENTE

Camaradas: el objeto de esta reunión es conocer el resultado de la entrevista de nuestros delegados con los patrones y el ministro de Trabajo.

LA MASA

¡Ya lo sabemos!... ¡Ningún resultado!... ¡No queda otra cosa que la huelga!... ¡Qué ganamos discutiendo?... ¡A la huelga!...

EL PRESIDENTE

Por lo menos se va a dar lectura al informe que todos de-

ben conocer. Luego se verá lo que se decida. El camarada Loisseau tiene la palabra.

DELEGADO 2, *con voz clara.*

Camaradas: como ustedes saben ya, no hemos obtenido nada de los patrones, absolutamente nada.

LA MASA

¡Cochinos!... ¡Silencio, dejen hablar!... ¡Bruto!... ¡Silencio!...

EL SECRETARIO, *haciendo sonar la campanilla.*

¡Silencio, camaradas! La sesión ha comenzado.

DELEGADO 2

Los patrones declaran simplemente que no hay nada que examinar o discutir. Para ellos la situación es clara: Brunot mantiene el lock-out y Ricard la disminución de los salarios que ya había anunciado y que entrará en vigor la próxima semana. En una palabra, nosotros perdemos en todos los frentes...

LA MASA

¿Y qué dice el ministro?... ¿Qué hace el gobierno?

DELEGADO 2

¿El ministro? El ministro escucha... Por lo demás nuestra entrevista con el ministro ha sido muy breve y para qué repetir las razones y los argumentos de siempre invocados por los patrones, los mismos que ya todos nosotros hemos escuchado tantas veces: los impuestos... el almacenamiento... las aduanas... los precios de costo... el dumping norteamericano... la crisis de las materias primas... ¡y qué sé yo todavía! ¡Total y en conclusión: los obreros de nuevo están en la calle y la jornada de trabajo al precio que les da la gana! Qué podían hacer los delegados a quienes los escuchaban como quien oye llover. ¡Incluso ellos han encontrado el medio de

hacernos comprender que una buena represión haría quedar todo en orden... (*abucheo*) y por iniciativa del ministro!

LA MASA

¡Abajo el socialista!... ¡Traidor!... ¡Quién se dice socialista!...
¡Ya tenemos suficiente! ¡A la huelga!... ¡Por supuesto!, ¿qué es lo que se espera todavía?...

EL PRESIDENTE, *haciendo sonar la campanilla.*

¡Camaradas, cálmense! ¡Silencio, por favor!

DELEGADO 2

El comité de lucha ha agotado su buena voluntad en lo referente a los aspectos secundarios del conflicto, sin excepción, para llegar a un acuerdo principal con la comisión patronal. Por ejemplo: ayer, los delegados patronales habían prometido llevar hoy día al ministerio, una nueva escala de salarios que se iba a discutir. No solamente ellos no han llevado nada sino que se han parapetado en la posición intransigente y abusiva de las primeras reuniones. Y nosotros, cuidando no precipitar el conflicto a un callejón sin salida, hemos llegado hasta proponer a la delegación patronal una reunión para esta tarde. ¡Los patrones se han apresurado a rechazarla, bajo el pretexto de que ellos debían informar primero al consejo de administración de cada fábrica! No hay pretexto del cual no echar mano para eternizar esta situación que nos reduce al hambre, agota nuestras fuerzas de resistencia y quiebra nuestros esfuerzos de conciliación. El comité de lucha está convencido de que todo acuerdo entre patrones y obreros es, en adelante, imposible, y, como les decía ayer, la ruptura definitiva de nuestras relaciones era inevitable desde hace más de una semana. Parece, por otra parte, que la intransigencia de los patrones no es sino una maniobra para derribar al gobierno...

LA MASA

¡Muy bien, tanto mejor!... ¡Buen viaje!... ¡Que le quiten el piso!... ¡No se les detenga!... ¡Que se vayan al diablo!... ¡Abajo los socialistas!...

OBRERO 18

¡Eso sí que no! ¡Ustedes no saben lo que dicen! ¡O no son sino unos ingratos! Si nosotros hemos obtenido victorias hasta ahora, es al ministro Dussaud que se lo debemos, ¿no?

LA MASA

¡Mientes!... ¿Ya acabaste de desvariar?... Y los mineros, y los textiles, ¿no piensas más en ellos?

EL PRESIDENTE

¡Basta de interrupciones, camaradas! Éste no es el momento. El delegado tiene la palabra.

DELEGADO 2

Se dice también que es una maniobra del ejército... Pero venga de donde venga, siempre son los mismos quienes pagan y los mismos quienes amasan...

OBRERO 19

Todo eso lo sabemos. Por el momento, se trata de tomar una decisión. Nos hemos reunido para eso. Debemos decidir lo que vamos a hacer. Debemos escoger: o seguimos el camino pacífico como lo hemos hecho hasta ahora, o tomamos el de la violencia, y, en ese caso, ¡adelante con la huelga! Evidentemente, los patrones se aprovechan de nuestra actitud. Ellos están persuadidos de que estamos dispuestos a parlamentar toda la vida. ¡Y bien, nosotros los vamos a desengañar!

DELEGADO 2

Está bien, pero no olvidemos sin embargo que esos tres días de parlamento nos han servido para consolidar nuestras

posiciones. Y eso es algo importante. Esos tres días han dado también tiempo a los obreros metalúrgicos que estaban desorganizados, para unificar sus filas, reforzar la conciencia de sus derechos y, por ello, imprimir una gran eficacia a sus reivindicaciones. No se puede negar que la lentitud de los debates con la patronal nos ha permitido unificar nuestras opiniones, agrupar nuestras fuerzas y acrecentar nuestras oportunidades en el frente de batalla. Hace sólo tres o cuatro días que los obreros especializados y los bra- ceros, quienes no comprendían nada del alcance del con- flicto, se desafilaban. El retardo de la base complementaria de los salarios de 20, 25 y 28 francos cayó a punto para respaldar nuestra causa común y consolidarla. No se puede decir, pues, de ninguna manera, que hemos perdido nues- tro tiempo. ¡Al contrario! Por otro lado, como lo ha hecho notar el delegado Dubois en su informe al comité de lucha, el arresto, al momento de la llegada de cuatro camaradas, creo que ha aclarado definitivamente, a la clase obrera, las intenciones reales de los socialistas, muy resueltos –como se ve– ¡a apoyar a los patrones! El cuadro se ha simplifica- do, ya que ahora la delegación patronal, de un lado, sabotea las entrevistas y las discusiones; y, por el otro lado, ¡el go- bierno nos aprisiona y se burla de nuestros derechos!

LA MASA

¡No queda sino la huelga!... ¡Sí, nada más que la huelga!... ¡Es el único medio que tenemos!... ¡Huelga, huelga, huel- ga!... ¡Y huelga general!... ¡En huelga, camaradas!... ¡Todos en huelga!

DELEGADO 2

Un momento, por favor. Antes de declarar la huelga, debe- mos saber adónde nos dirigimos y conocer los resultados prácticos que podemos o no esperar.

LA MASA, *impaciente*.

¡No se puede saber por adelantado!... ¿Cómo saberlo?...
¡Además, esto es suficiente!... ¡Salgamos y marchemos!...

DELEGADO 2

La delegación obrera ha realizado todo, ha hecho todo lo que podía. Ahora, les toca a ustedes tomar la decisión que les convenga mejor. Decidan sin precipitaciones. Guarden calma y conserven la sangre fría.

LA MASA, *de pie la mayoría*.

¡A la huelga!... ¡Nosotros estamos por la huelga!... ¡Vamos a la huelga!...

EL PRESIDENTE

Camaradas: ¡el secretario va a leer la moción de orden del día!

EL SECRETARIO, *leyendo*.

Los compañeros firmantes, visto el fracaso de la entrevista de nuestros delegados obreros con los representantes de las empresas patronales, decretan la huelga general desde mañana jueves.

LA MASA, *unánime*.

¡Aprobado!... ¡Aprobado por unanimidad!... ¡Viva el proletariado!... ¡A la huelga y adelante!... ¡Vivan los trabajadores!... (*Se disponen a salir*).

EL PRESIDENTE, *haciendo sonar la campanilla*.

¡No se vayan, camaradas! ¡Queda todavía la moción de Julián, Granier y Tourneau! ¡Siéntense! ¡Prosigue la sesión!

OBRERO 20

¡Pido la palabra!

EL PRESIDENTE

¡El compañero Julián tiene la palabra!

OBRERO 20

Camaradas: yo propongo dilucidar, delante de la asamblea, la situación económica del país para que los trabajadores puedan más o menos formarse una idea de las relaciones que hay entre la economía nacional y las grandes empresas patronales. El asalariado está –aunque muy vagamente– algo más informado porque siente más directamente las consecuencias. Los patronos, los políticos y los economistas sólo hablan de cifras y no hacen otra cosa que enredar todo. ¡¿Y qué es lo que buscan en el fondo?! Les conviene que las cosas queden como están; y para que continúen como están ahora, ¡es necesario mantener al mayor número de gente posible en la ignorancia! Con crisis o sin crisis, ¿cuál es la importancia para el político, el banquero o el patrón? Con crisis o sin crisis, ¡ellos no carecen de lo que les es necesario, y mucho más!

LA MASA

¡Es una vergüenza!... ¡Que la desgracia les caiga a todos ellos!... ¡Muerte a los que nos quitan nuestro pan!... ¡Muerte a los que nos privan de todo!...

OBRERO 20

Y el mundo ha llegado a la situación más absurda y más increíble que nunca: ¡los bancos rebosan de dinero, las industrias y las fábricas están llenas hasta reventar de mercaderías de todo tipo! Y sin embargo, camaradas, nunca como ahora morimos de hambre, nosotros, nuestros niños y nuestras familias...

LA MASA

¡Abajo los bien comidos!... ¡Nosotros queremos tener qué

comer todos los días!... ¡Nosotros también queremos vivir!...
¡Nosotros también queremos la alegría y la comodidad!...

OBRERO 2

Y lo que es peor todavía, es saber que todas esas cantidades colosales de mercaderías y de productos han salido de nuestro trabajo, ¡de nuestro trabajo y de nuestras manos! ¡Desde que el mundo es mundo, nunca ha habido tantos trabajadores, tantos talleres, tantas máquinas que puedan hacer todo, tantas invenciones de todo tipo! ¡Pero, camaradas, nosotros no vivimos en las casas que nosotros construimos, sino en tugurios! Nosotros no dormimos en las camas que fabricamos, sino en escombros y jergones. Nosotros no viajamos nunca en los barcos que sólo tenemos el derecho de cargar y descargar...

LA MASA

¡Basta!... ¡Basta de injusticias!... ¡Basta de abuso!... ¡Basta de crueldad!... ¡Basta, basta, basta!... ¡Abajo, muerte a los aprovechadores!...

OBRERO 20

¿Por qué esta inhumanidad tan feroz?!... ¿Por qué?

LA MASA

¡Hay que terminar!... ¡Basta de esto!... ¡Pan y alegría para todos!... ¡Y comodidad, como los otros!... ¡Nosotros somos todos iguales, todos semejantes!...

OBRERO 20

¿Iguales?! ¡Oh, no! ¡Ni semejantes! ¡El pan no se nos da a nosotros! ¡Quién lo sabe mejor que aquellos que trabajan! En esta sociedad, hay los que trabajan y que no tienen nada ni derecho a nada; ¡y hay los que no hacen nada y que tienen todo!

LA MASA

¡Sí, ya lo sabemos!... ¡Abajo los parásitos!... ¡Abajo las sanguijuelas, los tiburones, los rapaces!... ¡Abajo toda esa pandilla!... ¡Abajo, abajo, abajo!...

OBRERO 20

¡No más banqueros! ¡No más curas! ¡No más generales! ¡No más patrones! ¡No más explotadores del pueblo cuya lista es interminable!

LA MASA

¡Abajo los buitres!... ¡Abajo los voraces!... ¡Abajo los que viven de los demás!...

OBRERO 20

¡Todo lo que nosotros hacemos y producimos, ellos nos lo quitan, y ellos nos lo quitan para venderlo! ¿Por qué debemos ir descalzos? ¿Por qué nosotros debemos pasar nuestra vida sin vivienda? ¿Sin la menor cosa? ¿Sin un pedazo de tierra?

LA MASA

¡La tierra también, a los que la trabajan!... ¡A aquellos que la siembran!... ¡Las industrias y las fábricas a los que las construyen y las hacen funcionar!...

OBRERO 20

¿Y si, al menos, se repartiera todo eso –no sólo a los que producen, sino entre los que trabajan y los que no trabajan– equitativamente? ¡Entonces, no habría, al menos, más ricos ni pobres! Lo que unos tienen demasiado pasaría a aquellos que no tienen nada. ¡Pero de ninguna manera! La organización de esta sociedad es tan arbitraria, tan feroz, tan monstruosa, que son justamente los que no hacen absolutamente nada, quienes toman y guardan absolutamente todo... Ellos

sólo nos dejan los restos y esos restos no nos aseguran ni siquiera lo mínimo indispensable necesario para vivir...

LA MASA

¡Esto no puede continuar!... ¡Hay que defenderse!... ¡Hay que defender nuestro trabajo!... ¡Defender lo que producimos pese a tantas privaciones!...

OBRERO 20

¿Cómo puede lucharse contra todo eso? ¿Vamos a continuar soportando semejantes injusticias? ¿El mundo va a continuar siendo lo que ha sido y lo que es desde hace siglos? ¡Los trabajadores, sin dinero, sin vivienda, sin escuelas, sin hospitales, sin absolutamente nada, repitámoslo una vez más, van a continuar eternamente pagando las propiedades, las clínicas, los viajes, las joyas, los perfumes y qué se yo! Explotadores de todo tipo. ¿Es posible que algo parecido exista y continúe existiendo sin que nada ni nadie pueda impedirlo? ¿Puede creerse que ese problema no tenga solución?

LA MASA

¡Hay una solución!... ¡La revolución!... ¡Sí, la revolución!... ¡La revolución que invertirá todas esas injusticias!...

OBRERO 20

Sí, camaradas, la revolución... ¿Pero quién va a hacer la revolución?

LA MASA

¡Los obreros!... ¡Los campesinos y todos los que son sacrificados!... ¡Toda la clase trabajadora!...

OBRERO 20

¿Y cómo van a hacer la revolución?

LA MASA

¡Por la fuerza!... ¡Con la huelga!... ¡Con todas las huelgas!...

OBRERO 20

He ahí, camaradas, nuestro instrumento, nuestro medio de lucha, nuestro medio de vencer... ¡La huelga! ¡Hay que hacer la huelga!

LA MASA

¡Por supuesto!... ¡Hay que ir a la huelga!... ¡No hay que oír nada y declarar la huelga!... ¡Todos a la huelga!...

EL PRESIDENTE, *haciendo sonar la campanilla.*

¡Calma y silencio! ¡El camarada Julián pide la palabra! ¡Silencio!

LA MASA, *impaciente.*

¡No, no, no!... ¡Basta de discursos!... ¡Acción y acción!... ¡Vamos afuera!... ¡Todos a la huelga!...

OBRERO 21, *imponiendo su voz.*

Camaradas: ¿para qué sirve gritar así? ¿Consiguen alguna cosa? ¡Los que sólo saben gritar no sirvan para nada!

LA MASA

¡El gritón eres tú!... ¡Las palabras tampoco consiguen nada!... ¡Por lo menos hay que entenderse!... Veamos, tú que eres tan sabido, ¿qué es lo que propones?

OBRERO 21

Yo no propongo nada, yo quiero, camaradas, pedirles una cosa: ya que ni los patrones ni los gobiernos tienen los medios de resolver la crisis, ¿qué podemos hacer nosotros?

LA MASA

¡No te preocupes por eso!... ¡Yo te respondo: tarde o temprano

llegaremos!... ¡Después de las huelgas, vendrá la revolución!... ¡Sí! ¡La revolución!...

OBRERO 21

¡La revolución! ¡La revolución! ¡Suena bonito decirlo! Desde que yo he nacido, escucho a los obreros decir que ellos van a hacer la revolución...

LA MASA

¡Tú sabes que ésa no será la primera!... ¡Vuelve a la escuela para aprender las revoluciones que ya ha habido!...

OBRERO 21

¡Pero esta revolución, ellos no la hacen nunca!... ¡Explíquenme, pues, cómo van a resolver la crisis económica “mundial”!

LA MASA

¡Primero nuestra propia crisis!... ¡La veremos cuando estemos allí!... ¡Para eso hay tiempo, muchachito!... ¡No más discursos que los que se han dicho!... ¡A la huelga!... ¡Actuemos!...

OBRERO 21

Un minuto... ¡Escúchenme!

EL PRESIDENTE

Camaradas: ustedes deben esperar el final de la sesión. Un poco de disciplina, por favor. *(Los que estaban ya de pie para salir, vuelven a sentarse).*

OBRERO 21

Haciendo la huelga, nos desviamos, camaradas. ¡Vamos a hacer la huelga! La huelga no resuelve nada...

LA MASA

¡Qué dices!... ¡Y bien, veremos!... ¡Además, tú nos jodes!...
¡Tú, buen hombre, eres un jovencito!... ¡Todo se explica!...
¡Cierra el pico!...

OBRERO 21

La crisis viene porque muchas mercaderías en los almacenes no se venden...

LA MASA

¡Que se nos pague salarios convenientes y nosotros las compraremos!... ¡Oh, eso no es nada complicado!... ¡Páguennos nuestro trabajo a precios humanos y las mercaderías desaparecerán rápidamente!...

OBRERO 21

La crisis viene también de la falta de muchos productos alimenticios...

OBRERO 22

¡Escúchenme!... ¡Los productos alimenticios faltan (y se verá) porque los capitalistas tienen el derecho de fabricar lo que quieren, no lo que falta!... Por qué fabricar autos que pueden metérselos donde yo pienso, y fabricar un montón de otras porquerías...

OBRERO 23

... en lugar de fabricarnos zapatos y trapos a precios populares...

OBRERO 22

¿Y por qué no cultivan los campos para obtener productos de primera necesidad y a buen precio para todas las gentes sin medios?...

OBRERO 20

¿Es que esto no es de sentido común? ¿Es posible pretender que no se le entienda?

LA MASA

¡Pero por supuesto!... ¡Pues claro!... ¡Está bien claro!...

OBRERO 21

Es muy simple, solamente que...

LA MASA

¡Cállate, se te ha dicho!... ¡Tú eres un joven!...

OBRERO 21

Joven o no, pongan atención, camaradas. ¡No exageren sus derechos y frenen sus pretensiones! Los patrones, a fin de cuentas, son los patrones. Y el gobierno es el gobierno. Tachar los derechos de los patrones y los del gobierno es ir un poco lejos. (*La masa permanece algo conmovida*). ¡Un ministro sabe lo que hace, me parece, y debe saber gobernar, me lo imagino! ¡Entonces, hay que dejar trabajar en paz a este hombre! En cuanto a los patrones, la misma cosa. Los patrones son trabajadores como nosotros. La única diferencia es que ellos tienen un capital. Y un capital está hecho para rendir alguna cosa a su propietario, o de lo contrario no vale la pena tener uno. Y su capital, ellos lo han hecho con su trabajo.

LA MASA, *reaccionando*.

¿Qué es lo que estás vomitando?... ¡Un trabajador, el patrón!... ¿Trabajadores como nosotros, Brunot, Ricard y los otros?... ¡He ahí de nuevo!... ¡Ah, pero tú sabes, cuidado con tus costillas!... ¿Cuánto te han pagado, pedazo de vendido?!... ¡Responde, habla!...

OBRERO 28

¡Calma! ¡Calma, camaradas! ¡El camarada que acaba de hablar no tiene ninguna idea de lo que dice!

LA MASA

¡Ah, por supuesto!... ¡Pero sobre todo es un joven!... ¡Sí, un joven!... ¡Un vendido, simplemente!... ¡No es sorprendente que los patrones le paguen!... ¡Pero podría recibir algo que no espera!... ¡Pedazo de sinvergüenza!...

OBRERO 28

¡Un segundo, camaradas! Vamos a poner las cosas en su sitio con dos palabras. (*La masa atiende*). Lo que acaba de decir el camarada debe ser aclarado. El camarada acaba de afirmar que el patrón ha hecho su capital con su trabajo. Está muy bien por lo que le toca, pero veamos esto de cerca, muy de cerca. Hay aquí, entre nosotros, muchos trabajadores ancianos que han pasado los sesenta años y que trabajan desde que ellos tenían a lo más diez años, es decir que ellos no tienen menos de cincuenta años de trabajo sobre los hombros. Bien. Después de cincuenta y sesenta años de trabajo, nuestros camaradas ¿tienen los millones y las fábricas? Ricard, acaba de decir nuestro camarada, ha comenzado, como nosotros, de obrero metalúrgico... A los 40 años que tiene hoy día, ¿tiene tantos millones como su edad! ¡Y esos millones –afirma nuestro camarada– han sido hechos con su trabajo, no teniendo él más que 40 años! ¿Dónde están los millones que nuestros viejos camaradas han hecho en cincuenta y sesenta años de trabajo? Ellos ni siquiera tienen un techo para sus gallinas.

OBRERO 21

¡Es que Ricard es más inteligente, simplemente!

OBRERO 24

Pongamos incluso que él sea más inteligente. ¿Y que es culpa de nuestros ancianos camaradas si son menos inteligentes? ¿Di?

LA MASA

¡Bravo!...

OBRERO 24

Por lo demás, de ninguna manera está probado que Ricard sea más inteligente que tal o tal otro...

UN OBRERO, *pensativo*.

Inteligente... Me pregunto cómo hay que hacer para ser inteligente... (*Baja la mirada al suelo*).

OBRERO 24

Y supongamos todavía que él sea más inteligente. Su inteligencia no sirve en modo alguno para justificar su fortuna. ¡Lo que hay, camaradas, es el *capital!* ¡El capital: origen, causa y efecto, todo junto, de las fortunas de esos hombres!

LA MASA

¡Abajo el capitalismo!... ¡Hay que demoler el capitalismo!...

OBRERO 24

Y ese capital que el padre de Ricard había heredado él mismo lo había sacado de sus obreros, al nacer su hijo Ricard, lo ha encontrado bajo su colchón. He ahí, camaradas, cómo los patrones se enriquecen, no con su inteligencia o su trabajo, sino con su capital. Si Ricard invierte en una empresa, pongamos 100 millones, y después de un año esos 100 millones se han convertido en 110 millones, hay 10 millones de más. Ricard ha ganado 10 millones en un año. ¿Cómo el trabajo de Ricard podría valer 10 millones? ¿En

qué consiste el trabajo de Ricard? Todo el mundo lo sabe, todo el mundo lo ve: una visita de una hora cada dos o tres días a la fábrica, como si quisiera asegurarse de que sus obreros, sus máquinas y su industria están siempre bien ahí. El resto del tiempo, Ricard, de salón en salón habla de “negocios muy importantes”, revolotea de círculo en círculo, de club en club, fuma cigarros importados de no se sabe dónde, y que tú me dices esto y que yo te digo aquello. Semejante agotamiento se estima en 10 millones por año.

OBRERO 21

Te olvidas del capital que él ha metido allí...

OBRERO 24

Yo no he olvidado nada. Debes estar sordo. Poco importa, yo tomo otro ejemplo que puede responderte del mismo modo que el primero. Les decía que Ricard ha ganado 10 millones en un año. Al año siguiente, él vuelve a ganar 10 millones; y, un año después, 10 millones más. Que después de 10 años hacen 100 millones. Ricard no tiene más 100 millones sino 200 millones. De acuerdo a la teoría del camarada que acaba de hablar, Ricard ha hecho esos 200 o esos 100 millones de más, con su trabajo... (*Risas en la multitud*). Y acabamos de ver en qué consiste el trabajo del señor Ricard... Y ya se parta de los 200 millones o de los 100 millones de Ricard, siempre es la misma historia.

LA MASA

¡Eso se explica muy bien!... ¡No es un mago!...

OBRERO 24

¡La inteligencia de Ricard! ¡El trabajo de Ricard! (*Violento*). ¡Su explotación de los obreros! ¡Sus amarres! ¡Sus astucias! Ésa es la inteligencia y el trabajo de Ricard y de todos los otros. El dinero de los patronos es el dinero que ellos nunca

nos han pagado a nosotros, a nosotros que somos los verdaderos productores de los capitales del mundo...

LA MASA

¡Eso es lo que hay que explicar a todos los que trabajan por salarios de miseria! ¡Hay que aplastar a los explotadores!... ¡Aplastar a esas sanguijuelas de todos los trabajadores!...

OBRERO 25

Tal como ustedes me ven aquí, yo trabajo desde hace más de 50 años. Yo he trabajado en las ensambladoras, en muchas fábricas, en los ferrocarriles. He tenido cinco hijos. A menudo he estado muy enfermo y también a punto de pasar a la otra. No obstante, ¿cómo sobrevivo? ¿Cómo y de qué vivo después de más de 50 años de trabajo, sin un día de reposo, si no hubiera estado obligado de entrar en el hospital? Mi mujer está completamente paralizada. Nosotros comemos al menos de nuestra hambre. ¡Ah, no! ¿Y mis hijos? Los he enviado a ellos también a la fábrica cuando ni siquiera habían cumplido los 10 años, sin que hayan podido ir a la escuela para aprender a leer y a escribir. Y actualmente yo gano 30 francos al día y no debo fumar, pues a mi edad... Qué puedo hacer con 30 francos, con mi mujer paralizada. Por culpa del capitalismo y los automóviles, nosotros reventamos de fatiga y hambre. ¡Yo estoy convencido de que los obreros sólo tendrán la última palabra por la fuerza! ¡Por la fuerza, me entienden! ¡Sólo por la fuerza!

LA MASA

¡Tiene razón!... ¡Es así lo que sucede!... ¡Es lo que nos espera a todos!... Hay que obrar, pero no es fácil...

OBRERA 2

Yo, camaradas, hace muchos meses que estoy sin trabajo. Parece que los patrones no pueden vender más sus autos,

pero les aseguro que eso no se ve en sus fachas ni en su tren de vida... (*Sube al estrado*). Hay que verlos comer en los restaurantes. ¡Beber y danzar en los cabarets! ¡La crisis es sólo para los obreros, para sus hijos y su familia! ¡La mujer y las hijas de Ricard, con o sin crisis, no se privan de nada! ¡Se le ve siempre tan elegantes, tan sonrientes y alegres! Los patrones tienen siempre dinero para el lujo y los banquetes...

LA MASA

¡El dinero que nos roban!... ¡Hijos de perra!...

OBRERA 2

...mientras que mi miseria aumenta... Mi madre está muy enferma, mi hermanito carece de todo... Cada vez que lo recuerdo o que veo sus mejillas pálidas, pienso que sería tan fácil devolverle sus colores... Corro de puerta en puerta buscando trabajo para salvar sus vidas, sabiendo que pronto ya no tendré siquiera zapatos para presentarme... No sé nada, camaradas, de lo que es la producción, la racionalización, el capital... ¡No sé nada de eso! ¡Pero yo sé que mi madre está a punto de morir por falta de cuidados y de un poco de alimento, y que mi pobre hermanito está cada día más blanco, y que sólo tomamos sopa durante la semana y que nosotros sufrimos horriblemente! (*Pese a que trata de evitarlo, estalla en sollozos*).

LA MASA, *indignada*.

¡Qué barbaridad!... ¡¿Es posible?!... ¡Qué de injusticias!... ¡Qué desgracia tan terrible!...

OBRERA 3

¡¿Es que todavía no estamos suficientemente convencidos de toda esta injusticia que nos tortura, que nos aplasta hagamos lo que hagamos?! ¿Qué esperamos nosotros?

LA MASA

¡Es verdad!... ¡Todos afuera!... ¡Basta de palabras!... ¡Salgamos!... ¡Actuemos!...

OBRERA 3

¡Decidámonos por la huelga! ¿Por qué titubeamos? ¿Qué tenemos que perder? ¡Viva la huelga, camaradas! ¡Viva la revolución proletaria!

LA MASA, *con gran tumulto.*

¡La huelga está decidida!... ¡Viva la huelga general!... ¡Viva la justicia social!... ¡Viva el pan para todos!... ¡El derecho a vivir para todos!...

EL PRESIDENTE

Camaradas: ¡se declara la huelga de los obreros metalúrgicos y comienza desde este mismo instante! ¡Todos a la huelga! ¡Coraje, camaradas!

LA MASA

¡Bravo!... ¡Todos a la huelga!... ¡Viva la clase obrera!... ¡Viva el proletariado del mundo entero!... ¡Viva la unión de todos los trabajadores!... ¡Viva la lucha por la justicia social!... ¡Viva!...

OBRERO 26, *dando la voz de alarma.*

¡La policía! ¡La policía!

LA MASA

¡Muerte a esos cochinos! ¡Abajo los polizontes!...

EL PRESIDENTE, *con voz tonante.*

¡Viva la huelga! ¡Viva! ¡Arriba los corazones revolucionarios! ¡Viva la Internacional! (*Todos, al salir, entonan la Internacional, mientras se escucha el trotar de la caballería que se aproxima y los primeros policías que invaden la sala.*)

CÉSAR VALLEJO

En medio de los gritos, comienzan a evacuar el lugar con golpes de vara y de injurias).

TELÓN

ESCENA IV

El escenario está dividido en tres pisos superpuestos.

En la planta baja, de un extremo al otro, un taller de mecánica, detenido, abandonado.

Primer piso, tres divisiones: a la izquierda, una pieza humilde; al centro, calle de un barrio obrero; a la derecha, otra pieza, pobre, deteriorada.

Segundo piso: un cabaret de lujo.

Al levantarse el telón, la calle se ilumina. Varios grupos de huelguistas la atraviesan en desorden, huyendo en muchas direcciones. Atmósfera de pánico y muerte.

POLICÍAS, *persiguiendo a un huelguista.*

¡Alto!... ¡Alto!... ¡Detente, se te ha dicho!... *(Lo atrapan).*
¿Dónde vas, canalla?

OBRERO 27

Adónde voy... adónde voy...

UNO DE LOS POLICÍAS

¡Ah, tú no sabes adónde vas! ¿Dónde están los otros?

OBRERO 27

No sé, señor policía... Yo no soy de la huelga... (*Le ponen las esposas*).

OTRO POLICÍA

¡No te hagas el vivo! ¡Nadie se traga eso! ¡Espérate que yo te ayude en un momento a hablar!

OBRERO 27

He visto gente que corría, pero no he visto por dónde han ido...

OTRO POLICÍA

¡Está bien! ¡No te molestes! ¡Ya veremos eso! ¡Anda! ¡Tú vas a comprender pronto! ¡Te lo garantizo! ¡Vamos! ¡Más rápido! (*Desaparecen. Pasa otro policía conduciendo, igualmente, a otro huelguista. Pitazos, gritos, juramentos. Un pelotón de caballería pasa y un niño de más o menos cinco años corre, enloquecido*).

EL NIÑO, llorando y en medio de sus gritos.

¡Papá! ¡Papá! (*Desaparece*). ¡Papá! ¡Papá! (*Un grupo de mujeres y hombres atraviesa la escena corriendo*).

EL GRUPO

¡Viva la huelga!... ¡Abajo los patrones!... ¡Abajo los polizontes!... ¡Viva la revolución!... (*Huyen rápidamente, perseguidos por la caballería que aparece. Nuevos pitazos, gritos, injurias. Una anciana camina como puede, sollozando. Varios policías irrumpen en la escena*).

UN POLICÍA

¡A la puerta Saint-Denis!... ¡Ellos están allí!... ¡Puerta Saint-Denis!...

OTRO POLICÍA

¡No! ¡Están en la barriada!... ¡Se los aseguro!

VARIOS POLICÍAS, *juntos*.

¡Están allá!... ¡Fíjense bien!... ¡Rápido! ¡No hay que dejarlos escapar!... (*Se lanzan en persecución de los huelguistas indicados*).

UNA VOZ, *vibrante*.

¡Viva el proletariado!... ¡Viva la huelga!... ¡Vivan los obreros metalúrgicos!... ¡Muerte a los patrones!...

VOZ DE UN GRUPO INVISIBLE

¡Por aquí!... ¡Cuidado, que ahí llegan!... ¡Por allí!... ¡Al otro lado!... ¡A la derecha! ¡Rápido!... ¡Viva la clase obrera!... ¡Viva el proletariado!...

VOZ DE LOS POLICÍAS

¡Alto ustedes!... ¡Deténganse o disparamos!... ¡Colóquense aquí!

VOZ DE UN GRUPO *que huye*.

¡Vamos por allá!... ¡Rápido, corramos!... ¡Apúrense, pues!... ¡Nos van a hacer coger!... (*Los huelguistas huyen en desorden. Los policías pasan empujando a empellones, salvajemente, a los obreros*).

VARIOS POLICÍAS, *deteniendo a un pequeño grupo de obreros*.

¡Ah, los sinvergüenzas! ¡Los cogimos, sin embargo! ¡Vaya, puerco! ¡Toma! ¡Y éste más! (*Los golpean*). ¡Y tú, toma! ¡Ustedes tienen necesidad de esto, pedazos de mierda!

LOS OBREROS

¿Qué hemos hecho?... ¡Váyanse! ¡Lárguense!... ¡Ah, si los pudiera reventar entre los dedos!... ¡A chirona! Yo estoy sin trabajo... (*Desaparecen*).

TRES NIÑOS, *más o menos entre 7 y 12 años,*
corriendo y llorando.

¡Vivan los obreros!... ¡Viva el partido comunista!... ¡Viva la revolución!... ¡Viva el proletariado de todos los países!... ¡Viva!... ¡Abajo sus perseguidores!... ¡Abajo los polizontes!... *(Desaparecen. Luego se escucha un jaleo que se aproxima y aparece una multitud, sofocada, jadeante).*

OBRERA 1

¡Los patrones quieren callarnos a punta de hambre y de golpes!... ¡Seamos fuertes, camaradas!... ¡No cedamos! ¡Siganos! ¡No retrocedan! ¡Queremos pan y trabajo!... ¡Coraje, camaradas! ¡Viva la huelga!

OBRERA 3, *con los cabellos deshechos, los vestidos desgarrados.*

¡No se queden en el mismo lugar, camaradas! ¡Corran más lejos! *(Ruido de caballos).* ¡Ahí están!... ¡Corramos rápido! ¡A la derecha, rápido, rápido!...

LA MASA, *al mismo tiempo que huye.*

¡Abajo, cochinos!... ¡Vivan los obreros metalúrgicos!... ¡Vivan los huelguistas!... ¡Mierda a los polizontes!... *(Nuevamente se aproxima el trote de la caballería. Huyendo, la multitud recoge piedras para defenderse).* ¡Vivan los obreros!... ¡No por ahí!... ¡A la izquierda, por las escaleras!... *(La multitud desaparece al surgir un grupo de guardias a caballo. Se oscurece la escena. Se ilumina la habitación de la izquierda, a la vez que la obrera 1 y el obrero 12 entran, cerrando la puerta).*

OBRERA 1, *echando llave y en voz baja.*

¡Callémonos!... *(Escuchan, anhelantes. La escena de la calle se apaga).*

OBRERO 12

¿Qué querías decirme? (*Siempre en voz baja*). No podemos quedarnos aquí...

OBRERA 1

Espera... Saldremos dentro de un momento... (*Escuchan atentamente*).

OBRERO 12

¿Cómo se te ha ocurrido conducirme aquí? (*Quiere abrir la puerta*).

OBRERA 1, *impidiéndole*.

¡No todavía!...

OBRERO 12

Pero, veamos, yo no me puedo quedar aquí mientras que los camaradas...

OBRERA 1

Yo tampoco... La causa nos pertenece a todos, yo lo sé también como tú... Pero hay que ser prudentes... y en este momento, la policía dispara...

OBRERO 12

¡Justamente! Nuestro lugar no está aquí...

OBRERA 1, *a la vez que escucha*.

¡Ya ves!

OBRERO 12

¿Qué?

OBRERA 1

No se escucha nada más. Terminó todo... (*La calle está, en efecto, desierta*). ¡Sabes, nos hemos escapado de una buena! (*Escuchan*).

OBRERO 12

Han debido subir hacia la alcaldía. Vamos, ahora yo salgo...

OBRERA 1

Escucha... (*Un tiro*). ¿Has oído? (*Un huelguista abre el cuarto de la derecha que se ilumina inmediatamente. Está con su mujer y dos niños -4 y 6 años- que lloran. La madre ha corrido el cerrojo; el obrero pega la oreja a la puerta y escucha*).

OBRERO 12, *tratando de abrir la puerta.*

¿Has cerrado con llave? ¿Estás loca? ¿Dónde has puesto la llave?

OBRERA 1

¡Raymundo! ¡Te vas a hacer matar si sales!

OBRERO 12

¡Abre, te lo ordeno! ¿Yo me voy a esconder cuando los otros se hacen matar! ¿Dónde está la llave? ¡Abre!

OBRERA 1

¡Tú no me amas, Raymundo! Si tú me quisieras...

OBRERO 12

¡Maldita sea!... ¡Si no seré un miserable!...

OBRERA 1

¡Para terminar, si tú sales, yo salgo también, es todo! ¡Salgamos!

OBRERO 12

Tú no sales de aquí, yo soy un hombre...

OBRERA 1

Bueno. No salgamos. Lo que quieres hacer es simplemente una locura, ¡estúpido! (*Ahora se escucha una descarga*). ¿Ya ves? ¿Escuchaste?

OBRERO 12, *exasperado*.

¡Por supuesto que he oído! Y ¿qué cambia eso? ¡Hablar de amor en este momento! ¡Y “tú no me amas” y “si me quisieras”! (*Se para bruscamente frente a ella*). Además, sabes, te voy a decir una cosa...

OBRERA 1

¿Qué vas a decirme?

OBRERO 12

Yo soy un obrero, nada más que un obrero. El amor por una mujer no me aturde la cabeza cuando los otros se hacen matar como en este momento. Y bien mirada la situación, a quien amo más en este mundo es a los compañeros, más que a ninguno otro, ¿me entiendes?

OBRERA 1

¡Eres un fanfarrón! ¿Más que a tu madre?

OBRERO 12

¡Más que a mi misma madre!

OBRERA 1

¿Y yo? Tu novia... ¿Di?

OBRERO 12

¡Más que a todas las novias del mundo! ¡Más que a ti! ¡Qué quieres! ¡No puedo hacer nada!

OBRERA 1, *estallando en lágrimas*.

¡Entonces, vete! ¡Vete! ¡Haz lo que quieras! Ahora me doy cuenta de que no me amas... Está bien... Vete...

OBRERO 12, *más exasperado aún*.

¡Ah! ¿Es posible que hayas creído que yo iba a abandonar a los compañeros por ti, porque yo te amo? ¡Pero es increíble!

¡Increíble! ¡Ya basta! (*Salta hacia la puerta*). ¿La llave? (*Abre brutalmente la puerta, justo en el momento en que su madre, derrotada, despavorida, acosada, va a entrar*).

MADRE 1

¡Raymundo! ¿Adónde vas? Hijo mío, te suplico...

OBRERA 1, *cogiendo imperiosamente a Raymundo por el brazo.*

¡No por mí sino por tu madre, quédate! ¡Entra!

OBRERO 12

Mamá, los camaradas... Los camaradas, mamá... No puedo...

MADRE 1

¿Los camaradas?... ¡No! ¡Tú no sales de aquí! ¿Ir para hacerse matar? ¡No, no! ¡Quédate aquí! ¿Esto tampoco es revolucionario, sino suicida! ¡Un obrero revolucionario, un militante, no debe hacerse matar expresamente! (*Raymundo escucha con la cabeza inclinada sobre el pecho*). ¿Y quién me va a sostener si te ocurre una desgracia? En la pobreza en que me encuentro...

OBRERO 12

¡Todo esto, mamá, es verdaderamente atroz!... ¡Pero los compañeros, los camaradas, los huelguistas, mamá, son antes que nada! ¡Antes que todo el mundo! (*De un salto, desaparece*).

MADRE 1 y OBRERA 1

¡Raymundo!, ¡Raymundo!, ¡Raymundo! (*La madre solloza. La obrera titubea un instante y luego, a su vez, se precipita afuera. Esta escena se oscurece. La pieza de la derecha se ilumina. Los niños lloran*).

OBRERO 28

Oye, Luisa, dales algo...

MADRE 2

¿Qué quieres que les dé? ¡No hay nada... No hay nada...

OBRERO 28

Nada... Nada... Por qué no me lo dijiste esta mañana...
(*Recorre la pieza*). ¡Qué vamos a hacer! ¿Qué se puede hacer?
(*Tiros a los lejos. Un cojo atraviesa la calle huyendo, con los brazos sobre la cabeza*).

MADRE 2, *escuchando*.

¡Oyes! ¡Dios mío! ¡Dios mío!

NIÑO 5

Mamá, tengo hambre. ¡Tengo hambre... mamá!

MADRE 2

Mi pequeño... Mi pobre pequeño... (*El más pequeño se aferra también a sus faldas. La madre lo toma en sus brazos*). Mi pequeñito, enseguida... enseguida...

OBRERO 28

¿No tienes siquiera un poco de leche?...

MADRE 2

¡Pero tú eres un sordo! ¡Te digo que no hay nada: ni pan, ni leche, nada, nada de nada!

OBRERO 28, *dando grandes zancadas en la habitación*.

¡Ahí está! ¡He ahí lo que es la huelga! ¡La queríamos! ¡Y bien, la tenemos!... ¿Y ahora?... (*La noche cae. De rato en rato, pasa todavía alguno, apurado y temeroso*).

MADRE 2

¿Qué es lo que te decía? ¿La huelga? Sí, pero con dinero en los bolsillos. ¡Hace tres días que no se come, y nada para llevar al Monte de Piedad!

OBRERO 28

Voy a casa de Pablo. Tendrá diez francos para prestarme. (*Se dispone a salir*).

MADRE 2

¿Vas a salir con semejante riesgo?... (*El niño mayor busca en todo sitio algo que comer, en el suelo, en el aparador, en los cajones. El más pequeño se ha dormido en los brazos de su madre, gimiendo*).

OBRERO 28

¡Hay que hacerlo! Tengo que ir a buscar algo para los pequeños. Vuelvo... (*Sale*).

NIÑO 5, *masca algunas migas que ha encontrado en un cajón.*

¡Di, mamá! ¡Tengo hambre! ¡Hambre, mamá!

MADRE 2

No despiertes a tu hermanito... ¡Chut!...

NIÑO 5, *no dejando de buscar qué comer.*

Había esta mañana un pedazo de pan... allá... en el aparador. ¿Quién lo ha cogido? ¿Di, mamá?

MADRE 2

¡Chut!... te he dicho. (*El niño que ha encontrado tres o cuatro habichuelas secas, las casca ruidosamente. La madre en voz baja*). ¿Alberto, qué es lo que cascás así?

NIÑO 5

Habichuelas.

MADRE 2

¿Habichuelas secas?

NIÑO 5

Sí.

MADRE 2, *colocando al pequeño que tiene en los brazos sobre la cama.*

¡Pero eso te va a hacer daño! ¡Escupe! ¡Vamos, escupe! Tu papá va a traer qué comer. *(Le quita las habichuelas de la boca. El niño se pone a llorar).*

NIÑO 5

¡Papá no va a volver!

MADRE 2

¡Cállate, niño! ¡Te digo que vas a despertar a tu hermanito! Espera todavía un poco. Tu papá viene enseguida.

NIÑO 5

Papá no va a volver. Tengo hambre...

MADRE 2, *se pone a buscar también aquí y allá algo que darle de comer. Luego pone un poco de agua a calentar.*

Voy a poner agua para que hierva cuando él llegue.

NIÑO 5, *aproximándose para ver lo que hay en la olla.*

¿Qué es, mamá?

MADRE 2

Es agua para cocinar la carne que tu papá va a traer.

NIÑO 5, *saltando de contento.*

¿Vas a cocinar la carne, mamá?

MADRE 2

Claro que sí, mi niño. Carne...

NIÑO 5

¿Cómo la vas a hacer? ¿Cómo la última vez? ¿Carne a la olla?

MADRE 2

Así es. Carne a la olla.

NIÑO 5

¿Dónde está la carne, mamá?

MADRE 2

Te he dicho que papá ha ido a buscarla.

NIÑO 5, *decepcionado*.

Mientes, mamá. Papá no va a traer nada, porque papá no va a volver.

MADRE 2

¡Claro que sí! Va a traer carne, papas. El dueño del café le debe 10 francos.

NIÑO 5

No... El dueño del café no le debe nada a papá. Es mi papá quien ha ido a pedirle dinero.

MADRE 2

¿Por qué dices eso?

NIÑO 5

¿Por qué papá no tiene dinero? ¿Di, mamá?

MADRE 2

Porque no trabaja ahora, mi niño.

NIÑO 5

¿Por qué papá no trabaja?

MADRE 2

Porque está en huelga. ¿Tú sabes que estamos en huelga? Y cuando hay huelga, no se puede trabajar.

NIÑO 5

¿Qué es la huelga, mamá?

MADRE 2

La huelga ocurre cuando nadie trabaja, mi pequeño. Tú has visto que los otros obreros no trabajan tampoco, porque hay huelga.

NIÑO 5

¿Por qué hay huelga?

MADRE 2

Porque quieren disminuirles el salario; les quieren dar menos dinero.

NIÑO 5

¿Quién es el que les quiere dar menos dinero?

MADRE 2

Los patrones.

NIÑO 5

¿Quiénes son los patrones, mamá?

MADRE 2

Los señores que tienen las industrias, las fábricas y los talleres.

NIÑO 5, *después de reflexionar.*

¿Quién les ha dado las fábricas a los patrones?

MADRE 2, *después de unos instantes de
perplejidad.*

¿Quién?... Pero... Nadie, mi pequeño, nadie.

NIÑO 5

¿Entonces, porqué las fábricas son de ellos?

MADRE 2

Las fábricas son de ellos porque tienen mucho dinero y son muy fuertes. Pero tú eres muy pequeño, mi niño, para comprender...

NIÑO 5

¿Y por qué son tan fuertes, mamá?

MADRE 2

Son muy fuertes porque los policías les defienden y les obedecen. Tú has visto hoy día, cómo los guardias municipales golpeaban a los obreros con sus bastones blancos.

NIÑO 5

Entonces, mamá, papá no va a volver, porque ellos se lo van a llevar.

MADRE 2

No, ellos no se lo van a llevar porque casi ha terminado todo ahora. Ha terminado. Los policías se han ido y los obreros también. Todo el mundo se ha ido.

NIÑO 5, *mirando la olla.*

Mamá, el agua hierve.

MADRE 2

Bueno. Deja que hierva. Ven a sentarte. No hagas ruido porque Pedrito podría despertarse.

NIÑO 5

¡Mamá!... Tengo hambre (*Se sienta y bosteza. En la calle pasan dos policías llevándose al obrero 28*).

UNO DE LOS POLICÍAS

¿Caminas rápido, sí o no? ¡Hey! ¿Tú pensaste que esto te iba a suceder?

NIÑO 6, *despertando sobresaltado.*

¡Mamá! ¡Mamá!

MADRE 2, *aproximándosele rápidamente.*

¡Mamá está aquí, mi pequeñito! ¿Qué tienes, criaturita? ¡La mamá de mi Pedrito está aquí! ¡Sí! Yo estoy aquí, mi angelito... (*Pero el niño continúa llorando*).

NIÑO 5

¡Mamá!... Hambre, mamá. Tengo hambre.

NIÑO 6

Yo también tengo hambre. (*Lloran los dos. La madre abre apenas la puerta, escuchando si su marido vuelve*).

MADRE 2, *a los niños.*

¡Esperemos a papá! ¡Va a volver muy rápido ahora! Va a traer carne, papas, leche y café... (*Disparos a lo lejos. La madre se estremece, da algunos pasos; cierra la puerta bruscamente, inquieta. Le invade una angustia sorda. De pronto, se lanza sobre la cama, sollozando. Esta escena se apaga. El cabaret se ilumina. Tango, flores, vestidos, ebriedad. Brunot aparece en compañía de dos amigos y de copetineras del lugar. Risas, ir y venir de mozos, tumulto, atmósfera típica*).

BRUNOT, *riendo y blandiendo su portafolios.*

¡Y bien, vamos a decidir el asunto con un pequeño concurso! ¡Mil francos a la que tenga las manos más bellas!

LAS COPETINERAS

¡Bravo!... ¡Tú eres un buen muchacho!... ¡Ah, deja que te bese!...

LOS AMIGOS

¡Un jurado!... ¡Nombremos un jurado!...

BRUNOT

¡Tú, Cambón, ven acércate! ¡Somos tú y yo quienes vamos a constituir el jurado!

LAS COPETINERAS y LOS AMIGOS

¡No!... ¡Sí! ¡Sí... ¡Mozo, otra botella!

BRUNOT

¡Tú, Martha, muestra tus hermosas manitos!

MARTHA

¡Aquí las tienes, amorcito! (*Mostrando las manos*). ¡No son éstas las manos más bellas del mundo!... ¡Vean!... ¡Palpen, admiren!... (*Brunot y Cambón miran y acarician las manos de Martha, musitando cumplidos y palabras dulces*).

BRUNOT y CAMBÓN

¡Son verdaderamente manos muy bellas, estas manitos!... ¡Amorosas manos para comerlas!... ¡Y ahora, te toca a ti, Paulette! ¡Muestra tus piesitos!

PAULETTE

¡Miren! ¡El premio es para mí! ¡Quién dice que no! (*Las mismas caricias y cumplidos*).

CAMBÓN

¡Ciertamente, son verdaderas joyas!

TODOS

¡Bravo, Paulette!... ¿Y bien, mozo? ¿Para cuándo esa botella de champagne?... ¡Yo digo bravo por Martha!

BRUNOT

¿Y tú, mi bella y pequeña Suzy? ¡Muéstranos tus manos, querida mía! Vamos, aproxímate, dulzura.

SUZY

Miren. Yo no me alabo. (*Todos miran con indiferencia*). Todos ustedes han visto...

TODOS

¡No! ¡Perfecto! ¡Viva Paulette!... ¡No, no!... ¡Sí!... ¡Yo voto por Martha!... ¡No, es para Paulette!... ¡Yo digo Martha!...

BRUNOT

Me pronuncio por las de Martha. (*Eleva en alto el billete de mil francos*). ¡He aquí el premio prometido y bien merecido!

CAMBÓN

¡Yo también, yo voto por Martha!... ¡No hay duda! ¡El premio es para Martha!...

LOS OTROS

¡Ah no, Cambón! ¡Paulette! ¡Sin vacilación!...

BRUNOT

Mi gentil amiga Martha, (*le entrega el billete*) tú lo has merecido bien.

PAULETTE y SUZY

¡Bruno, protesto!... ¡Es muy injusto!...

MARTHA, *dando un beso a Brunot.*

Gracias a ti, mi corazoncito. (*El ruido y la alegría aumentan. Se ríe, se grita, se baila. El cabaret se apaga. De nuevo la calle obrera se ilumina. Un pelotón de guardias bajo la luz de un farol y desaparece. Aparece la obrera 1, huyendo. Un proyectil la alcanza y cae. La madre 1 que la sigue, aparece también. Da un gemido al ver a la obrera 1. Otros obreros pasan*

corriendo. Varios tiros. Los policías aparecen y se aproximan a la madre 1).

UNO DE LOS POLICÍAS

¡Eh, anciana! ¿Qué haces ahí?

MADRE 1, *deshecha, solloza.*

¡La novia de mi hijo, señor! ¡No la mate!

LOS POLICÍAS

¿Dónde trabaja tu hijo?

MADRE 1

En la fábrica Brunot.

LOS POLICÍAS

¿Entonces también ése está en huelga?

MADRE 1

Sí... No... No estoy segura... Él vive conmigo... *(Uno de los policías le da un varazo y la madre 1 cae postrada. Los policías continúan su tarea y se alejan. La escena se oscurece. Se ilumina de nuevo el cabaret).*

BRUNOT, *vacilante.*

Señores... ¡Vengan a nuestra mesa, por favor!... ¡A nuestra mesa todo el mundo... todo el mundo... otro concurso!... *(La orquesta deja de tocar. La borrachera es ahora frenética. Brunot grita).* ¡Cinco mil francos para las piernas más bellas! ¡Cinco mil francos! ¡Para las piernas más excitantes! ¡Damas, muestren!... Señores, miren... ¡Sin tocar!...

HOMBRES y MUJERES

¡Bravo!... ¡Viva Brunot!... ¡Otro jurado!... ¡Ahora les toca a las piernas!... ¡Vamos, preséntense!... ¿Quién forma el jurado?... ¡Viva!... ¡Viva!... ¡Viva! ¡Viva!...

OTRO, *probablemente un banquero.*

¡Y yo doy cinco mil francos a la grupa más redonda y más rítmica!... ¡Señoras, prodíguense!

UN HOMBRE ANCIANO, *con presencia aristocrática.*

¡Yo, cinco mil francos a los senos más bellos!

TODOS

¡Sátiro!... ¡Bueno, sentémonos y comencemos! ¿Dónde está el jurado?... ¡Mozo, champagne!... ¿Martha? ¿Dónde te has metido, mi gatito?... ¡Vamos, Suzy! ¡Ánimo, preciosa!... *(La música se reinicia. Un cliente, totalmente ebrio, coge a un mozo por la cintura y quiere obligarlo a bailar con él. Éste lo rechaza enérgicamente. El cliente debe ceder, pero, vengándose, le manda un puntapié brutal en el trasero y luego le lanza al rostro un puñado de billetes de banco; hecho esto, se pone a bailar solo, ejecutando figuras equívocas. Brunot evoluciona en medio de los bailarines, deslizándose billetes de mil francos en las blusas de las mujeres).*

BRUNOT

¡Mil francos!... ¡Un billete de mil francos!... *(Canta).* “Pasó por aquí... Pasa por allí... Corre, corre el anillo... Mil y mil y mil y nuevamente mil y siempre mil...” *(La escena se oscurece. Se ilumina la planta baja. Ahora se trata de una fábrica abandonada. Es ya de noche. Se escuchan pasos lentos y pesados que se aproximan; aparece el resplandor de una linterna).*

EL VIGILANTE *de la fábrica aparece con una linterna en la mano, caminando por entre las máquinas, algo espectral, llama.*

¡Eh, guardián!... ¡Guardián!... *(Nadie responde).*

GUARDIÁN, *dormido en un rincón, responde entre sueños.*

¿Quién está ahí?

VIGILANTE 2

¿Duermes todavía? ¿Pero qué condenado vago eres tú?

GUARDIÁN

Señor vigilante, me quedé dormido un minuto. Le ruego perdonarme... Por otra parte, es como si yo estuviera despierto, sabe usted... Siempre tengo un ojo abierto, bien abierto, como usted piensa... ¡Y yo oigo todo, señor vigilante!

VIGILANTE, *observando las máquinas.*

¡Te he advertido ya varias veces: si algo sucede, te costará caro! ¡Cuidate! ¡Cuidate!...

GUARDIÁN, *siguiendo al vigilante en su inspección.*

Pero señor vigilante, ¿qué puede suceder? ¿Qué teme usted verdaderamente?

VIGILANTE

Temo lo que te he dicho: ¡los huelguistas! Esos atrevidos tienen la intención de hacer saltar la fábrica, ¿entiendes?

GUARDIÁN

¡Oh, señor vigilante!... Ésas son habladurías... Pobres, ellos no harán eso... No hay peligro... En el fondo, no son malos tipos... *(Los dos se inclinan sobre las máquinas, inspeccionando a la luz de la linterna).* ¡Además, ellos también tienen miedo!

VIGILANTE

¡Qué crees! Claro, la policía los ha limpiado bien. Pero todo

no ha vuelto todavía al orden. ¡Con ese tipo de chusma, hay que estar siempre alerta!

GUARDIÁN

¡Parece que hubo muchos muertos! ¿Verdad, señor Botard?...

VIGILANTE

¿Muchos muertos? ¡Apenas una quincena! ¡Hay también algunos heridos! Ésos son más numerosos... Más de cuarenta... (*Delante de un motor, repentinamente*). ¿Qué es esto?... ¿Qué?... ¿No escuchas nada?...

GUARDIÁN

¿Escuchar? ¿Escuchar qué?

VIGILANTE, *aproximándose más al motor.*

¿Este motor no funciona, por casualidad?

GUARDIÁN

No, señor vigilante. No funciona. ¿Por qué?

VIGILANTE

Acabo de escuchar un zumbido de motor... Pero tú no has escuchado nada...

GUARDIÁN, *riendo.*

¡Un zumbido de motor! ¡El alma del motor, señor Botard! ¡Después de todo, no sería nada extraordinario! Sabe usted, yo escucho durante la noche quejarse a esas máquinas... Sí... ¡Se quejan esas máquinas sin trabajo!... (*Continúan caminando entre las máquinas y las examinan*). El desempleo es una desgracia para los obreros y también para las máquinas... Porque, señor Botard, no es imposible que las máquinas tengan su vida como nosotros, los obreros, tenemos la nuestra...

VIGILANTE, *interrumpiendo*.

¿Se han engrasado los cilindros?

GUARDIÁN

¡Seguro, señor vigilante! Mañana les toca a las ruedas de las poleas...

VIGILANTE, *deteniéndose bruscamente y mirando alrededor*.

¡De nuevo!... ¡Pero, veamos!... (*Se miran y escuchan*).

GUARDIÁN

Una vez más, yo no he oído nada... (*El vigilante le hace señas para que se calle y continúa escuchando*).

GUARDIÁN, *serio*.

Una cosa, señor vigilante...

VIGILANTE, *impaciente*.

¿Qué hay? ¡Vas a dejar de fregarme con tus pamplinas!

GUARDIÁN, *bajo, con los ojos extrañamente brillantes*.

No estoy loco, señor Botard. En la noche, todas esas máquinas protestan; se diría que se mueven...

VIGILANTE, *riendo*.

¡Tú pierdes la chaveta! ¡Tú estás chiflado!

GUARDIÁN

Se escuchan también disparos... Gritos... (*Bajando más la voz*). Y luego, luego nada... Nada más... Nada... Con el día, ellas quedan mudas, inmóviles...

VIGILANTE, *en un sobresalto*.

¡Un disparo! Esta vez, ¿has oído?

GUARDIÁN

¡Un grito!, querrá usted decir. Eso ha sido un grito. (*Escuchan*). ¿Mucha policía alrededor de la fábrica?

VIGILANTE

Un centenar... Y otro tanto en los sótanos.

GUARDIÁN, *aproximándose al vigilante.*

Usted está muy pálido, señor Botard. Tiembla usted, si no me equivoco...

VIGILANTE

¡Ya basta!... ¡Hasta mañana... buenas noches! (*Da algunos pasos pero ya el guardián lo agarra por la garganta*).

GUARDIÁN, *estrangulándolo contra la pared.*

¡No hasta mañana! ¡Tú no te vas a ir! ¡Te vas a quedar aquí conmigo! ¡Conmigo, cerdo! ¡Conmigo, canalla! ¡Traidor!... ¡Soplón!...

VIGILANTE, *ha dejado la linterna y trata de defenderse.*

¡Pero, Francisco!... ¡Francisco!

GUARDIÁN

¡Vendido!... ¡Perro vendido!...

VIGILANTE

¡Socorro!... ¡No!... ¡Socorro!... (*Se escucha el forcejeo de la lucha*).

GUARDIÁN

¡Carroña! ¡Piltrafa! ¡Por tu culpa! ¡Por tu culpa, cochino soplón! ¡Tuya! ¡Tuya! ¡Basura! (*Pasos precipitados. Varias linternas. Son los policías que acuden*).

LOS POLICÍAS

¿Qué pasan aquí?... (*Revólveres en mano*). ¿Tú, guardián? Pero, ¿qué te pasa?... ¡Déjalo!... ¡Déjalo o te mato!... (*Tira a quemarropa. El guardián cae abatido. La escena se apaga. Luego, se iluminan todas las escenas anteriores, simultáneamente: el cabaret; la pieza del obrero 28; la calle popular donde yacen los cadáveres de la obrera 1 y de la madre 1; el cuarto donde al pie de la puerta solloza la madre, con el más pequeño de sus hijos dormido en los brazos y el mayor gimiendo en la cama; los talleres abandonados con el cadáver del guardián sobre el piso. El cabaret se halla paralizado: una lujuria repugnante y grotesca*).

TELÓN

ESCENA V

La escena anterior, plena de fulgores sangrientos. Luz roja sobre la ciudad. Luego, lentamente, el sol aparece y es pleno día.

Delante de la gran puerta abierta de la fábrica, se agrupan los obreros que llegan solos o en pequeños grupos. Aquí y allá, algunos policías municipales circulan con aires de importancia.

LOS OBREROS

¡Vivan los obreros metalúrgicos! (*Aplausos, algarabía*). ¡Que hablen los delegados del comité de huelga! ¡Sí, que hablen!

DELEGADO 1, *con firmeza*.

Camaradas...

LOS OBREROS, *con una ovación*.

¡Viva Duplessy!... ¡Bravo, Duplessy!... ¿Dónde están los delegados Bois y Loiseau?

DELEGADO 1

Camaradas, la huelga terminó por fin y ganamos...

LOS OBREROS, *con entusiasmo exultante*.

¡Hurra! ¡Viva la clase obrera! ¡Vivan los compañeros de huelga!

DELEGADO 1

Esta noche se logró el acuerdo. A las tres de la mañana estuvimos en el Ministerio de Trabajo, donde los delegados nos reunimos inmediatamente. Pero ha sido solamente a las cuatro que pudimos obtener el desenlace de nuestras reivindicaciones, es decir, el resultado completo en los dos frentes del litigio: el lock-out y la rebaja de los salarios. Ustedes ya lo saben, la fábrica no cierra y los salarios no serán disminuidos...

LOS OBREROS

¡Vivan nuestros delegados! ¡Viva el trabajo útil! ¡Viva la solidaridad proletaria!

DELEGADO 1

Es el desenlace final de un largo conflicto social, de un drama atroz y homicida que nos enluta y enluta también al país entero. Este conflicto que parecía, incluso, poder prolongarse y agravarse más, culminó en el momento en que nuestras fuerzas iban a sucumbir bajo el peso del hambre y la miseria. Los patrones, que estaban apoyados por el gobierno, podían continuar escarneciéndonos. Cachiporras, prisión, balas, opinión pública, capitales, todo está de su lado. Pero nosotros, los trabajadores, sin recursos y desarmados, ¿qué tenemos y qué nos queda? Sin embargo, camaradas, sí, nosotros tenemos un arma, un arma temible y temida, un arma contra la cual nadie puede hacer nada: la solidaridad de los obreros, la unión de todos los proletarios...

LOS OBREROS

¡Sí! ¡Por supuesto! ¡La ayuda mutua, la fraternidad obrera!
¡La verdadera unión de todos los trabajadores! ¡De todos los proletarios!

DELEGADO 1

“¡Proletarios de todos los países, uníos!” ¡No olviden jamás que esta unión nos pertenece, sólo y únicamente a nosotros! Ella sola hace nuestra fuerza. ¡Es sólo de ella que depende la salud de la clase obrera! ¡Es únicamente ella la que, una vez más, nos acaba de asegurar nuestra justa victoria! Jamás habrían cedido frente a nosotros los obreros metalúrgicos, si las otras secciones de los trabajadores no se hubieran solidarizado enérgicamente con nuestra causa. Sepan, camaradas, de una vez por todas y no duden de ello jamás, que los patrones y el gobierno no se han doblegado sino frente al temor de una huelga general, y una huelga general en todo el país. (*Rumores tempestuosos entre los obreros*). Cuando el secretario de la confederación general llegó esta noche al Ministerio de Trabajo, el ministro y los patrones no tenían para rato...

LOS OBREROS, *entre risas y gritos de cólera*.

¡Sarta de pillos! ¡Canallas! ¡Cobardes y asesinos!

UN POLICÍA MUNICIPAL, *con insolencia*.

Se les ha dicho que nada de injurias. ¡Estén tranquilos o tengan cuidado con sus costillas!

LOS OBREROS, *agitados*.

¿Qué ha dicho?... No, ¿pero entonces, no se tiene más el derecho a hablar?... ¡Ay, qué miedo!

DELEGADO 1

No se impacienten, camaradas. ¡Ya se sabe lo que pasa! ¡Siempre es molesto un triunfo de los obreros! En lugar de perder el tiempo en respuestas –pues dentro de unos instantes va a ser hora de entrar a trabajar–, les ruego escuchar. Es más urgente. (*Los policías municipales evolucionan violentamente entre los obreros*). Les decía, camaradas,

que hasta el último momento los patrones estaban absolutamente resueltos a rechazar todo compromiso y cualquier entrevista nueva, pero cuando el secretario de la confederación general les formuló la resolución inflexible de los trabajadores de recurrir a la huelga general, es entonces que ellos comenzaron a cambiar de actitud...

LOS OBREROS

¡Siempre ocurre lo mismo; no hay otro medio de hacerles entender!... ¡Hay que llegar siempre a ese extremo!

DELEGADO 1

Esta batalla que dura desde hace más de un mes y que ha costado la vida a tantos camaradas nuestros, reduciendo a su familia y a sus hijos a la miseria, ha sido ganada gracias a la solidaridad de clase de todo el proletariado del país.

LOS OBREROS, *protestanto*.

¡Cuidado! ¡Menos los socialistas!... ¡Menos la Unión General de Trabajadores! ¡Abajo el partido socialista!... ¡Abajo los sindicatos amarillos! ¡Abajo los socialistas!

DELEGADO 1

El mismo ministro de Trabajo, a quien debemos la más sangrienta represión, se ha visto obligado a capitular ante el riesgo de una huelga general; él sabe mejor que nadie, que de una huelga general puede surgir una guerra civil. Y ahora, camaradas, nosotros nos encontramos aquí triunfantes, es verdad, pero después de cuánto sacrificio y heroísmo, y por ello mismo, decididos más que nunca a reiniciar la lucha cada vez que la defensa de nuestros intereses de clase lo exija y sin olvidar lo que cada huelga nos cuesta en sangre y muertos. ¡Viva, camaradas, el proletariado y la solidaridad obrera!

LOS OBREROS

¡Viva la unión fraterna! ¡Viva! ¡Hurra! ¡Vivan los trabajadores!

OBRERO 2, *subiendo sobre una silla y con voz enérgica.*

¡Viva el camarada Oudiant, compañeros! ¡Viva!

LOS OBREROS, *en una ovación general y vibrante.*

¡Viva el camarada Oudiant! ¡Viva el valeroso Oudiant! ¡Viva nuestro gran camarada!

OBRERO 12

Camaradas: ha pasado más de un mes y hemos aquí de nuevo delante de la puerta de la fábrica. ¿Qué decir de estas cinco semanas?...

LOS OBREROS, *interrumpiéndolo con vehemencia.*

¡Que hemos ganado!... ¡Que esta vez hemos obtenido un gran triunfo!... ¡Sí, y bien conseguido!

OBRERO 12

Sí, camaradas, hemos ganado, pero esta victoria de hoy no es sino un escalón más de la serie de todas las otras victorias que nosotros vamos a ganar. ¿Qué es lo que nos enseña para la causa proletaria? Primero –ya lo saben ustedes–, que los talleres no han sido cerrados y que no se han reducido los salarios. En segundo lugar, que la solidaridad obrera se ha confirmado ardientemente y se ha compenetrado intensamente con un nuevo entrenamiento para los combates, cada vez más crueles, que nosotros deberemos emprender contra los patrones hasta lograr nuestro propósito de unir a todos los proletarios el mundo...

LOS OBREROS, *con una inmensa ovación*.
¡Viva la revolución proletaria! ¡Viva el proletariado mundial!

OBRERO 12, *profundamente emocionado*.
Qué más puedo decirles, camaradas, yo que arrastro el duelo de los dos seres que más amaba...

LOS OBREROS, *gravemente*.
¡Heroico camarada Oudiant!... ¡Honor al verdadero camarada!... ¡Grande es nuestro hermano Oudiant! ¡Viva nuestro fiel compañero!

OBRERO 12
¿Cuál debe ser nuestra conducta después de un hecho tan terrible? (*En un enérgico sobresalto de coraje*). Pese a mi dolor y a la obsesión de esos recuerdos atroces, les digo, camaradas, que ninguna desgracia familiar debe frenar ni retener nuestra decidida lucha contra el régimen político y nuestros explotadores. (*Amargo*). Mi deber, camaradas, es decirles que debemos reforzar empecinadamente nuestra unión e intensificar hasta el suplicio nuestra fe revolucionaria y reemplazar nuestros muertos, ¡hasta que la revolución universal haya unido a todos los proletarios del mundo!...

LOS OBREROS, *aplaudiendo furiosamente*.
¡Viva la revolución mundial! ¡Viva la unión de todos los trabajadores! ¡Hurra! ¡Viva la Tercera Internacional!

OBRERO 12
Y ahora, camaradas, ha llegado la hora de entrar a trabajar. Ganemos nuestro pan con el sudor de nuestra frente inclinados bajo el yugo del patrón, (*con las cejas fruncidas*) pero todos de pie en nuestro puesto de combate.

Los obreros entrando en la fábrica lo ovacionan largamente y cantan La internacional. Pasan algunos minutos y se oye el sonido de las máquinas puestas a funcionar.

TELÓN

LA MUERTE

Tragedia en un Acto

Traducción de Renato Sandoval Bacigalupo

- *La muerte*, escrita en francés en 1930. En un inicio formó parte de *Moscú contra Moscú* (1930-32), luego Vallejo la separó otorgándole autonomía. El texto mecanografiado se encuentra en el repositorio de la Biblioteca Nacional.

Moscú. Un reducto que forma parte de un local, mitad monasterio, mitad hospicio. Por mobiliario algunos taburetes, un pupitre, una tarima. En la pared del fondo, una puerta abierta hacia la oscuridad. Un patio o pasillo, paralelo a las candelabras, pasa, en primer plano, delante del reducto y se pierde a la derecha e izquierda del escenario.

Al levantarse el telón, la escena está vacía. Resuena una campana, lenta y apacible, en una tarde de invierno.

Los sacerdotes Sovarch y Sakrov ingresan a la escena por el lado izquierdo del pasillo.

SAKROV

Frente a esta situación, ¿cuál es, me pregunto, el deber de la Iglesia?

SOVARCH

¿El deber de la Iglesia? ¿Hacia quién?

SAKROV

Hacia toda la familia, claro está. Hacia los Polianov. Cualquiera que sean sus tendencias políticas.

SOVARCH

¿Usted me lo pregunta? No tengo la menor idea de ello.

SAKROV

Los hijos se baten por y contra el Soviet. La madre, frente a la perspectiva de ver a sus pequeños pasar definitivamente al bolchevismo, pierde la cabeza. El caso del padre no hace más que agravarse. Usted conoce su odio sordo y misterioso por su hijo Volni.

SOVARCH

Pero él lo niega. Dice que incluso es una idea de usted completamente gratuita. ¿Cuál podrá ser la causa? Cuando abandonó a los suyos, este muchacho no tenía más de cinco o seis años...

SAKROV

Padre Sovarch, ignoro la causa de ese odio, pero créame: existe.

SOVARCH

Creo, más bien que él odia a todo el mundo; eso es todo.

SAKROV

Sin duda alguna. Sin embargo, él disimula, muy particularmente con respecto a su hijo, sentimientos que habrá que vigilar, pues lo grave precisamente en esa aversión es que la oculta, pese a que su mirada a veces lo traiciona cuando habla de él.

SOVARCH

Tiene, por momentos, gestos que dan miedo; es todo lo que puedo decir.

SAKROV

Y no hablemos de la obstinación de Varona Iourakevna de volver con su marido y de seguirlo, incluso hasta en el vicio...

SOVARCH

Padre Sakrov, no hay más que un único camino para llegar hasta Dios, usted lo sabe.

SAKROV

No soy de la opinión...

SOVARCH

Dicho de otro modo, no hay más que una sola muerte, y es la muerte del alma. Es preciso salvar a la gente de esa muerte; he allí el único deber de la iglesia.

SAKROV

Padre Sovarch, existe la muerte de la vida y la muerte de la muerte.

ROLANSKI, *ingresando por la derecha.*

¡Señores! ¡Ha ocurrido una desgracia! ¡Osip Dvoschine Polianov acaba de comerse su camisa!

SOVARCH

De bebérsela, querrá decir.

ROLANSKI

El superior está reprendiéndolo. Pareciera que el nepman de enfrente, Rulkoi, le hubiese dado en cambio algunas gotas de vodka. ¡Una camisa casi nueva! ¡Se ha quedado en camiseta!

SAKROV

¿Qué le responde al superior?

ROLANSKI

Llora como un niño. Insiste en que ya tiene bastante con el monasterio y en que va a abandonarlo uno de estos días. ¿Escucha la voz del superior?...

SOVARCH

El superior está equivocado... (*Voces al fondo de la casa*):
“¡Padre Rolanski! ¡Apresúrese! ¿Dónde está el antifonario?...”

ROLANSKI, *saliendo de puntillas por la izquierda*.
Dispénsenme. ¡El antifonario!... (*Sakrov sale también por la derecha. Sovarch se sienta frente al pupitre y, con una aguja que saca del cuello de su sotana, se pone a remendar uno de sus bolsillos*).

ZURGUES, *entrando con Polenko, por la izquierda*.

¡De cualquier manera! El monasterio no es un asilo. Por más que sea sobrino del Metropolitano, él exagera.

SOVARCH, *sin levantar los ojos*.

Y bien, ¿se calmó por fin el superior?

POLENKO

Su hábito, padre Sovarch, es el más miserable del monasterio. ¿Qué hace usted de sus limosnas personales?

SOVARCH

No hay limosnas personales, amigo mío.

POLENKO

Usted mendiga en el mejor sector de la ciudad: el bulevar Pushkin.

ZURGUES

Su bolsillo está constantemente desfondado y por causa...

SOVARCH

Recibo con la izquierda y doy con la derecha.

ZURGUES

Ocurre que siempre está con la obsesión de su bolsillo y eso es sospechoso. Es codicia. Hay que ver la manera con que se pone a remendarlo: es la de todo un usurero.

POLENKO

La idea de bolsillo es contraria a la idea de cielo. La túnica del Señor no tiene bolsillos.

SOVARCH, *sin dejar de remendar.*

Charlatanes. La paz... (*De nuevo, toque de campanas.*)

ZURGUES

Padre Polenko, el Oficio. (*Vase Zurgues seguido de Polenko.*)

SOVARCH

¡Fariseos! Observen la sotana del superior: ¡la suya es una constelación de bolsillos! (*Zurgues y Polenko han desaparecido. Pausa.*)

SAKROV, *regresa.*

Todo el mundo se precipita al Oficio...

SOVARCH

¿Y el príncipe? ¿También se lo han llevado?

SAKROV

Claro que sí. Apesta a alcohol a kilómetros y en ese estado va a rezar a Dios. Se arrastró sollozando, prendido del brazo del superior. Es insensato. Después de tantos años que trabajamos aquí para hacer del príncipe un hombre bueno. ¿Y adónde hemos llegado? ¿Tenemos siquiera alguna esperanza de triunfar?

SOVARCH

Al contrario, va de mal en peor, al menos en lo que respecta a la razón.

SAKROV

Sin ir más lejos, esta noche casi se lleva a la mujer del nepman.

SOVARCH

Lo sé. Y es usted quien se lo ha impedido.

SAKROV

Se lo he impedido y, al mismo tiempo, le ahorré un soberbio correctivo cuyo secreto le iba a revelar el marido.

SOVARCH

¡Ah, no la habría robado, el infeliz!

SAKROV

Locura erótica. Cosa sabida...

SOVARCH

Tiene la locura repentina. Imagínese, amigo mío, que ayer por la mañana, a la hora del Angelus, tuvo de pronto un acceso de risa que provocó malestar general; se lo aseguro.

SAKROV

Pero, en resumen, padre Sovarch, qué otra cosa pensar sino que la acción de la Iglesia en él es del todo importante y, digámoslo sin ambages, nociva.

SOVARCH

Eso es quizás mucho decir.

SAKROV

¡Claro que no! Nuestros consejos, nuestros razonamientos, nuestras prédicas le resultan fatales. Tales ejercicios del pensamiento agotan su cerebro ya bastante quebrantado por el alcohol y todo lo demás.

SOVARCH

Amigo mío, he expuesto repetidas veces al claustro mi opi-

nión sobre la necesidad de introducir en su régimen algunas horas de trabajo material, lo que le proporcionaría reposo a su vida introspectiva.

SAKROV

Pues bien, padre Sovarch, usted está sobre la pista.

SOVARCH

Así lo creo; ese hombre se encuentra sometido a un esfuerzo de abstracción incompatible con el estado de sus nervios. Lo he observado bien: cuando reza, su rostro se ensombrece visiblemente y su mirada se fija en el suelo de manera extraña...

SAKROV

¿Sabe, padre Sovarch, cómo se me ocurrió la idea de intentar llevar al príncipe a un koljós?

SOVARCH

¿Durante el rezo?

SAKROV

Verá... Por la mañana, juntos nos paseamos a lo largo del Moscova. Charlamos, contemplamos las aguas bajo los puentes, los tejados lejanos de las casas, los domos de los templos bizantinos, el cielo, los árboles, los transeúntes...

SOVARCH

Malos paseos, en mi opinión. La vida contemplativa, en general, el ensueño... ¡Malo!

SAKROV

No digo lo contrario. Sólo que fue durante esos paseos que se revelaron en él síntomas muy curiosos. Desde hace algunas semanas vienen construyendo a la orilla izquierda del Moscova, frente al Kremlin, unas manzanas de casas

colectivas. Los obreros trabajan a toda hora. Los campamentos forman un solo y vasto hormigueo. Pues bien, padre Sovarch, ¿sabe lo que hace Osip Polianov tan pronto como llega delante de los campamentos? Con un movimiento vivo y espontáneo se aproxima a los obreros y se pone a ayudarlos en su trabajo...

SOVARCH

Aquello no me sorprende en absoluto.

SAKROV

¡Y no sólo una única vez! Le aseguro que el entusiasmo que pone en ello es reconfortante de ser visto tratándose de un ser como él, roído por toda clase de vicios. El resultado: un bien moral enorme e inmediato.

SOVARCH

Es muy normal. Siempre lo había pensado.

SAKROV

Una hora de este ejercicio le es suficiente. Al final es completamente otro hombre el que tiene frente a él: menos inestable, menos bufón, menos cínico, más serio, más tranquilo y más razonable...

SOVARCH

¿Y cuál es la conclusión, en suma?

SAKROV

Elemental. Muy simple: la única cosa que podría curarlo de su decadencia moral e intelectual es el trabajo, en concreto el trabajo físico.

SOVARCH

Es muy posible. No digo que no. Pero prosiga.

SAKROV

El trabajo, padre Sovarch, es una cima, un trampolín, no lo olvide. Un trampolín formidable. Lanzándose de él todo es posible...

SOVARCH

¡Incluso la caída!

SAKROV

Incluso el más desesperado de los arrebatos y la salud. El príncipe, al cabo de un buen tiempo de trabajo material organizado, podría salir más dócil, más humano, comprensivo y tolerante, sin contar que habrá cesado de beber y de pensar en faldas. Podrá, desde entonces, desempeñar frente a sus hijos un papel conciliador, de apaciguamiento.

SOVARCH

Pues bien, no hay más que colocarlo en la granja de un kulak o de cualquier otro campesino, pero no con los bolcheviques. Sepa que se comienza a propagar por todo el claustro que el empecinamiento de usted de querer librar al príncipe a los bolcheviques es ni más ni menos que una desviación de su ministerio...

SAKROV

¡Ceguera! ¡Pero qué ceguera! ¡Estoy perfectamente convencido de que actuando de esa manera permanezco rigurosamente dentro del marco de la Iglesia!

SOVARCH

¡Desconfíe! Oí decir esto: “Esta maniobra de arrojar a la gente a los koljós no es en el fondo más que una indirecta propaganda soviética”.

SAKROV

La caridad, ese principio cardinal de la doctrina de Jesús,

debe ser realizada, no importa de qué manera ni mediante qué medios...

SOVARCH

¡No hay más que un solo camino para llegar hasta Dios, padre Sakrov! ¡Se lo repito!

SAKROV, *con firmeza.*

¡Hay que salvar al príncipe! ¡Hay que salvar a su mujer y a sus hijos! Un día más en ese estado de cosas y habrá que temer lo peor. Veo, siento aproximarse el desastre...

SOVARCH

Llévelo donde un campesino, se lo digo.

SAKROV

Le tiene un horror insuperable al mujik. Odia la vida rural primitiva. Su inclinación hacia el trabajo mecánico moderno es, sin embargo, innegable. Una delectación particular lo invade en medio de las máquinas, los andamios y los equipos de trabajadores. (*Aquí, silenciosamente, como una sombra, Osip Polianov entra en escena, viniendo desde la izquierda. Tiene una expresión penosa, ausente, sonámbula. Parece que busca a alguien. Sakrov le dice, afectuoso*): ¿Busca alguna cosa, príncipe? (*Osip no contesta. Se deja caer en una silla. Sakrov y Sovarch lo observan. Sakrov, de la misma manera*). ¿Viene del Oficio?... (*Osip guarda silencio*). ¿Terminó ya?... ¿Qué tiene usted? ¿Es que no se siente bien?...

OSIP, *con la mirada perdida.*

Esta noche soñé con una tumba encantada, con una tumba singular, extraordinaria. Pero ¿será que la soñé solamente?... ¿O más bien que la he conocido en estado de vigilia? Poco importa... Y esa tumba, si bien se trataba de Lenin, era la mía...

SOVARCH

Es extraño...

SAKROV

¿Y entonces? Cuéntenos el resto.

OSIP

Pero el estilo de mi tumba era más bien gótico. ¿Conocen los sarcófagos cristianos de la Edad Media? Pues bien, transpongan su estilo escultórico al dominio de la arquitectura y la tendrán. (*Animándose*). Una hoz y un martillo de oro, entrecruzados, coronaban la fachada de la entrada... Pero, cuando me incliné hacia el interior de mi féretro ¿qué fue lo que vi?... Mis dos brazos, solos, separados, ausentes del resto de mi cuerpo, estaban allí, rígidos, muertos...

SOVARCH

Es un símbolo extraño.

ROLANSKI, *volviendo a escena*.

Hermanos míos, una noticia del todo reciente: quieren extirpar el corazón a los hombres...

SOVARCH

¿Quién quiere extirpar el corazón a los hombres?

ROLANSKI

¡Los bolcheviques, por Dios! ¡Está probado, archiprobado!

OSIP

¡Los esforzados muchachos!

ROLANSKI

¡Ya se ha intentado colocar en manos de la burguesía, durante la Revolución Francesa, una máquina de razonar semejante!

OSIP

Pues bien, padre Rolanski, volviendo siempre a mi asunto: ¿tendría acaso la razón, en determinados periodos de la historia, el monopolio de la luz? ¿Por qué recurrir a ella cada vez que el mundo tropieza y se debate en las tinieblas? ¿Y el corazón? ¿Para cuándo el corazón?

ROLANSKI

Después, en tiempos de la Restauración se inició un romanticismo desaforado, acaso el más sentimental que la historia haya jamás conocido.

SAKROV

La historia, hermanos míos, jamás se repite.

ROLANSKI

Pero ella asciende en espiral, querido amigo. La prueba: asistimos ya, nosotros también, en Rusia soviética, a un desquite tal del sentimiento humano contra el racionalismo marxista...

OSIP, *repentinamente, en un sobresalto.*

Escuchen... Un segundo... Es extraño... Una sombra, más bien un hálito extraño, acaba de descender del techo al suelo. Se ha extinguido a mis pies, entre los taburetes...

ROLANSKI, *buscando en el suelo, entre los taburetes.*

¡Ah, bromea usted! ¿Un hálito? ¿Una sombra?

OSIP

No. No es un hálito. Me engaño. Es lo otro que dije: definitivamente era una sombra.

ROLANSKI

¿No se habrá caído en su bolsillo? ¿O no la habrá aplastado quizás con sus galochas?

OSIP

Desde hace algún tiempo, en mis noches de duda y de miedo, de vacío y de ansiedad, me gusta sentarme aquí, en este pupitre. Permanezco horas sin principio ni fin. Entonces, mis ojos ven caer del cielo sombras... sombras... sombras...

ROLANSKI

¡La lluvia teologal, a fe mía!

SAKROV, *a Osip*

Príncipe, usted está enfermo; tiene que curarse.

OSIP, *alucinado*.

El negro contiene al blanco; la noche contiene al día. El caos es el escepticismo al revés, la confusión de los dedos, el vértigo... (*Tropieza como ciego*). Sosténganme, amigos míos... (*Lo sostienen y lo hacen sentar. Murmura dolorosamente*). Aquí me tienen. Sin pensar en nada. Mi cabeza suena. No hay pensamiento ni sensación.

ROLANSKI, *rectificando*.

¡Qué no hay sensación sin pensamiento, Polianov!

OSIP

Es la misma cosa. ¿A quién la primacía? ¿Al huevo? ¿A la gallina? ¿A la clueca?

ROLANSKI

¿Puedo decirle una palabra? ¿Me escucha usted?

OSIP

¡Hum!... No... Tengo los oídos tapados por miedo a la nada.

ROLANSKI

Y, sin embargo, ¿piensa usted que puede escucharme?

OSIP

¡Por Dios, no! Escucho que pienso. (*Bruscamente*). ¿Están ustedes allí? ¿Los tres? Pues bien, ilustres padres de la Iglesia, estoy verdaderamente desolado por tener que declararlo, pero ustedes no están allí. No. Ustedes no están allí. (*Rolanski y Sovarch se miran*).

ROLANSKI

¿Qué cosa?

SOVARCH

¿Que no estamos aquí? Pero... Príncipe, aunque usted afirme eso, me atrevo sostener –y espero también que mis queridos tres colegas afirmarán los mismo– que nosotros tres estamos delante de usted, en carne y en sotana. ¡Mírenos, por favor!

OSIP, *escandalizado*.

¿Qué están aquí, dicen? ¿Delante de mí? ¿Ustedes?

ROLANSKI

Pero por supuesto. Aquí, delante de usted. Los tres.

OSIP, *de la misma manera*.

¡Oh, qué ceguera! ¡Qué miopía! ¡Es el colmo de lo arbitrario!

SAKROV

Está bien. ¡Basta de polémicas bizantinas! Mire, príncipe, me es preciso hablarle seriamente de un asunto de gran urgencia...

OSIP, *interrumpiendo, se acerca a Rolanski y le ofrece el brazo*.

Padre Rolanski, tómeme del brazo, se lo suplico. Apriéteme fuerte. Hágalo, se lo autorizo. (*Rolanski obedece maquinalmente*).

ROLANSKI

¿Así?... ¿Más fuerte?...

OSIP

¡Más! ¡Más fuerte!

ROLANSKI

¡Así!... ¡Canastos!

OSIP, *estupefacto*.

Pues bien, ¡no siento nada, se los juro!

ROLANSKI

¿Cómo! ¿No siente nada?

OSIP

Nada en absoluto. He perdido toda sensibilidad. Nado en el vacío. (*Sakrov hace señas a Rolanski para que suelte el brazo de Osip, quien ahora tiene un sobresalto*). ¡Oh!... Eso no es cierto... ¡Gracias a Dios! Ahora siento su mano claramente. Ahora sí...

ROLANSKI

Osip Polianov, todo lo que quiera, amigo mío, pero permítame decirle que, a la hora presente, usted está impregnado totalmente de dialéctica materialista.

OSIP

Y en consecuencia, padre Rolanski, yo no voy ni a la derecha ni a la izquierda: ni con usted para derrocar al gobierno soviético, ni con Sakrov para irme al koljós. Me quedo clavado en el justo medio metafísico. Déjenme tranquilo. Necesito soledad.

ZURGUES, *viniendo de la izquierda*.

Señores, las cinco menos cuarto. ¿No van a salir?

ROLANSKI

¿Salir? ¿Para hacer qué?

ZURGUES

Es la hora de mendigar. Todo el mundo se precipita a las calles.

ROLANSKI

¿También ha salido el superior?

ZURGUES

Pero, ¡naturalmente! ¡Dense prisa! ¿Vienen?

ROLANSKI, *listo para partir.*

¡Vamos, Sovarch, Sakrov! Querido príncipe, salgamos un rato. (*Sovarch sale en silencio*).

SAKROV, *mientras que Osip, sombrío, permanece sentado, silencioso.*

Yo no. Gracias. Ustedes lo saben, ese oficio no es el mío.

ROLANSKI, *sale con Zurgues.*

Fue, sin embargo, el de los doce apóstoles y del mismo Señor. (*Desaparecen. Osip y Sakrov se quedan pensativos por un momento. A lo lejos, un ruido de puertas. Después, silencio absoluto*).

SAKROV, *con autoridad, pero dulce y fraternal.*

Bien, Osip, hagamos una rápida aclaración. Hemos convenido que usted ya no ama a Varona Iourakevna... (*Osip guarda silencio, ausente. Sakrov se dirige a la izquierda del pasillo*). Espere, voy a ver... (*Sale y Osip camina nerviosamente. Sakrov vuelve enseguida*). Ya se fue todo el mundo.

OSIP, *agitado.*

¡Es una santa! ¡Yo, un puerco! El bien habita en ella; en mí,

el mal. ¡Miserable! ¡Cabro siniestro! ¡Fetidez de Mefisto!...
(Se da formidables bofetadas y se arranca los cabellos, sollozando). ¡Vara! ¡Mi pequeña Vara! ¡Desprécíame pero perdóname!...

SAKROV, *duro*.

Lo sé, terminará volviendo a su mujer... Encargado por el superior de ayudarlo a que se recupere y a que se aparte de sus extravíos y locuras, usted no hace más que engañarme. *(Osip llora, la cabeza hundida en las manos)*. Me había prometido que no volvería a ver a su mujer y, a escondidas, continúa amándola y buscándola. Usted la persigue, no diga lo contrario...

OSIP, *cesa de llorar y, siempre con el rostro tapado, refunfuña como un niño enfadado*.

¡Viejo zorro!... Es la primera vez que pecho llamando zorro a un sacerdote; lo siento.

SAKROV, *cual médico que tolera los pataleos de su enfermo*.

¡Osip! ¡Tenga cuidado, hermanito!

OSIP, *de la misma manera*.

¿De qué quiere que me cuide?

SAKROV

Por lo que puedo juzgar, está haciéndonos un poco la comedia y eso es grave.

OSIP, *de la misma manera*.

Pongamos. ¿Y qué?

SAKROV

Usted casi no venera la pretendida santidad de Varona Iourakevna. No la ama siquiera; la desea, eso es todo.

OSIP, *de la misma manera.*

Usted hace andar al revés su reloj...

SAKROV

¡Reincidente! ¿Conoce ella su juego? ¿Quién sabe si usted no la asedia en su propia casa, a espaldas de sus hijos?

OSIP, *de la misma manera.*

No es verdad.

SAKROV

¿Sigue con la trapacería? Miente.

OSIP, *con una invocación dolorosa y apasionada.*

¡Esposa única! ¡Esposa singular! ¡Corazón único! ¡Créeme, yo no he amado más que una vez en la vida! ¡Sólo te he amado a ti! ¡Y a ti, mi altísima, no te he amado más que una vez! ¡Alguna vez cima! (*Sakrov lo contempla, hastiado*). ¡Oh!... ¡Cuánto he llorado al pie de esta cima de nuestro amor!... ¡Sólo se ama una vez! ¡No antes, no después!

SAKROV

Usted ha amado después. Ha amado muchas veces.

OSIP, *siempre con su invocación.*

¡Desde el día que siguió a ese cenit inigualado, jamás he podido volver a encontrar en ti el amor perdido!...

SAKROV

Usted lo ha reencontrado en otras mujeres.

OSIP, *de igual manera.*

Bien sé que he errado de mujer en mujer, y una tristeza de exiliado me acompaña.

SAKROV, *indulgente*.

¡Baje la voz!...

OSIP

¡Tal es la pobreza del corazón humano!

SAKROV

¡Nos pueden escuchar! El superior puede regresar...

OSIP

¡Estoy ebrio de tristeza! ¡Y la riqueza es alegre y todos mis vinos son tristes!, como dice el poeta romántico. (*Con un aire ligero, despreocupado*). Pues bien, hermanito, para concluir, quédese tranquilo: Varona Iourakevna me disgusta, me resulta mortal. (*Se ha acercado muy junto a Sakrov*).

SAKROV

¡Uff!... ¿Ha bebido otra vez el vino del arzobispo?

OSIP

Clara y positivamente, Sakrov, Dios se me aparece como la única razón de vivir...

SAKROV

Es justo. Es muy justo, amigo mío. El problema consiste sólo en saberse aproximar.

OSIP

Me he rendido ante la evidencia; no hace mucho de ello; un día que me vino la idea del suicidio, luego de un balance concienzudo de mi destino y de mi corazón. Al fondo de todo, de todo, el vacío. Pero de pronto, más al fondo, en lo más recóndito del vacío, he visto animarse a ese Ser de Seres y llamarme a la vida con una voz potente y magnética...

SAKROV, *que sigue con concentrada atención
las reacciones de Osip.*

¡Ad majorem Dei gloriam! ¡Eso es!

OSIP

Además, yo me hago esta reflexión: tengo demasiada sangre mujik en mis venas como para ser un escéptico o simplemente un miserable. A lo más, puedo ser un nihilista, pero no un escéptico, que en absoluto es la misma cosa.

SAKROV, *con fuerza.*

En fin, príncipe, seamos precisos. Le he dicho: no le es dado al hombre ascender hacia Dios si no se apoya en los hombros de sus semejantes. Nos es preciso comulgar con ellos. Lo que quiere decir: vayamos hacia ellos, involucremonos en sus esfuerzos, en sus luchas, en sus dolores, en sus alegrías, en sus vidas. El aislamiento de los eremitas de la Edad Media ya no se adapta a nuestra época. Un hombre no tiene las fuerzas suficientes para la ascensión suprema. Y esto es adquirido: no se sabría descubrir a Dios más que en medio de las grandes congregaciones humanas, en las multitudes. ¡Tal es el enunciado religioso de nuestro tiempo!

OSIP

Padre, lo veo venir una vez más con la hoz y el martillo en la mano; yo le detengo. ¡No! Se equivoca de piso, una vez más (*Se pasea, se sienta, se pone de pie, está nervioso*).

SAKROV

Sin embargo, ¡nada más lejos de mí que la intención de arrojarlo a los brazos de los bolcheviques!

OSIP

Tiene, no obstante, toda la apariencia de querer hacerlo.

SAKROV

No quiero más que regenerarlo por medio del trabajo.

OSIP

Le estoy muy agradecido.

SAKROV

¡Sin ironías! Usted se hace cada vez más intolerable. (*Osip permanece con la cabeza gacha*). Usted muestra un interés muy vivo por el trabajo de las masas e, incluso, encuentra mucho placer participando en él.

OSIP

En efecto. El trabajo en multitud, el trabajo físico y el de las grandes máquinas me agradan, me cautivan.

SAKROV

¿Entonces? ¿No es verdad que el trabajo es más bello que el amor e incluso que la oración? ¡Confíeselo!

OSIP

Lo confieso. Lo confieso de buen grado. Y en cuanto al placer, no hablemos de ello: me espanta.

SAKROV

Perfectamente. ¿Y Varona Iourakevna?...

OSIP

¡Pobre Vara! No queda nada entre nosotros. Pero, para ser franco, algo me atrae todavía en ella, es cierto, y me lleva en su dirección cuando menos lo espero. Es algo más fuerte que yo, padre Sakrov. ¿Es el amor de nuestros hijos? ¿Es el pasado? ¿Es ella misma sin que yo me dé cuenta?

SAKROV

Usted lo sabe, sin embargo. Confíeselo.

OSIP

Resulta curioso, y hay que constatarlo: jamás me siento llevado hacia ella a menos que tenga algunos vasos de vodka en la sangre. Es amargo aceptarlo.

SAKROV, *tomándolo por los hombros.*

Veamos, Osip, escúcheme: ¿Por qué le es necesario apartarse de Varona? ¡Responda!

OSIP, *en voz baja, maquinalmente, como un niño que recita su lección.*

Porque soy indigno de ella.

SAKROV

¿Y por qué más?

OSIP, *de la misma manera.*

Porque ella también es indigna.

SAKROV

¿Por qué son los dos indignos de volver a tener una vida en común?

OSIP, *de la misma manera.*

Sólo pensamos en nosotros, en querernos sin preocuparnos de nuestros hijos.

SAKROV

Sea más concreto. Si ustedes llegasen a vivir...

OSIP, *de la misma manera.*

Si llegásemos un día a vivir juntos, sé muy bien que continuaría mancillando nuestro hogar con mi mala conducta.

SAKROV

¿Y ella, Varona Polianov?

OSIP, *de la misma manera.*

A ella le resultaría del todo indiferente que yo manchara el corazón de nuestros hijos con tal de que me acostara con...

SAKROV, *completa de pronto severamente.*

Y porque a ella, también sin duda, el vodka le interesa como estimulante de los ardores de usted. (*Y como Osip tiene algo que objetar*). ¿Qué? ¿Qué tiene que responder?

OSIP, *en voz baja.*

Nada en absoluto, padre Sakrov.

SAKROV, *perentorio.*

¡Vamos! ¡Hable!

OSIP, *simplemente.*

Sólo que usted no me hará entrar nunca en su historia de evasión del monasterio...

SAKROV, *sobresaltado.*

¡Se abrió una puerta, creo! (*Escucha. Se oyen pasos. Huye por la puerta del fondo. Osip también escucha. Pausa. Varona Iourakevna aparece tímidamente por la izquierda de la escena. El príncipe, al percibirla, se estremece. Duda. Quiere huir. Por fin, le hace una señal para que se detenga y guarde silencio. Se dirige hacia la puerta del fondo, quiere seguir o detener a Sakrov, pero regresa. Una gran agitación lo embarga. Finalmente, se decide y va hacia su mujer.*)

OSIP, *sosegadamente.*

¡Dios la guarde, Varona Iourakevna! (*Le estrecha la mano*). Entre, se lo suplico.

VARONA, *temerosa y en voz baja.*

Buenos días, príncipe. ¿Está solo? ¿No le importuno?

OSIP, *durante esta escena no dejará de vigilar la puerta por la que ha salido Sakrov.*

En absoluto, querida amiga.

VARONA

Entré sin tocar. Había aguardado desde un principio a que estuviese solo...

OSIP

Es decir, solo... El padre Sakrov está al lado. Pero, por supuesto, la entrada al monasterio es libre para todo el mundo. Es la casa de Dios.

VARONA

Quizás no era necesario que yo entrara.

OSIP

¿Pero por qué no, señora? ¿Qué ocurre? Tome asiento. Hable con toda confianza.

VARONA, *con voz aun más baja.*

En primer lugar, le ruego me disculpe por no haberlo recibido la última vez...

OSIP

¿De no haberme recibido? ¿La última vez?...

VARONA

Perdóname, estaba como poseída después de una terrible discusión con Zuray. Casi no sabía exactamente lo que me decía ese hombre...

OSIP

¿Pero, qué es lo que quiere decir, señora? (*Espía la puerta del fondo*).

VARONA

Y después, los hijos estaban por regresar...

OSIP

No me acuerdo de haber tocado jamás su puerta. (*Siembre espiando*).

VARONA, *bruscamente*.

Ha ocurrido una desgracia en nuestra casa, Osip. Volni y Zuray nos han abandonado. Han terminado adhiriéndose a las Juventudes Comunistas.

OSIP, *indiferente*.

¿Se han hecho komsomolkas? ¿Desde cuándo?

VARONA

Desde hace un mes. No los he vuelto a ver...

OSIP, *simple espectador*.

¡Qué aburrido! ¿Y usted está, por supuesto, desesperada?

VARONA, *estalla en sollozos*.

Zuray podía consolarme de ti, de tu crueldad, de tu ausencia...

OSIP, *espía la puerta del fondo*.

Oh, no empiece nuevamente, se lo suplico.

VARONA

Mi vida sin ti sólo resultaba soportable por la presencia de ella que, de todos nuestros hijos, era la que más me recordaba nuestra dicha difunta, nuestro destrozado destino...

OSIP

¡Otra vez! Ya veo que empieza de nuevo a...

VARONA

En estos últimos tiempos, su voz revelaba las inflexiones de la tuya.

OSIP, *con los ojos siempre hacia la puerta.*
¡Vaya, pues! ¿Y la frente? ¿A qué se parecía?

VARONA
¿La frente? Pues veré, se ha apartado más bien de los rasgos paternos.

OSIP
¡Lástima! ¡Una verdadera lástima! Prosiga.

VARONA
Pero desde que ella se ha marchado, ya no puedo vivir...

OSIP, *con sobresalto festivo o alucinado.*
¡Cállese! (*Espía una vez más*).

VARONA, *inquieta.*
¿Qué sucede?

OSIP
Acérquese. (*Se acerca a la puerta*). En este cuarto oscuro, venga a ver, si quiere...

VARONA, *ansiosa, aproximándose a la puerta de puntillas.*
¿Para ver qué? ¿Ah?

OSIP
Mi cadáver. Mírelo, por favor.

VARONA, *helada.*
¿...?

OSIP
Vea. Aquí. Colóquese aquí. ¿Lo ve usted?

VARONA, *mirando, consternada, trastornada.*
Príncipe...

OSIP, *grave*.

Él mismo se ha acostado allí. Es como decir que he caído por el peso de mi propia gravedad.

VARONA

Tengo miedo. Tú no estás bien.

OSIP, *cortándole la palabra, con la mirada fija en la puerta*.

El frío de mi vida ha descendido a tal punto en la escala del termómetro que en medio de la desolación de mi cuerpo y de mi alma, yo ya no sufro, ni siquiera me desespero. Soy menos que un cadáver: el cadáver de un cadáver.

VARONA

¡Tus ojos se alejan, amado mío! Me equivoqué al venir...
(*Tiembla, poseída a la vez de miedo y de gran pesar*).

OSIP, *muy cerca de ella, severo*.

No creo engañarme: tú has torturado con tu odio a los bolcheviques. Los has acosado, los has echado de la casa. ¡Confiesa! Quiero que me lo digas todo.

VARONA, *con un lamento*.

¡Oh, qué remordimiento! No es su ausencia lo que más me atormenta, sino el remordimiento.

OSIP

Vamos. Explícame. ¿Qué has hecho con mis hijos?

VARONA, *en lágrimas*.

Zuray tenía la costumbre de sentarse por las noches al borde de la cama para leer sus folletos. La veré siempre. El invierno pasado, un día en que estábamos solas, en nuestro dormitorio, ella hojeaba, me parece, un grueso volumen de historia

sobre el golpe de estado bolchevique. Como se había quedado de pronto pensativa y me contemplaba con mirada grave y profunda, me le aproximé con ternura. Pues verla presa de ideas revolucionarias me hacía sufrir lo indecible...

OSIP

Varona, por piedad, mis remordimientos duermen tranquilos, no los despierte.

VARONA

Ese día ella estaba más bella que nunca. Pero su belleza era triste y sombría y, no sé por qué, complacía y acongojaba a mi corazón al mismo tiempo. (*Osip da algunos pasos, crispado*). ¿Por qué me habló ella así? Nunca lo sabré. Ella me preguntó sin más: "Dime, mamá, si papá no hubiera muerto..." Así se inició la conversación y estuvimos charlando toda la tarde. Después, como Volni subía la escalera, ella se apresuró a darme en la frente un beso convulso y aturdido. (*Varona solloza*). Nunca supe por qué me había besado de ese modo. Por qué me había hablado así de ti. Sólo sé que aquel beso no lo puedo olvidar, ahora que ella está lejos y que los rojos me la han robado, tal vez para siempre...

OSIP, *ceñudo, desgarrado*.

¡Jamás hablaré con mi hija! Yo, que nunca me he acercado a ella, que nunca le he hablado, que nunca la he oído...

VARONA

¡Ella no es del todo mala! ¡No! Es bolchevique; ése es su defecto, su error, su única falta. Ya no puedo vivir sin ella. Lo he intentado pero no puedo. ¡Tengo sed de ella! ¡Hambre de ella! ¡Osip! ¡Acoge mi pena! Vengo para hallar refugio en ti.

OSIP, *profundo, compenetrado*.

¡No! La Revolución no es la caída del zar ni la toma del po-

der por los obreros. Lo que ahora ocurre en el corazón de las familias y de la gente, eso es la Revolución.

VARONA

¡Se me desgarran el corazón cuando pienso adónde se puede llegar con la política! ¡Ella es más fuerte que todo! Separa a los seres más unidos, creando el odio allí donde no había más que amor. Me acuerdo de los pequeños Volni y Zuray. Me dan ganas de llorar y de gritar a Dios (*Solloza*). ¡Separarse así de sus hijos!... ¿Por qué?... ¿Por qué?...

OSIP, *la toma en sus brazos.*

¡Domínate, querida! No somos los únicos en esta situación. No pasa un día sin que escuche hablar de hijos de la burguesía o de la nobleza que han roto con sus padres para hacerse revolucionarios.

VARONA, *mirándole a los ojos, con un suspiro.*

¡Osip! ¡Mi gran Osip!

OSIP, *mira hacia la puerta y suelta a Varona.*

El hijo menor de Wolf también ha hecho lo mismo.

VARONA, *lo sigue y, de pronto, suplicante.*

¡Escucha! ¡Regresa a la casa!

OSIP, *sorprendido.*

¿Perdón? (*Se aleja*).

VARONA

¡Sí! ¡Vuelve a casa!

OSIP, *dando un vistazo a la puerta y alzando la voz.*

Señora, usted se ofusca. ¿Regresar yo a nuestros hijos?

VARONA

¡Tengo necesidad de ti! ¡Me siendo sola! Desde que nuestra

Zuray ya no está, una soledad espantosa se apodera de mí,
me atraviesa y me oprime las entrañas...

OSIP, *de la misma manera.*

Pero, señora, olvida mi miseria, mis infamias.

VARONA

¡Qué importa! Mi soledad, mi abandono, ¡tú eres el único
que puede aliviarlos! ¡Osip! ¡Mi compañero! ¡Esposo de mi
vida! ¡Vuelve con nosotros!

OSIP, *de la misma manera.*

Señora, lo lamento. Inclinandome muy respetuosamente
ante su angustia maternal, permítame desaparecer una vez
más. Mi inmundicia, mi carroña...

VARONA

Yo te absuelvo. Yo te perdono...

OSIP

Mi conciencia desborda en tinieblas...

VARONA

¡Regresa!

OSIP, *espía la puerta.*

Al menos me será preciso pedirle consejo al superior, obte-
ner su autorización...

VARONA, *irguiéndose con sombrío designio.*

¿Preferirías que fuera a buscarlos donde los rojos y los tra-
jese a la fuerza?

OSIP

¡Eso es! ¡Qué idea! ¡Anda a buscarlos!

VARONA

Yo no respondo de nada. ¿Tú me autorizas?

OSIP

De otro lado, podrías ir a una iglesia para solicitar refugio del Señor...

VARONA, *decidida*.

Muy bien. Voy a buscarlos donde los bolcheviques, aun si no consienten en verme y me rechacen y desairen. (*Está para salir*).

OSIP, *imperturbable*.

Eso es; anda a buscarlos. Y hazme saber cuando hayan regresado a tu lado. Me causará mucho placer. (*La despide. Varona, presa de una tempestuosa agitación, se precipita hacia fuera. Osip hace un gesto de mortal agotamiento y se tambalea apoyándose en una esquina del pupitre, al instante en que Sakrov regresa a la escena por la puerta del fondo*).

SAKROV

Se ha ido... (*Mirando a Osip, que desfallece*). ¿Pero qué le sucede, amigo mío? ¿No le habrá golpeado ella? (*Lo sostiene*).

OSIP, *débil*.

Es el esfuerzo realizado. ¡Oh, qué batalla! ¡Qué tentación!

SAKROV

Lo sé. La tentación. ¡Pero el Todopoderoso está con nosotros!

OSIP, *irguiéndose penosamente*.

Y luego, ese accidente...

SAKROV

¿Qué accidente?

OSIP

Ese accidente moral. Sentimental, más bien. En un acceso de sinceridad, mi corazón se detuvo un momento.

SAKROV

No se agite, no se agite. (*Lo sostiene*). ¿Se encuentra mal, verdad?

OSIP, *reposando*.

No. Acabado. Paralización momentánea. Vea, la sinceridad sirve para cualquier cosa, especialmente en regímenes socialistas: al fin me dejó en paz, la pesada.

SAKROV

Y ella ya no volverá. Eso es lo importante. (*De repente, apremiante, en voz baja*). Príncipe, tome de una vez por todas una decisión.

OSIP, *con el pensamiento en otra parte*.

Pero, en el fondo, ella ya no quiere nada de mí aunque diga lo contrario.

SAKROV

¡Vayamos al koljós!

OSIP, *de la misma manera*.

¡Los hijos! ¡Los bolcheviques! ¿Qué me va en todo ello?

SAKROV

¡Vayamos a Wirk, si es posible mañana mismo!

OSIP, *con dolorosa laxitud*.

Son los popes más bien mi pesadilla. ¡Oh!... ¡Qué fastidio!... ¡No dejan de sermonearme! ¡Dios! ¡Alma! ¡Eternidad! ¡Y cuántas cosas más!... (*Se sienta y coloca los codos en el pupitre, la cabeza hundida en las manos*). ¡Y a eso le llaman refugio y consuelo!

SAKROV, *lo toma por las muñecas, con ardor*.

Osip Dvochine Polianov, ¡vámonos de aquí! ¡Partamos en-

seguida! ¡En el acto! ¡Vamos! ¡El trabajo en los campos nos espera! (*Osip no responde, la cabeza siempre inclinada*). ¡Las grandes máquinas! ¡Los tractores! ¡El formidable estrépito de los motores! ¡El jadeante torbellino de los obreros! ¡El horizonte verde y azul de los sembríos en primavera! ¡El sol abundante! ¡El aire fuerte y sano! ¡El fin de todo pensamiento! ¡El fin de esta vida asfixiante en el monasterio!... (*Osip eleva la frente y mira a Sakrov, ausente*). ¡Venga! ¡Sí! ¡Decidámonos! ¡Mis manos se impacientan ya por moverse, por crisparse en el trabajo muscular! ¡Un potencial desconocido muerde su freno en cada una de mis células!... (*Osip camina, dudando, hacia el centro de la escena. Sakrov, con creciente exaltación*). ¡Oh, qué torbellino de fuerzas actuantes que es la vida! ¡Esto le llega a usted de todos los confines del universo! ¡Esto lo empuña, lo eleva y lo transporta! (*Mientras habla de esta forma, arrastra del brazo a Osip hacia la izquierda del pasillo*). ¡Alegre, movedizo y armonioso es el mundo de la materia! ¡Pero ante todo, movedizo!... ¡Démonos prisa! ¡Venga! ¡En buena hora!

OSIP, *zafándose bruscamente*.

¡Sakrov! ¡Hasta el fin de los siglos, el hombre será siempre el hijo del hombre! ¡Yo me siento! (*Se sienta*). Estoy sentado. Yo pienso. Usted piensa. Usted está parado...

SAKROV

¡Al koljós, Polianov!

OSIP

Usted se empeña en salvarme y eso está muy mal de parte suya, mi pobre amigo.

SAKROV

Usted me irrita. ¡Partamos!

CÉSAR VALLEJO

OSIP

¿Partir? ¡Jamás! ¡Ya soy bastante desdichado del modo en que me encuentro! Si, además, usted me salva, ¡qué situación! ¡No! ¡No, amigo mío! ¡Eso sí que no!

TELÓN

MOSCÚ
CONTRA
MOSCÚ

Traducción de Ilia y Javier Sologuren

- *Moscú contra Moscú (Moscou contra Moscou)*. Texto mecanografiado en francés (1930), con numerosas correcciones manuscritas. Se encuentra en la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú; lo entregó Georgette de Vallejo por intermedio de Fernando de Zsyszlo.

ACTO II*

CUADRO TERCERO

Moscú.

Habitación de Varona Gurakevna Polianova y de sus hijas Niura y Zuray. Mobiliario desvencijado y escaso. En las paredes, fotografías de personajes de la época zarista e imágenes religiosas.

Puertas a derecha e izquierda que comunican con otras piezas de la casa, que es grande y de varios pisos. La puerta de la izquierda es transitable, pues da a la habitación de Vladimir y de Ilitch; la de la derecha, que da a una pieza ocupada por otros inquilinos, está clausurada. Al fondo, puerta batiente sobre el corredor.

La escena permanece vacía durante unos segundos. Por momentos, ruidos de pasos y de voces. Luego, la puerta del fondo se abre. Una joven de unos quince años, sonriente y sofocada, asoma media cabeza.

* En el manuscrito figuraba primero como Acto I, cuadro primero; luego, Vallejo, escribiendo a mano, autografiándolo lo convirtió en Acto II pero tarjó después este cambio. El cuadro se varió a tercero.

LA JOVEN

¡Miren, pues! Nadie... Zuray Polianov... ¡Nadie! (*Escucha y se aleja. Su voz, en el corredor*). Pero, Paratev, ¿por qué? Díganos, ¿por qué?...

LA VOZ DE UN HOMBRE EN EL CORREDOR

¿Acaso lo sé? En ese asunto también opongo Freud a Marx... (*Silencio. Un instante después se abre una vez más la puerta. Aparecen Varona Gurakevna Polianova y Boris Kolovitch, su tío; regresan de la ciudad*).

VARONA

Pase, no hay nadie. (*Entreabriendo la puerta de la izquierda*). Y, sin embargo, ya deberían estar acá.

BORIS, *fatigado*.

¡Ah!... De una u otra forma, es la quiebra universal de la familia en la Rusia soviética, en los Estados Unidos, en Francia, en Alemania, por todas partes.

VARONA

¡Por desgracia!, Boris Kolovitch. ¡Siéntese!

BORIS, *toma asiento*.

Una herencia de la guerra. Estoy deshecho.

VARONA

Ella vuelve a casa muy avanzada la noche y a él no lo veo sino cada tres o cuatro días. No sé si vendrá para la cena.

BORIS

Pero, seamos justos, así es la juventud. En mis tiempos, la cosa era más grave: se daban a la fuga en bandas para pasar diez o quince días en la estepa. Era necesario acudir a la policía para devolvernos a nuestros padres. ¡Eso no era sino palomillada ingenua y, asimismo, enternedora de menores de diez años! Mientras que en la actualidad...

VARONA, *a la vez que habla, va poniendo la mesa para la cena.*

Es Kolni quien, desde hace tiempo, entrena a la pequeña para que se una a los rojos.

BORIS

Pero dime, temo que insistas demasiado en que eso te contraría. Mal método, me parece.

VARONA

Mas, ¿cómo podría ser de otro modo, tío? Es la voz de los Polianov, de toda la familia, que se alza contra tal extravío...

BORIS

Varona Gurakevna, ¡contrólate! Te lo he dicho: de nada sirve la intolerancia. Por otra parte, para serte franco, temo que ese rigor que observas con tus hijos menores –rigor que debería inspirarse en la sana razón y la rectitud del corazón– no sea sino una forma disfrazada de tu odio a la Revolución...

VARONA

Eso no. Ni lo piense.

BORIS

...y serían tus hijos quienes sufrirían ese odio cuya causa es, sin embargo, anterior a sus ideas bolcheviques. ¿Me comprendes, hija mía?

VARONA

Le escucho, Boris Kolovitch.

BORIS

Entonces, los harás víctimas inocentes de hechos en los que ellos no han intervenido.

VARONA

Ya veo adónde quiere usted llegar. Pero, prosiga, tío.

BORIS

Esto no es, Varona, más que una voz de alarma que quiero que escuches...

VARONA

Permítame, tío, decirle que no tiene razón sino en parte... Es cierto, ellos no tienen arte ni parte en los acontecimientos que han causado mi caída. Pero es verdaderamente triste, desgarrador decirlo, ellos observan frente a mi infortunio una extraña indiferencia, una frialdad inconcebible...

BORIS

Eso apenas me llama la atención. Es el resultado de la educación bolchevique que recibieron desde su más tierna infancia.

VARONA

A menudo me pregunto: ¿por qué tal indiferencia? ¿Debo resignarme? ¿He de recurrir a la violencia para despertar en sus corazones la solidaridad filial que deben al desastre de mi vida?

BORIS

He ahí precisamente la cuestión que se plantea.

VARONA

¿No tengo, acaso, el derecho de resentirme con mis hijos si sus sentimientos políticos son diferentes, y aun contrarios, a los míos, al punto de alejarlos de toda piedad para conmigo?

BORIS

¡He allí el nudo de todo el asunto!

VARONA

¡Ah!, tío, lo sé, una madre no debe atentar contra la libertad ideológica de sus hijos y, menos aun, sus relaciones sociales y políticas.

BORIS

Sigue, pues.

VARONA

Sólo, Boris Kolovitch, que ésa no es más que la teoría, la regla moral, el mandamiento de la razón.

BORIS

A la que es necesario obedecer bajo pena de equivocamos a sabiendas, con graves consecuencias.

VARONA

Sí, mas entre la teoría y la práctica está el corazón...

BORIS

Es posible, no digo que no.

VARONA, *con energía.*

¡No quiero, de ningún modo, que mis hijos se hagan bolcheviques! La casa es un avispero de querellas políticas; grandes desgracias se incuban aquí, lo percibo, mas son mis hijos y, como tales, los retendré cerca de mí aunque sea por la fuerza, si fuera necesario...

BORIS

Es tu derecho de madre, al menos mientras sean menores. Aun más, tu deber. Pero, hija, soy tu tío y estoy para aconsejarte y reconfortarte en tu penuria. Quiero que mi resignación te sirva de modelo. Dios ha llegado en mi ayuda. Refugiado en casa de mis amigos, soporto mi destino como buen cristiano: humilde y apacible, sin rebeldía, sin

amargura. ¡Actúa así, Varona Gurakevna! Ruega al cielo te conceda su protección. ¡Suframos! ¡Suframos y espere-mos!... (*Un gran estallido de risa llega desde afuera*).

VARONA

Es usted muy bueno, tío.

BORIS

Mi pobre Varona, sólo soy razonable.

VARONA, *apaciguada*.

Usted me reconforta con palabras paternas. Trataré de ce-der...

BORIS

Es tu deber. ¡Que Dios te ampare!

VARONA

Es necesario, cueste lo que cueste, que yo ceda.

BORIS

¡Tolerancia, serenidad! Más tolerancia aún y por encima de todo. He aquí lo que debe ser tu rol en todo momento en tu hogar.

VARONA

Tendré el máximo de tolerancia para con sus ideas. No les hablaré más de mí ni de mis penas. Harán lo que quieran, pero a condición de que los mantenga a todos cerca de mí. ¡Sí! Con tal de que, sobre todo, yo tenga a Zuray, mi hija más amada... (*Voces indistintas en el cuarto de la derecha*).

BORIS, *va a salir*.

Me tranquilizas, hija mía. Es tarde. ¿Y tu marido? ¿Sabes algo?

VARONA

Nada. ¿Y usted?

BORIS

...Nada... Rumores...

VARONA

Como siempre, me entero de que se arrastra en la noche por los arrabales en un estado lamentable de embriaguez...

BORIS

Cuidado con los niños... Cuídate, te lo ruego...

VARONA

Hago todo lo que puedo. No creo que ellos estén enterados, y si lo intuyen... comprenden, sin duda alguna, que deben mostrar que no saben nada.

BORIS

¡Valor, Varona Gurakevna! Ahora mismo me voy a la estación. (*Se besan*). Adiós y hasta pronto.

VARONA

¿Cuándo regresará usted, Boris Kolovitch?

BORIS, *apurado*.

Eso depende, hija mía. Sin duda, a comienzos del próximo mes. Besa a los niños de mi parte.

VARONA

Adiós, tío. Hasta muy pronto. (*Boris parte. Varona permanece pensativa. Una repentina impaciencia la posee. Sigue poniendo la mesa, arregla unos objetos, coge un libro, un cigarrillo. Escucha atentamente lo que pasa en el corredor, termina por sentarse... Unos pasos. Se abre la puerta. Aparecen Niura y Volni*).

VARONA

¿Dónde está Zuray?

NIURA y VOLNI

Buenas noches, mamá. ¿Cómo estás? (*Se besan*).

VARONA

¿No llega todavía Zuray?

NIURA

Sabes que es aún muy temprano para que ella salga de su trabajo. (*La puerta se abre de nuevo. Entra Vladimir*). Buenas noches... Buenas noches a todos. ¿Cómo está mi mamá? (*Besa a su madre*).

VOLNI, *bruscamente, leyendo un diario en voz alta.*

“Graves interrupciones en la Central Eléctrica de Nieprostroi”. (*Indignado*). ¡Ah, los cochinos! Apuesto a que es un sabotaje más. (*Vladimir presta atención a la noticia. Volni continúa leyendo*). “Una severa investigación se lleva a cabo en la Dirección Técnica de la Central. Hay indicios de que se trata de un nuevo acto de sabotaje de los ingenieros extranjeros”... Ve usted, ya lo decía...

VLADIMIR

En eso, mi bolchevique, estamos de acuerdo, es necesario castigar a esos saboteadores.

VOLNI

¡Qué quieres! El Soviet está obligado a mantener a esos pillos de técnicos extranjeros. Pero eso comienza a costarnos muy caro.

VLADIMIR, *toma el diario de manos de Volni.*

Con seguridad son los alemanes.

VARONA

¡Mala suerte para los internacionalistas rusos! No quieren

reconocer que existen odios profundos, incurables, entre las razas y las naciones. (*Volni se pasea agitado*). ¿Qué prueban esos sabotajes de los ingenieros extranjeros?...

NIURA

Simplemente que el amor universal que predicán los comunistas no es más que una utopía y punto.

VARONA

¡Utopía de la que nuestro país no cesa de ser la víctima, desde que el Soviet está en el poder!

VLADIMIR, *después de haber leído el diario*.

¡Y bien! A mi entender, el único responsable de todo eso es el gobierno. ¿Por qué se obstina en conservar a esos ingenieros? ¿Ignora el Soviet que en cada alemán –burgués u obrero– dormita un enemigo de Rusia?

VOLNI

No. No en el obrero. En Alemania, como en todas partes, un enorme abismo separa el alma del obrero del alma del burgués, grande o pequeño. (*Se oyen en el corredor voces estridentes*). “De acuerdo, supongamos que así sea”... (*Otra voz*) “La fatiga, es un hecho, un hecho físico... ¡animal!”

VARONA

¡Vamos, pues! Comienzan de nuevo al lado... (*Dos jóvenes, los estudiantes Totcha y Marotitch, entran con un golpe de viento por la puerta del fondo; se acosan, gesticulando, en una discusión turbulenta, frenética*).

TOTCHA, *muy sonrojado, con un libro en la mano*.

Todos los hechos son físicos...

MAROTITCH, *desgreñado, en camiseta.*

Tú tienes el Dosto... ¿Sí o no? (*Los Polianov están estupefactos ante esa controversia inesperada.*)

TOTCHA

Al comienzo era un movimiento y luego... [ilegible].

MAROT

El ha dicho Do...: “2 y 2 son 4, es algo muy gracioso, pero 2 y 2 son 5, tampoco está mal”.

TOT

Gorki ha dicho que Do... precisa revisarlo.

MAROT

Precisamente, Do... no golpeaba suficientemente las convenciones del número... En la actualidad, no es necesario ser un genio para saber que 2 veces 2 es exactamente 5.

TOT

En los países capitalistas, eso es tal vez 5, pero no en Rusia.

MAROT

2 veces 2 es 5 en todas partes, mi amigo. Un 5 relativo, einsteniano, mas un 5 de todos modos.

TOT

Sea relativo o absoluto tu 5, en todo caso, me eximo de toda responsabilidad. Bajo la dictadura del proletario, 2 veces 2 da 5 sin apelación. Y para volver al fondo de nuestro asunto, te diré francamente, mira: no es un problema de puro enunciado soviético como lo es el problema de la supresión de la fatiga...

MAROT

¡Hijo de kulak, mientes!

TOT

Son los capitalistas americanos quienes lo han planteado por primera vez. He estado en el Instituto Central del Trabajo.

MAROT

Ellos apenas lo han planteado. Es decir, no lo han planteado en absoluto.

TOT

Mientras que el problema de la resurrección de los muertos, ése es un enunciado, esencialmente y sin discusión, proletario.

MAROT

El problema de la resurrección de los muertos no tiene nada que ver con la explicación materialista de la historia. Es, al contrario, atributo de los popes.

TOT

Para terminar, Marot... escucha: quiero, amiguito, que se resucite a los muertos para aumentar el número de los trabajadores que edifican el socialismo y tú, tú quieres que se suprima la fatiga a los vivos. Así pues, te aconsejo medirme y comparar el alcance de nuestras metas. Y regresa, hablaremos de esto.

MAROT

No. No quiero medir nada, comparar nada.

TOT, *amenazándolo, alza el grueso volumen sobre la cabeza de Marot.*

Tengo ganas de matarte de un golpe.

MAROT

No sé más que una cosa, no me gusta la gente que resucita. Son los desclasados.

TOT

Eres un mocoso. Consulta el ABC del comunismo.

MAROT

Una resurrección se halla tanto en la naturaleza como en la sociedad: un verdadero hecho reaccionario.

TOT

El Comité Central, sin embargo, no la ha prohibido, que yo sepa.

MAROT

Un hombre que muere es un rey destronado, y un hombre que resucita es un rey caído que alza la cabeza para volver al trono. (*Como viniendo de lejos, a los Polianov*). Buenas noches, camaradas, ¿cómo están?

TOT

Ah, puedes valerte de palabras marxistas; te haré traducir, a pesar de todo, delante de nuestro Comité de Salud Filosófica. (*Va a salir*).

MAROT

Allí confrontaremos nuestras dos entendederas. Eh, di pues, Totcha...

TOT, *se da vuelta súbitamente, bajo el umbral de la puerta.*

Ya te he dicho que mi nombre provisional es Atrestin y aún te obstinas, a pesar de todo.

MAROT

Si buscas escaparte de la controversia, refugiándote bajo un nombre provisional...

TOT

No me refugio en parte alguna. Bien sabes que el nombre de toda la gente es socialmente provisional.

MAROT

¡Arlequín! He ahí, si quieres saberlo, tu nombre definitivo.

TOT

¡Camarada Marot! Si quieres conocer tu nombre definitivo, pregúntaselo a tu padre y verás. *(Se escapa de un salto)*.

MAROT, *corre tras él.*

Aguarda que te saque afuera de un puntapié en el trasero, esperando la supresión de la fatiga. *(Desaparecen)*.

VARONA

¡El mercado! Es cierto lo que digo, ¡nuestra casa se ha convertido en un mercado! Será necesario tener la puerta permanentemente cerrada. ¡La supresión de la fatiga! Más le valdría a Marot pegar los botones de su bragueta. *(A Niura)*.
¡Has visto eso!

NIURA

Por cierto que lo he visto. Y el Tot, ¡con sus postillones!

VLADIMIR

¡Vanidosos! ¡Ignorantes! ¡Podridos de pretensiones!

VOLNI

Buena azotaína se llevarían si yo estuviera en la inspección de su radio!

VARONA

Y lo peor es que no trabajan en nada. No saben sino ir tras las muchachas.

NIURA

Ir tras las muchachas y emborracharse.

VOLNI

Pese a todo, no merecen sino censuras. En ellos ha tomado cuerpo inevitablemente uno de los aspectos del malestar de crecimiento del Soviet.

VLADIMIR

¡Cómo! ¿Los defiendes ahora? ¿Los justificas?

VOLNI

No son sino en parte responsables de sus males.

VLADIMIR

Es posible. Pero de esa responsabilidad no rinden cuenta a nadie. Viven y obran a su antojo, y es así como el Soviet favorece indirectamente la perdición de varias generaciones.

NIURA

De varias, efectivamente, nos hayamos en la tercera.

VOLNI

Además, todo eso no son sino los restos de la antigua inteligencia. Los sobrevivientes de la vieja concepción burguesa de lo que deben ser los intelectuales: bohemios, holgazanes, desequilibrados...

VLADIMIR

Y ése es el tipo dominante en el Soviet, quiéraslo o no.

VOLNI

No está ni puede estar en el poder del Soviet el abolir de un plumazo, y de la noche a la mañana, una tradición intelectual de varios siglos.

NIURA

Ha abolido derechos aun más viejos y consustanciales de la naturaleza humana: la propiedad privada, entre otras.

VLADIMIR

Y el sufragio universal.

VARONA

Y la libertad de conciencia.

VOLNI

Y el derecho a la pereza. Y el derecho de explotar el trabajo del prójimo.

NIURA

Hablas de decretos. ¿Y la Vap? ¿No ha sido creada por un decreto? ¿No ejerce la más odiosa tiranía literaria? Es ella, con sus directivas torpes y estúpidas, la que aniquila el pensamiento de la juventud, y no la tradición burguesa como pretendes.

VOLNI

No vayas tan rápido. Desconoces a la nueva inteligencia, para comenzar...

VLADIMIR

Porque ella no existe. ¡Cómo podríamos conocerla!

VOLNI

Los nuevos intelectuales no son esos bellacos que nos rodean. Los nuevos intelectuales se encuentran en otras partes: en las fábricas, en las minas, en los campos, en los laboratorios. (*Vladimir y Niura se echan a reír*). ¡Ah!... Ustedes pueden reírse, mis amigos. Pero me empeño en sacarlos de su error: los nuevos sabios, los nuevos artistas son la clase proletaria que los está concibiendo en este momento; el

resto, les repito, no son más que las heces recalcitrantes del pasado.

NIURA, *seria*.

Stop. Una estadística oficial del año pasado: el 75 por ciento de los más altos premios universitarios se han repartido entre los muchachos de ascendencia burguesa.

VLADIMIR

¡Pum! ¡Knock-out! ¿Qué respondes?

VOLNI

Muy bien. Le contesto: usted saca cifras y hechos...

VARONA, *tajante*.

¡Basta! ¡Tráguense sus polémicas! ¡Basta!

VOLNI, *insistiendo*.

Las conclusiones a las que usted llega son torpes...

VARONA

¡Ya basta, Volni!

VOLNI

Tienes razón, mamá, más vale callarse. (*Vuelve a su diario*).

VLADIMIR

Además, no vas a argumentar que los Totcha y los Marot... han crecido en la debacle de las guerras civiles. Tienen veinte años esos chivos.

VOLNI

Precisamente, analizando los hechos, tienen veinte años...

VARONA

¡Basta, una vez más, por el amor de Dios!

NIURA

Cállate, Vladimir, cada cual con su punto de vista.

VOLNI

Quieres decir, cada cual con su clase social. De acuerdo.
(Pausa).

VARONA

Mientras tanto, pronto van a dar las diez y Zuray continúa trabajando, y nosotros esperándola para cenar. ¡Esos komsomolkas la retienen todas las noches, son de matarlos!

NIURA

Hasta el día, no lejano, en que ella no volverá más a casa.

VLADIMIR

Meta final de los camaradas.

NIURA

Dentro de poco, se habrá adherido a las Juventudes. Está previsto.

VARONA

¡Está para verse! ¡Mientras yo viva, al menos! (Se oyen llamas y de nuevo se abre la puerta que da al corredor).

ANASTASIA, *dama de edad muy avanzada, aparece sollozando, descalza, llevando en la mano un zapato.*

¡Señora Polianov!... ¡Con un invierno así! ¡Con un invierno tan crudo!...

VARONA

¡Señora! ¿Qué le ocurre? ¿Qué sucede?

ANASTASIA

¡Vea lo que es el pequeño comunismo!

VARONA

¿Qué es obra del pequeño comunismo? No llore.

ANASTASIA

¡He aquí lo que se llama el pequeño comunismo!

VARONA

Pero, ¿qué le han hecho? ¿La han atropellado?

ANASTASIA

Señora Polianov, ¡me han robado mis calzones! (*Redobla sus sollozos*).

VARONA

¡Oh, mi pobre señora, qué desgracia! ¡sus calzones!...

ANASTASIA

¡Sí, señora Polianov, mis únicos calzones!

VARONA

¡Los pillos! ¡Los únicos calzones!

ANASTASIA

Eso es, señora, lo que los bolcheviques llaman el pequeño comunismo.

VARONA

¡Sus calzones! ¡Qué pena!

ANASTASIA

Mis calzones, señora y, además, uno de mis zapatos.

NIURA

¡Claro! Dejar las puertas abiertas para que cualquiera pueda entrar de sopeton en su casa es una amable invitación al robo cotidiano.

ANASTASIA, *súbitamente iluminada.*

¡Maldita memoria de vieja! ¡Están en la cacerola, mis calzones! (*Se precipita al corredor.*)

VLADIMIR

No es la primera vez que las muchachas le hurtan algo.

VOLNI, *inclinado sobre su diario.*

Ha perdido totalmente la razón, ¡la pobre!

VLADIMIR

¿También tú vas a defender a los ladrones?

VOLNI

¡Ni una palabra más!

NIURA

Los más audaces, los más cínicos atracadores son los estudiantes.

VLADIMIR

Y también los komsomolkas, puesto que son los más feroces comunistas.

VARONA

¡El pequeño comunismo!... ¡He ahí un sistema!

VOLNI

No calumnien. Lo que nosotros llamamos comunismo no es evidentemente el robo, lo saben muy bien. La puerta abierta es la confianza social, la franqueza de dar todo a los otros y no tener nada que ocultar, lo cual los obliga a dejar la puerta abierta. No tienen más que echar el cerrojo como los burgueses.

NIURA, *atentamente, inclinada sobre sus piernas.*

¡Y yo con mis medias de seda! ¡Si me las han ensuciado en

el tranvía! A propósito, es necesario que las zurza. (*Se pone a zurcir*).

VLADIMIR, *bosteza ruidosamente*.

¿En fin, se va a cenar o no, mamá?

VARONA

Esperemos un poco más.

VLADIMIR

Es que estoy hambriento...

VARONA

Si en diez minutos Zuray no llega, lo siento, cenaremos sin ella. (*Va a echar una ojeada al corredor*).

VLADIMIR

Creo que tengo tiempo para dar una vueltecita o, más bien, escribir unos versos, o caer enfermo para no aburrirme.

VOLNI

Anda al club.

VLADIMIR

¿Al club? ¿Para hacer qué?

VOLNI

A cambiar ideas con los camaradas.

VLADIMIR

¿Pero, es que tiene ideas esa gente?

VOLNI

El cuidado de los hechos colectivos ahuyentará tus ideas negras.

VLADIMIR, *riéndose a carcajadas*.

¿El cuidado de los hechos colectivos! (*Ríe de nuevo y dele-*

trea la frase). ¡El-cui-da-do-de-los-he-chos-co-lec-ti-vos!...
(*canturreando*).

VOLNI

En el mundo obrero se trabaja duro, lo sabes. No tienen tiempo para aburrirse.

VLADIMIR

Los forzados, efectivamente, no bostezan nunca.

VOLNI

Esos forzados son de los que ríen, cantan y se divierten a sus horas...

VLADIMIR, *interrumpiendo*.

Ah, vamos, a “sus horas”, lo has dicho. A sus horas, como en todos los baños y prisiones.

VOLNI

Pero vas a decirme al fin, ¿soy yo un forzado? No tengo mis horas “libres”. ¡Dime! ¿Tú eres un forzado sin tus horas de libertad? ¿Y los obreros? ¿No dices tú mismo que sólo los obreros reinan y son felices bajo el Soviet?

VARONA, *volviendo del corredor*.

¡Vaya! Si no cesan de discutir, acabaré por irme.

NIURA

Y yo también, iré a zurcir mis medias en la Plaza Roja.

VARONA

¡Pero, qué infierno es esta casa! Oyéndolos, no se creería que son hermanos sino perros que van a devorarse mutuamente.

VOLNI

Por desgracia, hay tal vez algo de eso...

VARONA

¡Cómo!... (*Silencio*).

VALDIMIR, *reconcentrado, grave*.

Tengo ganas de ir a una iglesia.

NIURA, *que continúa zurciendo*.

¡Tienes unos gustos!...

VLADIMIR

Me acuerdo ahora de que un pobre diablo de la cooperativa ha muerto de una embolia esta mañana.

NIURA

¡Ah! ¿Quién era? ¿Un amigo tuyo?

VLADIMIR

No lo conocía sino de vista. Un hombre en la cincuentena. Tenía el aire de ser muy desgraciado. Quisiera rogar por él.

NIURA

Tal vez era un bolchevique.

VLADIMIR

No. No era un bolchevique. Les diré luego por qué pienso que no era un bolchevique sino todo lo contrario.

NIURA

Lo que noto es que en nuestros días todo el mundo, hombres y mujeres, mueren antes de la sesentena. Ya no quedan viejos en Rusia.

VLADIMIR, *solemne*.

¡Hasta el espectáculo de la muerte misma ha cambiado bajo el Soviet!

VARONA

El espectáculo pero, sobre todo, el sentimiento de la muerte.

VLADIMIR

Esta mañana, la muerte de ese hombre no ha despertado la menor emoción en la cooperativa.

NIURA

Sí, yo también he visto escenas parecidas.

VOLNI, *sin apartar los ojos de su diario.*

¡Chapucerías! ¡Pamplinas!

VLADIMIR

Ni siquiera se detenían a mirarlo. Un vaso de agua que se derrama habría causado más impresión.

VOLNI, *en el mismo tono.*

La voluptuosidad de la muerte ha sentado plaza, bajo el Soviet, sobre la voluptuosidad del trabajo. En cuanto al resto, todas las antiguas ideas fundamentales de la psicología rusa han cambiado por completo.

VLADIMIR, *como si Volni no hubiera hablado.*

No mentiría si digo que yo era el único que estaba conmovido.

VOLNI, *el mismo juego.*

Eso depende de lo que tú entiendas por estar conmovido. Tu dolor es exterior y teatral, el nuestro no es una fachada porque es profundo y remueve más a fondo nuestro corazón. Y, además, ustedes extraen un placer mórbido del sufrimiento, gozan del mismo, mientras que nosotros sufrimos pura y simplemente.

VLADIMIR, *siempre tranquilo.*

Su mujer llegó. A la vista del cadáver aún tibio, ella también permaneció impassible, indiferente.

VOLNI

¡Mentiroso! ¡Calumniador!

NIURA, *a Vladimir.*

Lo que prueba que tu buen hombre era de una familia bolchevique.

VLADIMIR

Debe haber sido un nepman proletarizado, pues alguien que desabotonó su cuello con la esperanza de volverlo a la vida halló, cosida en el reverso de su camisa, una pequeña estampa religiosa.

VARONA

¡Desdichado! ¡Uno de los nuestros! ¡Un cristiano!

VOLNI

¡Y si estuviera equivocado al tomar por una estampa de Jesús lo que era una estampa de Lenin!...

VLADIMIR, *con indulgencia sarcástica.*

Puede ser, mi hijito, es muy posible. Pero precisamente es una razón más para que los buenos cristianos rueguen por él a Aquel que comprende todo y todo perdona.

VARONA

Uno se pregunta hoy dónde, en la Rusia soviética, se encuentra, no digamos una iglesia sino una simple capilla, fuera de esas pobres catacumbas donde es necesario deslizarse como criminales, a escondidas de los besbosniks.

VLADIMIR

Vaya, comprendes, mamá. (*Irónico*). La ofensiva atea y la destrucción de las iglesias derivan de una ley fatal de la historia contra la que no se puede hacer nada. Es el determinismo de la vida, ¿no es así, mi viejo Volni?

NIURA, *en el mismo tono irónico.*

¡Es de un rigor científico incontestable!

VOLNI, *de pronto.*

Pero, mamá, ¿cómo es que tú consientes que se burlen de mí?

NIURA

¿Acaso no tenemos el derecho de hablar de lo que nos plazca?

VARONA, *a Volni.*

Vamos, vamos, haz lo que quieras, lee, escribe, mas no nos echés a perder la velada.

VOLNI

Han tomado la costumbre de escoger esta hora para hablar de política. ¿Qué es lo que buscan? ¿Que me vaya una vez más?

NIURA

Si eso crees, como gustes, amigo mío.

VOLNI

Pues bien, hoy no me voy. No. No me iré. Me quedo. Y para darles la respuesta que merecen ¡voy a leer a Marx a toda voz! (*Vase por la izquierda para traer un libro.*)

VLADIMIR

¡Oigan ese tono furioso!

VARONA

Evidentemente, habrá que poner coto a todo esto. Y sin tardar.

NIURA

En el fondo, se mofa de nosotros y nos provoca.

VLADIMIR

Nos impide hablar, movemos y hasta respirar.

VOLNI, *vuelve con un libro.*

Heme ahora en mi cátedra marxista. Prosigue el diálogo. (*Se sienta y se dispone a leer en voz alta.*)

VLADIMIR

¡Oye!, ¿bromeas o de veras tienes la intención de abrir tu desagüe? (*Va a tomar de un pequeño estante un libro piadoso de su madre.*)

VOLNI

Necesitas una buena inhalación de oxígeno moral e ideológico por las orejas.

NIURA

¡Oxígeno moral e ideológico! ¡Oyen ustedes! ... ¡Vaya una metáfora proletaria!

VLADIMIR, *que ha abierto su libro y se ha sentado, a su vez, se dispone a leer.*

¡Vamos, mi loro! Empieza de una vez y luego yo. A la una... a las dos... y a las... tres....

VOLNI, *nada cortado.*

El problema no está en el comienzo, se trata más bien de saber cómo terminará.

VARONA

¡Márchense los dos!

VLADIMIR

No, no, mamá. El duelo ya está entablado. (*A Volni.*) ¡Comienzo!

VOLNI, *va a leer.*

¡Ya lo creo! Comienzo... (*Y ambos rompen a leer simultánea y confusamente, a todo registro.*)

NIURA

¡Qué bufones! ¡Verdaderamente están como para fotografiarlos!

VLADIMIR, *a Volni.*

¿Qué esperas? ¿Ya no lees?

VOLNI

Leeré si continúan mortificándome.

VLADIMIR, *arroja su libro y, simulando una trompeta con la mano.*

¡Tu, tu, tu ru tu! ¡Tu, tu, tu ru tu!... (*Niura se ríe ruidosamente. Vladimir, en tono agudo:*) ¡El rojo está acorralado!

VOLNI

¡Oh! ¡El gallo neurasténico!

VLADIMIR

Es así siempre. No hace sino vociferar y amenazar.

VOLNI

Tú tienes de veras, en este momento, el aire de un gallo que sale convaleciente de un hospital.

VARONA

¡Escorpión! ¿Te vas a callar o no? (*Pausa*).

NIURA, *en otro tono.*

Dime, Vladimir, ¿has leído el Khlebnikov que te presté la semana pasada?

VLADIMIR

¡Ah!, sí. A propósito, ¡es genial!

NIURA

¿No es cierto? Me produce una extraña emoción. Me

obsesiona. Son las fronteras inéditas de la inteligencia humana.

VLADIMIR

Nunca había leído algo tan sutil y desconcertante. No es, claro está, un bocado para todos los paladares. ¿Qué te parece a ti?

VOLNI

Me pregunto realmente ¿de qué estás hecho para sentirte tan entusiasmado con Khlebnikov! ¡Un decadente! ¡Un pesado! ¡Un malabarista de las palabras! ¡Un loco que se vestía de arlequín y se creía presidente del globo terrestre!

VLADIMIR

Mi amigo, no tienes derecho a juzgar las obras que no comprendes.

NIURA

Los materialistas que tienen el alma como las volutas de humo de su cocina, ¿qué pueden saber de las creaciones puras del espíritu?

VARONA, *atenta a los ruidos de afuera.*

¡Chitón! Esperen un poco... (*Sale a mirar el corredor*).

VLADIMIR, *a Volni.*

Los atkeistas, por ejemplo, ¿los comprendes por casualidad?

NIURA

¿Y a los exactistas?

VLADIMIR

¿Y a los antenistas?

NIURA

¿Y a los amigos del martillo?

VLADIMIR

¿Y a los adanistas? ¡Eh! ¿Los comprendes?

VOLNI

¡Hasta qué punto pueden ser ustedes majaderos! No hay nada que decir... (*Vladimir y Niura se retuercen de risa*).

VARONA, *volviendo del corredor, sombría*.

¡Pasen a la mesa! ¡Vamos! ¡Pasen a la mesa!

NIURA

¿Es que al fin ha llegado tu hija?

VARONA, *sentándose a la mesa*.

Para mí, una taza de té, (*a Niura*) dentro de un rato, cuando ustedes hayan terminado.

NIURA

Pero, ¿vas a comer tú también, supongo?

VARONA

Coman tranquilos. Sigán, no tengo apetito.

VLADIMIR

¡Oh no, mamá! Escucha, tienes que comer.

NIURA

¡Qué pesadilla esta chica!

VARONA, *reconcentrada, ausente*.

Denme el placer de comer tranquilamente.

VOLNI

¡Mamá querida! ¡Sé razonable! ¡Come un poco! (*Los tres hijos en suspenso, con el cubierto en la mano, miran a su madre*,

afligidos). Es ridículo lo que haces. Zuray volverá pronto. (A Varona le es difícil disimular una gran nerviosidad).

VLADIMIR

Pasa algo, entonces.

NIURA

No come, no duerme. ¡Está a punto de matarse! (*Varona está inclinada y retuerce, con mano crispada, una servilleta sobre la mesa*).

VOLNI

Francamente, yo no comprendo nada. El hecho de que Zuray esté retrasada no es motivo para ponerse en ese estado.

VLADIMIR, *lanza a Volni una mirada de odio*.

Para ti no es un motivo grave, ¿no?

NIURA, *acude de súbito hacia Varona*.

Mamá, ¿qué pasa? Te lo suplico... (*Varona llora en silencio. Vladimir y Volni arrojan violentamente sus servilletas sobre la mesa y se dan la espalda, taciturnos*).

TELÓN

ZURAY

¡Un año sin vernos! Como comprenderás, después de lo que ha pasado, yo no me atrevía... Mas no he dejado de inquietarme siempre por tu salud, ¡jamás he dejado de pensar en ti!

VARONA

Haberte sentido arraigada en mis entrañas hasta fundir tu aliento con el mío y mirarte ahora, separada de mí, ver que me miras con una indiferencia más que glacial, sediciosa, agresiva. ¿Por qué? ¿Qué te he hecho?

ZURAY

Mamá, ¡te lo suplico!

VARONA

Venir a menos de lo que fui antaño y maldecir a esos atracadores que me han hecho polvo...

ZURAY

Pero tú has querido matar nuestras convicciones políticas, mamá. Tu intolerancia para con nuestras ideas, he ahí la causa de todo.

VARONA

¡Y es para llegar a eso que te he traído al mundo! He arrullado tu cabeza en mi seno para que edifiques ahora ideologías extravagantes. ¿De dónde sacas las fuerzas para aplastarme, para aniquilarme?

ZURAY

Mamá querida, mi conciencia me dice, sin embargo, que yo no te he hecho nada malo.

VARONA

¡Hija sin corazón! Acabarás por matarme. Por matarme a sabiendas, fríamente.

ZURAY

Mis ideas no apuntan sino a lo colectivo. Tu vida y tu persona no cuentan para nada.

VARONA

¿No cuentan para nada? Según tu sistema moral, tú sí. ¡Según tus caníbales de profesores!

ZURAY

¿Qué mal, qué perjuicio te he causado, en el fondo, con mis simpatías por el Soviet?

VARONA

De verdad, ¿no sé hasta cuándo el cielo retarda su castigo a esta farsa tenebrosa llamada el Soviet!

ZURAY

Vamos, mamá, cada quien con su punto de vista.

VARONA

¡Qué gavilla de bandidos con máscara de Mesías!

ZURAY

Me agobias de reproches, pero jamás alcanzas a fundamentarlos. Tú siempre has evitado ser tranquila y razonable y, así, todo acuerdo entre nosotros ha sido imposible.

VARONA

¡Que he evitado! ¡Pero, bueno! No toleraré jamás que tú... ¡Cómo! ¿Pequeñas recriminaciones a mí?

ZURAY

Pero, mamá, yo no te recrimino nada. No es sino una simple observación la que hago.

VARONA

Te digo y te repito, al convertirte en el instrumento ciego de los rojos, me has partido el corazón, me has acabado.

ZURAY

Pero, mamá querida, una vez más, permíteme decirte: ¿he dejado un segundo de amarte, de cumplir mis deberes de hija? ¿Cuándo? ¿En qué momento? Salvo cuando tú lo has provocado. Tú o tus hijos burgueses.

VARONA

¿Contra quién luchan los komsomolkas? Hace un instante, acabo de verte trabajando en la tumba de Lenin.

ZURAY

No lucho contra ti ni contra nadie en particular. La burguesía, en tanto que clase, es una cosa, mi madre es otra. ¿Por qué traer las batallas de la historia al nivel de una discusión familiar?

VARONA

¡Fórmulas y peroratas! Quieres enredarme la cuestión con tu extravagante vocabulario.

ZURAY

Al contrario, trato, te aseguro, de sacarte de una confusión.

VARONA

Fierrecilla de corral, te han preparado maravillosamente para este género de debates. Tienes la garra presta hasta contra tu propia madre.

ZURAY

Escucha, mamá, no hablemos más de eso, ¿quieres? Sería más razonable. Hablemos de ti, de tu salud...

VARONA, *toma bruscamente el pañuelo rojo de Zuray.*

¿Qué es esto?

ZURAY

Tú bien lo sabes, es nuestro símbolo comunista.

VARONA

¿Y qué es una muchacha comunista?

ZURAY

Es la que lucha contra la burguesía y sirve a la revolución obrera. ¡Pero, te suplico, mamá!...

VARONA

Bien sabes que soy burguesa, ¿no es cierto?

ZURAY

¡Oh! Sé que eres mi madre y que a mi madre le debo amor y respeto. ¿Es para encender una vez más estas disputas que has venido a verme?

VARONA

Entonces, si un día me hallaras en tu camino revolucionario, ¿serías capaz de abatirme? ¡Responde!

ZURAY

Me planteas cuestiones inauditas, mamá. Abatirte yo, ¡pero, desatinas!

VARONA

¡Contéstame la pregunta que te hago! ¡Basta de exclamaciones inútiles! ¿Cuál es tu “deber” bolchevique, cara a cara, tu “enemigo” de clase? Confiesa, ten el coraje de proclamarlo.

ZURAY

Bien sabes que jamás hemos ocultado nuestros objetivos ni nuestros métodos...

VARONA

¡Contéstame, te digo, francamente! ¡No tengas miedo de exponer el horror de tu pensamiento!

ZURAY

Nosotros, los revolucionarios, tenemos necesariamente deberes...

VARONA

¡Polemista de feria! Si osas atacarme un día, ¡ay de ti, hija mía! Presta atención, ¡te lo juro!...

ZURAY

¡Es terrible, no faltaba más!

VARONA

¡He ahí donde estamos! ¡He ahí adonde me empujas! ¡Más me hubiera valido haberte perdido en la cuna! ¡Más me hubiera valido no haberte concebido!

ZURAY

Es, sin embargo, tu odio al Soviet lo que te lanza contra mí, pero bien sabes que mi amor por ti es y será siempre el mismo, pese a mis ideas sociales.

VARONA

Ah, puedes hablar de tu amor, ¡sí! ¿Qué tengo yo de ese amor? Mientras que tú vas a la Casa del Campesino a cuidar a los mujiks, ¿quién se encarga de mí? ¿Quién se ocupa de mi miseria, de mi dolor?

ZURAY

¿Y Niura? ¿Y Vladimir? Tienes dos hijos para cuidarte. Hay gente que no tiene a nadie y, por consiguiente, tiene necesidad de ayuda.

VARONA

Por qué esta testaruda obstinación en cerrar los ojos ante el robo a mano armada, el robo público –porque eso fue un robo, como quiera que lo digas– del cual hemos sido víctimas en 1917, y cuánto odio de esos malandrines. ¡No! ¡Tú apoyas su causa!

ZURAY

Eso lo hemos discutido durante varias noches y te he probado siempre que los obreros no han hecho sino recuperar lo que les pertenece.

VARONA

Esta horrible miseria en la que me debato, ¡tú bien sabes, sin embargo, a qué se debe! ¿No te conmueve verme en esta situación? ¿No tengo ni siquiera otra blusa que ponerme!

ZURAY

Puedes trabajar. Sé razonable, mamá; no dejaré nunca de repetirte, gánate la vida como todo el mundo.

VARONA

¿Trabajar, yo, hombro a hombro con los que fueron mis esclavos? ¡No! ¡Cuántas veces te lo he dicho! Apenas me cono-

ces. Aún ahora, ¡a Dios gracias, mi orgullo está más intacto que nunca, a pesar de Lenin, Stalin y toda su camarilla!

ZURAY

Pero el trabajo no hace discriminaciones ni rebaja a nadie.

VARONA

Claro, nunca comprenderás el haber sido alguien y luego venir a menos hasta morder la suela hedionda del lacayo que tuviste.

ZURAY

Escucha, mamá querida, estás nerviosa, pero yo te comprendo, mas te aseguro que no deberías decir tal cosa.

VARONA, *encolerizada*.

¡Pequeña proletaria! ¿Qué sabes tú de la vida? Nunca has tenido un millón de rublos en la mano, ¡un millón de rublos para ti!...

ZURAY

Cierto, yo no gano sino lo que necesito para vivir.

VARONA

Tú no sabes lo que es tenerlos y que los bandidos te lo quiten, dejándote en la calle al día siguiente, en harapos, a merced de tus verdugos. ¡Ira de Dios!

ZURAY

Tampoco, mamá querida, tu punto de vista al discernir el fondo social del alcance histórico es, en modo alguno, el mío.

VARONA

Aun esta noche, un recuerdo horroroso atormenta mis insomnios. Tú eras pequeña, muy pequeña. Un día, durante

los días de julio de 1917, los bolcheviques entraron a la casa...

ZURAY

¿De qué se trata? ¿Nuevas fechorías de los rojos? Estoy segura de ello. Está bien, está bien, mamá. ¡Te lo suplico! Me destrozas el corazón. Se me cierra la garganta. Mi pecho... (*rompiendo a llorar*), ese pecho que has protegido del tuyo...

VARONA, *llorando también.*

¡Ingrata! ¡Cómo me has pagado!

ZURAY

“Cómo te he pagado”... Cuánta razón tienes de esa queja. ¡Mañana, los hombres y mujeres del futuro serán los únicos beneficiados con tu martirio!, que es también el mío. ¡Tú sabes de sobra que yo sufro tanto como tú de esa ingratitud de la que tú misma me acusas!... (*Las dos lloran en silencio*).

ZURAY, *tranquila.*

Mamá, escucha, te voy a decir una cosa: nunca ha habido revoluciones sin grandes dolores. ¡Es el terrible, inevitable destino de la historia!

VARONA

¿Qué quieres decir con eso?

ZURAY

Atrocidades y crímenes semejantes fueron cometidos durante la Revolución Francesa y, sin embargo, la posteridad ha olvidado el lado malo de ese acontecimiento para no extraer sino...

VARONA

En otras palabras, ¿Lenin ha hecho bien?

ZURAY

Quiero decir con eso... en fin, tú me concederás, mamá, que hay que hablar y actuar con toda franqueza. Nuestros actuales males proceden justamente de antiguas mentiras, de...

VARONA, *estallando de furia.*

¡Cocodrilo! ¡Te han llenado el corazón de crueldad, de veneno y de basura! ¡No te reconozco, Dios mío! ¡Esto es demasiado! ¡Demasiado!

ZURAY

“¡Cocodrilo!” Tú sabes, sin embargo, que yo no merezco esa palabra horrible...

VARONA

Sí. ¡Cocodrilo! ¡Monstruo! No haces sino apoyar siempre a los rojos y a mí me condenas. ¡Ser anormal, terrible, repelente!...

ZURAY, *saltando al cuello de su madre, enloquecida.*

¡Madre! ¡Perdóname! ¡Perdóname por ser tu hija! ¡No puedo más! (*Al oír ese grito, la violencia de Varona se apacigua y las dos son sacudidas por sollozos convulsivos*).

VARONA

Surachka, en el fondo, abusas, pequeña ingrata...

ZURAY

¡Perdóname por haber venido a este mundo! Pero no me importa ser sincera cuando te digo, de lo más profundo de mis entrañas: ¡Mamá! ¡El Soviet salvará a la humanidad! Tu ruina, tus infortunios, tu amargura, todo acabará poco a poco y más rápido de lo que tú crees. Sólo la luz universal de tu martirio, fruto del sacrificio de hoy, dará una humanidad justa y perfecta, feliz y fraterna... Eso durará para siempre...

(Varona se sorprende de la expresión penetrante y luminosa de Zuray). Y esa imagen grandiosa del porvenir parece convocarte. ¿No lo comprendes? Convocarte y decirte: ¡Madre! ¡No te sientas tan ligada a una criatura de tu carne, individual y perecedera! De otro tipo de dolor, de este dolor social e histórico que desgarrar actualmente todo tu ser, estás en camino de concebir todos los niños futuros. Una multitud gozosa e innumerable tiene la belleza, la fuerza, el poder del amor, ¡y ese pensamiento debería ya colmarte de una felicidad que ninguna mujer ha conocido hasta ahora! Y ese mismo milagro, una vez más, presente, irresistible, te dice: ¡Entierra el pasado! ¡Olvida a la mujer que fuiste! Abre tu corazón al futuro... *(Zuray fija los ojos transfigurados en su madre).*

VARONA, *bajando los suyos, ausente.*

Zuray... *(Cambian una mirada. Pausa).*

ZURAY

¡Mamá querida!...

VARONA, *con una dulzura infinita.*

No sé si es porque te amo como a ninguno de tus hermanos o porque tú insuflas verdaderamente tus palabras de una extraña y feroz convicción, que siento que tan fácilmente quebrantas mis rigores maternos más fundados. Hay en ti, por momentos, desde tu más tierna infancia, un poder de persuasión que me recuerda a tu padre cuando éramos aún novios...

ZURAY, *conmovida, tomando el brazo de su madre.*

¡Mamá!

VARONA

Osip tiene eso también...

ZURAY

¡Mamita, ah!

VARONA, *contemplando de cerca el rostro de Zuray.*

Por otro lado, nada de sorprendente, pues.

ZURAY

¡Qué le vamos a hacer! Tienes el espíritu estrecho, incomprendivo. Eres incapaz de avizorar la vida según una escala grande y generosa y sacrificarte en bien de los demás. Yo no soy de esa naturaleza. (*Va a partir, decidida a romper.*)

VARONA, *dando un salto de cólera.*

¿Dónde te vas? ¿Qué maneras son esas de despedirte de tu madre?

ZURAY

Soy más feliz sirviendo a los trabajadores que asfixiándome con vuestras querellas y pequeñeces familiares.

VARONA

¡Serpiente! ¡Desnaturalizada! (*La coge por el cuello con tal violencia que Zuray hace un gesto de terror.*) ¡Cuidado!, si sigues hablándome en ese tono te vaya pegar, ¿me entiendes?

ZURAY

Tú ya no tienes ese derecho, voy a gritar.

VARONA

¡Ah! ¿Ya no tengo el derecho? Pues bien (*la abofetea*), ¡toma, toma!

ZURAY

¡Golpea, golpea! ¡Porque soy comunista! ¡Ése es mi crimen!

VARONA

Y tú vas a volver a la casa de inmediato.

ZURAY

¡Jamás!

VARONA

¿Jamás? ¡De inmediato, te digo! De grado o fuerza.

ZURAY

¡Jamás! ¡Jamás! ¡Y jamás!

VARONA, *cogiéndola del cabello.*

Primero te destrozaré, pero obedecerás.

ZURAY

Tú me harás volver muerta.

VARONA

¡Yo te quiero para mí sola! ¡Tú eres mi propiedad, mi cosa!
¡Te he sacado de la nada!

ZURAY, *se desprende bruscamente de su madre.*

¡Mamá, ay de nosotras! (*Varona, con el movimiento de su hija, da un traspiés, pero de inmediato se apodera rápidamente de un cuchillo que está sobre una caja y se lanza sobre Zuray*).

.....

VARONA

Estamos a punto de comer. Estás en mis brazos, ya que apenas tienes dos años. Han invadido la casa como lobos hambrientos, armados de fusiles y revólveres. Como tú tienes todavía en la mano un pastelillo, uno de ellos te lo arranca brutalmente... Pierdo la cabeza y les lanzo todo lo que encuentro a la mano. ¡Fue una experiencia espantosa!...

ZURAY

Ya que tú me lo dices, debe ser cierto, Pero mucho me temo que todo eso es un invento, y estoy casi segura de que la Revolución ha soportado bastantes calumnias.

VARONA

Más tarde, en el mes de octubre del mismo año, cuando estábamos en prisión, vi pasar un día, delante de la reja de nuestra celda, a un grupo de bolcheviques. Al centro, marchaba un hombrecillo de barba castaña y ojos mongoles; llevaba una gorra marrón y tenía una expresión de crueldad que me hacía temblar. Aquella vez, también te tenía en mis brazos. “Es Lenin”, dijo alguien. Eso sucedió después del triunfo de la Revolución obrera. Entonces, yo lancé a su paso un grito de socorro. Él volvióse a mirarme y yo le imploré, juntando las manos: “Piedad, camarada, para mi pequeña que no ha hecho mal a nadie...” Entonces, él preguntó: “¿Quién es esa mujer?”, y se le respondió: “Es una aristócrata, la mujer de Polianov”. Meditó un momento, fijó su mirada en ti, luego, prosiguió su camino, mientras yo no cesaba de gritar: “¡Piedad, camarada! ¡Piedad!...” Al verme así, te pusiste a llorar y a besarme. Esa tarde, tú temblabas como una bestiecilla apestada; era la tifoidea que por poco te lleva...

ACTO II

PRIMER CUADRO

Reunión nocturna en el club de komsomolkas de la facultad de farmacia. Salón con un estrado. El retrato de Lenin en el centro de la pared del fondo. A derecha e izquierda, retratos de Stalin, Kalinin, Molotov, Borochilov.

Al levantarse el telón, en el estrado, alrededor de una mesa, tres secretarios presiden la sesión, y en el recinto, una multitud de komsomolkas que visten el uniforme conocido: blusa kaki, falda oscura y pañuelo rojo.

KOMSOMOLKA 1, de pie, prosiguiendo una ardiente discusión.

Nada más explicable, camaradas, que haya en el seno de las Juventudes Comunistas muchachas que ignoran por completo lo que sucede en la Unión Soviética respecto de la vida familiar...

KOMSOMOLKA 2, interrumpiendo.

Pienso, camarada, que eso es muy explicable. Sobre este terreno, la realidad social es demasiado densa, cambiante, contradictoria y hasta caótica, para que cualquier adolescente pueda extraer una noción de conjunto más o menos concreta y determinada...

KOMSOMOLKA 3, *interrumpiendo*.

Propongo, camaradas, una encuesta entre los komsomolkas de toda Rusia. Ustedes obtendrán respuestas de todos los colores...

UNA VOZ

¡Ah sí, bien!...

KOMSOMOLKA 1

Pero no digo lo contrario, amigos míos...

KOMSOMOLKA 3

Aquí mismo, entre los presentes, pregúntenle a cada una de nosotras qué pasa en nuestros hogares, lo que piensan y sienten nuestros padres a propósito de los asuntos públicos y cómo se conducen en familia; cuáles son nuestras pasiones y nuestros odios juveniles, cuáles nuestras costumbres en el interior de nuestros hogares y, en fin, lo que cada una de nosotras piensa en secreto de la Revolución...

VOCES

¡Expónganse!... ¡Abajo las máscaras!... ¡Viva la autocrítica socialista! (*Efervescencia general*).

SECRETARIO 1

¡Camaradas, silencio! ¡Llamo al orden a la asamblea!

KOMSOMOLKA 1

Camaradas, me explico...

VOCES

¡Depuración!... ¡Aire en los hogares! (*Campanilla*).

KOMSOMOLKA 1, *dominando la algarabía*.

La realidad soviética, camaradas, es, en todos sus aspectos, una realidad revolucionaria. Una realidad revolucionaria es

una realidad en constante transformación. Esta transformación se produce a velocidades diferentes, según las circunstancias del inicio del proceso y la rama social de la que se trate. Ahora bien, nuestras familias se transforman unas más rápido que otras...

UNA VOZ

¡Hay quienes no se transforman del todo!

KOMSOMOLKA 1

Esta diversidad de velocidades, considerada bajo el ángulo del determinismo histórico, no es fácil de comprender al comienzo por jovencitas de doce a quince años, cuya instrucción sociológica se resiente aún, desgraciadamente, de escollos y lagunas considerables...

KOMSOMOLKA 2

Tergiversas el debate. La cuestión se plantea así: la realidad soviética, ¿es o no, desde todos los puntos de vista, un mosaico abigarrado, heterogéneo, inextricable? ¿Hay o no en el Estado proletario, todo un arco iris de tipos de familia, desde la familia verdaderamente socialista de los centros sociales de vanguardia –de las grandes ciudades, entre otras– hasta la familia salvaje de las hordas del Asia Central?

VOCES

¡Sí!... ¡Verdad!... ¡Chist!... Déjenla hablar...

KOMSOMOLKA 1

Pero, camaradas, no digo lo contrario; estamos absolutamente de acuerdo. No hay sino que observar la realidad y decir que existe en Rusia, en 1934, no sólo únicamente la familia presocial o salvaje y la familia socialista sino, además, entre esos dos polos, todos los tipos intermediarios de familias de la historia y del globo...

VOCES

Exacto... ¡Es lo que acabamos de decir!... ¡Muy bien!...

KOMSOMOLKA 1

Pero, camaradas, me remito a las críticas y censuras dirigidas hace poco por algunas komsomolkas con respecto al Gobierno. ¿Por qué, uno se pregunta, subsiste aún en Rusia la familia de tipo burgués? ¿Por qué se tolera, dieciocho años después de la toma del poder por los obreros, la existencia de una forma de familia enemiga de la Revolución? ¿Qué se hace para acelerar su deterioro y su desaparición definitiva?

KOMSOMOLKA 4

¡Absurdo! ¡Como si pudiera plantearse así un problema tan complejo y profundo!

KOMSOMOLKA 1

Camaradas, óiganme bien, no es un asunto administrativo ni exclusivamente político la rapidez con que debería transformarse o desaparecer talo cual forma de familia. ¡No!... (*Rumores diversos*). El ritmo de la transformación de nuestros hogares, comprendido allí, naturalmente, el hogar burgués, depende directamente del ritmo de la transformación de nuestra técnica económica...

VOCES

¡Estás en lo cierto!... He allí la verdad... (*Aplausos*).

KOMSOMOLKA 1

¿Por qué, camaradas, subsiste aún en Siberia la familia salvaje?

UNA VOZ

Porque la vida económica en las estepas siberianas se caracteriza por una explotación agrícola igualmente rudimentaria.

KOMSOMOLKA 1

¡Eso es! ¡Es exacto! El problema del hogar se reduce pues, al problema de la producción. Es necesario desarrollar nuestra producción. A eso tienden todos los esfuerzos del Gobierno, del proletariado y del Partido Comunista.

KOMSOMOLKA 5

Pues, no tanto. Se duermen sobre sus laureles. Se pierde el tiempo por todas partes y siempre. Has hablado del atraso clamoroso en el que vegeta la economía de las regiones siberianas. Aun hay más, la gente de allá carece hasta de lo más necesario...

KOMSOMOLKA 2

Camarada, te ruego que amplíes tu punto de vista: considera, ante todo, que existe la inmensa extensión de nuestro territorio que no permite el aumento, la nivelación ni la holgura general de nuestro tren de vida sino sobre la base de una gigantesca maquinaria de producción, múltiple y perfeccionada, maquinaria que, desgraciadamente, no tenemos todavía. Se oponen, además, los obstáculos políticos del exterior y del interior del país y, entre éstos, los que emanan precisamente de nuestras familias y padres reaccionarios...

KOMSOMOLKA 5

¡Un minuto, camarada! En nombre del grupo de komso-molkas signatarias de la moción en debate, retiro las críticas dirigidas a este respecto a la política gubernamental...

TODA LA SALA

¡Bravo!... Da sdratwi sovietski souze... (*Aplausos*).

SECRETARIO 1

Habiendo sido retiradas las críticas, materia de este debate, el programa de la sesión continúa.

SECRETARIO 2, *leyendo un orden del día.*

Rapsodia N° 2 de Liszt por la orquesta del Conservatorio de Leningrado... (*Movimientos diversos*).

KOMSOMOLKA 6

Pido la palabra para una moción previa.

SECRETARIO 3

Sé breve, camarada.

KOMSOMOLKA 6

Camaradas, gran parte de nuestras juventudes constata con sorpresa que se perfila desde hace algún tiempo, en nuestro medio artístico, una tendencia bastante marcada al retorno, en materia musical, del repertorio antiguo de carácter francamente opuesto a la estética proletaria, al realismo socialista. En los programas de nuestros últimos conciertos figuran, en efecto, músicos de un género sentimental tan meloso y decadente que hasta los países burgueses, después de la guerra, han relegado al olvido. Liszt, por ejemplo, no es tocado sino en los cafetuchos de bulevar del Occidente... (*Rumores diversos*).

KOMSOMOLKA 7

Pido la palabra.

KOMSOMOLKA 6

Tchaikovsky, Glazunov, Schubert, Schumann, Mendelssohn, Berlioz... (*Protestas*).

KOMSOMOLKA 8

Pido la palabra.

KOMSOMOLKA 6

¡No, camaradas! ¡No! Ése es un modo de intoxicar con rancios vapores de azúcar y menta a las masas revolucionarias.

Es también opio para nuestras Juventudes esta música lánguida en la que se sienten los suspiros, besos y llantos de los bohemios y las cortesanas... (*Bravos y protestas*).

SECRETARIO 3

Les ruego no interrumpir. (*Campanilla*).

KOMSOMOLKA 6

Creo interpretar el sentimiento de la mayoría de esta asamblea rehusando la audición de Liszt... (*Alboroto*). ¡Abajo los jarabes románticos!

SECRETARIO 2

La camarada Tuvatev tiene la palabra.

KOMSOMOLKA 7

Camaradas, la materia prima de nuestra Revolución es el amor universal; la forma actual de este amor, forma necesaria ineluctable, es la lucha social. Pero mañana, cuando esa lucha haya llegado a su fin –pues debe acabar, ya que tal es la ley de la dialéctica de la historia– entonces, camaradas, la forma de ese amor universal será el abrazo fraternal de todos los hombres. Y es así, también, que los combatientes de hoy y los pioneros y constructores de este porvenir serán sensibles a las artes que, sin enarbolar la forma combativa del amor, expresarán, más bien, la paz y la concordia... (*Voces de aprobación*). Hoy mismo, en las horas fugaces de descanso, de armisticio de esta lucha, los trabajadores se muestran sensibles a este arte de concordia universal que debe ser y será el arte del futuro. (*Bravos, aplausos*).

VOCES

¡Abajo el sectarismo!...

KOMSOMOLKA 8

Hago mía la opinión de la camarada Tuvatev, y añado que

Lenin mismo condenó enérgicamente esta fobia infantil que algunos sectores revolucionarios manifiestan contra lo que, en arte, llaman ellos “viejo” y que, en realidad, es nada menos que uno de los puntos de partida necesarios –subrayo el adjetivo: necesarios– al desarrollo del arte proletario. Tengo la seguridad absoluta de que si Lenin estuviera entre nosotros en este momento oiría con plena adhesión la música de Liszt.

SECRETARIO 1

Someto la moción de la camarada Entartov al voto de la asamblea. Las camaradas que rehúsan escuchar la Rapsodia N° 2 de Liszt. (*Algunos votos*). Las que desean escucharla. (*Mayoría*).

SECRETARIO 2

Rapsodia N° 2 de Liszt... (*La ejecución de un fragmento comienza en medio de un silencio total. A medida que se desarrolla, la asamblea se sume en un profundo recogimiento. Una compacta ovación estalla al fin de la audición. Entra Zuray con otras muchachas, todas sin uniforme.*

SECRETARIO 1

¡Camaradas! Es muy significativo para nosotros, hijos educados y formados en las batallas más ásperas de la Revolución obrera, el ver hasta qué punto el corazón de la juventud permanece sensible a los estremecimientos íntimos y delicados de ciertas obras del arte capitalista. Es regocijante y, más aun, reconfortante constatar la amplitud universal de nuestra sensibilidad, que sabe, con igual justicia, evaluar en el terreno estético el estrépito tumultuoso de las máquinas y las multitudes y la vibración de un corazón solitario que busca, por una vía subjetiva e individual, esta misma perfección que nosotros, la masa, buscamos por una vía más ancha y más compleja: la vía, a la vez, del

pensamiento y de la acción, del corazón y de los sentidos, del individuo y la colectividad, del espíritu y la materia. (*Una gran ovación*).

SECRETARIO 2, *leyendo el orden del día.*

“Informe de la inspección general de las brigadas de choque”...

ZURAY

Pido la palabra para una consulta concerniente a un punto oscuro o incompleto del reglamento, acerca de la ayuda moral a los candidatos víctimas de dificultades de orden familiar.

SECRETARIO 2

Habla, pero sé breve.

ZURAY

Como ven, aún no soy komsomolka. Sin embargo, he seguido de cerca y desde hace mucho tiempo la actividad de las Juventudes con miras a adherirme a ellas lo más pronto posible, sin poderlo hacer a causa de la oposición de mi familia...

LESKA DORIVITCH, *una muchachita de 13 años, igualmente sin uniforme.*

Yo tampoco, camaradas, soy todavía komsomolka. Justamente, mis padres tampoco consienten en que lo sea. Estoy en este atolladero desde hace casi un año. Y creo que hay no pocas camaradas en la facultad que están en mi caso...

KOMSOMOLKA 1

Pido la palabra.

SECRETARIO 2

Hable, camarada.

KOMSOMOLKA 1

Hay precedentes muy precisos en este sentido. También, en mi caso, mi familia no consentía en que me hiciera comunista. Mi madre lloraba, mi hermano mayor me pegaba. Un buen día, sin consultar a nadie, me adherí a las Juventudes y mi hermano, les aseguro, no ha vuelto a pegarme. En cuanto a mi madre, terminó, también ella, por entrar al Partido Comunista.

VOCES

¡Estupendo!... ¡Una madre valiente!...

KOMSOMOLKA 2

De todos modos, esta respuesta me parece un poco simplista. Tú evades el fondo de la cuestión. Cuando una chica pide consejo, es sin duda alguna porque no puede por sí misma tomar una decisión...

KOMSOMOLKA 3

Creo que nuestros estatutos establecen con gran nitidez que se puede ser komsomolka a partir de los doce años. Estiman, pues, que a partir de esa edad se puede hacer lo que se quiera, le guste o no a la familia.

ZURAY

Me encuentro acorralada entre el amor a mi familia y mi voluntad revolucionaria. ¿Qué hacer? Una camarada acaba de decir que los estatutos son suficientemente claros. De acuerdo, pero aún es necesario poder liberarse y hallar la manera de resolver el conflicto. En mi caso, me encuentro en la imposibilidad de arrancar el consentimiento de mi familia. Lo he intentado por todos los medios.

KOMSOMOLKA 4

Todo eso, camarada, no se resuelve sino con un buen esfuerzo de voluntad. No es complicado. Tu problema ni siquiera se plantea...

LESKA

Ésa será tu opinión...

ALGUNAS VOCES

Es la opinión de todo el mundo...

LESKA

Les haré, sin embargo, notar que nosotras no somos muchachas sin corazón. Zuray Polianova quiere a su familia al igual que yo. La revolución social no va contra el amor a la familia, según lo entiendo...

KOMSOMOLKA 5

Tomen el ejemplo del mismo Jesús. Huyó de su hogar a la edad de doce años, dejando a María, su madre, en la desesperación...

SECRETARIO 1

Camaradas, la respuesta a la cuestión es la siguiente: según nuestros estatutos, ustedes están liberadas de la autoridad de sus padres para adherirse a las Juventudes desde los doce años. En cuanto a sus dificultades sentimentales de familia, no tenemos, desgraciadamente, consejo que darles. Son pequeños problemas afectivos que sólo ustedes están en capacidad de resolver según las circunstancias. Diríjanse, en todo caso, a nuestras brigadas de propaganda; ellas podrán, tal vez, ayudarlas o bien darles algunas luces.

ZURAY

Ya las he consultado. No saben qué responder...

KOMSOMOLKA 6

Hay evidentemente, en esta materia, profundas lagunas en nuestras organizaciones. Es necesario ayudar a las candidatas, guiadas, darles coraje para luchar contra los prejuicios familiares. Es preciso no olvidar que éstos son, en general,

burgueses recalcitrantes. Toda negligencia a este respecto es, pues, muy grave. Las camaradas Dorivitch y Polianov tienen derecho a obtener los consejos que solicitan...

ALGUNAS VOCES

¡En el acto! Es justo.

LESKA

Mi padre –que era comerciante de vinos durante el zarismo– trabaja en la cooperativa de alimentación N° 15. No sé cómo se las arregla para volver a casa todas las noches completamente ebrio. Arma líos a mamá; creo que está celoso. Le pega y, a veces, yo también pago el pato. Entonces, vuelve a la eterna cuestión: “Así que –me dice– quieres hacerte bolchevique ¿eh?... ¿Quieres pasarte al enemigo? Hazlo y yo te digo que...” No sé si es por darme miedo, pero mamá me ha dicho que papá está armado de un revólver.

VOCES

¡Oh! Un revólver... ¡Habría que denunciarlo!

LESKA

Entonces, camaradas, les preguntó: ¿se debe ceder a las amenazas?

KOMSOMOLKA 3

Escucha, camarada Dorivitch, lo que te sucede le sucede a todos los hijos de familias burguesas. ¿Crees, por casualidad, que tu padre va a comprarte caramelos porque quieres hacerte komsomolka? Nos falta a nosotras, las jóvenes revolucionarias, cerrar los ojos a las plegarias y amenazas de nuestras familias. ¿Se quiere ser komsomolka? Entonces, ¡derecho al objetivo! Sin dudas, sin sensiblería. Y sin temor. He aquí nuestro consejo. En cuanto al resto, te toca a ti arreglártelas. Y si tú no tienes valor, no hablemos más de

ser komsomolka. Tiempo y palabras perdidos. (*Rumor de aprobaciones*).

ZURAY

Mi caso es totalmente diferente, camaradas. Ya no tengo a mi padre, sólo a mi madre, una hermana y dos hermanos. Mi hermana y mi hermano mayor, así como mamá, tienen ideas totalmente opuestas a las mías y a las de mi otro hermano. Por consiguiente, en casa hay dos frentes enemigos en lucha, no sólo sobre cuestiones políticas sino también sobre las más pequeñas banalidades cotidianas...

LESKA, *interrumpiendo*.

Ah, sobre ese tema, ¡cómo sufro yo! Un día papá se puso de repente mal del estómago, con vómitos. (*Risas*). “¡Ya ves...”, me dijo, “coles perdidas, salsa sobre mis zapatos... ¿Quién tiene la culpa? ¿Dime? ¿Quién? No te hagas la inocente”. “No sé, papá”, le digo. “Es la culpa de Lenin, pequeña marrana”, dice a gritos. (*Risas*). Y yo le contesto: “¿Por qué, papá, sería la culpa de Lenin? Es ridículo lo que dices”. Entonces me dijo: “Hace cincuenta años que todos los días, regularmente, tomaba mi sopa a medio día, cuando he aquí que el Comité Central estableció el año del trabajo continuo y un rodar vertiginoso de trabajadores y, como complemento, un régimen sobre las comidas que cambia todo el tiempo: se come a toda hora del día. ¡Es absurdo! Prepárame, de nuevo, la sopa, renacuajo de bolchevique, y rápido...” (*Risas*).

KOMSOMOLKA 4

Es necesario destacar, de paso, que tu padre está muy atrasado en materia biológica. La irregularidad en las horas de comida, he ahí uno de los mayores secretos para vivir sano y fuerte...

LESKA

Otro día, era su día de asueto, se levantó tarde y no quiso asearse. Se pasó todo el día acechándome con aire avieso sin decir nada. Esa noche, cuando yo ya me había acostado, le oí prorrumpir en risas en su cama, gritando: “¡Y así, en efecto, los tendré al alcance a esos bolcheviques! Recomiendan agua y jabón, ¿cierto? Y bien, yo, el primero, doy el ejemplo de jamás lavarse, jamás. Pero lo que se llama jamás”. (*Risas*). “¡Leska! ¿me oyes? ¡Chúpate eso! ¡Goza! ¡Trágate eso!” (*Risas*).

SECRETARIO 1

Llamo al orden a la asamblea. Camarada Dorivitch, te recuerdo que le toca la palabra a Zuray Polianov.

ZURAY

Brevemente, camaradas, mi madre acaba de echarme de la casa, diciéndome que prefiere verme lejos o aun muerta que tolerar que yo sea komsomolka.

UNAS VOCES

Vaya, ¡tanto mejor!... ¡Magnífico!

SECRETARIO 2

¿Nadie tiene algo más que decir? (*Silencio breve*).

KOMSOMOLKA 8

Estimo, después del silencio de la asamblea, que el debate ha llegado a su conclusión por el rumor que ha seguido a las palabras de la camarada Tchilif como signo de aprobación de sus ideas.

SECRETARIO 1

Entonces, se va a someter la cuestión al voto de la asamblea. Las camaradas que son del mismo parecer que la camarada Tchilif. (*Mayoría*). Las camaradas que están en contra. (*Algunos votos*).

LESKA

Entonces, según usted, ¿puedo adherirme a las Juventudes inmediatamente, rompiendo con mi familia?

SECRETARIO 1

Es el parecer de la asamblea.

LESKA

Pero, ¿debo hacerlo, le pregunto, aun causando pena a mamá?

SECRETARIO 1

Es cosa tuya el arreglártelas, el no perder el cariño de tu madre, pero adhiérete, es importante. Además, la pena de tu madre pasará.

LESKA

Pero, ¿si eso me produce pena a mí también? (*Rumor confuso*).

SECRETARIO 2

¡Cómo! No comprendo, camarada. ¿Te apena adherirte a las Juventudes? ¿Tú no te adhieres, pues, espontáneamente, por tu propia voluntad?

LESKA

¡Claro que sí! ¡Claro que sí! Me adhiero por mi libre voluntad. Soy yo quien lo quiere. Es desde siempre mi sueño, desde muy niña. Sí. Pero... pero... (*bruscamente*). Bien, camaradas, tomo desde hoy mi decisión: voy a adherirme a las Juventudes inmediatamente...

LA MULTITUD

¡Bravo!

ZURAY

Yo también, camaradas, me doy cuenta de que ustedes tienen razón en hacer que la familia ceda. No hay otro medio

que una buena dosis de voluntad. Sin fuerza moral no se puede ser komsomolka. (*La multitud aplaude*).

SECRETARIO 1

En fin, camaradas Dorivitch y Polianov, ¿están satisfechas?

LESKA y ZURAY

Sí, camarada... Les agradecemos. (*Leska, sin embargo, está pensativa. Zuray se le acerca y le aprieta alegremente la mano*).

ZURAY, *bruscamente*.

¡Camaradas, Leska Dorivitch está a punto de llorar! (*Sorpre-sa general*).

SECRETARIO 1

Leska Dorivitch, según vemos, no está aún decidida. Duda. Conserva su corazón de niña...

LEZKA DORIVITCH, *afligida*.

Es, camaradas, que entre el deber para con la Revolución y el deber para con la familia, a veces es duro escoger, ustedes lo saben... Papá me ha dicho también que si por casualidad llega el día en que él no crea más en Dios, seré yo quien me enfrentaré a su puños...

VOCES

Pero, ¿por qué?... Pero, ¡es un palurdo!...

LESKA DORIVITCH

Sí... Soy muy desgraciada en casa. (*Llora. Rumores, consternación*). ¿Es mi falta si él llega a no creer en Dios?... La semana pasada fue a misa... Cuando volvió a casa, reventaba de rabia contra mí... Parece que en el momento en que rezaba, San Andrés le hizo muecas... (*Risas*). “He aquí el resultado de las intrigas de los sin Dios”, me decía, abofeteándome.

“Naturalmente, todos los santos de la Iglesia están furiosos con los rusos. Comprendo”.

SECRETARIO 2

En fin, Leska Dorivitch, no te apresures por ahora. Eres siempre libre de aplazar tu decisión para cuando estés lista para adherirte sin mucha pena por tu madre y por ti misma. Todavía tendrás tiempo para ello. Evidentemente, tienes razón: la revolución no debe jamás ir en contra del amor de la familia. Es necesario tratar siempre de conciliar los dos deberes.

SECRETARIO 1

Será para otra vez, camarada Dorivitch. Tienes tiempo. Quédate tranquila. Ten paciencia pero sé también tenaz... (*Leska Dorivitch permanece inclinada, inmóvil*).

ZURAY, *con energía*.

Camaradas, en cuanto a mí, les prometo ahora cumplir mis deberes de komsomolka contra viento y marea. ¡Me adhiero a las Juventudes! ¡Acabo de vencer la oposición de mi familia, estimulada y alentada por vuestro noble ardor de militantes! ¡Vivan las Juventudes Comunistas! (*Aplausos*).

TELÓN

ACTO TERCERO*

PRIMER CUADRO**

El mismo decorado de la escena segunda del primer acto. Después de la cena. Varona no está allí. Vladimir camina y silbotea. Niura se retira de la mesa. Volni con sus periódicos. Se escucha en el corredor la voz de Zuray que llega.

LA VOZ DE ZURAY

Buenas noches, mamá, ¿cómo estás?

LA VOZ DE VARONA

¡Pero, qué conducta! ¡Qué horas son éstas de llegar! (*Zuray, seguida de Varona, entra por la puerta del fondo.*)

ZURAY, *sofocada y radiante.*

Buenas noches, camaradas. (*Niura le da la espalda con la cara larga y Vladimir sale bruscamente por la puerta de la izquierda.*) ¡Una noticia sensacional! ¡Un acontecimiento extraordinario!...

* Agregado a mano.

** Originalmente: Segundo cuadro.

VOLNI

¿Qué noticia? ¿Qué acontecimiento? (*Vladimir regresa y escucha medio oculto detrás de la puerta*).

ZURAY, *elevando la voz, solemne.*

¡El camarada Savef, obrero metalúrgico de las fábricas de los Urales, acaba de descubrir una fórmula para fabricar el acero más duro, más incorruptible y menos caro del mundo!

VOLNI

¡Bravo! ¡Hip, hip, hip! ¡Hurra!

VLADIMIR, *abucheando la nueva.*

¡Bulo! ¡Es un bulo! ¡Demagogia!

ZURAY

¡Zarevitch honorario!...

VARONA, *a Zuray.*

¡Qué bien! Sabes la hora que es, ¿verdad? Te aguardamos desde hace siete horas.

ZURAY, *deja sus cosas.*

Es que hemos ido a la fábrica después de las clases y allí hemos tenido un trabajo bárbaro en la guardería infantil.

VARONA

¿Siquiera has cenado?

ZURAY

Pero, claro que sí. He cenado en la fábrica. (*A Volni*). ¿Y tú, estás bien? Acabo de ver a Vasosof en el tranvía. Te ha dejado aquí un recado. ¿Te lo han dado?

VOLNI

No. No me han dicho nada. Mamá, ¿lo has recibido?

VARONA

¿Yo? ¿Desde cuándo estoy aquí para recibir recados de los bolcheviques?

VOLNI, *a Zuray.*

Pudo dártelo a ti. ¿Qué ha sucedido?

ZURAY

No tuvo tiempo. Su tranvía iba a partir. ¿Qué estás haciendo?

VOLNI

Te esperaba para leer algo de *El Capital*.

ZURAY

¡*El Capital!* ¡Por cierto! ¡Por cierto, mi viejo!

VARONA, *a Volni.*

¿Todavía vas a obligarla a trabajar, agotada como está?

VOLNI

Un poquito, ¡veamos! Un buen capítulo y eso es todo.

ZURAY

¡Claro que sí! ¡Claro que sí! ¿La plusvalía?

VOLNI, *quien se apresta a leer.*

No sé. ¿Te gusta eso?

VARONA

¡Señor! ¡Qué jerigonza! ¡Qué jerigonza!

ZURAY

¿O la teoría del valor, más bien?

VOLNI, *que hojea su libro.*

O bien, la plusvalía compuesta, dicho de otro modo, el colosal despojamiento de los obreros por los patrones.

VARONA

Ilitch, te prohíbo, una vez por todas, pronunciar palabras marxistas delante de mí.

VOLNI

Pero, mamá, no hago sino repetir, y muy gentilmente por lo demás, lo que está impreso en los libros.

VLADIMIR, *vuelve con un álbum de fotografías.*

¡Ajá! ¡Abrid paso al patrón! Voy a ver mis viejas imágenes.
¡Circulad!

VARONA, *a Zuray, que está arreglándose el
cabello.*

¿Por qué no te pones mi brochecito en el cabello?

ZURAY

No por el momento, esas cursilerías me irritan. (*Llaman a la
puerta del fondo y se oyen voces apremiantes.*) ¡Camaradas!
¡Abran! ¡Camaradas!

VARONA

¿Quién llama? No estamos aquí.

NIURA

Es la abuela Kashgris. (*Se escucha nuevamente.*) “Señora Polianova, no se preocupe, he hallado mis zapatos y mis calzones”.

VARONA

Vaya, tanto mejor para usted. (*La voz:*) “El pequeño comunismo no estaba allí por fortuna, ¿comprende?”

VLADIMIR, *contempla una foto en éxtasis,
mientras Volni y Zuray hojean su libro.*

¡Una cabeza sobrehumana! ¡Mirada de presa! ¡Y qué orgullo!

NURA

¿Es Pedro el Grande el que tienes allí?

VLADIMIR

No. Catalina.

NIURA

¡Ah! Ya lo creo, una cabeza sobrehumana.

VLADIMIR

Por más que se diga, el triunfo de algunos esclavos descarriados no implica, de ningún modo, el fin de ese orgullo legendario que se encuentra en la médula más profunda de la raza.

NIURA

¡A Dios gracias!

VARONA

¡Niura! ¡Vladimir! ¡No vuelvan a lo mismo, por favor!

VLADIMIR

Pero, mamá, ¿tú también me vas a quitar el derecho a la palabra?

VOLNI

Oh, no tengas miedo de que te la quite, tu palabra señorial.

VLADIMIR

El orgullo del alma rusa no ha muerto. La penuria moral o económica no ha hecho nunca otra cosa que exaltarlo.

ZURAY

El orgullo del alma rusa... ¿Qué orgullo? ¿El orgullo individual? Ustedes me hacen reír, mis pequeños. ¿Conocen ustedes el orgullo del mujik, del siervo, del paria que, sin embargo, tienen también sangre rusa?

VOLNI

No. Ellos no lo han conocido hasta ahora, pero comienzan a sentir su peso bajo el Soviet.

VLADIMIR

En estas horas sombrías que atraviesa Rusia, es verdaderamente reconfortante pensar que es en la vida y en la historia del pueblo ruso donde el orgullo del alma humana ha encontrado sus expresiones más puras, más altas y sublimes.

NIURA

¡Es maravilloso!

VLADIMIR

Nuestra literatura, nuestro arte, nuestra moral, todo lo que el mundo admira en nosotros tiene por esencia el drama del orgullo. Hasta el sentimiento religioso no es entre nosotros más que una forma suprema del orgullo.

NIURA

¡Y el amor! El ruso ama por orgullo.

VOLNI

La Rusia burguesa, la Rusia aristocrática no cabe duda, la Rusia trabajadora no ama sino por justicia.

ZURAY

Además, bien vistas las cosas, el orgullo de ustedes no es sino la soberbia. La soberbia feudal, vecina del simple bienestar o, peor aún, de la vanidad.

VOLNI

¡Exacto! Nada sino la soberbia feudal. La prueba: ¿qué queda de ese orgullo hoy que toda feudalidad ha desaparecido con la Revolución? Nada.

VLADIMIR, *mirando el cielo.*

Dios de serenidad, padre del Zar, perdónalos porque no saben lo que es el orgullo, ¡piedra de toque de toda grandeza humana!

VOLNI

¡Haste el gracioso!, mi amigo, pero te digo sin rodeos: ¿puedes señalarme un caso, un solo caso de un señor o de un patrón que se haya dejado matar por los obreros, antes que consentir en su ruina social, moral o económica? ¡Jamás! ¡Nadie!

VARONA, *que ha interrumpido su labor de costura y camina colérica hacia Volni.*

¿De quién hablas así? ¿Es a nosotros a quienes te refieres? ¿Es a tu padre? ¿A mí? ¿Hubieras querido que me haga matar para complacer a los rojos?... (*Volni baja la cabeza*). ¡Bolchevique! ¡Bolchevique odioso! ¡Me pregunto cómo has podido nacer de mi seno!...

VOLNI

Le das un sentido personal a una simple apreciación de orden social.

VARONA, *le da una bofetada.*

¡Esto por hoy!... (*Volni se estremece, temblando de humillación y de furor. Estremecimiento general*). ¡Niura, tráeme un vaso de agua!

NIURA

¡Por supuesto, mamá! Enseguida.

ZURAY, *con voz sorda.*

¡Abuso! ¡Es un abuso! ... (*En ese instante, Vladimir rompe rabiosamente unas fotos soviéticas que acaba de hallar en el álbum*).

VLADIMIR

¡Fuera! ¡Aire y escoba! ¡Nada de rojos codeándose con los emperadores! (*A Volni*). ¿Quién ha puesto esas basuras en mi álbum? (*Zuray se da prisa para recogerlas, pero Volni ha saltado a una silla y arranca las fotos zaristas de las paredes*).

VOLNI

¡Abajo todo esto! ¡Abajo los tiranos! ¡Los patrones! ¡Los señores! ¡Abajo! ¡Abajo!

VLADIMIR

¡Energúmeno! ¡Salvaje! ¡Cuidado con lo que dices!

VARONA

Volni, ¿qué haces? ¡Baja... baja! ¿Me oyes?

VOLNI, *bajando de la silla.*

Y ahora, a nosotros dos ¡aquél que nos tomará el pelo!

ZURAY

¡Bravo, Volni, bravo! Muy bien respondido.

VLADIMIR, *enfrentando a Volni con los puños apretados.*

Te burlas de nosotros, ¿no es cierto?

VOLNI

Así es, me burlo y me vuelvo a burlar. (*Vladimir salta sobre Volni y ambos se sacuden violentamente por las solapas. Zuray se ha puesto del lado de Volni y Niura del lado de Vladimir*).

VARONA, *separándolos.*

¿Qué hacen ustedes? ¡Deténganse! ¡Tamaños imbéciles!

NIURA

¡Qué desgracia! Ustedes están locos.

VOLNI, *soltándolo primero.*

Basta.

VLADIMIR

Cobarde. Bien que tienes miedo.

ZURAY

¡Fanfarrón! Menos que tú a los bolcheviques.

VARONA

¡Cállense, se los ordeno!...

VLADIMIR

¡Mal hijo! ¡Mal hermano! ¡Mal amigo!

VARONA

¡Basta! ¡Basta! ¡Chacales! ¡Jauría del diablo!

VOLNI, *a Vladimir.*

¡Mal hombre! ¿Comprendes bien lo que eso significa? ¡Mal hombre!

VARONA

¡Acaben por última vez! ¡Caray! No me obliguen a perder la paciencia.

VLADIMIR

Así es, mamá, reconocerás que una vida semejante es insostenible. Si tú no pones orden entre nosotros, será necesario separarnos lo más pronto en lugar de exponernos a escenas aun peores. Si ellos tienen sus ideas propias, bien tenemos nosotros el derecho a las nuestras...

VOLNI

¡Ah sí! Sin embargo, ustedes no pierden la ocasión de contradecirnos y provocarnos por todos los medios. Hace un rato, con el pretexto de criticar a los vecinos, han comenzado a

decir necesidades contra el Soviet, y después se han dado maña para gritar a voz en cuello su admiración por Klenikoff, y todo eso para hacerme montar...

VARONA

No eres más que un pelele, con tu manía de persecución.

VLADIMIR

Sin duda alguna, ustedes son verdaderos monstruos. Nuestra familia ha sido arruinada, pisoteada por la revolución y, sin embargo, ¡ustedes abrazan la causa comunista!

VARONA, *a Volni y Zuray.*

¡Pareja de renegados! Ustedes han olvidado la clase de familia a la que pertenecen. Nos rebajan al nivel del popula-cho de las fábricas. (*A Zuray*). Y tú, además, ¡ardes por ser komsomolka! Y tú (*a Volni*), tal como van las cosas, ¡te veo pronto miembro del Partido Comunista! Pero les prevengo desde ahora, mi tolerancia llegará un día a su límite. Sólo quiero ver hasta dónde la locura de ustedes los conducirá. Aquí, los Polianov no deben jamás olvidar una cosa sagrada: el sentimiento más profundo que puede actualmente unirnos, en lugar de separarnos, es el odio a los rojos, pues ellos son los causantes de nuestra desgracia...

NIURA

¡Muy bien, mamá! ¡Es justo lo que dices!

VARONA

Ustedes están en un error si creen que voy a flaquear. No me conocen. En su momento, ejerceré la autoridad del padre ausente. Ustedes aprovechan que su padre no está aquí e ignoran si está vivo o muerto...

VLADIMIR

¡Rayos y centellas! ¡Todo por culpa de los rojos!

VOLNI

¡Por culpa de los rojos! ¡Eso es falso!

VARONA

Así es, por culpa de los rojos. ¡Sin la revolución, hubiera sido posible, a la larga, rescatarlo para que viva junto a mí!

NIURA

Es cierto. Nunca se sabe.

VLADIMIR

Pero el sucio torbellino acaba de tragarlo dentro de su infamia desencadenada.

VARONA

Recuerden bien este día: el que entre nosotros se empeñe en tomar el partido de los bolcheviques no será más hijo mío. Lo desconoceré. ¡Lo maldeciré! ¡Lo perseguiré con todo mi odio! ¡Y ese odio vencerá un día al amor!

VOLNI, *con atrevimiento.*

Perfectamente, ¿eso es todo?

VARONA, *agotada.*

¡Sal de la casa, ahora! ¡Ve a tu club obrero! Vete donde quieras, pero ¡vete! ¡Rápido!

VOLNI

Pero... ¿Por qué debo irme?

VARONA

¡Lárgate, te digo! ¿No me obedeces? ¡Vete!

VOLNI

Eso es injusto...

VARONA

¡Chitón!

VOLNI

¡Claro que sí! ¡Injusto! ¡Una represalia! (*Varona le lanza una mirada furibunda*).

VOLNI

Sea. Te obedezco de buen grado, aunque, de todos modos, es un poco exagerado que me hagas salir a mí y no a los otros.

VARONA

Basta que el más pendenciero se vaya.

VOLNI

Bueno, bueno, bueno. Entendido. No vale la pena tantas explicaciones. (*Coge su gorra para irse*).

ZURAY

Espérame, voy contigo.

VARONA, *a Zuray*.

¡Qué! ¿Vas a salir?

ZURAY, *poniéndose el gorro*.

¿Y por qué no?

VARONA

No te lo permito. Debes acostarte temprano y eso es todo. (*Se acerca a Zuray para impedirle que salga*).

ZURAY

Déjame, mamá, si no quieres que te falte el respeto. (*Sale apresuradamente*).

VARONA, *la detiene a la fuerza*.

No saldrás, ¿me entiendes? (*A Volni*). Y tú, vete inmediata-

mente, que mis ojos no te vean más. (*Dirigiéndose a todos*). En lugar de consolarme, en lugar de hacer menos insoportable mi ruina y mi pesadumbre, ¡todos ustedes no hacen sino exacerbar mis viejos dolores que agravan mi desesperación! (*A Niura y Vladimir*). Ustedes también váyanse a pasear y a refrescar sus cerebros. ¡Rápido!

VOLNI

Soldados de plomo del Zar, ¡rompan filas! (*Desaparece*).

VARONA, *como Niura y Vladimir no se deciden*.

Y bien, ¿qué esperan? Ah, no, ¡se los ruego! (*Salen por la puerta de la izquierda*). ¡Más me valdría estar sola en la vida! ¡No haber tenido hijos!... ¡No haber amado jamás!

ZURAY

Y conmigo, ¿qué quieres?

VARONA

Debo hablarte. Lo haré en unos segundos. (*Pausa*). ¿Piensas siempre adherirte a las Juventudes Comunistas?

ZURAY

¿Por qué me lo vuelves a preguntar?

VARONA

¿Puedes decirme por qué te has hecho bolchevique?

ZURAY

Pregúntale a tu conciencia.

VARONA

¿A mi conciencia? ¿Qué quieres decir con eso? No tienes, sin embargo, la edad ni motivo alguno para hacerme esas acusaciones. ¿De dónde has sacado ese tipo de frases para dirigirte a tu madre? (*Cogiéndola de un brazo*). Escucha, ven aquí...

ZURAY, *bruscamente.*

¡Ay! ¡Caramba!

VARONA

¿Qué pasa?

ZURAY

Como ves, por culpa tuya...

VARONA

¿Qué pasa por culpa mía?

ZURAY

Debí tomar el tren de las diez para Vorokoff, como tú bien sabes, siempre que no regreso temprano a casa, pero me he olvidado de ir directamente de la fábrica a la estación.

VARONA

¿Y qué quieres hacer en Vorokoff?

ZURAY, *mira su reloj.*

¡Todavía tengo tiempo! Veinte para las diez. ¡Rápido! Me marcho. (*Coge sus cosas.*)

VARONA

Pero, escucha. ¿Qué vas hacer en Vorokoff? Ya no tienes tiempo, en primer lugar.

ZURAY

Voy con otras camaradas a dar clases a los campesinos que no saben leer. No sé si podré regresar esta noche porque es un poco lejos.

VARONA

No vayas. Estás rendida de tanto trabajar.

ZURAY

Cuántas veces ya he faltado a mis deberes revolucionarios por causa tuya o de tus hijos reaccionarios.

VARONA

Y luego es el principio. ¿Quién manda aquí? ¿Stalin? ¿Quién?

ZURAY

Finalmente, estoy casi tentada de denunciaros como saboteadores del orden socialista.

VARONA

Para eso estás muy capacitada.

ZURAY

Voy a decirles a las camaradas que tengo a mi lado a tres partidarios furiosos del retorno zarista. Les diré que usted me ha secuestrado para impedirme ir a mi trabajo.

VARONA

Irás a Vorokoff mañana, si quieres, pero no esta noche que sufro y tengo necesidad de ti.

ZURAY, *fuera de sí.*

Voy a dirigir una petición para que se nos dé, a Volni y a mí, otras habitaciones lejos de la tuya. Y cuando vengan a interrogarte sobre tu negativa a dejarme adherir a las Juventudes, quisiera yo ver la cara que pondrás.

VARONA, *sin poderse contener.*

¡Basta, demonio! ¡Basta! ¡Sacarías de quicio a un santo! ¡Lárgate inmediatamente de la casa! ¡Parte para siempre si lo quieres!... ¡Claro que sí! (*La empuja, atropellándola, hacia la puerta*). ¡Prefiero no verte más o aun saberte muerta! ¡Sal! ¡Sal! Te digo... ¡pero sal! (*Zuray es precipitada brutalmente fuera y, tras ella, Varona da un portazo. Luego se pasea de un*

lado a otro de la habitación, acalorada). Lo hice... lo hice... (De pronto, se detiene y fija la mirada en la puerta. La abre precipitadamente y lanza al foro llamadas tiernas, suplicantes). ¡Zuray!... ¡Ven, aquí!... ¡Zuray! ... (Escucha un momento. Silencio. Cierra la puerta y estalla en lágrimas). ¡Se fue!... ¡Se fue!... (Aún presta oídos al corredor y percibe pasos tímidos que se acercan. Varona espera ansiosamente. Un anciano con aspecto de personaje de aquelarre, de una dignidad estrafularia en su tenida de harapos, abre suavemente la puerta del fondo).

EL ANCIANO, *confidencialmente.*

Perdone usted, señora, buenas noches...

VARONA

¿Qué se le ofrece, señor?

EL VIEJO, *cierra la puerta y se acerca a Varona.*

Señora, vengo de parte de su marido...

VARONA, *sobresaltada.*

¿De mi marido?...

EL VIEJO

Está muy cerca de aquí, en la esquina del parque. Ha bebido un poco. Desea venir a saludarla.

VARONA

No quiero saber nada de mi marido.

EL VIEJO, *canalla, insinuante.*

¿Usted no quiere nada con su marido?

VARONA

¡Intruso! No lo conozco a usted.

EL VIEJO

Él me ha explicado todo. La ama, la desea...

VARONA

¡Váyase!

EL VIEJO

¿No lo lamentará? Tiene los ojos brillantes, la boca afiebrada...

VARONA, *huyendo del viejo.*

¡Váyase!

EL VIEJO, *persiguiéndola*

Usted está completamente sola. ¡Recíbalo!

VARONA, *sofocada, enloquecida, le da la espalda, gritando.*

¡Salga! ¡Salga!... *(El viejo se va, riéndose burlescamente. Una vez que se ha ido, Varona mira en torno, agitada. Se dirige hacia la puerta, regresa, titubea, escucha. Pausa. Toca la puerta del fondo. Varona, amedrentada, se cubre los ojos con las manos y espera, pálida, temblorosa. Toca nuevamente la puerta. El padre Sakrov aparece en el umbral. Echa un vistazo en torno. Se acerca unos pasos a Varona quien, sin verlo, murmura ansiosa, conmovida).* ¡Vete! ¡Me haces sufrir demasiado!

SAKROV, *severo pero con gran dulzura.*

Mas tú lo seguirías aún amando, pese a todo.

VARONA, *reconociendo la voz del padre, ahoga un grito.*

Ya partió. Yo estaba vigilando.

SAKROV

¿Qué sucede?...

VARONA

Padre, ya nunca más lo amaré.

SAKROV

Varona Gurakevna Polianova, siempre te he dicho que en tus hijos y en Zuray, sobre todo, tú amas aún a su padre, quizá sin darte cuenta.

VARONA

Lo veo en ella. Yo lo ...

SAKROV

¿Es a causa del parecido extraordinario de Zuray con él?
¿Qué es lo que te ha encadenado así a un hombre dado al placer, endurecido por el libertinaje, un monstruo que no ha dudado en abandonar a su familia y sacrificarla a una vida escandalosa?

VARONA

Él es, ¡ay!, el padre de mis hijos.

SAKROV

Espero que no hayas olvidado las dos causas del desastre de tu vida: el libertinaje de tu marido y la revolución; él es, entonces y, sobre todo, el más culpable.

VARONA

Lo sé, padre.

SAKROV

Si en 1917, en lugar de hundirse en los antros del placer, se hubiera cuidado de salvar la fortuna de ustedes de manos de los bolcheviques, ahora llevarías una vida muy diferente de la actual...

VARONA

Él ha llevado mi vergüenza hasta límites extremos.

SAKROV

Padre y marido, dos veces desnaturalizado. Pero, Varona, ¿cuáles son en definitiva tus actuales sentimientos con respecto a él? ¿Te empecinas en reconciliarte con él?

VARONA

¡Eso jamás, padre!

SAKROV

¡Jamás! ¡Y sin embargo! He oído hace un rato cómo lo tratabas. Tu carne aspira a la suya y sueña con ella, aun contra tu voluntad y contra tu corazón. No me lo ocultes más.

VARONA

¡Padre!...

SAKROV

Yo tenía mis dudas. ¡El deseo de la bestia triunfando sobre todos los deseos de tu conciencia!

VARONA

¡Padre Sakrov!...

SAKROV

El abismo llama al abismo...

VARONA

Se lo diré: sufro de una obsesión atroz...

SAKROV

Claro, lo odias en tu pensamiento, tu alma lo abomina, tu voluntad rehúsa volver con él, pero, conozco el juego, la astuta tentación...

VARONA

Sin embargo, creo haber domado el ciego deseo, el ardor pérfido de mi sangre, la traición de la bestia.

SAKROV

Cállate. Te conozco. No quieres confesarlo todavía. Tú tienes aún a rumiar las torturas de tu secreto a sabiendas, sin embargo, de que únicamente liberando nuestra conciencia a Dios nos descargamos de parte de nuestras culpas. ¿Te complaces, pues, en ese tormento? (*Varona solloza, él se le acerca, apremiante*). ¡Varona! ¡Mírame a los ojos! ¿Pretendes mancillar el corazón de tus hijos, insinuándoles la posibilidad del retorno de tu marido? ¿Intentas revelarles que se encuentra aquí, en Moscú? No quiero ni pensar que alguna vez se te haya ocurrido la idea de traer a tu casa a Osip, infringiendo así mis consejos y haciéndote culpable para siempre a los ojos de la moral y de la religión.

VARONA

¡Padre, tenga piedad de mí! (*Se desploma en un asiento*).

SAKROV

Pues bien, de todos modos vas a hablar.

VARONA, *se sobresalta*.

¡Alguien está en la puerta! (*Cállanse y escuchan*).

SAKROV

Entonces, hija mía, ¿te decidirás a hablar?

VARONA

Ya, padre, usted lo sabe, he querido matar con el cilicio este amor...

SAKROV

Lo sé.

VARONA

Me he azotado con saña, con encarnizamiento. Pero un día, cuando había comenzado a sentir mi corazón y mi pensa-

miento, mi alma y mi conciencia liberados para siempre de su imagen...

SAKROV

¡Vas a confesarlo todo!

VARONA

Cuando ya comenzaba a sentirme liberada para siempre de esta obsesión... (*Vacila*).

SAKROV

¡Habla! ¡Háblale a tu confesor!

VARONA, *súbitamente*.

Entonces, padre, bajo el golpe del cilicio mismo, a su contacto ensangrentado con mi carne, experimenté una sensación extraña, un escalofrío que me estremecía toda y me penetraba de una embriaguez a la par dolorosa y... ¡cómo le diré! una turbación desconocida, una especie de gozo místico de sangrar por él, al golpe de los fierros sobre mi carne...

SAKROV

¡Ah, desgraciada! ¡Gozas sufriendo a causa de él! ¡El doble gusto de la sangre! ¡El gusto pérfido!

VARONA

Es... es netamente un sufrimiento que conlleva una voluptuosidad, una voluptuosidad... ¡Oh, padre Sakrov! (*Oculto la cara con las manos*). ¡Sálvame, Señor!

SAKROV

Y es así como la inflexión de tu voz, al expresar tu rechazo, traicionaba hace un momento una suerte de imploración por tu flaqueza.

VARONA, *llorando, la cabeza entre las manos.*
¡Tengo vergüenza de mis yerros! ¡Tengo vergüenza de mi llaga!

SAKROV

Mas eso no te ha enseñado nada. Siempre, cuando hablabas de Zuray, descubría un acento sutil pero agudo, tenaz y recalcitrante de tu pasión por él que sostenía tus palabras, tus miradas, tus silencios...

VARONA

Padre, ¡protéjame!

SAKROV

Me explico fácilmente tu predilección por Zuray.

VARONA, *con ardor.*

¡Es mi última hija! ¡La que llegó, usted lo sabe, en las más duras y tristes circunstancias de mi vida!

SAKROV

Eso tiene poca importancia. Ya lo sabía.

VARONA, *culpable por pensar en Zuray.*

¡Jamás podré resignarme a perderla! La amo con locura. ¡Es mi hija! Es toda mi vida. Es la única de mis hijos que permanece pura, inocente, tierna y profundamente asida a mi regazo. (*Da unos pasos y reflexiona*). Volni está irremediabilmente ganado al bolchevismo. Niura y Vladimir, no me hago ilusiones, su corazón está en otra parte.

SAKROV

La naturaleza tiene sus leyes y sus exigencias.

VARONA

Si los rojos me la quitan, ¿qué me quedará en la vida? Esta mañana se ha puesto a leer en silencio, acodada sobre la

mesa. La contemplé un largo rato. La expresión de su rostro es tan noble y sensible, ¡se lo aseguro! Me siento a su lado como envuelta en una atmósfera inefablemente apacible que suaviza mi desamparo y lo vuelve superable.

SAKROV

Es comprensible.

VARONA

Su sola presencia me redime del resto. Me restituye el gusto de vivir. Tan sólo con verla y sentirla en la casa soy verdaderamente feliz o, al menos, me hago la ilusión de serlo.

SAKROV

Es natural.

VARONA

Si no fuera por lo demás, ¡ah, la vida me sería quizá soportable! Oh, Dios mío, ¿por qué el destino se ha encarnizado conmigo? Este hombre siniestro, ¡Osip! ¡Este infierno de sociedad en la que vivimos! ¡Esta ruina! ¡Este horrible temor cotidiano de ver a Zuray irse un día con los rojos! Padre, ¡ah!, ¡qué martirio, qué angustia!

SAKROV

Varona Gurakevna, escúchame, veo desde aquí el precipicio. Subconscientemente no vives sino para Osip. Todo en ti gravita en torno a él. Es más fuerte que tu voluntad, que tu razón y, quién sabe, que tu corazón.

VARONA, *tímidamente*.

Antaño me decía que su presencia entre nosotros...

SAKROV, *escandalizado*.

¡Mujer!

VARONA

Sería, quizá necesaria. ¡No lo sé!

SAKROV, *temible*.

¡Pecadora!...

VARONA

Sin él, me siento sin defensa, es el desorden familiar, el caos de nuestros corazones. ¡Es peor! ¡Mucho peor!

SAKROV

¡Teme al cielo! (*Varona llora en silencio. El padre saca de su sotana un pequeño crucifijo, y elevándolo con las dos manos:*) Ven aquí... Acércate.

VARONA, *obedece*.

¡Padre! (*Inclina la cabeza delante del crucifijo*).

SAKROV, *con el crucifijo siempre en alto*.

Permanece un minuto en recogimiento allí donde estás, para escuchar, poniendo toda tu alma en tus oídos, el palpitar del corazón de nuestro Señor... ¿Lo oyes?

VARONA

Sí, padre. (*Breve silencio*).

SAKROV

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, te prohíbo por última vez que pienses en tu marido por la causa que sea y bajo pretexto alguno. ¡Está condenado para siempre! ¡Ten cuidado! ¡Nuestro Señor te ve! ¡Es su palabra la que yo te ofrezco! ¡Escúchala! ¡Obedécele! ¡Yo te conjuro!... (*Breve silencio. Sakrov bendice a Varona. Luego, guarda el crucifijo. En otro tono*). Bien... En cuanto a tus hijos, deja que las cosas sigan su curso. Todo se arreglará por ese lado. Ése es un asunto muy secundario. Asunto social o político. Lo

esencial es la moralidad de nuestra vida, la salud de nuestra alma.

VARONA

Abandonan la casa cada vez más a menudo. Pasan la vida en la fábrica y en sus clubes. Los siento alejarse, sobre todo a la pequeña.

SAKROV

¡Que la misericordia divina los ilumine!

VARONA

¡Quiero verlos lejos de mí o hasta muertos antes de sentirlos ganados por la gangrena bolchevique! (*Exaltándose de nuevo*). ¡Eso no! ¡Eso no!

SAKROV

Controla tus nervios; yo te ayudaré. ¡Ruega a nuestro Señor! Armate de humildad y de esperanza.

VARONA

Acabamos de tener una discusión terrible, estúpida, después de cenar. ¡Ella se fue! ¡Yo la eché!...

SAKROV

¡Es insensato! ¡Insensato! Provocas discusiones y todo aquello contra lo que protestas. Estoy seguro de que tus hijos se alejan... (*De pronto*). Pasos cercanos, me parece... (*Va a salir*). ¡Debo irme! ¡Ellos pueden venir! Regresaré la próxima semana. Hasta luego, hija mía.

VARONA, *en voz baja*.

Gracias, padre, hasta luego. (*Sakrov sale apresuradamente. Varona lo sigue. Pausa. Dirigiéndose a otra persona, la voz de Varona, sorprendida*). ¿Qué haces aquí? ¿Por qué escuchas detrás de las puertas?

LA VOZ DE UNA NIÑA, *tímida*.

Yo no escucho detrás de las puertas, señora.

VOZ DE VARONA

Pero, ¿qué haces allí escondida?

VOZ DE LA NIÑA

Buscaba a mi mamá.

VOZ DE VARONA

¿Y quién eres tú? ¿Vives en la casa?

VOZ DE LA NIÑA

No, señora. Vivo... Vivo en el hospicio de las niñas vagabundas. Me llamo Saloja Novoa Dajchin.

VOZ DE VARONA

¡Ajá!... ¿En el hospicio de las niñas vagabundas?...

VOZ DE LA NIÑA

Sí, señora. Disculpe, estoy bajando.

VOZ DE VARONA

¿Quieres entrar? Ven.

VOZ DE LA NIÑA

No, señora, gracias. Es muy tarde.

VOZ DE VARONA, *apremiante*.

¡Ven! Te irás luego. (*Varona entra en escena seguida de una niña cuyo rostro fresco pero desolado refleja una pureza impresionante. Lleva un vestido nuevo. Varona le dice:*) Ven a sentarte un rato... aquí... (*Le señala un asiento y la mira de pies a cabeza*). Dime cómo te llamas.

LA NIÑA, *mirando a todos lados como una bestezuela acorralada*.

Saloja Novoa Dajchin, señora.

VARONA, *de pie muy cerca de la niña.*

Pero, ¿es verdad que tú vives en el hospicio de niñas vagabundas?

LA NIÑA

Mi madre vino a verme esta tarde. Vino de lejos, de Rovorro. ¿Conoce usted Rovorro?

VARONA, *se sienta cerca y frente a la niña.*

Sí, en efecto, Rovorro está muy lejos, ¿qué más?

LA NIÑA

Al irse, le dijo a la directora: “Cuidela, camarada, edúquela para el Soviet. Ayúdela para que se adhiera a las Juventudes”. Yo lloré. Me colgué de su brazo. Ella partió, a pesar de todo.

VARONA

Pero, ¿por qué huiste de la casa de tus padres? ¿Hace cuánto tiempo que te escapaste?

LA NIÑA

Eso fue hace tres meses, señora. Mi mamá estaba empeñada en que me hiciera komsomolka. Yo no quería. Entonces me escapé y me vine a Moscú. Aquí me cogieron y me encerraron en ese hospicio.

VARONA, *enternecida.*

¡Pobre niñita querida!

LA NIÑA

Pero, ¡yo no quiero y no quiero ser komsomolka!

VARONA

¿Y tu papá? ¿También tu papá te obliga a hacer eso?

LA NIÑA

Mi papá ha muerto, señora. Lo mató un kulak. Es por eso que mi mamá detesta a los kulaks y a los burgueses.

VARONA

Y tú, ¿tú también los detestas?

LA NIÑA

¿Yo? Por cierto, yo también los detesto. Ellos lanzaron a papá al pozo de petróleo donde iba a empezar a trabajar, en Rovorro.

VARONA

¿Por qué lo mataron? ¿Te han contado?

LA NIÑA

Porque era bolchevique.

VARONA

¿Tu mamá es la que dice eso?

LA NIÑA

Mi mamá y todo el mundo. (*Varona considera a la pequeña con el corazón dividido por los sentimientos más diversos. La pequeña prosigue de inmediato*). Mi mamá salió de esa casa hacia las seis de la tarde. Una media hora después, me escapé, pero no he podido encontrarla. Pueda ser que ya haya regresado a Rovorro...

VARONA

¿Qué edad tienes?

LA NIÑA

Doce años, señora.

VARONA

¿Sabes leer? ¿Has ido al colegio?

LA NIÑITA

He estudiado allí durante cinco años, señora. Sólo me faltan dos años para obtener mi certificado de estudios.

VARONA

¡Ah! Entonces tú eres instruida. ¿Sabes más o menos lo que haces?

LA NIÑA

Creo que sí señora. Odio a los kulaks y a los burgueses, por supuesto, pero no quiero ser komsomolka. Quiero mucho a mi mamá y quiero estar siempre a su lado.

VARONA

Pero, al escaparte de tu casa, abandonaste a tu madre y así hiciste todo lo contrario de lo que querías.

LA NIÑA

¡Mamá no quiere entender!

VARONA

¿Tienes hermanos, hermanitas?

LA NIÑA

No, señora. Estamos solas, mi mamá y yo, en la casa.

VARONA, *mirándola fijamente.*

¿No te han seguido unos muchachos?

LA NIÑA

¿Qué muchachos, señora?

VARONA

Unos muchachos... En fin, sabes que los muchachos van siempre tras las chicas.

LA NIÑA

No, señora. Ningún muchacho me ha seguido.

VARONA

Pero, ¿cómo estás en la calle hasta esta hora? ¿Son más de las diez!

LA NIÑA

Vagaba de casualidad delante de su casa. De pronto, entró una señora que me parecía mi madre. Subió las escaleras, pero yo la perdí de vista.

VARONA, *después de sondearla con una profunda mirada maternal, le toma las manos.*

¡Pequeña desgraciada! Eres muy sensible y afectuosa para con los tuyos, eso se te nota en la cara, en tu forma de hablar. (*La niña baja los ojos*). Es lindo ver a una niña que ama así a su madre como tú. ¡Está muy bien que seas así, mi niña! ¡No te hagas nunca komsomolka! Tu madre terminará por guardarte a su lado... (*y como la niña mueve negativamente la cabeza*), ¿no? ¿cómo que no? ¿Por qué?

LA NIÑA

No, señora, mamá odia a los asesinos de su marido. Pueda ser que tenga razón al desear que me haga komsomolka.

VARONA, *poniendo sus manos en las de la niña.*

Pero, mi pequeña, ¿de qué te puede servir que te adhieras a las Juventudes? Komsomolka o no, tu padre siempre estará muerto.

LA NIÑA

Las Juventudes combaten a los kulaks, los nepman y los burgueses.

VARONA

Pero, según tú, ¿crees que es justo que se les combata?

LA NIÑA

No sé, señora. En verdad, no lo sé...

VARONA

En realidad, no parece que estuvieras muy enterada.

LA NIÑA

A veces, cuando se ve lo que hacen los nepman y los kulaks, sabe usted, eso aflige el corazón. Se quisiera, entonces, desaparecerlos, perseguirlos...

VARONA

¿Qué es lo que hace esa gente en el fondo?

LA NIÑA

¡Son criminales, ladrones!

VARONA

No matan, sin embargo, a todos los padres de familia.

LA NIÑA

Pero, fuera de eso, la vida de una komsomolka es fea. Son soldados con faldas todas esas muchachas. Abandonan a sus padres. No tienen corazón sino para los extraños...

VARONA

Cierto, mi hija, dices la verdad. Tienes los sentimientos de una verdadera hija.

LA NIÑA

¡Oh, si mi madre sólo consintiera en que viva en la casa!
Pero no. La muerte de papá no la deja vivir. Y yo, yo también sufro de verla sufrir en esa forma. Quisiera darle alguna alegría pero, ¡no sé como! ¡No quiero alejarme de ella!
¡No quiero adherirme a las Juventudes!

VARONA, *le acaricia los cabellos.*

¡Se me encoge el corazón al oírte hablar! ¡Tus ojos buscan tan tristemente los de una madre!... (*En su voz tiembla un sollozo.*)

LA NIÑA

Quiero mucho a mi madre. Cuando no la veo me siento triste.

VARONA

¿Sabes, mi niña?... Yo he tenido... he tenido... (*Calla, y ense-
guida, en otro tono*). ¿Ves? ¡Si tan sólo yo tuviera una niña
como tú que me quisiera y se quedara como tú siempre al
lado de su madre!...

LA NIÑA

Quizá usted también desearía que su hija se adhiriera a las
Juventudes.

VARONA

¿Yo? ¡Ah, no! ¡Jamás! ¡Todo lo contrario! ¡Quisiera que no
viviera sino para mí!

LA NIÑA

¿Tiene usted hijas, señora?

VARONA, *herida*.

Sí... tengo dos... Pero ellas... Ellas tienen otros sentimientos.

LA NIÑA, *mirándola fijamente*.

Usted también está triste, ¿no, señora?

VARONA

Así es, mi pobre niña. ¡Yo también tengo mucha pena! (*La
niña la interrumpe al darle un beso en la mejilla. Varona, con
ese beso, se siente removida en lo más profundo de su angustia
maternal*).

LA NIÑA, *se para de pronto para irse*.

Bueno, señora. Ya me voy. Es muy tarde.

VARONA

¡No! ¡Quédate, mi niña! ¡No te vayas! ¡No tienes adónde ir!

LA NIÑA, *ha tomado una decisión*.

Regreso al hospicio de vagabundas. Y voy a escribir a mi

madre que ya nunca más la haré desgraciada. Creo que quiero ser komsomolka. (*Varona la mira como saliendo de un sueño*). Porque es eso lo que ella quiere que yo sea. ¡Mala suerte! Adiós, señora. (*Vase corriendo*).

VARONA, *permanece petrificada, entristecida*.
¡Extraña niña! (*Se toma la cabeza con las manos, ensimismada. Pausa. Zuray entra taciturna. Deja sus cosas*).

VARONA, *lejana*.
¿Y bien?

ZURAY
He perdido el tren. (*Vladimir y Niura se sientan lejos de su vista, indiferentes*).

VARONA, *con fría resolución*.
Zuray, puedes preparar tus cosas.

ZURAY
¿Qué cosas?

VARONA
Pueden irse mañana de la casa, tú y Volni.

ZURAY, *que no advierte el golpe*.
Ah, ¿nos vamos?... Muy bien... Si así lo has decidido, partiremos. Entendido. (*Se dirige, paso a paso, hacia la puerta para pasar a la habitación de la izquierda*).

VARONA
¡Escucha! ¡Un gran servicio! Cuando te pongas el uniforme de las Juventudes, apreciaré que prestes atención para que mis ojos no te vuelvan a ver jamás, ¿me lo prometes?

ZURAY, *en el umbral de la puerta*.
Es decir... ¿tú no quieres que venga a saludarte de vez en cuando?

CÉSAR VALLEJO

VARONA

Me propongo no saber jamás qué ha sido de ti.

ZURAY

¿Y de Volni?

VARONA

Menos aún.

ZURAY

Comprendido, mamá, te obedeceré. (*Va a la otra habitación*).

TELÓN

SEGUNDO CUADRO*

La escena representa la cripta de Lenin. Es de mármol rosado, de estilo constructivista mezclado con cubista.

Se desciende por una puerta situada a la izquierda del escenario, en el primer plano; se sale por otra puerta situada al fondo, a la derecha. Al lado de cada puerta, una pequeña escalinata conduce a la planta baja del mausoleo.

Al fondo, a la izquierda, en situación oblicua en relación con la rampa, el catafalco de Lenin, del que sólo una esquina es visible para los espectadores.

Una bandera roja con una gran estrella dorada recubre el centro del techo de la cripta.

A la entrada y a la salida, así como delante del catafalco, dos soldados montan guardia.

Luz tamizada, muy suave.

El pueblo desfila atravesando el escenario de izquierda a derecha.

* Indicación autografiada. Otras indicaciones anteriores autografiadas:
Acto III, Primer cuadro.
Cuarto/Tercer Cuadro.
Mecanografiada pero tarjada: Segundo cuadro.

Algunos jóvenes obreros, alegres y despreocupados, mirando el catafalco, intercambian en voz baja comentarios que no se oyen y gestos chuscos.

Luego, dos viejos campesinos, deslumbrados.

Un cortejo de pioneros portando una bandera roja sobre la que está inscrito: "Brigada 43 de pioneros de Moscú". Niños de seis y doce años, con el pañuelo rojo alrededor del cuello, hacen menudo alboroto de alegría cautivadora. Delante del catafalco, el cortejo se detiene y saluda con recogimiento.

EL PIONERO ABANDERADO, *pronuncia con voz enérgica.*

¡He ahí, camaradas, al camarada Lenin!... ¡Es él quien ha conducido a los trabajadores de Rusia en su lucha contra el zarismo y contra la burguesía! ¡Él es el jefe del proletariado! Él ha conducido a los obreros a la victoria. El Soviet está en el poder en Rusia porque es Lenin quien lo ha guiado para llegar allí. ¡Nosotros debemos, niños, seguir las ideas y el ejemplo del camarada Lenin!... *(Una pausa. El cortejo saluda. Se produce un gran silencio, interrumpido apenas por los pasos de los niños. Dos niñas turistas, extranjeras).*

NIÑA 1, *a media voz.*

¡Ah! ¡Era rubio!

NIÑA 2

¡Chist!... No tiene cara de malo. ¡Qué expresión! ¡Parece que estuviera vivo!

NIÑA 1

Decían que se había corrompido, pero veo que está completo. *(Una joven madre con dos niñitos a los que conduce de la mano).*

NIÑO 1

¿Dónde está, mamá?

LA MADRE

¡No hables tan fuerte! Está allí, mira. (*Lo levanta en sus brazos*). ¡Mira! ¿Lo ves?

NIÑO 1, *amedrentado*.

¡Ah!...

NIÑO 2

¡Yo, mamá, yo! ¡Déjame ver!

LA MADRE, *soltando al primer niño y tomando al segundo*.

¡Ven! (*También lo levanta*). ¡Y no hagas barullo!

NIÑO 2

¿Dónde, mamá? ¿Dónde?

LA MADRE, *avanzando*.

¡Aquí, aquí! Mira su cabeza, allí... (*El niño pega un grito*).
¡Chist! ¡No es nada! ¡Cállate! ¡Nos vamos, nos vamos!...

NIÑO 1

¿Y él no puede caminar, mamá?

LA MADRE

¿Cómo quieres que camine si está muerto? (*Coloca al segundo niño en el piso*).

NIÑO 1

¿Y por qué no lo entierran, entonces?

NIÑO 2

Porque todavía está vivo, ¿ya?...

Un viejo mujik, de barba y cabellos largos, ha cruzado los brazos sobre el pecho y mira fijamente el catafalco, murmurando palabras ahogadas.

Una vieja se detiene, se arrodilla, inclina la cabeza y llora. Un guardia le hace señales para que se levante.

LA VIEJA, *rehusando levantarse.*

¿Por qué?

EL GUARDIA

Está prohibido arrodillarse aquí.

LA VIEJA

Pero yo tengo derecho a arrodillarme, camarada, y también a llorar, supongo. Soy la madre de un udarnik.

EL GUARDIA

Razón de más, camarada. El camarada Lenin no es un dios. Por lo tanto, no se puede permanecer aquí. Hay mucha gente que espera. ¡Vamos!

Una brigada de choque de las minas de Donnez –cinco obreros– penetra en el recinto. El obrero que marcha al medio porta una bandera roja que tiene una inscripción en gruesos caracteres blancos: “A la novena brigada de choque del décimoquinto sector de la tercera zona minera de Donnez, la condecoración del Mérito al Trabajo”. Los obreros avanzan con aire marcial. Se detienen y saludan con un movimiento militar. Hay un breve silencio durante el cual la brigada permanece inmóvil. Luego, se van.

Una brigada de komsomolkas llega con el estandarte a la cabeza; al medio de las jóvenes, avanza Zuray. Cuando la brigada presenta su saludo a Lenin, Varona penetra en el recinto

en busca de Zuray, en el momento en que ésta toma la palabra con voz martillante pero tranquila.

ZURAY

El más grande revolucionario de la historia, helo aquí, camaradas, ¡delante de nosotras! *(Una cólera súbita la agita a la vista de Varona, que escuchará a su hija sin quitarle los ojos de encima)*. Él ha dado el pan a todos en partes iguales, lo que ninguna persona antes que él había logrado hacer desde que la sociedad humana existe. Y para él, ¡no buscó ningún provecho personal!... ¡No echemos a perder, camaradas, su ideal de justicia social! ¡Afirmémoslo, al contrario, y defendámoslo hasta el final!... *(Las komsomolkas saludan y se retiran de la tumba, mientras que Varona, presa de un visible arrebató, sale precipitadamente detrás de las jóvenes)*. La noche llega lentamente.

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO*

En el interior de un pequeño bar. Puerta al fondo sobre la calle. Al levantarse el telón, oscuridad y silencio completos. Se abre nuevamente la puerta y se enciende la luz. Entra el nepman Mukinin seguido de Osip Dvochin Polianov, ambos ebrios.

OSIP

Muéstemela. Está usted medio loco, no cambio de idea.

MUKININ, *sacando de debajo de su abrigo una mano de granito.*

Se ha animado de repente y ha corrido tras de mí como si estuviera viva.

OSIP, *contemplando la mano, ríe a carcajadas, burlón.*

¡Extraño! ¡Épica! ¡La mano de Lenin! ¡Una pieza muy inquietante de artillería!

* Vallejo autografió, encima de “primero”, 2º, pero sin tarjar el mecanografiado.

MUKININ

Sin embargo, no he perdido la cabeza. Por lo demás, usted mismo lo ha visto, ya que se me apareció justo en el momento en que yo acababa de lanzarle la piedra.

OSIP, *siempre contemplando la mano.*

He visto esta mano en carne y hueso, hace unos quince años. Lenin estaba escribiendo, el índice crispado sobre una pluma fuente –me acuerdo muy bien– las célebres tesis de abril en Petrogrado... (*descansando la mano sobre la mesa*).

MUKININ

¡Ay, no puedo recordarlo! ¡Tal vez estoy soñando! Una estatua que camina y me persigue...

OSIP

Amigo mío, usted carece del sentido de lo fabuloso. Se ha visto rocas enteras ponerse en marcha, como un escuadrón de coraceros geológicos. Todo depende de la naturaleza y del sentido del movimiento.

MUKININ

Prométame no denunciarme. Si usted cuenta esto, estoy perdido.

OSIP

Pero, el cuerpo del delito que usted tiene, bien puede perderlo por sí mismo.

MUKININ

La he traído... –un acto reflejo– para no dejar huellas. Sin saber exactamente lo que yo hacía, la he ocultado debajo de mi abrigo.

OSIP

No hay que arrojar, señor, piedras a los grandes hombres.

Pongamos que usted fuera rico. Que le han quitado sus honores...

MUKININ

¡Ah! ¡Usted lo sabe! ¿Quién es usted, pues?

OSIP

De todos modos, ¡es necesario tener cuidado con la mano derecha de las estatuas! La mano derecha de una estatua es muy mala, según se cree. Pero suelte, si le parece, esa mano de las suyas. ¡Vamos! ¡Hágalo!... (*Mukinin obedece pero, de pronto, la tira sobre la mesa con un grito de espanto, desviando los ojos*). ¿Qué ha ido usted a hacer pues, hace poco, en la Luvianka?

MUKININ

¿Yo? ¿Usted me ha visto allí? ¿Usted?

OSIP

¡Inútil negarlo! Usted está en mis manos. Una sola palabra bastaría para aniquilarlo. Usted mismo lo acaba de decir.

MUKININ

Volvía... Volvía de la casa de los Sindicatos...

OSIP

Sí. Y de pronto, ¡qué coincidencia!, usted sintió sed, ¿eh? Pero, ¿por qué está usted llorando?

MUKININ

No lloro. Usted me da miedo.

OSIP

¿No llora? ¿Sinceramente?

MUKININ

Le aseguro que no. Sinceramente.

OSIP

No obstante, está usted a punto de llorar físicamente.

MUKININ

Pero no. No lloro físicamente.

OSIP

Son sus músculos los que lloran. Son sus fibras, sus células, sus entidades químicas. Sin saberlo usted, si me lo permite

MUKININ

Que yo sepa, hay error de su parte.

OSIP

No. No es el gran simpático...

MUKININ, *escuchando.*

Es mi cuñado, me parece.

OSIP

Cuando se tiene una relación con un desconocido, es el electrón el que sufre. Una trampa está allí, que acecha...

MUKININ, *bruscamente.*

Quítese los anteojos. Su voz no me es extraña...

OSIP

Oh, estése tranquilo. Cuento con sus nervios.

MUKININ, *muy inquieto.*

Es una máscara. ¡Sikra!... ¡No! Entonces, ¿quién? Lo reconozco a usted...

OSIP, *se escabulle.*

Déjeme aclararle. Escúcheme: con el régimen burgués, toda la gente es desgraciada 51 por ciento por encima de 0, mas en el régimen proletario lo son 101 por ciento por debajo.

La normal sensible entre Hegel y Marx se halla representada por la locura...

MUKININ, *a la escucha.*

¡Chitón!... ¡Oigo pasos! (*Oculto el granito*).

OSIP

Y como le decía, he conocido a Lenin personalmente; esta aventura no tendrá para usted, en consecuencia, ningún resultado enfadoso. ¿Está bien?

MUKININ

Es martillo ese tipo.

OSIP

Yo no he visto nada, absolutamente nada, de lo que usted pretende. Estatua, no he divisado ninguna, ni siquiera inmóvil. Según usted, le ha lanzado una piedra para defenderse y así es como ha roto la mano de la estatua...

MUKININ

En efecto, perfectamente. Para defenderme.

OSIP

A veces, ve usted, el granito, y con más frecuencia el de las estatuas, tiene partes muy vulnerables, sobre todo en el puño. Se entiende. Sin embargo, me llama la atención en el caso particular de un bolchevique. Además, creo sencillamente que estamos en presencia de la mano de una efigie de iglesia o de un ídolo de museo que alguien ha dejado caer en el curso de una mudanza precipitada.

MUKININ

Señor, le aseguro, es la mano de la estatua. La prueba es que si usted estaba cerca de mí era porque el ruido de la rotura le había llamado la atención.

OSIP

Usted se equivoca, mi estimado; pero, para acabar, quiero ahorrarle las consecuencias de su acto...

MUKININ

¿Se la llevará usted a su casa para destruirla?

OSIP

Sea, la llevo a casa para destruirla. Con una condición...

MUKININ

¿Cuál? Dígame.

OSIP

Déjeme partir en la oscuridad. Apague la luz.

MUKININ

¿Qué? Y eso, ¿por qué?

OSIP

¿No? Entonces, no hablemos más. Disculpe que me retire.
(*Está por salir*).

MUKININ

¡Llévesela!... (*Se sobresalta*). ¡Un segundo! ¡Hay alguien!...

OSIP

Justamente, ¡es ella! (*En voz baja*). ¡Son sus pasos!

MUKININ

¿Quién es ella? ¿Quién?

OSIP

¡La policía! ¡La policía! (*Mukinin da un grito y, tomándose la cara con las manos, apoya la cabeza contra el mostrador*).

OSIP, *súbitamente, con energía*.

¡Stalin!...

MUKININ, *levanta la cabeza, aterrado.*

¿Quién?... ¿Quién, Stalin?

OSIP

¡Stalin!...

MUKININ, *cada vez más aterrado.*

¿Usted? Le pido perdón...

OSIP, *lanza un grito.*

¡Stalin! (*Mukinin retrocede, fulminado. Osip, imperativo.*)

¡Tráigame un asiento!...

MUKININ, *dándose prisa.*

Por favor, camarada Stalin. Disculpe.

OSIP, *se sienta, severo, con autoridad.*

¿Dónde se pasea su mujer en este momento?

MUKININ

Camarada, ella está en su trabajo, en su fábrica.

OSIP

¡Mentira! Está acostada en este momento con alguien.

MUKININ, *inalterable.*

Tal vez, camarada.

OSIP

¿No le pica la frente? ¿No?

MUKININ

Camarada, el comunismo ha establecido...

OSIP

¡Borracho! No eres bolchevique ni de un céntimo. (*Dulcificado, indulgente.*) ¡Acércate! Siéntate frente a mí. (*Mukinin obedece.*) Pues bien, ves, soy Stalin, en serio. (*Mukinin ob-*

serva a Osip a través de su borrachera, despistado). Lo soy hasta con placer... con gusto. *(Y como Mukinin hace de pronto un gesto de incredulidad e intenta hablar)*. ¿Qué, pues? Cállese, cállese.

MUKININ, *duda*.

Perdóneme... *(Se abre bruscamente la puerta. Es Spekry, un andrajoso con ojos de niño asustado, llevando un acordeón bajo el brazo. Mukinin ha ocultado la mano de granito y dice:)* ¿Quién es?

OSIP

Mi secretario. *(Muy camarada)*. Te decía: soy Stalin. Perfectamente, Stalin.

SPEKRY, *a Mukinin*.

Pero, ¿te has vuelto ciego? Es Stalin, ya lo creo.

OSIP

Soy el secretario general del PC. ¿Qué es el secretario general del PC? Nada. O más bien, un hombre como cualquier otro.

SPEKRY

Salvo que él tiene más talento y más corazón que todos los hombres juntos.

MUKININ

Camarada Stalin, te admiro enormemente.

OSIP

Viejo, no me admire tanto, pero sírvanos un vaso bien lleno.

SPEKRY, *a Mukinin*.

¡No te demores! ¡Qué honor para tu familia!

MUKININ, *trae una botella y llena algunos vasos*.

Por cierto, camarada. Con todo gusto. Muy honrado.

OSIP, *a Spekry.*

Tócanos algo con ese trasto. Mi alma está triste hasta la muerte.

SPEKRY, *comienza a tocar en sordina con su acordeón.*

¿Qué desea usted? ¿Sollozos? ¿Besos? ¿Suspiros? ¿Alaridos?

OSIP

Deseo una endecha a la vez extraña y familiar. Sabes, una música en que se trate de un gran hombre... Cómo diré... Un gran hombre que no ha comido y cuya mujer tiene una boca exquisita.

MUKININ, *ofrece los vasos.*

Camarada Stalin, un nepman bebe a la salud del orden soviético. ¿Me permite?

OSIP, *con su vaso en la mano.*

Estoy ebrio, es la evidencia misma.

SPEKRY

¡A la salud del orden soviético!

OSIP

Pero, de todos modos, sigo siendo Stalin.

MUKININ

Usted lo es con justicia. ¡Diantre! Brindemos. (*Beben*).

OSIP, *a Spekry, que toca en sordina un aire lastimero.*

He aquí: “Todas las noches... Todas las noches...” He allí un alma que se busca en la noche.

MUKININ

Qué inesperado ha sido estrechar su mano, camarada Stalino. Y luego, esa sencillez, esa franqueza...

SPEKRY, *canturrea a la vez que toca.*

“Tu aliento donde el viento se ha dormido...”

OSIP

El folclor de la estepa... Algo sublime.

SPEKRY, *que deja de tocar.*

Camarada nepman, no has notado una cosa, por cierto.

MUKININ, *llena de nuevo los vasos.*

Pues sí, bien que lo he notado...

SPEKRY

Usted no ha notado que soy mudo, por ejemplo.

OSIP

Ah, sí. Exactamente. Es completamente mudo.

MUKININ

Ustedes bromean, camaradas.

SPEKRY

¿Qué le acabo de decir?

MUKININ

Ahora... Nada preciso, exactamente.

SPEKRY

Mi lenguaje verdadero es éste: mi acordeón.

MUKININ

Como usted diga.

SPEKRY, *emite un acorde y le pregunta a Mukinin.*

¿Qué le he dicho ahora? (*Mukinin se ríe a carcajadas.*)

OSIP, *al acordeón.*

¡Ríe, ríe una vez más! Es la sonrisa de una virgen núbil. (*Spekry emite un nuevo acorde.*)

SPEKRY, *a Mukinin.*

¿Y bien?

MUKININ, *trata de comprender.*

¿Qué es lo que usted ha dicho ahí?... Espere, le diré una cosa... Alguna cosa...

SPEKRY, *emite varios acordes formando una melodía.*

¿Y allí, eh?...

MUKININ, *al fin ha comprendido.*

Usted está con sueño. ¿No es así?

OSIP

El cuervo más cuervo de los cuervos es un nepman.

SPEKRY

No. No he dicho eso. Oigan ahora esto. (*Toca un aire breve y triste. De pronto, dice:*) ¡Alguien llora en la puerta!

MUKININ, *se precipita hacia la puerta.*

Es mi mujer. ¿Qué pasa, pues, con ella?

OLGA, *entra.*

Buenas noches, camaradas.

MUKININ

¿Qué es lo que te sucede, mi querida Olga?

OSIP y SPEKRY, *hacen una reverencia.*

Señora...

OLGA

Nada. ¿Por qué?

MUKININ

Aquí tienes al camarada Stalin, nuestro jefe.

OLGA, *deslumbrada.*

¿El camarada... Stalin? ¿Quién? ¿Señor?

MUKININ, *tomando por el brazo a Osip.*

El mismo. El camarada Stalin disfrazado. Es encantador.
Nada orgulloso. Un buen hombre.

SPEKRY

La naturaleza en el estado puro.

MUKININ

Sin maneras.

OLGA, *escéptica pero tímida.*

El camarada... ¿A esta hora? ¿En ese estado?...

SPEKRY

Precisamente, señora. Es su estado normal: la simplicidad.
Y ningún autoritarismo.

MUKININ

El camarada Stalin... Nada difícil comprenderlo. Tiene, como todo hombre, sus penas, sus angustias, sus horas íntimas, humanas...

OSIP

En efecto, señora, tengo mis penas personales, créalo.

OLGA, *deshace sus bártulos, siempre
desconcertada.*

¡Vaya! En todo caso, camarada, siéntase en casa.

MUKININ

Camarada Stalin, otro vasito, permítame. (*Llena otros vasos*).
Y tú, ¿eh?, acordeonista... “Tu aliento... da tu aliento... donde
la noche... donde el día... se ha despertado...” ¿No es así?

SPEKRY

Por cierto. “Tu aliento donde el mundo se evapora...” (*Toca*).

OSIP

Cuidado. No hay que salpicarme.

MUKININ

¿Lo he manchado, camarada? ¡Oh!, perdón.

OSIP, *galanteando a Olga.*

Querida señora, ve usted, nosotros los grandes hombres te-
nemos, al igual que los medianos, los pequeños y los muy
pequeños, un corazón, un corazón que sufre humanamente.

MUKININ, *se desploma en una silla.*

Estoy fregado.

OSIP, *a Olga, mientras que Spekry toca en
sordina.*

Así pues, señora, usted no lo ignora, sin duda, por encima
de los 4, los 3 o los 2 años del plan quinquenal, aunque pa-
rezca imposible, la eternidad.

OLA, *cree por momentos que se trata de Stalin.*

Camarada, me parece que usted tiene razón.

OSIP, *cada vez más cerca de Olga.*

Evidentemente, hay el proletariado, la máquina y la revolu-

ción mundial. Pero también hay los misterios de Dios, del amor y de la muerte. (*Volviéndose hacia Mukinin*). ¿No es así, camarada nepman?

MUKININ, *medio dormido*.

Estoy... fregado.

OLGA

¡Oh!... Camarada, discúlpelo.

OSIP

No tiene importancia, señora. Justamente, ese lenguaje me es muy querido. Estoy harto de términos burocráticos. Cuando salgo así en la noche, de incógnito –fíjese que no lo hago sino cada cinco o seis meses– son los seres y las palabras del pueblo, que actúan y resplandecen con toda sinceridad, lo que busco encontrar de nuevo y escuchar. (*Spekry deja paulatinamente de tocar y se duerme, apoyando la cabeza sobre el acordeón*).

OLGA

Usted es muy bueno, camarada. Ya me lo habían dicho.

OSIP, *con un súbito ardor y bajando la voz*.

Aprecio, señora, que no vea en mí, en este momento, al jefe de los trabajadores rusos.

OLGA

Es usted modesto, camarada.

OSIP, *tomándole una mano y llevándosela al pecho*.

Permítame... Toque este pobre corazón... (*Oiga se deja hacer, aturdida*). Una terrible sed le devora. (*Retiene entre las suyas la mano de Olga*). Ciertamente, yo soy Stalin, un luchador, un hombre que se debe a la humanidad. Pero, camarada,

nadie sabe que este luchador es un ser sensible, ardiente y, sin embargo, solo... Oh, sí. Muy solo. Un solitario... (*La mira a los ojos con pasión*). Camarada, la amo...

OLGA

¡Oh!... Camarada...

OSIP, *en un impulso, murmura.*

Claro que sí, querida. Te amo y te deseo. (*Le besa apasionadamente las manos*).

OLGA

Cállese.

OSIP

He venido a tu casa porque te amo.

OLGA, *esquiva.*

Cállese, se lo ruego.

OSIP

Ven conmigo al Kremlin.

OLGA

Eso no, camarada.

OSIP

Aquí, entre los dos, es la primera, la única vez que salgo de noche de incógnito, lo he hecho únicamente para hablar contigo. Ha sido necesario, era inevitable, embriagarme...

OLGA, *convencida de que es Stalin quien le habla.*

¡Chist!... Hable más bajo, al menos.

OSIP

Duermen. Ven. Salgamos. (*Se largan*). Salgamos sin ruido. Hablaremos en el Kremlin.

OLGA

Pero, ¿es cierto? ¿Es usted Stalin?

OSIP

Pues sí, soy Stalin. Ya lo verás.

OLGA, *de pie, muy ansiosa.*

Pero, usted está ebrio. Tengo miedo...

OSIP, *arrastrándola de una mano hacia la puerta.*

Te voy a contar el truco que he inventado para acercarme a tu marido. Vamos. Ven mi querubín. Yo soy Stalin, créelo bien.

OLGA, *sigue a Osip en puntas de pie.*

¿Y mañana?

OSIP

¿Mañana? Seré todavía y siempre Stalin, ya lo verás, es formidable. (*Abre suavemente la puerta.*)

OLGA, *se detiene de pronto.*

¡Mi abrigo! Espera. Y mi sombrero.

OSIP, *sin soltarla.*

¡Innecesario! Tengo muchas de esas cosas en el Kremlin.

OLGA, *después de una última vacilación.*

¿Y que haré yo en el Kremlin?

OSIP

Trabajarás: harás conmigo el tercer plan quinquenal.

TELÓN

SEGUNDO CUADRO*

Moscú. Un cuartucho que forma parte de un local mitad monasterio, mitad hospicio. Por todo mobiliario: algunos taburetes, un pupitre, un camastro. En la pared del fondo, una puerta abierta a la oscuridad. Un patio o corredor paralelo a la rampa pasa, en primer plano, delante del cuartucho y se pierde a derecha e izquierda del escenario.

Al levantarse el telón, la escena está vacía. Suena una campana, lenta y apacible. Tarde de invierno.

Los padres Sovarch y Sakrov entran a escena por el costado izquierdo del corredor.

SAKROV

Ante esta situación, ¿cuál será, me pregunto, el deber de la Iglesia?

SOVARCH

¿El deber hacia quién?

* La indicación mecanografiada. "Segundo cuadro" aparece tarjada.

SAKROV

Pues, hacia toda la familia. Hacia todos los Polianov, cualesquiera que sean sus tendencias sociales.

SOVARCH

Usted me lo pregunta. No lo sé.

SAKROV

Los hijos se pelean, unos por el Soviet, los otros en contra. La madre, con el temor de ver a los menores que se pasen definitivamente al bolchevismo, se consume de angustia. El caso del padre no hace sino agravarse. Usted conoce su odio, sordo y misterioso, por su hijo Volni... Es que Varona Gurakevna se obstina en seguir a su marido casi hasta el vicio...

SOVARCH

Padre Sakrov, no hay sino un camino para llegar a Dios, usted lo sabe.

SAKROV

No soy de esa opinión.

SOVARCH

Y no hay sino una sola muerte, la muerte del alma. Hay que salvar a las gentes de esta muerte, ése es el primer deber de la Iglesia.

SAKROV

Padre Sovarch, hay la muerte de la vida y hay la muerte de la muerte.

ROLANSKY, *entrando por el lado derecho.*

El cuento de nunca acabar, Polianov acaba de comerse su camisa...

SOVARCH

De bebérsela, dirá usted.

ROLANSKY

El Superior va a regañarle. Parece que Rulkoi, el nepman, se la ha cambiado por unas copitas de vodka. ¡Una camisa nueva! En este momento está en camiseta.

SAKROV

¿Qué contesta al Superior?

ROLANSKY

Sí, llora como un niño. Dice que ya tiene suficiente del monasterio y que se va a escapar en la primera ocasión. ¿Se da usted cuenta? El Superior ha montado en cólera...

SOVARCH

El Superior se equivoca. *(Se oyen voces desde el fondo)*. “¡Padre Rolanski! ¿Dónde está el antifonario?... ¡Apúrese!”

ROLANSKY, *saliendo en puntas de pie del lado izquierdo.*

Disculpe. ¡El antifonario!... *(Sakrov sale también por el lado derecho. Sovarch se sienta delante del pupitre y, con una aguja que saca del cuello de la sotana, se pone a remendar uno de sus bolsillos).*

ZURGUES, *entrando con Polenko por el lado izquierdo.*

¡El monasterio no es, de ninguna manera, un asilo! Sobrino del Metropolitano, muy bien, ¡pero exagera!

SOVARCH, *sin levantar la vista.*

¿El Superior se ha calmado?

ZURGUES

¿Calmado?... Hum...

POLENKO

Su hábito, padre Sovarch, es el más apolillado del monasterio. ¿Qué hace usted con sus limosnas personales?

SOVARCH

¿Personales? No hay limosnas personales, amigo mío.

POLENKO

Usted pide limosna, sin embargo, en el bulevar Puschkin, ¡el mejor lugar de la ciudad!

ZURGUES

Por eso su bolsillo está constantemente desfondado.

SOVARCH

Recibo con la izquierda, hermanos míos, y doy con la derecha.

ZURGUES

Siempre tiene usted la obsesión de su bolsillo y esto es sospechoso. Es la codicia. No hay sino que ver el aire que usted se da al remendar: todo el aire de un usurero...

POLENKO

La idea del bolsillo es contraria a la idea del cielo. La túnica del Señor no tiene bolsillos.

SOVARCH, *siempre remendando.*

¡Habladores! ¡La paz! *(De nuevo suenan las campanas).*

ZURGUES

Lllaman al servicio, padre Polenko... *(Se dirigen por la misma esquina por la que ha salido Sakrov).*

SOVARCH

Fariseos. Observe la sotana del Superior: está cubierta de bolsillos. *(Zurgues y Polenko han desaparecido. Pausa).*

SAKROV, *regresa.*

Todo el mundo se precipita al servicio...

SOVARCH

¿Y el príncipe?

SAKROV

También lo han llevado al servicio. ¡Sí! Apesta a alcohol desde lejos y en ese estado se lo llevan, ¡Dios! Se ha dejado arrastrar, sollozando, colgado del brazo del Superior. Nos hemos esforzado desde hace años en hacer del príncipe un hombre bueno. ¿Y qué hemos conseguido? ¿Lo hemos logrado? ¿Podremos tener la esperanza de logrado?

SOVARCH

Es todo lo contrario, va de mal en peor. Es su razón la que inquieta.

SAKROV

Esta misma noche ha raptado a la mujer de un nepman.

SOVARCH

Lo sé [ilegible]. Usted se lo ha impedido.

SAKROV

Se lo he impedido y, además, he evitado que sea desollado por el marido.

SOVARCH

Bien que lo merecía...

SAKROV

Su caso corresponde a la locura erótica, es conocido...

SOVARCH

Locura muy conocida, amigo mío. Ayer, durante el Angelus, tuvo una crisis de risa que incomodó, se lo garantizo.

SAKROV

Es que la acción de la Iglesia, sobre él es impotente, por no decir nociva.

SOVARCH

¿No es mucho decir, padre Sakrov?...

SAKROV

Nuestros consejos, razonamientos, exhortaciones y prédicas no le son de ningún socorro. Los ejercicios del pensamiento le han agotado el cerebro, ya bastante quebrantado por el alcohol. Repetidas veces he expuesto mi opinión en el claustro sobre la ausencia y la necesidad de introducir en su régimen algunas horas de trabajo material, que daría una tregua a su vida introspectiva.

SOVARCH

Excelente sugerencia. El príncipe se encuentra sometido a un esfuerzo de abstracción incompatible con su estado nervioso. Lo he observado cuando ora, por ejemplo; su rostro se ensombrece visiblemente y su mirada se fija con extrañeza en el suelo...

SAKROV

Sabe usted, padre Sovarch, se me acaba de ocurrir tratar de llevar al príncipe a un koljoz.

SOVARCH

Cómo, ¿durante la oración?

SAKROV

No. Todas las mañanas caminamos a lo largo del Moscova. Conversamos mirando correr el agua bajo los puentes, los tejados de las casas, los bulbos de los templos bizantinos, los árboles, los transeúntes...

SOVARCH

Malos paseos, en mi opinión. La vida contemplativa, en general... la ensoñación, ¡malo!

SAKROV

Sin duda, padre Sovarch; sin embargo, esos paseos han revelado síntomas muy curiosos. Desde hace algunas semanas, se construyen en la orilla izquierda del Moscova, frente al Kremlin, varias manzanas de casas colectivas. Allí trabajan los obreros todo el tiempo. Los campamentos forman un vasto hormiguero. Bien, padre Sovarch, ¿qué hace Osip Polianov al llegar a estos campamentos? ¡Se acerca a los obreros y los ayuda en su trabajo!...

SOVARCH

Eso no me extraña.

SAKROV

Y no una vez. Os aseguro que el entusiasmo que pone es reconfortante en un ser como él roído por los vicios. El trabajo le procura un bien moral enorme e inmediato.

SOVARCH

¡Por supuesto! Es muy normal. Lo había pensado siempre.

SAKROV

Una hora de este ejercicio y es otro hombre, menos bufón y menos cínico; más serio, más tranquilo y más razonable...

SOVARCH

Entonces... ¿qué conclusión?

SAKROV

Elemental. Muy simple: lo único que puede sanarlo de su degradación moral e intelectual es el trabajo, pero el trabajo físico. El trabajo, padre Sovarch, es una cima, un trampolín. Al lanzarse de él, todo es posible...

SOVARCH

¡Hasta la caída!

SAKROV

Así como lo más inesperado de los despegues es la salvación. El príncipe, al cabo de un buen período de trabajo material bien organizado, podrá, sin duda, estar más dócil, más humano, comprensible y tolerante, sin contar con que podrá dejar de beber y de ir tras las faldas. También será capaz de asumir frente a sus hijos un rol conciliador, de apaciguamiento.

SOVARCH

Y bien, no hay sino que llevarlo a la granja de un kulak o de cualquier campesino, pero no donde los bolcheviques. ¿Sabéis que se ha comenzado a comentar que vuestra obsesión de querer dejar al príncipe entre los bolcheviques se toma como una desviación de vuestro ministerio?

SAKROV

Ceguera. Estoy convencido de que al tratarlo así, me encuentro rigurosamente dentro del marco de la Iglesia.

SOVARCH

Cuidado. He escuchado decir: “se trata, en el fondo, de propaganda soviética indirecta arrojar a la gente de los koljoz”.

SAKROV

La caridad, principio cardinal de la doctrina de Jesús, debe realizarse de cualquier forma.

SOVARCH

¡Sólo hay un camino de llegar a Dios! Vuelvo a repetirlo, padre Sakrov.

SAKROV, *con firmeza.*

Es necesario salvar al príncipe. Y a su mujer y a sus hijos. ¡Un día más en este estado de cosas y sería el desastre! Veo aproximarse la desgracia...

SOVARCH

Os lo repito... Llevadlo donde un campesino.

SAKROV

Le tiene un temor incurable al mujik. Su inclinación al trabajo mecánico moderno es, por el contrario, innegable. En medio de las máquinas, andamiajes, equipos de obreros, parece revivir. (*Silenciosamente, como una sombra, desde el lado izquierdo, Osip Polianov entra en escena. Con expresión penosa, ausente, sonámbula. Parece buscar a alguien. Sakrov le dice afectuoso:*)

SAKROV, *afectuoso.*

¿Qué busca, príncipe? (*Osip no responde. Se hunde en un asiento. Sakrov y Sovarch lo observan.*)

SAKROV, *el mismo juego.*

¿Viene usted del servicio?... (*Osip guarda silencio*), [ilegible]. Pero, ¿qué tiene usted? ¿No se siente bien?...

OSIP, *la mirada perdida.*

Esta noche he soñado con una tumba encantada, una tumba singular, extraordinaria. ¿La he soñado o la he concebido en un estado de vigilia? No importa... Esa tumba, siendo la de Lenin, era también la mía propia...

SOVARCH

¡Qué extraño!...

SAKROV

¡Continúe!

OSIP

Pero el estilo de mi tumba era más bien gótico. ¿Conoce usted los sarcófagos cristianos de la Edad Media? Y bien, transfiera el estilo escultórico al dominio de la arquitectura, y mi tumba era así. (*Animándose*). Una hoz y un martillo de oro, entrecruzados, coronaban la fachada de la entrada... Y he aquí que estando inclinado sobre el fondo de mi ataúd, vi allí mis dos brazos separados y alejados del resto de mi cuerpo; estaban rígidos, muertos...

SOVARCH

Extrañamente, símbolos...

ROLANSKY, *regresando a escena*.

Por la sangre de nuestro Señor, quieren extirpar el corazón de los hombres...

SOVARCH

¿Quién va a extirpar el corazón de los hombres?

ROLANSKY

¡Pues, los bolcheviques! ¡Claro! ¿Quiénes otros podrían ser?

OSIP

¡Pobre gente!

ROLANSKY

Durante la Revolución Francesa misma trataron de meter en manos de la burguesía una máquina para razonar.

OSIP

Vuelvo a mi pregunta: ¿sólo la razón tendrá, en ciertos períodos de la historia, el monopolio de la luz? ¿Por qué recurrir a ella cada vez que el mundo tropieza y cae en las tinieblas? ¿Y el corazón? ¿Qué se siente allí?

ROLANSKY

Más tarde, la restauración [ilegible] un romanticismo desencadenado, el más sentimental, quién sabe, que la historia haya conocido jamás.

SAKROV

Y la historia no se repite...

ROLANSKY

Pero se eleva en espiral, padre Sakrov. Y la prueba es que en la Rusia soviética misma ya asistimos, también nosotros, a esta revancha del sentimiento humano contra el racionalismo marxista...

OSIP, *con un sobresalto súbito.*

Ah... Es extraño... Una sombra, más bien un soplo, acaba de descender del techo casi hasta el suelo y se ha extinguido a mis pies, entre los taburetes...

ROLANSKY, *buscando en el suelo, entre los taburetes.*

¿Cómo? ¿Bromea usted? ¿Un soplo? ¿Una sombra?...

OSIP

No. Me equivoco. No era un soplo. Está bien lo que he dicho: era una sombra [ilegible].

ROLANSKY

¿No habrá caído en su bolsillo? ¿No lo habrá destrozado bajo sus zuecos?

OSIP

En mis noches de temor y ansiedad, de duda y vacío, me gusta sentarme aquí, en este pupitre. Allí permanezco horas sin comienzo ni fin. Y mis ojos ven entonces caer del cielo sombras... sombras... sombras...

ROLANSKY

La lluvia teologal, ¡palabra!

SAKROV, *a Osip.*

Príncipe, usted está enfermo, es necesario cuidarlo y curarlo.

OSIP, *alucinado.*

El negro contiene el blanco; la noche, el día. El caos es el escepticismo a la inversa, la confusión de los dedos, el vértigo... (*Tropieza como un ciego*). Sosténganme, amigos míos... (*Lo sostienen, lo hacen sentarse. Murmura, adolorido*). ¡Ay! No pienso en nada... La cabeza me retumba. Nada de pensamientos sin sensación.

ROLANSKY, *rectificando.*

Nada de sensación sin pensamiento. Veamos, Polianov.

OSIP

¿Es lo mismo! ¿A quién la primacía? ¿Al huevo? ¿A la gallina?

ROLANSKY

¿Puedo decirle una palabra? ¿Me escucha?

OSIP

Hum... No... Tengo los oídos cerrados de miedo a la nada...

ROLANSKY

Y, sin embargo, ¿piensa usted que puede escucharme?

OSIP

Dios, no. Escucho que pienso. (*Bruscamente*). ¿Se encuentran ustedes allí, los tres? Ah, bien, ilustres padres de la Iglesia, siento mucho confesarlo, pero no están allí. No, ustedes no están allí. (*Rolansky, Sovarch y Sakrov se miran*).

ROLANSKY

¿Qué, pues? ¡Que nosotros no estamos aquí! Pero... príncipe, aunque usted lo diga, me atrevo a sostener –y estoy seguro de que mis queridos colegas lo confirmarán– que nosotros tres estamos aquí, frente a usted, en carne y en sota. Mírenos, por favor.

OSIP, *escandalizado*.

¿Que ustedes están aquí, dice usted? ¿Aquí, delante de mí, los tres?

ROLANSKY

Pero, claro que sí, ¡aquí! ¡Delante de usted! ¡Y los tres juntos!

OSIP, *el mismo juego*.

Por ejemplo... ¡Qué ceguera! ¡Qué miopía! ¡El colmo de la arbitrariedad!...

SAKROV

¡Basta!... ¡Basta de polémicas bizantinas! Príncipe, seriamente, necesito hablarle de un asunto de gran urgencia...

OSIP, *interrumpiendo, se acerca a Rolansky, ofreciéndole su brazo*.

Padre Rolansky, tómeme del brazo, se lo suplico. Apriéteme fuerte. Fuerte, lo autorizo. (*Rolansky obedece maquinalmente*). ¡Fuerte, le digo!

ROLANSKY

¿Así?... ¿Más fuerte?...

OSIP

¡Más! ¡Más fuerte!

ROLANSKY

¡Caramba, caramba!

OSIP, *estupefacto*.

Y bien, ¡no siento nada!... No siento nada, le juro...

ROLANSKY

¿No siente nada?

OSIP

Nada de nada. He perdido toda sensibilidad. Floto en el vacío. (*Sakrov hace señas a Rolansky de dejar a Osip que ahora debe tener un descanso*). ¡Ah!, a Dios gracias, eso no es verdad. Puedo sentir su mano... Ahora, sí...

ROLANSKY

¡Príncipe Polianov! Permítame decirle que en la hora presente está usted totalmente convencido de la dialéctica materialista.

OSIP

Padre Rolansky, yo no marché ni a derecha ni a izquierda: ni con usted para derribar al Soviet ni con Sakrov para entrar en el koljoz. Permanezco fijo en el justo medio metafísico. Y ahora, déjenme solo. Necesito soledad...

ZURGUES, *viniendo del costado izquierdo*.

Son las cinco menos cuarto, señores. ¿No salen ustedes?

ROLANSKY

¿Salir? ¿Para hacer qué?

ZURGUES

¿Para hacer qué? ¡Pero si es la hora de mendigar! ¡Toda la gente ya está en las calles!

ROLANSKY

¿El Superior está también afuera?

ZURGUES

¡Pero, naturalmente! ¡Vamos, apresúrense! ¡Vengan! (*So-
varch sale en silencio*). Vamos, querido príncipe, salgamos
un rato. (*Osip, sombrío, permanece sentado en silencio*).

SAKROV

Yo no. Ese oficio, usted lo sabe, no es para mí.

ROLANSKY, *saliendo con Zurgues, no sin
solemnidad.*

Él fue uno de los doce apóstoles ¡y del mismo Señor!
(*Desaparecen. Osip y Sakrov permanecen un momento pensa-
tivos. A lo lejos, ruido de puertas; luego, silencio absoluto*).

SAKROV, *con autoridad aunque dulce y fraternal.*
Osip, hagamos una aclaración. Hemos acordado lo siguien-
te: usted ya no ama a Varona Gurakevna... (*Osip, ausente,
no reacciona. Sakrov se dirige hacia el corredor del costado
izquierdo*). Espere que yo vea... (*Salen, y Osip se pone a ca-
minar nerviosamente. Sakrov, regresando de inmediato*). Ya
no hay nadie. Todo el mundo ha partido...

OSIP, *sobreexcitado.*

¡Es una santa! ¡Yo, un golfo! El bien habita en ella; en mí,
el mal. ¡Miserable! ¡Macho cabrío siniestro! ¡Hediondez de
Mefisto!... (*Se toma violentamente de los cabellos, sollozando*).
¡Vara! ¡Pequeña Vara! [ilegible] pero perdóname...

SAKROV [ilegible] *duro.*

Yo lo sé. Usted terminará por regresar con ella... Encargado
por el Superior de ayudarlo, de desviarlo de sus extravíos y
locuras, usted no hace sino burlarse de mí (*Osip llora con la
cabeza hundida entre las manos*). Usted me había prometido
no ver más a su mujer pero, en secreto, usted se ha visto
con ella y continúa deseándola. [Ilegible]. No diga usted lo
contrario...

OSIP, *deja de llorar y, con el rostro siempre escondido, masculla como un niño enfadado.*

¡Viejo zorro!... Es la primera vez que yo pecho al recurrir a un padre, ¡viejo zorro! Disculpe.

SAKROV, *médico que tolera las pataletas de su enfermo alzando la voz.*

¡Osip, hermano mío, tenga cuidado!

OSIP, *el mismo juego.*

¿Por qué quiere usted que tenga cuidado?

SAKROV

Hasta donde creo percibir, usted está haciendo una comedia; eso es muy peligroso...

OSIP, *el mismo juego.*

Bueno, pues, ¡y qué!

SAKROV

Usted no venera [ilegible] la pretendida santidad de Varona Gurakevna y no la ama, para empezar; usted la desea y eso es todo.

OSIP, *el mismo juego.*

Usted hace marchar al revés su péndulo...

SAKROV

¡Reincidente! ¿Conoce ella su dirección? ¡Sin duda, usted la asediaba en su casa a espaldas de sus hijos!

OSIP, *el mismo juego.*

No, no. Eso no es cierto.

SAKROV

Usted miente.

OSIP, *en una invocación dolorosa y apasionada.*

¡Esposa única! ¡Mujer singular! ¡Corazón unido! ¡Créeme!
¡Yo no he amado sino una vez en la vida! ¡No te he amado
sino a ti! Y a ti, gran mujer, ¡no te he amado sino una vez!
¡Una vez cumbre! (*Sakrov lo mira, agotado*). ¡Oh... cómo he
llorado al pie de esa cima de nuestro amor!... ¡Sólo una vez
se ama! ¡Nunca antes ni después!...

SAKROV

¡Comedia! Le digo, usted ha amado después ¡y muchas
veces!

OSIP, *siempre con su invocación.*

Desde el día siguiente a ese cenit inigualable, ¡nunca jamás
he podido recobrar tu amor perdido!...

SAKROV

Usted lo ha vuelto a encontrar en otras mujeres.

OSIP, *el mismo juego.*

Por más que he errado después de mujer en mujer, una tris-
teza de exiliado me acompaña.

SAKROV, *indulgente.*

Príncipe, baje la voz...

OSIP

¡Tal es la pobreza del corazón humano!

SAKROV

¡Nos pueden oír! El Superior puede regresar...

OSIP

¡Estoy ebrio de tristeza! ¡“Mi tristeza es alegre y todos mis
vinos son tristes”!, como ha dicho no sé quién... (*Con un
aire ligero, desenvuelto*). Y bien, hermano Sakrov, esté segu-

ro: ¡Varona Gurakevna me disgusta! ¡Me es funesta! ... (*Se coloca muy cerca de Sakrov*).

SAKROV, *retrocediendo*.

¡Puf!... ¡Usted ha bebido de nuevo el vino del arzobispo!

OSIP

Neta y positivamente, padre Sakrov, Dios se me presenta como mi única razón de vivir...

SAKROV

Eterna verdad, pero es necesario saber acercarse a él.

OSIP

Admito que así sea. No hace mucho tiempo, cuando pensaba suicidarme, hice un balance minucioso de mi destino y de mi corazón. Al fondo de todo, de todo, el vacío. Pero de pronto, más al fondo, en lo más recóndito del vacío, vi animarse al Ser de seres que me llamaba a la vida con una voz poderosa, magnética...

SAKROV, *que sigue con atención concentrada las reacciones de Osip*.

¡Ad majorem Dei gloriam!, príncipe.

OSIP

Por otra parte, tengo mucha sangre mujik en las venas para ser escéptico o simplemente disoluto; puedo ser, a lo sumo, nihilista pero no escéptico, que no es, de ninguna manera, la misma cosa.

SAKROV, *enérgico*.

En fin, príncipe, seamos precisos. Se le ha dicho: no ha sido dado al hombre elevarse a Dios si no se apoya en los hombros de los hombres. Es preciso comulgar con ellos, lo que significa: ir hacia ellos, unirse a sus esfuerzos, a sus luchas,

a sus dolores, a sus alegrías, a su existencia. El aislamiento de los ermitaños de la Edad Media no se adapta más a nuestra época. Un hombre solo no tiene las suficientes fuerzas para la ascensión suprema. No es posible descubrir a Dios sino en medio de grandes aglomeraciones humanas, en la muchedumbre. ¡He ahí el enunciado religioso de nuestro tiempo!

OSIP

Padre Sakrov, lo veo regresar, hoz y martillo en mano, y yo lo detengo. [Ilegible]. Usted se equivoca. (*Se levanta, se pasea, se sienta, se vuelve a poner de pie, visiblemente muy agitado*).

SAKROV

Si usted se interesa en el trabajo de las masas y desea asimismo participar en él...

OSIP

Exactamente. El trabajo físico, el movimiento de las grandes máquinas, el trabajo con la multitud es lo que me cautiva...

SAKROV

¿Ve usted?... ¿No es más bello que el amor y hasta que la plegaria?

OSIP

¡Cierto! Lo confieso de buen grado. En cuanto al placer, no me lo recuerde: ¡me parece horrible!

SAKROV

Pero... ¿Y Varona Gurakevna?...

OSIP

¡Pobre Vara! Ya no hay nada absolutamente entre nosotros. Pero, para serle franco, una cosa, sin embargo, me atrae en ella, es verdad, y me vuelve a ella cuando menos lo espero.

¡No depende de mí, padre Sakrov! ¿Es el amor de nuestros hijos? ¿Es el pasado? ¿Será ella misma, quizás?... No lo sé...

SAKROV

Sí, usted lo sabe...

OSIP

Es curioso, es necesario constatarlo: no me siento atraído por ella sino cuando tengo algunas copas de vodka en la conciencia... No es un amargor que conviene.

SAKROV, *tomándolo de los hombros.*

Entonces, ¿ve usted?... ¡Escúcheme! Un último ruego, Osip: ¿por qué siente usted la necesidad de volver con Varona Gurakevna? ¡Responda!

OSIP, *grave, maquinalmente, como un niño que repite una lección.*

Porque soy indigno de ella.

SAKROV

¿Y por qué más?

OSIP, *el mismo juego.*

Porque ella también es indigna de mí.

SAKROV

¿Por qué son ustedes, el uno y el otro, igualmente indignos de rehacer su vida en común?

OSIP, *el mismo juego.*

Porque no pensamos sino en nosotros y poco nos importan nuestros hijos.

SAKROV

Sea más concreto. Si usted llegara a vivir...

OSIP, *el mismo juego*.

Si llegáramos algún día a vivir de nuevo juntos, no continuaría, al menos, mancillando nuestro hogar con mi conducta.

SAKROV

¿Y Varona Gurakevna?

OSIP, *el mismo juego*.

¿Ella? Le sería indiferente que yo mancille el corazón de nuestros hijos [ilegible].

SAKROV [ilegible] *enseguida, severamente*.

[Ilegible] *Y como Osip trata de decir algo [ilegible]*.

OSIP, *grave*.

No, padre Sakrov. (*Pausa. Sakrov lo observa cuidadosamente*). Sólo que usted no me hará jamás caer en su historia de evasión del monasterio...

SAKROV, *sobresaltado*.

¡Han abierto una puerta, me parece!... (*Escucha. Se sienten pasos. Escapa por la puerta del fondo. Osip también escucha. Pausa. Varona Gurakevna aparece tímidamente por el lado izquierdo del escenario. El príncipe, al divisarla, se estremece. Duda. Quiere huir... Al fin, le hace una seña para que se detenga y guarde silencio. Se dirige hacia la puerta del fondo como aparentando seguir o llamar a Sakrov, pero vuelve sobre sus pasos... Una gran agitación le invade. Sin embargo, se decide y se presenta delante de su esposa*).

OSIP, *pausadamente*.

¡Dios esté con usted, Varona Gurakevna!... (*Le estrecha la mano*). Pase, se lo ruego.

VARONA, *temerosa y en voz baja*.

Buenos días, príncipe. ¿Está usted solo? ¿No lo molesto?

Osip, durante esta escena, no cesará de vigilar la puerta por la que se ha ido Sakrov.

OSIP

De ninguna manera, amiga mía.

VARONA

He entrado sin tocar. Me aseguré de que usted estuviera solo...

OSIP

Es decir, solo... [ilegible]. El padre Sakrov está aquí, al costado mismo. Pero, por supuesto, la entrada al monasterio es libre para todo el mundo. Es la casa de Dios.

VARONA

No es necesario, quizá, que yo entre...

OSIP

¿Por qué no, señora? Siéntese, se lo ruego. Hable con toda confianza.

VARONA, *todavía más grave.*

Primero, le ruego me disculpe por no haberlo recibido la vez pasada...

OSIP

¿Qué, pues? ¿Qué quiere usted decir?...

VARONA

Perdóneme. Yo estaba fuera de mí, luego de una terrible discusión con Zuray. No comprendía nada, menos lo que decía ese hombre...

OSIP

¿De qué habla usted, señora? (*Espía la puerta del fondo.*)

VARONA

Y luego, los niños iban a regresar...

OSIP

No me acuerdo haber llamado jamás a su puerta. (*Siempre espiando la puerta del fondo*).

VARONA, *bruscamente*.

¡Osip! ¡La maldición está en casa! Volni y Zuray nos han dejado. Terminaron por adherirse a las Juventudes comunistas.

OSIP, *indiferente*.

¿Se han hecho komsomolkas?

VARONA

Sí, desde hace un mes. Y luego no los he vuelto a ver...

OSIP, *en tono de simple espectador*.

¡Qué fastidio! Usted está, naturalmente, desesperada.

VARONA, *estalla en llanto*.

Sólo Zuray puede consolarme de ti, de tu crueldad, de tu ausencia...

OSIP, *espiando siempre la puerta del fondo*.

Contrólese, señora, le suplico.

VARONA

Mi vida sin ti no me es soportable sino con la presencia de ella. Ella, quien entre nuestros otros hijos es la que más me recuerda nuestra felicidad perdida, nuestro destino destruido...

OSIP, *hace un gesto de cansancio*.

¡Dios!...

VARONA

Últimamente, en su voz se advertían las inflexiones de la tuya.

OSIP, *la mirada siempre fija en la puerta del fondo.*

¿Y la frente?

VARONA

¿Su frente? Está, verá usted, bastante alejada de las líneas paternas...

OSIP

¡Qué lástima! ¡Gran lástima!

VARONA

Desde que ella ya no está en casa, no puedo vivir...

OSIP, [ilegible] *chistoso o alucinado, espiando siempre la puerta del fondo.*

Ni una palabra.

VARONA, *sobresaltada.*

¿Qué hay allí?

OSIP

Acérquese. (*Acercándose a la puerta*). En esa habitación oscura... Venga a ver, ¿quiere usted?

VARONA, *acercándose a la puerta, ansiosa y en puntas de pie.*

¿Ver qué?

OSIP

Mi cadáver, se lo ruego. Véalo usted misma...

VARONA, *sorprendida.*

¿Qué cosa?

OSIP

Colóquese más bien aquí, ¿lo ve usted?

VARONA, *mirando la habitación, consternada y conmovida.*

Príncipe...

OSIP, *grave.*

Es él mismo que está tendido allí. Es decir, que me he caído bajo el peso de mi propia gravedad.

VARONA

Tú no estás bien... Me das miedo...

OSIP, *le corta la palabra, con la mirada fija en la puerta.*

La frialdad de mi vida ha descendido a tal punto en la escala del termómetro que a la mitad de la angustia de mi alma y de mi carne ya no sufro más ni me desespero. Soy menos que un cadáver: el cadáver de un cadáver.

VARONA

Querido, querido amado mío. ¡Tus ojos se apartan de mí! (*Tiembla, presa a la vez de miedo y aflicción*). No debería haber venido...

OSIP, *muy cerca de ella, severo.*

No creo equivocarme: tú los has acosado, tú los has torturado con tu odio a los bolcheviques. Tú los has corrido de la casa. ¿Es o no cierto?...

VARONA, *con una aguda queja.*

¡Qué remordimientos, príncipe! No es su ausencia lo que más me atormenta y me consume, sino los remordimientos.

OSIP

¿Qué has hecho con mis hijos?

VARONA, *en lágrimas.*

Anoche, Zuray se sentó al borde de su cama a leer sus folletos. La vuelvo a ver, la volveré a ver siempre. Un día, no estábamos sino las dos. Ella estudiaba el golpe de estado bolchevique. De pronto, como ella estaba ensimismada, al contemplar sus ojos profundos y graves, me acerqué a ella, llena de ternura, aunque sufriendo horriblemente al verla asimismo enteramente subyugada por las ideas revolucionarias.

OSIP, *cortándole la palabra.*

Mis remordimientos duermen en paz, señora. No los despierte.

VARONA

Esa tarde ella estaba muy extrañamente alegre. Una alegría triste y nubarroza que, no sé por qué, cautivaba mi corazón y lo afligía a la vez. (*Osip da unos pasos crispados*). Ella me preguntó de golpe: dime, mamá, ¿no estará papá muerto? ¿Por qué me hizo esa pregunta ese día? Conversamos mucho tiempo [ilegible]. Me dio un beso convulsivo y aturdido. (*Rompe a llorar*). No he sabido jamás por qué me besó tan de prisa y por qué me habló de ti... Y ahora que ella está lejos, que los rojos me la han arrebatado...

OSIP, *de pronto, desgarrado.*

¡Nunca más hablaré con Zuray, mi hija! Yo, que jamás pude acercarme a ella, que jamás la escuché...

VARONA

¡Ella no es de ninguna manera malvada! ¡Ah, no! Ella es bolchevique... ¡Su única falta! Ya no puedo vivir sin ella. He hecho todo para que regrese... No puedo ... ¡Tengo sed de ella, hambre de ella! ¡Osip! ¡Acoge mi aflicción! Ya no puedo más... He venido hacia ti, sé mi refugio.

OSIP, *profundamente convencido.*

La Revolución no es la caída del Zar ni la toma del poder por los bolcheviques. Es lo que sucede actualmente en el corazón de la familia y de la gente. ¡Eso es la Revolución!

VARONA

¡Hasta dónde no podrá conducimos ella! La política es más fuerte que todo. Separa a los seres más unidos; crea el odio donde no había sino amor. Me acuerdo de Volni y de Zuray, muy pequeños, y me es imposible no gritarle hasta a Dios... (*Ahogándose en llanto*). Arrancarse de sus hijos. ¿Por qué?... ¿Por qué?

OSIP, *tomándola en sus brazos.*

¡Domínate, querida! Hay miles como tú y yo. No hay día que pase sin oír hablar de los hijos de la burguesía y hasta de la nobleza que rompen con sus padres y se pasan a los bolcheviques.

VARONA, *mirándole a los ojos con un suspiro.*

¡Osip! ¡Querido, gran hombre!...

OSIP, *mira la puerta del fondo y suelta a Varona.*

El hijo menor de los Wolf, por ejemplo, apenas de dieciséis años...

VARONA, *suplicante.*

¡Osip!... ¡Regresa a nuestra casa!

OSIP, *sorprendido.*

¿Lo deseas? (*Se aparta*).

VARONA

Regresa a casa, te lo suplico de rodillas.

OSIP, *dando un vistazo a la puerta del fondo
y alzando la voz.*

¡Señora! ¿Qué extravío es éste? ¿Que regrese yo a la casa de
nuestros hijos?

VARONA

¡Mi corazón te busca! Desde que nuestra Zuray partió, ¡una
horrible soledad me oprime las entrañas!...

OSIP, *el mismo juego.*

Pero, señora, piense en mi fango, mis infamias.

VARONA

¡Qué importa, Osip! Esposo y compañero de toda mi vida,
sólo tú puedes aligerar mi carga y mi pena.

OSIP, *el mismo juego.*

Señora. Lo siento. Inclinandome muy respetuosa y profun-
damente ante vuestra aflicción maternal, permítame que yo
me aparte una vez más. Mi deshonra, mi carroña...

VARONA

Desde el fondo de mi alma, yo te absuelvo, te perdono...

OSIP

Mi conciencia está invadida de tinieblas...

VARONA, *extenuada.*

¡Pétreo Osip! ¡Regresa!

OSIP, *espiando la puerta.*

Es necesario, señora, solicitar la opinión del Superior, su au-
torización...

VARONA, *irguiéndose sombríamente.*

¿Prefieres que los recupere de los rojos y los traiga a la
fuerza?

OSIP

¡Buena idea! ¡Traerlos a la fuerza!... Eso mismo...

VARONA

No respondo de nada. ¡Tú me habrás empujado a eso!

OSIP

Podrá usted, entonces, entrar a una iglesia y solicitar refugio al Señor...

VARONA, *presa de una violenta agitación.*

Iré a buscarlos y los traeré, suceda lo que suceda.

OSIP, *imperturbable, despidiendo a Varona.*

Hágame saber en cuanto ellos regresen. (*Varona se lanza afuera. Osip hace un gesto de mortal agotamiento y tambalea, apoyándose en una esquina del pupitre en el momento en que Sakrov entra en escena por la puerta del fondo.*)

SAKROV

Partió... (*Advirtiendo que Osip está desfalleciente*). ¿Qué tiene usted, amigo mío? ¿Lo ha golpeado ella? (*Lo sostiene*).

OSIP, *débilmente.*

Es el esfuerzo realizado. ¡Ah, qué batalla! ¡Qué tentación!

SAKROV

¡Lo sé! ¡La tentación! Pero el Todopoderoso está con usted.

OSIP, *se yergue penosamente.*

Por otra parte, ese accidente...

SAKROV

¿Qué accidente?

OSIP

Este accidente moral. Sentimental, más bien. En un acceso de sinceridad, mi corazón, durante un instante, se detuvo...

SAKROV, *sosteniéndolo*.

No se mueva... ¿Sufre usted?

OSIP, *se calma*.

No. Ruptura momentánea. La sinceridad, como ve usted, sirve a veces para cualquier cosa, especialmente en el régimen socialista: al fin, ella huyó.

SAKROV

Lo más importante es que ella no regresará. (*Y casi en voz baja*). Príncipe, de una vez por todas, ¡tome una decisión! ¡Decídase!

OSIP, *sin oír*.

En el fondo, ella no quiere nada conmigo. Ella quiere excitar...

SAKROV

¿Partimos mañana para el koljoz?

OSIP, *el mismo juego*.

¡Los hijos bolcheviques! ¡Qué puedo hacer y qué me importa!

SAKROV

¿Por qué no a Wirk desde mañana por la mañana?

OSIP, *con una dolorosa lasitud*.

Son más bien los popes que me abruma y son mi pesadilla. No hacen sino predicarme: ¡Dios! ¡El alma! ¡La eternidad! (*Con la cabeza en las manos se sienta en el pupitre*). ¡Si es eso lo que llaman refugio y consuelo!...

SAKROV, *lo toma por los puños con ardor*.

¡Osip Dvochin Polianov! ¡Partamos de inmediato para el campo! (*La cabeza siempre inclinada, Osip no responde*). ¡Todo allí nos espera! ¡Las máquinas! ¡Los tractores! ¡El

estrépito de los motores! ¡El torbellino del trabajo en bloque! ¡El horizonte sin fin! ¡Los sembríos en la primavera! ¡El sol centelleante! ¡El grandioso aire fuerte y saludable! ¡El fin de todo pensamiento! ¡Y el fin de esa vida en ese claustro asfixiante! (*Osip levanta la cabeza y mira a Sakrov, siempre ausente*). ¿No siente usted la necesidad de un trabajo muscular? ¡Ese potencial desconocido de cada una de sus células!... (*Osip marcha vacilante hacia el centro de la escena. Sakrov, a quien la exaltación engrandece*). ¡Ese torbellino de fuerzas activas de la vida que nos vienen de todos los puntos del universo y nos provoca y nos arrebatata! Eso no lo conmueve a usted, ¿no? (*Mientras habla, ha tomado a Osip por el brazo y lo arrastra por el corredor*). ¡Armonioso y animado es el mundo de la materia! Pero, sobre todo, ¡es animado!...

OSIP, se aleja bruscamente.

¡Sakrov! Hasta el fin de los siglos, el hombre será siempre el hijo del hombre. Yo me siento. (*Une el gesto a la palabra*). Estoy sentado. Usted está de pie. Yo pienso. Usted piensa...

SAKROV, aniquilado.

¡Dios!

OSIP

Usted tiene que salvarme... No está bien de su parte, amigo mío.

SAKROV

Usted me irrita. ¡Salgamos!

OSIP

¿Partir? ¡Jamás! Soy bien desgraciado así. Usted me quiere salvar, ¿qué situación!...

TELÓN

ENTRE LAS DOS ORILLAS
CORRE EL RÍO

- *Entre las dos orillas corre el río.* Concluida en 1936, esta obra continúa el proyecto de *Moscú contra Moscú* sobre la revolución bolchevique e incluye *La muerte* y el *Juicio final*. El texto mecanografiado (copia al carbón) se encuentra en el repositorio de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

PERSONAJES POR ORDEN DE ENTRADA

- P. ATOVOV, *el moribundo*
PADRE VAKAR
- I. ESTATUA DE LENIN
MUKININ, “*nepman*” (*comerciante por entonces soportado por el Soviet*)
OSIP PETROVITCH POLIANOV, *príncipe*
- II. SPEKRY, *compañero de juerga de Osip*
OLGA, *mujer de Mukinin*
VARONA GURAKEVNA POLIANOV, *mujer de Osip*
- III. BORIS KOLOVICH, *tío de Varona*
Hijos de Varona con Osip:
NIURA, *25 años, intérprete en un hotel-cooperativa*
ILITCH, *18 años, estudiante de ingeniería*
WLADIMIRO, *25 años, vendedor en una firma del Estado*
En el corredor, vecinos de los Polianov:
PRIMERA VOZ
SEGUNDA VOZ
SALOJA DATCHÍN, *una pequeña de unos 10 años*

CÉSAR VALLEJO

IV. KOMSOMOLKAS 1, 2, 3, 4, 5

SECRETARIA

ZURAY, *16 años, estudiante de farmacia, hija de Varona*

LESKA, *unos 12 años, una camarada*

V. NASTASIA, *una anciana, vecina de los Polianov*

SONIA, *komsomolka*

NADIA, *komsomolka*

MASSA, *un pequeño, hermanito de Nadia*

PRÓLOGO

En casa de Atovov, mañana de invierno, en Moscú, pocos años después de la revolución.

Cuartucho miserable, luz cruda, soledad y decadencia.

Sobre un camastro, Atovov, moribundo, se confiesa al padre Vakar.

VAKAR, *paternal.*

Calma, hijo mío. No te agites... (*Le pone la mano en la frente*).

ATOVOV, *con opresión.*

Nunca he tenido miedo a la muerte, pero desde esta noche, las fuerzas morales me faltan...

VAKAR

Lo que causa el miedo a la muerte, pobre hijo mío, no está en el misterio del más allá, sino en la existencia pecadora que uno ha llevado en esta tierra. Los niños y los santos mueren sin el menor estremecimiento...

ATOVOV

Es mi pecado más grave y ya no tengo tiempo... ¡Padre, ayúdeme a decírselo!

VAKAR

Aunque ya no tuvieras tiempo de decírmelo, el Todo-Poderoso siempre lo sabría... Ya lo sabe...

ATOVOV, *con dificultad.*

Agua, padre, por favor...

VAKAR, *dándole un vaso de agua.*

Ten presente que la vida es un valle de lágrimas, y la muerte, hijo mío, hasta para la criatura más indigna, es la suprema liberación, el paso hacia un mundo mejor. ¿Por qué y de qué tienes miedo? ¡Confianza en Dios!

ATOVOV, *en brutal revelación.*

Padre, he asesinado...

VAKAR

¿Has asesinado?

ATOVOV

Sí... Durante la revolución. He matado a Pobaditch, un joyero, para arrebatarle su dinero...

VAKAR, *lleno de lástima.*

¡Pobre hijo mío! ¡Has matado y has matado para robar!

ATOVOV

Sí, para robar...

VAKAR

Y ¿en qué circunstancias lo has matado a ese hombre?

ATOVOV, *con ira.*

¡El canalla! ¡El perro!

VAKAR

¡Señor Dios, ábrale las puertas de tu misericordia infinita!

ATOVOV

Padre, tengo que apurarme... Fue una noche, en la Plaza Roja, pocos días antes del golpe bolchevique. Pobaditch estaba ahí. Yo le seguía... (*Tose penosamente*).

VAKAR

Respira con calma. No te desesperes...

ATOVOV

Lenin arengaba la muchedumbre. Pobaditch había logrado, no sé cómo, colarse detrás de él, a unos metros. De pronto estalló un tiroteo y en un relámpago vi a Pobaditch que dirigía su revólver hacia Lenin. Y yo... creí que se me iba a escapar y antes de que tirara sobre Lenin, tiré yo sobre él...

VAKAR, *extrañamente impresionado por estas últimas palabras.*

¿Sobre Pobaditch que apuntaba a Lenin?

ATOVOV

Sí, padre...

VAKAR

Pero entonces... Entonces, hijo mío, ¿has impedido la muerte de Lenin?

ATOVOV, *siguiendo su pensamiento y su confesión.*

Y aprovechando el tumulto, ahí mismo registré sus bolsillos, y la llave... y la llave estaba allí...

VAKAR, *cuya ansiedad crece.*

Dime, hijo mío: ¿Pobaditch hubiera matado de verdad a Lenin? ¿Estás seguro de lo que dices?

ATOVOV

Seguro. Estaba demasiado cerca de él para fallarlo...

VAKAR, *ausente, hundido en su pensamiento.*

Es decir... Pobaditch hubiera segado la cabeza de la revolución y, por consiguiente, ¿derrumbado la toma del poder por los bolcheviques? (*Queda estupefacto. Pero, vuelve bruscamente a la realidad y fija su mirada dilatada sobre Atovov*). ¿Es entonces por ti... por ti que la calamidad roja ha podido cumplirse?

ATOVOV, *voz muy baja.*

¿Qué dice usted, padre Vakar?

VAKAR, *cuyo tono va a elevarse a medida que él toma plena conciencia de lo irreparable de la revelación de Atovov.*

¡Digo, desgraciado, que has salvado la vida del que ha causado la perdición de Rusia!... ¡Del que ha introducido el ateísmo en las almas!... (*Con santa cólera, exclama*)... ¡Réprobo!... ¡Miserable!...

ATOVOV, *quien acaba por fin de comprender.*

¡Oh, padre!...

VAKAR

Tú eres, quién sabe, el peor... ¡Sí! ¡Tú eres el verdadero culpable del desastre ruso!...

ATOVOV

Perdón para el malo...

VAKAR, *sin poder reprimir su sacerdotal indignación.*

¿Perdonarte?... (*Horrorizado*). ¡Un pecado sin lindes!... ¡Un pecado que excede todas las categorías teológicas del pecado!...

ATOVOV, *las manos débilmente tendidas
hacia Vakar.*

¡Piedad, padre!

VAKAR, *levantando los ojos hacia el cielo.*

¡Asístenos, Señor, Dios nuestro, y protege por el socorro constante de tu gracia a los que hiciste participar de tus divinos misterios! ¡Ilumina, Señor, mi juicio con tu luz divina! *(Se recoge, profundamente ensimismado. De pronto, como escuchando, exclama todo penetrado de trágica angustia).* ¡Oigo los clamores de la Iglesia ultrajada!... ¡Oigo los clamores de las almas extraviadas por el demonio bolchevique!... ¡El clamor de mi conciencia de sacerdote que pide castigo!... *(Asomándose sobre el agonizante, en un silencio de muerte).* ¡Infame, escucha! ¡Escucha a tu confesor! ¡Escucha mi veredicto! ¡Me escuchas?... *(Espera).* ¿Me oyes, Atovov? ¡Contéstame! *(Asomándose más sobre Atovov y fijando en él una mirada enloquecida).* ¡Atovov!... ¿Atovov... no has muerto?... *(Atovov ha muerto. Vakar cae pesadamente sobre sí mismo, estúpido, anonadado).* ¡Cielo! ¡Está muerto! *(Pero casi de inmediato en violento arranque de furor).* ¡El perverso! *(Recae, postrado. Larga pausa. Luego, volviendo penosamente en sí, se aparta del muerto. Camina a ciegas, sonámbulo. Se cubre el rostro con ambas manos. Caee de rodillas. Baja la frente... con ademán crispado aprieta humildemente el crucifijo contra su pecho... Mas luego y como sosegado, murmura con una piedad inefable e infinita).* Acoge, Señor, con igual misericordia, grandes o pequeñas, a todas las almas caídas en el pecado...

TELÓN

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Moscú. Medianoche en una plaza sumida en la penumbra y el silencio. Al fondo, lejanas, las cúpulas del Kremlin. Nieva.

Erguida sobre un zócalo bajo, aparece en el centro de la plaza una estatua de Lenin. De pie, con el pulgar izquierdo en la axila del chaleco y el brazo derecho estirado, señalando con el índice a lo lejos, Lenin aparece en la postura que le era familiar, de arengar al pueblo.

En visible estado de embriaguez, Mukinin desemboca por la derecha en la plaza. El dedo de la estatua le señala y el nepman al verlo tiene un vivo sobresalto. Se detiene, retrocede unos pasos. Mira en torno suyo. Intenta proseguir su camino. Vanamente. Su malestar crece a la vista de Lenin señalándole y se transforma en terror. Mukinin, en su embriaguez, ya no sabe a punto fijo si en realidad no es más que una estatua lo que tiene delante o es Lenin en carne y hueso. Un instante se vuelve valientemente hacia la estatua, mas, de nuevo, retrocede. Quiere huir y otra vez se detiene. La estatua en esto se anima y, siempre señalándole, implacable, avanza de manera inquietante hacia Mukinin. Éste se echa a correr, despavorido, desapareciéndose por la izquier-

da, con Lenin detrás de él, persiguiéndole. Osip Petrovitch Polianov cruza, a poco, la plaza en el mismo sentido que el nepman. El príncipe va también embriagado.

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Interior de una pequeña tienda de comercio. Puertas al foro y a la derecha. La oscuridad y el silencio son completos. Se oye abrirse cautelosamente una puerta. Dan vuelta al conmutador eléctrico. Luz. Mukinin y Osip Petrovich aparecen en la puerta del fondo, en el mismo estado de embriaguez del cuadro precedente.

OSIP

¡A ver! ¡Sáquela! ¡Está usted loco! ¡Loco!

MUKININ, *sacando de debajo su pelliza una mano de granito, asustado y en voz baja.*

¿Loco? Si se ha animado de repente y ha corrido tras de mí, como si fuese una persona de carne y hueso. (*Pone la mano sobre el mostrador.*)

OSIP, *considerándola y riéndose.*

¡Extraño, extraño! ¡Épico! (*Vuelve a reír.*) ¡La mano de Lenin! ¡Pieza número uno de artillería pesada!

MUKININ

Borracho podré estar pero... Usted mismo, cuando tiré la piedra...

OSIP, *absorto en la contemplación de la mano.*

¡Shu!... ¡Silencio!... Hace quince años, lo recuerdo como si fuera ayer, vi esta mano, viva, pálida, el índice crispado contra una pluma-fuente, correr sobre un papel ajado, amarillento. Eran las célebres Tesis de Abril, de Petrogrado.

MUKININ, *ajustando la puerta del foro.*

¡Tengo el alma en un hilo! ¡Estoy soñando! ¡Una estatua que camina y me persigue! ¡San Andrés!

OSIP

¡Espíritu plebeyo! ¡“Humano, demasiado humano”! ¡Carente en absoluto de sentido fabuloso! ¿No sabe usted que hay piedras y hasta rocas que se mueven por sí solas, avanzan y galopan? ¿No ha visto usted ni en sueños aquellos coraceros geológicos de que nos habla el gran Apocalipsis?

MUKININ

Por favor, no me denuncie. ¡No cuente usted a nadie lo que ha visto!

OSIP

¿Y el cuerpo del delito? ¿A qué ha traído usted ese cuerpo del delito a su almacén?

MUKININ

El cuerpo... no lo sé. No me di cuenta. Sin saber lo que hacía la recogí del suelo y la oculté... para borrar las huellas...

OSIP, *severo.*

En todo caso, señor, tirar piedras a los grandes hombres...

MUKININ

¿Cómo? Si es una simple estatua.

OSIP

Menos todavía a sus estatuas.

MUKININ, *con ansiedad.*

¿Por qué? ¿Cree usted eso?

OSIP

Pongamos por caso que usted, antes de la revolución, hubiera sido rico. Y pongamos por caso que los “rojos” le hubieran desposeído de sus bienes...

MUKININ, *escrutando de repente a Osip.*

¿Quién es usted?

OSIP

Ello no sería causa suficiente... ¡Mucho ojo, amigo mío, con la mano de una estatua!

MUKININ

Pero es que yo no he...

OSIP

La mano de una estatua es mala, según dicen, muy mala. Tenga la bondad: moléstese en levantarla (*habla de la mano de la estatua*) con ambas manos. ¡Vamos! (*Insistiendo*). ¡Vamos! (*Mukinin obedece pero al punto la suelta, aterrado, sobre el mostrador, ahogando un grito y apartando la cara. Osip con sorna*). ¡Ah, pelmazo! ¡Pelmazo! ¿Qué ha ido a hacer a la Lubianka, hace un momento?

MUKININ

¿A la Lubianka? ¿Yo?

OSIP

Sí, usted. Inútil negarlo. Está usted entre mis manos. Una sola palabra de mis labios y es usted hombre perdido.

MUKININ

Volvía... Volvía de la casa de los sindicatos.

OSIP

Sí. Y mire usted qué coincidencia: usted tuvo sed de pronto... Pero... ¿está usted llorando? ¿Qué le pasa?

MUKININ

¿Llorando, yo? ¿Por qué voy a llorar?

OSIP, *acercándosele.*

¿No llora usted? ¿Sinceramente?

MUKININ

No. Sinceramente.

OSIP

Y, sin embargo, tunante, hombre taimado, su lloriqueo es físico, innegable.

MUKININ

¿Por la virgen de Kazán, llorando, yo?

OSIP

Son sus músculos que están llorando amargamente. Sus fibras, sus células, sus entidades químicas. Sin que usted se dé cuenta de ello posiblemente...

MUKININ

¿Mis músculos? ¿Qué músculos? No siento nada.

OSIP

¿No? ¿Y el gran simpático?

MUKININ, *parando el oído a la calle.*

Mi cuñado...

OSIP

Cuando el hombre tiene que vérsela con un desconocido, ¿quién monta la guardia a sus espaldas?

MUKININ

¿A sus espaldas de quién?

OSIP

¿Quién vigila, en la noche del misterio? ¿Quién hace, en una palabra, de nuestro ángel guardián?

MUKININ, *parando nuevamente el oído a la calle.*

¡La policía!

OSIP, *furioso.*

¡Estúpido! ¡Ignorante! ¡El electrón!

MUKININ, *bajando la voz.*

¡La policía! le digo. (*Sin despegar la oreja de la puerta del foro*). ¡Sí! ¡La policía!...

OSIP, *levantando la voz.*

¡Analfabeto, venga usted acá!

MUKININ, *obedeciendo.*

¡Paso, paso!...

OSIP

¿Dónde está su electrón? ¿El electrón de usted?

MUKININ

Perdone usted: yo creo... (*De pronto, intentado de nuevo identificarlo*). ¡Quítese los anteojos! ¡Conozco su voz!

OSIP, *esquivándose.*

Moderación... respeto...

MUKININ, *en espinas.*

¡Es un disfraz! ¿Alexandrovitch? ¿Livekerof? ¿Quién?...

OSIP

¡Permítame, permítame! Me explico, escuche usted. En régimen burgués, capitalista o como quiera usted llamarlo, la gente es 51% desgraciada, pero en régimen proletario, socialista o como quiera usted llamarlo, lo es 101% bajo cero. La normal sensible entre Hegel y Marx se encuentra, en este caso, representada menos que por la... Dígalo usted... ¿por la?...

MUKININ

Por la... Por la... (*Bajando la voz y atisbando a la puerta del foro*). Por eso que usted sabe.

OSIP

¡Error! ¡Segundo error! ¡Por la locura! Y yo te digo, viejo zorro: he conocido a Lenin personalmente...

MUKININ, *aparte*.

¡Qué cosas las que dice! ¡Es un desequilibrado!

OSIP

Así, pues, añadido: esta aventura (*alude a la mano de la estatua*) no le acarreará a usted ninguna consecuencia. Absolutamente ninguna.

MUKININ

Mil gracias. Solamente...

OSIP, *cortándole la palabra con la mano*.

En cuanto a mí, no se inquiete: yo no he visto nada. ¿Estatua? ¡Ni andando ni inmóvil! Usted pretende haber lanzado una piedra y, así, haber roto la mano de la estatua...

MUKININ

Lo hice en legítima defensa, señor.

OSIP

¡Eso es usted quien lo afirma...

MUKININ

La estatua me atacaba y yo la ataqué.

OSIP

Desde luego, el granito, en especial el granito de una estatua, ofrece en ocasiones partes débiles, vulnerables, sobre todo en la muñeca. Ello me extrañaría sin embargo en el caso particular de un granito bolchevique...

MUKININ

No hay granito bolchevique, ni burgués: por las moscas.

OSIP

A mi juicio, esta mano debe ser la de algún santo o la de un ídolo, rota en una mudanza precipitada...

MUKININ

Señor, estoy seguro: es la de la estatua.

OSIP

En fin, sea de ello lo que fuere: en mi deseo de evitarle un desenlace deplorable...

MUKININ

¿La lleva usted a tirar?

OSIP

Es decir... Me encargo de ella...

MUKININ, *besándole la mano.*

¡Barina!

OSIP

Con una condición.

MUKININ

¿Una condición?

OSIP

De marcharme de aquí en la oscuridad absoluta. Apague usted la luz.

MUKININ

¿Decía usted? No entiendo...

OSIP

¿Rehúsa usted? Lo siento. (*Da unos pasos hacia la puerta del foro*). Buenas noches.

MUKININ, *rogándole de inmediato*.

¿Un momento, por Dios! ¡Sálveme usted! ¡Llévesela!... (*En un sobresalto, los ojos en la puerta de la calle*). ¡Han tocado!

OSIP, *bajo*.

Parece que sí...

MUKININ

Oigo pasos...

OSIP

¡Sus pasos!... Sí...

MUKININ, *ansioso*.

¿Los pasos de quién, barín?

OSIP

¡De la policía! (*Mukinin cae como fulminado en un asiento, hundiendo la cabeza entre las manos. Osip a renglón seguido, designándose a sí mismo, autoritario, en alta voz*). ¡Stalin!

MUKININ, *alzando temeroso la frente sin comprender nada*.

¿Stalin? ¿Dónde?

OSIP, *ceñudo, erguido ante Mukinin.*
¡Yo! ¡Stalin! ¡Ante usted!

MUKININ, *en un relámpago de lucidez.*
¿Usted? ¿El camarada?...

OSIP, *en un grito iracundo.*
¡Stalin! (*Mukinin da un traspié*). ¡Un asiento!

MUKININ, *precipitándose temblando.*
¡Pero por supuesto, camarada Stalin, perdóneme, le ruego!
(*Le trae un asiento*).

OSIP, *sentándose magistralmente.*
¿Dónde anda su mujer a esta hora?

MUKININ, *esforzándose ahora en disimular su embriaguez.*
Camarada Stalin, está en su trabajo, en la fábrica...

OSIP
¡Qué se cree usted, cornudo!

MUKININ
Camarada Stalin, quien puede saber...

OSIP
¿No le pica la frente?

MUKININ
El comunismo preconiza...

OSIP
¡Borracho, comunista de dos por medio! (*Con súbita indulgencia*). Ven aquí y siéntate a mi lado o frente a mí. (*Mukinin obedece*). Pues, ya ve usted... (*Mukinin observa a Osip a través de su embriaguez, desorientado*). Yo soy Stalin, con

íntimo placer. Con mucho gusto. Sí, por cierto... (*Y como por Mukinin pasa una sombra de incredulidad y quiere hablar*). ¿Qué alega usted? ¿Qué tiene que decir?

MUKININ, *vacilante*.

Yo, nada, camarada Stalin, disculpe usted. (*La puerta del foro se abre bruscamente y entra Sperky, con un acordeón bajo el brazo. Viene también borracho. Mukinin en un sobresalto*). ¿Quién es usted? ¿Qué desea?

OSIP, *inalterable*.

Mi secretario. (*A Spekry*). Entra, entra, camarada. (*Volviendo a Mukinin*). Te decía... pues sí: yo soy Stalin. Ya lo ves.

SPEKRY, *a Mukinin*.

¿Pero, hombre, es que está usted ciego? (*Señalando a Osip*). El camarada Stalin y lo duda usted. (*Mukinin no sabe si sueña o asiste a la realidad*).

OSIP

Yo soy el Secretario General del Partido Comunista. ¿Qué es el Secretario General del Partido Comunista? Nada. Un hombre como cualquier otro.

SPEKRY

Salvo que la naturaleza le ha dotado de más talento y corazón que a todos los hombres juntos.

MUKININ, *inclinándose*.

Camarada Stalin, toda mi admiración.

SPEKRY, *a Mukinin*.

Y lo ves: en la democracia proletaria, son los hombres más inteligentes y honrados los que están a la cabeza de la sociedad.

OSIP, *a Mukinin.*

¡Danos algo! ¿No ofreces nada? ¿Qué propones?

SPEKRY

Descortés. ¡Vaya un avaro!

MUKININ, *corriendo a servir unas copas.*

¡Oh, camarada! Con todo gusto y muy honrado.

OSIP, *a Spekry*

Y tú, toca tu adefesio. Algo profundo. Mi alma está triste hasta la muerte.

SPEKRY, *empieza a tocar a la sordina su acordeón.*

¿Qué pides? ¿Sollozos? ¿Besos? ¿Suspiros? ¿Alaridos de pasión?

OSIP

Toca... un lamento... una queja, extraña y familiar al mismo tiempo. Una música en la que haya un gran hombre... como diríamos... en la que haya un gran hombre que no ha cenado y cuya mujer tiene no obstante adorables labios exquisitos como fresas...

MUKININ, *ofrece un licor.*

Camarada Stalin, un nepman bebe por el orden proletario. ¿Permite usted?

OSIP, *los tres tienen su copa.*

Estoy borracho, nepman. Es evidente.

SPEKRY

¡Camaradas, por el orden soviético!

OSIP

Pero sigo siendo Stalin. ¡Arda Troya!

MUKININ

Usted lo sigue siendo a justo título. Choquémosla. (*Chocan y beben*).

SPEKRY, *tocando un aire triste*.

“Todas las noches... Todas las noches mi alma se busca en las tinieblas...”

MUKININ

¡Qué honor inesperado, camarada Stalin! Me deslumbran su franqueza, su sencillez, su manera...

OSIP

¡Qué quieres! Esto sólo puede suceder en un orden socialista. Un Hitler cualquier día se pasea, como yo, por las noches... Lo matan.

SPEKRY, *tocando*.

“Tu reproche en el que el viento está enjaulado...”

OSIP

El folklor de la estepa. ¡Un caballo negro que relincha!

SPEKRY, *cesando de tocar*.

Camarada nepman, a que tú no has notado una cosa.

MUKININ, *volviendo a llenar las copas*.

Que sí, que la he notado.

SPEKRY

No has notado que soy mudo. ¿Esto lo has notado?

OSIP

Mudo completo. Mudo sin dimes ni diretes.

MUKININ

¡Vaya! Es una cualidad.

SPEKRY

¿Y qué es lo que le digo a usted ahora mismo? En este instante.

MUKININ

En este instante... Nada. Nada de preciso.

SPEKRY

Mi lenguaje verdadero es mi acordeón.

MUKININ

¡Ah bueno! Ahora, sí, comprendo.

SPEKRY, *emite un acorde y pregunta a Mukinin.*

¿Qué cosa le he dicho ahí?

OSIP

La sonrisa de una virgen núbil.

SPEKRY, *a Mukinin.*

¿Qué cosa he dicho? ¿Oyó?

MUKININ, *tratando de comprender.*

¿Qué ha dicho usted aquí? ¿Qué ha dicho? Se lo voy a decir. Algo... como...

SPEKRY, *emite otros acordes, formando melodía y vuelve a preguntar a Mukinin.*

¿Y aquí? ¿Qué dije aquí?

MUKININ, *que ha comprendido.*

Que tiene usted sueño. ¿No es eso?

OSIP, *se echa a reír.*

El mochuelo más mochuelo de los mochuelos es, sin disputa, un nepman.

SPEKRY, *a Osip*

¡No, señor! ¡No he dicho eso! (*A Mukinin*). Escuche usted ahora. (*Toca un aire gemebundo y añade*). ¡Alguien llora a la puerta de la calle!

MUKININ, *se precipita a abrir la puerta del foro.*

¡Es mi mujer! ¡Mi mujer! (*Abre la puerta y entra Olga*).

OLGA

Buenas noches.

MUKININ

¿Qué tienes, hija mía? ¿Algo sucede?

OSIP, SPEKRY, *en una reverencia.*

Señora...

OLGA

Nada. ¿Por qué?

MUKININ, *presentando.*

Aquí, el camarada Stalin, nuestro jefe a todos...

OLGA, *deslumbrada.*

¡El camarada... Stalin! ¿Quién? ¿El señor?

MUKININ, *cogiendo a Osip por el brazo.*

El mismo. El camarada Stalin, disfrazado. Es un encanto. Nada orgulloso. Un buen sujeto.

SPEKRY

Cuerpo simple. Natural. En francachela y fuera de ella.

MUKININ

Sin afeites ni melindres.

OLGA, *con tímida incredulidad.*

El camarada... ¿A esta hora?... ¿Así? ¿En ese?...

SPEKRY

Precisamente, señora. En su estado normal: la sencillez. Nada despótico; al contrario...

MUKININ

El camarada Stalin, como tú comprendes, tiene, como todo hombre, sus penas, sus angustias, sus horas íntimas, humanas.

OSIP

Para servir a usted, señora mía: mis tormentos y mis penas personales.

OLGA, *escudriñando de pies a cabeza a Osip.*

Eso es muy natural. En todo caso, camarada Stalin, está usted en su casa.

MUKININ

Camarada Stalin, ¿otra copita? Por favor. (*Llena las copas*). Y tú, eh, acordeonista: “Tu reproche el viento... la jaula, vientos y reproches”... (*Spekry toca*). ¡Olgashka! ¡Acércate, mía!

OSIP, *galante, a Olga.*

Pues, mire usted, señora: nosotros los grandes hombres, al igual que los demás, que los hombres medianos y más chicos, tenemos un corazón que sufre humanamente...

MUKININ, *agotado, desplomándose de pronto en un asiento.*

¡Me cago en diez!

OSIP, *a Olga, en tanto que Spekry toca a la sordina su acordeón.*

Porque a usted no se esconde, sin duda, que por encima de los 4, 3 o 2 años del plan quinquenal, existe la eternidad.

OLGA, *cree, por momentos, que es Stalin quien habla.*

Camarada, así me parece.

OSIP, *arrimándose cada vez más a Olga.*

El proletariado, la máquina, la revolución mundial son, a no dudarlo, una realidad. Pero no menos reales y existentes son los misterios de Dios, del amor y de la muerte. (*Volviéndose a Mukinin*). ¿Verdad, nepman?

MUKININ, *medio dormido, en un gruñido.*

¡Joder!

OLGA

¡Oh!... Camarada Stalin, perdone, por favor...

OSIP

¿Qué? ¡Nada, señora! Le diré que este lenguaje a mí me gusta justamente. Estoy harto de palabras burocráticas. Cuando así salgo de noche, incógnito, le advierto a usted que esto no lo hago sino de tarde en tarde, lo que trato de encontrar en mis paseos es gente de la entraña del pueblo, de la base de la masa, que hable y se comporte a sus anchas, sin hipocresía ni doblez. (*Spekry cesa poco a poco de tocar y se va quedando dormido*).

OLGA

Es usted bondadoso, camarada. Ya me lo habían dicho.

OSIP, *casi al oído, bajo.*

Aquí, entre nosotros, no vea usted en mí, en este momento, se lo ruego, al jefe de los trabajadores de la Unión Soviética, sino a un simple amigo y nada más.

OLGA

Es usted también muy modesto, camarada Stalin.

OSIP, *tomando súbitamente la mano de Olga y llevándola a su pecho.*

Tóqueme el corazón. (*Olga se deja hacer, confusa, sorprendida*). Terrible es la sed que me devora. Yo soy Stalin, sí. Un luchador, un hombre entregado por entero a la humanidad... (*Reteniendo entre sus manos la de Olga*). Pero, camarada, nadie sabe, se lo juro, que este luchador es un hombre sensible, ardiente, apasionado y, sin embargo, solo, camarada, ¡muy solo! (*Cara a cara, con fuego*). ¡Qué mirada! ¡Y esa boca!

OLGA, *retirando su mano.*

¡Oh, camarada!

OSIP, *más bajo, arrebatado.*

¡Te conozco desde hace mucho tiempo! Te he visto varias veces, sin que te hayas apercebido... (*Le besa las manos*).

OLGA

Camarada... mi marido...

OSIP

Es sólo por ti que he venido aquí esta noche.

OLGA

¡Cállese, por favor!

OSIP

Ven conmigo al Kremlin. Vente. Ahora, mismo.

OLGA

Camarada...

OSIP

Para serte franco, es la primera vez, la única en verdad, que salgo por la noche disfrazado; lo he hecho únicamente por

hablarte. Para poder abordarte, he tenido (*refiriéndose a Mukinin*) que embriagarme.

OLGA, *convencida que es Stalin quien le habla.*
¡Shu!... ¡Espacio! ¡Le suplico!

OSIP
Ya duerme. ¡Olgashka mía! ¡Ven! ¡Vámonos! (*Se pone de pie*). En silencio... Hablaremos en el Kremlin...

OLGA
Pero... (*Con gran ansiedad*). ¿Verdad que es usted el camarada Stalin?

OSIP
¡Qué ingenuidad! ¡Yo soy Stalin! ¡Y ya lo vas a ver!

OLGA, *de pie.*
Pero... no está usted bien... Me da usted miedo...

OSIP, *conduciéndola por la mano y en puntillas hacia la puerta del foro.*
¡Shu!... ¡Silencio!... Ya te diré... Yo soy Stalin, te lo juro.

OLGA
¡Por la Virgen de Kazán! ¿Y mañana, camarada?

OSIP
¿Mañana? Seré siempre Stalin. No te preocupes. (*Abre quedamente la puerta*).

OLGA
¿Y mi abrigo?... Espere usted. Mi sombrero...

OSIP, *sin soltarla.*
¡Superfluo! ¡Superfluo! Tengo muchos en el Kremlin.

OLGA, *tras una postrera indecisión.*
¿Y qué voy a hacer yo en el Kremlin?

OSIP
¡Trabajar! Prepararemos juntos el plan quinquenal. ¡Vamos!
(*Abre la puerta para salir. En el momento en que van a trasponerla, aparece Varona, presa de gran nerviosidad.*)

VARONA, *a Osip.*
¡Príncipe! ¡Esposo mío! ¡Por Dios, vuelve a casa!

OLGA, *volviéndose a Osip y cayendo de las nubes.*
¿Príncipe? ¿Usted?

OSIP, *con rígida dignidad, a Varona.*
Señora... ¿A casa, yo?

VARONA
¡Si, Osip! ¡Ya no puedo sufrir más! ¡Vuelve, ahora mismo!

OLGA
¿Qué vuelva a su casa? (*A Mukinin, en voz fuerte.*) ¡Oye, tú!
¡Échame a esta gente sin vergüenza!

OSIP, *a Varona.*
Olvida usted, señora, mis taras, mis infamias...

VARONA
No, Osip. Pero no importa. Te perdono. ¡Vuelve! ¡Vuelve, Osip!

MUKININ, *despertándose a su vez.*
¡Camarada nepman!

MUKININ, *de pie, mirando fijamente a los
circunstantes.*

O, en otros términos, una sola muerte existe: la muerte del
alma. (*Avanzando hacia Osip*). ¡Camarada Stalin!

OLGA

¿Stalin? ¡Nada de Stalin! ¿Tunantes! ¡Ya ahora voy a cerrar!
¡Afuera! (*Varona ha tomado a Osip por el brazo e intenta
llevárselo*).

SPEKRY

Camarada nepman, existen las dos muertes: la muerte de
la vida y la otra, la más triste, implacable, la muerte de la
muerte. San Agustín, “La ciudad de Dios”, capítulo III, pá-
gina 67.

VARONA

¡Osip Petrovitch! ¡Hazme el favor!

MUKININ, *movido de una repentina y exuberante
alegría, abre los brazos a todo el mundo.*

¡Tobarichi!

OLGA

¡A dormir, he dicho! ¡Faranduleros!

MUKININ, *abrazando a Osip.*

Stalin o no Stalin, tú me gustas por el vino, por la estat... y
por la... de la esta... ¿Me comprendes?

VARONA

Osip, marchémonos, te ruego...

OSIP, *abrazando a su turno a Mukinin.*

Hermano en la derrota, hermano en Dios...

SPEKRY, *tras un registro alborotado y resonante, a su acordeón.*

¿Qué? ¿Sollozos? ¿Besos? ¿Suspiros? ¿Carcajadas?

OLGA

¡Aspaso Ivanovitch! ¡Ya son las dos! (*Spekry ataca una acelerada y ruidosa danza cosaca, Osip y Mukinin bailan.*)

¡Basta por favor! ¡Afuera todos!

VARONA

¡Cuidado, Osip! ¡Párate!

OSIP, *al terminar el baile, de pronto, con misterio, tambaleándose.*

¡Silencio!... ¡Silencio!...

VARONA

Osip Petrovitch, vas a caerte...

OLGA, *a Mukinin.*

Aspaso Ivanovitch, tengo que levantarme temprano.

SPEKRY

¡Katori chaz!

OSIP, *en un sobresalto repentino.*

¡Qué raro!... Una broma... Un hálito tal vez... acaba de descender del techo hasta el suelo y se ha apagado a mis pies, entre los taburetes...

SPEKRY, *buscando por el suelo y entre los taburetes.*

¿Qué dice usted? ¿Un hálito?... ¿Una sombra?... ¿O bromea usted?

OSIP

No. Yo confundo. No fue un hálito. Es bien lo que dije primero: una sombra, netamente una sombra.

SPEKRY

¿No habrá caído en su bolsillo? O, de repente, y por descuido, ¿no la habrá usted aplastado bajo sus zapatos?

OSIP

De poco tiempo a esta parte, en mis noches de temor y de ansiedad, de duda y de vacío, me es grato sentarme a pasar horas sin principio ni fin, en medio del silencio, de la soledad y de las tinieblas. Siento entonces caer sombras del cielo... sombras... sombras...

MUKININ

El maná bolchevique.

VARONA, *impaciente y suplicando*.

¡Príncipe, vámonos!

OSIP

Y es que yo he conocido la confusión de los dedos: ¡cosa terrible! ¡El calofrío, el vértigo, los ceros tenebrosos! (*Da un traspíe*). ¡Sosténgame! (*Varona le sostiene y le hace sentar. Osip, como sonámbulo, murmura*). Está escrito: sin sensación, no hay pensamiento.

VARONA

¿Qué le ocurre, príncipe? ¿Se siente usted mal?

SPEKRY, *vehementemente*.

¡Al contrario, Osip Petrovitch! ¡No hay sensación sin pensamiento!

OSIP

Da lo mismo, acordeonista. ¿Quién existió primero? ¿El huevo? ¿La gallina?

MUKININ, *palmeándole en el hombro.*

Príncipe o no príncipe, ¿puedo, sí o no, decirle una palabra al oído?

OSIP, *vacilando.*

Eso... Es decir... No. Tengo los oídos tapados de miedo a la nada. (*Varona se desliza y vase por la puerta del foro, sin decir palabra. Marchada ella, Osip se pone de pie y exclama.*)
¡Una santa! ¡Es una santa! ¡Y yo un bribón! ¡El bien habita en ella, en mí el mal! (*Se mesa duramente los cabellos, ululando bajo*). ¡Vara! ¡Vara! ¡Despréciame pero perdóname!

SPEKRY

Osip Petrovitch, esté usted quieto, hágame el favor.

MUKININ

¡Sí! ¡Caracho! ¡Hay que sufrir! ¡Hay que vivir! ¡Hay que beber!

OSIP, *filosófico, muy grave.*

Os digo, camaradas: inconvertiblemente, Dios es la única razón de mi existencia.

SPEKRY

Nada más natural. (*Olga está dormitando, sentada aparte*).

OSIP

A esta certidumbre he llegado hace poco, cierto día en que la idea de suicidio vino a mí, a raíz de un balance concienzudo de mi vida y de mi destino. En el fondo de todo, de todo, el vacío. Mas de pronto, más al fondo, en el fondo terrible del vacío, vi esbozarse y animarse al Ser de los seres, llamándome a la vida con su voz extraña, magnética...

OLGA, *medio dormida.*

Aspaso Ivanovitch... que se vayan...

OSIP

Además, tengo demasiada sangre de mujik en las venas para ser un escéptico o simplemente un depravado. A lo sumo, podría ser un nihilista; pero nunca un escéptico, que no es lo mismo...

SPEKRY

Príncipe, ya lo hemos dicho: el aislamiento de los eremitas medievales ha perdido en nuestra época sentido y poder. Para elevarse a Dios, hay que comunicarse con su prójimo.

MUKININ

¡Exacto! ¡Hay que vivir! ¡Hay que sufrir! ¡Hay que beber! (*Bebe*).

SPEKRY

Un hombre solo carece de la fuerza necesaria para ascender a Dios. No sabríamos ahora descubrirlo sino en las grandes aglomeraciones humanas...

OSIP

Te veo, Spekry, acércate otra vez, hoz y martillo en mano...

SPEKRY

El trabajo es más hermoso que el amor y... hasta más hermoso que la oración...

OSIP, *a Spekry*

¡Toca, toca tu acordeón!: “Todas las noches... todas noches mi alma...” (*Spekry toca a la sordina un aire infinitamente triste de la estepa*).

MUKININ, *acercándose a Olga.*

¡Olgashka!

OLGA, *cabeceando*.

¡Ay! Me caigo de sueño...

MUKININ

Te hablo despacio para no despertarte. (*Osip, sentado al lado de Spekry, oye la melodía, pegada la oreja al instrumento*). Mira, Olgashka: hay que proletarizarse...

OSIP, *extasiado*.

¡Hasta el fin de los siglos, el hombre será siempre hijo del hombre!

MUKININ, *a Olga que sigue dormitando*.

Qué quieres: los impuestos aumentan; me bebo todo el vodka de la tienda. No nos queda más que cerrarla y hacernos obreros. Tú agarrarás la hoz y yo el martillo...

OLGA

Bueno... Ya...

OSIP, *poniéndose de pie, con rabia y repugnancia*.

¿La mujer? ¡Ah!... (*Escupe*). ¿El martillo? (*Escupe*). ¿La hoz?... ¿La hoz? (*Acercándose a Olga*). Señora: ¿conoce usted la hoz?

MUKININ

Despacio, camarada. Háblele usted despacio para no despertarla...

OSIP, *ceñudo y pensativo*.

Varona Gurakevna me es mortal...

MUKININ

Olgashka, yo agarraré el martillo y tú la hoz. ¡Abajo la Nep! (*Osip ha vuelto a pegar la oreja al acordeón y a extasiarse en sus acordes*).

OSIP, *mientras sigue tocando Spekry.*
Da... Da... Da...

TELÓN

CUADRO TERCERO

Habitación de Varona Gurakevna y de sus hijas, Niura y Zuray. Muebles desvencijados. En los muros, fotografías de personajes de la época zarista y estampas religiosas. Puertas a derecha y a izquierda, comunicando con el resto de la casa, que es grande y de varios pisos. La puerta de la izquierda es practicable pues da a la habitación de Wladimiro y de Ilitch; la de la derecha, que da a una pieza ocupada por otros inquilinos, está condenada. Al fondo, puerta grande sobre el corredor.

La escena, durante unos segundos, está vacía. Por momentos, ruido de pasos y de voces exteriores. Luego la puerta del foro se abre. Varona y su tío, Boris Kolovitch, entran en traje de calle.

VARONA

Pase usted, tío. No han llegado todavía. (*Abriendo la puerta de la izquierda*). Aunque, a la hora que es, ya podrían estar aquí.

BORIS, *cansado*.

¡Ah!... Ya no cabe duda, evidentemente, bajo una u otra forma, asistimos a la quiebra universal de la familia. En Rusia,

en los Estados Unidos, en Francia, en Alemania y en todas partes.

VARONA

Siéntese usted, Boris.

BORIS, *sentándose.*

Una herencia de la guerra. Estoy deshecho.

VARONA

La pequeña ya no vuelve a casa sino muy entrada la noche. ¡Y él! Ocurre con frecuencia que no le veo dos o tres días seguidos. Hoy mismo, nada tendría de particular que no vengan a cenar. (*Se pone a preparar la mesa.*)

BORIS

Pero hay que ser justos: son todavía unos chavales. En mi tiempo, la cosa era más grave. Solíamos huir en bandas de diez y quince, a la estepa, por una y hasta dos semanas. Los padres, en la ocurrencia, recurrían a los guardias de asalto. Sólo que se trataba entonces de una simple travesura de mocosos de diez años a lo sumo, mientras que ahora...

VARONA

Y es él, él que arrastra a la pequeña a esos mítines bolcheviques. Aquí, a la casa, a mi habitación, vienen nubes de "rojos", a toda hora.

BORIS

Dime... ¿Has vuelto, me lo temo, a demostrarles que estas frecuentaciones te contrarían?

VARONA

Es que, tío, no puedo tolerarlas...

BORIS

¡Fatal! ¡Fatal! ¡Fatal!

VARONA

¡Es la voz de la familia, toda entera, que se eleva contra un tal extravío!

BORIS

Varona Gurakevna, vuelvo a insistir: tu intolerancia es contraproducente.

VARONA

Boris Kolovitch, no puedo ser de su opinión...

BORIS

Aparte de que, para serte franco, temo que ese rigor que observas contra tus dos hijos menores –rigor que debería inspirarse en la sana razón y en una insospechable rectitud de sentimiento– no sea más que una forma disfrazada de tu odio a la Revolución...

VARONA

No creo, tío. No anda usted en lo cierto.

BORIS

Y tus hijos serían entonces blanco de un odio cuya remota causa es muy anterior a sus ideas bolcheviques.

VARONA

Le escucho, Boris Kolovitch.

BORIS

No sé si me dejas entender. Lo que me propongo es precaverte contra un error cuya sola consecuencia sería hacer de Ilitch y de Zuray dos víctimas inocentes de acontecimientos en que ellos no han intervenido en absoluto...

VARONA

Me apercibo sin trabajo adonde apunta usted. Siga...

BORIS

Varona, no es más que una advertencia, una voz de alarma que te doy...

VARONA

Lo comprendo, tío. Permítame usted, sin embargo, que le diga: no está enteramente en razón...

BORIS

¡Ojalá, ojalá! Es mi mayor deseo.

VARONA

Ilitch y Zuray, sin duda, son ajenos a los acontecimientos origen de mi ruina. Pero, Boris Kolovitch, se lo aseguro, no conozco cosa más atroz para una madre como ver que sus hijos, sus propios hijos, observen frente a su infortunio, esa indiferencia, esa frialdad, esa falta...

BORIS

Eso, perdóname, no me llama mayormente la atención. Si son los efectos inevitables de la educación bolchevique que los dos han recibido desde su más tierna infancia.

VARONA

¿Qué me cabe hacer? ¿Resignarme? ¿Apelar a la violencia? ¿Al fuetazo que despierte en sus entrañas el sentimiento de solidaridad filial al que tiene derecho el desastre de mi vida?

BORIS

Ahí está la cuestión, la llave del problema.

VARONA

¿No tengo yo el derecho de indignarme que sus sentimientos políticos pasen por encima de mi desgracia y vayan en sentido opuesto a los míos, ahogando en ellos dos toda piedad por mí?

BORIS

Estás tocando el nudo, el nervio del asunto.

VARONA

Yo lo sé, tío: una madre no puede ni debe atentar contra la libertad política de sus hijos...

BORIS

¡Ves! Lo dices tú misma...

VARONA

Sé que lo prohíbe el derecho, la moral, el mismo buen sentido...

BORIS

Lo prohíbe so pena de caer, a sabiendas, en una injusticia que puede acarrear muy graves consecuencias.

VARONA

Sólo que esto, tío, no es más que pura teoría y, entre la teoría y los actos, se yergue el corazón.

BORIS

A veces, sí... ¿Cómo negarlo?

VARONA, *con energía.*

Y el mío, Boris Kolovitch, no acepta, no quiere que mis hijos se hagan bolcheviques. ¡Y nunca! La casa es un avispero diario. No hay conversaciones que no terminen en disputas políticas. ¿Quién puede saber si no pueden degenerar algún día en un drama horrendo entre nosotros? ¡Que ni se puede prever!...

BORIS

Eso pienso yo también...

VARONA

...y que nadie, llegado el momento, podrá evitar. De todo

ello me doy cuenta. No hay remedio. Ilitch y Zuray son mis hijos y, como tales, (*duramente*) yo les retendré a mi lado, hasta por la fuerza si fuere necesario.

BORIS

Es tu derecho y, en cierta medida, tu deber... Por lo menos mientras sean menores...

VARONA

Venceré su rebeldía. Ocurra lo que ocurra. (*Agresiva*). Cueste lo que cueste...

BORIS

Soy, hija mía, tu tío y estoy en esta casa, a tu lado, para ayudarte, aconsejarte cuando puedo, y fortalecerte en tu infortunio. Mira mi resignación. Vara; puede quién sabe servirte de ejemplo. Dios ha venido en mi socorro. Refugiado en casa de unos amigos caritativos, soporto mi destino como buen cristiano: humilde y apaciblemente y, puedo decir, sin amarguras ni rencores. Haz lo propio, Varona Gurakevna. Suframós, hija mía... Suframós y esperemos...

VARONA

Es, tío, que es usted muy bueno...

BORIS

Lo que soy, pobre Vara, es razonable.

VARONA

Sus palabras paternas me hacen bien.

BORIS

Hay que inclinarse ante la voluntad de Dios Todo Poderoso. Es tu deber de madre y de cristiana. Tú misma reconoces en conciencia que derecho, en este caso, tú no tienes. Entonces

tolerancia y paciencia, Vara. Serenidad y más tolerancia: tal debe ser tu papel en tu hogar y en cada instante.

VARONA

¿Cómo haré, Señor? ¿Tolerar sus ideas? ¿No hablarles más de mis tormentos? ¿Y les dejaré pensar y hacer a su arbitrio?

BORIS

Debes cerrar los ojos, Vara.

VARONA

¿Qué hacer para que ninguno de mis hijos me abandone? (*Voces indistintas en la pieza de la derecha*).

BORIS, *disponiéndose a partir*.

No oponerse a su manera de pensar, Varona. No perseguirles por sus ideas. Te lo digo para el bien de todos. (*Bajo*) ¿Y tu marido? ¿Algo sabes?

VARONA

Oh, lo de siempre... ¿Y usted?

BORIS

Nada... Rumores...

VARONA

No falta por supuesto quien venga a decirme haberle visto por la noche en las barriadas, arrastrándose en completo estado de embriaguez...

BORIS

Sin interés. (*Más bajo*). ¡Cuidado con los menores!

VARONA

Yo hago todo lo que puedo para que sigan ignorando cuanto se refiere a él. No creo que sospechen nada... Aunque

hay a veces en sus ojos como si ellos intuyeran que no deben darse cuenta de nada relacionado con su padre...

BORIS

Hum... es posible. (*Ya para salir*). En fin, Varona Gurakevna, valor. Voy a encaminarme ahora a la estación. (*La besa en la frente*). Adiós, Vara. Hasta pronto.

VARONA

¿Cuándo va a volver usted, Boris Kolovitch?

BORIS

No lo sé a punto fijo. Quizá a comienzos del mes. Besa a tus hijos en mi nombre.

VARONA

Adiós, tío. Hasta muy pronto y muchas gracias. (*Boris vase por el foro. Varona se queda pensativa. Una repentina impaciencia la posee. Sigue preparando la mesa; arregla unos objetos, toma un libro para leer y a unos pocos segundos lo arroja; para el oído al corredor y termina por sentarse en el momento en que Ilitch y Niura entran por el foro. Varona se levanta ansiosamente*). ¿Y Zuray?

NIURA e ILITCH, *vestido de komsomolk*.

Buenas noches, madre. ¿Cómo has pasado el día, mamá? (*La besan*).

VARONA

¿Dónde está Zuray?, te pregunto.

NIURA

Ya sabes, mamá, que es todavía muy temprano para que deje su trabajo. (*Tras ellos, entra luego Wladimiro*).

WLADIMIRO

Madre, buenas noches. ¿Cómo está mi mamá? (*Besa a Varona*).

ILITCH, *de pronto, leyendo un periódico.*

“Graves interrupciones en la General Eléctrica de Dnieprostroi” (*Indignado*). ¡Otra vez! ¡Otra vez el sabotaje! (*Wladimiro se acerca al periódico. Ilitch sigue leyendo*). “Una severa investigación se lleva a cabo en la dirección técnica de la central. Hay indicios que se trata de un nuevo acto de sabotaje...”

WLADIMIRO, *que ha tomado el periódico.*

De seguro que son los alemanes.

VARONA

Me alegro por los internacionalistas rusos que no quieren reconocer que, hoy, no hay entre naciones y razas sino prejuicios e instintos de revancha y sordas rivalidades (*Ilitch se pasea, colérico*). ¿Qué es lo que prueban estos sabotajes de los ingenieros extranjeros?

NIURA

¿Qué otra cosa van a probar sino que el amor universal que predicán los comunistas no pasa de una utopía, y punto?

VARONA

Utopía que el país está pagando con su sangre desde que el Soviet detenta el poder.

WLADIMIRO, *que ha terminado de leer la noticia.*

Sí, señor. A mi entender, el único responsable de todo ello es el gobierno. ¿Por qué no se decide a echar fuera a esos técnicos alemanes? ¿Ignora acaso que en cada alemán –burgués o proletario– duerme un enemigo solapado de Rusia?

ILITCH

No en el obrero, Wladimiro. No. Ya se ha dicho y probado: un inmenso abismo separa, en Alemania, como en todas partes, el alma de un obrero del alma de un burgués, grande o pequeño... (*Voz estridente en el corredor*).

PRIMERA VOZ

¡Y pongamos que así sea!

VARONA, *llevándose la mano al oído*.

¡Otra vez éstos!

SEGUNDA VOZ

¿Qué sabes tú, hijo de kulak? La resurrección de los muertos es un hecho reaccionario y no tiene nada que ver con la explicación marxista de la historia. Disgustan profundamente las gentes que resucitan. Son unos descarriados...

PRIMERA VOZ

¡Qué dices tú! ¡Lee el A. B. C. del comunismo!...

SEGUNDA VOZ

¡Pero la supresión de la fatiga, problema vital, es un hecho físico, animal!

PRIMERA VOZ

Y todos los hechos son físicos... (*Las voces se alejan*).

SEGUNDA VOZ

¿Has leído a Dostoiewski, sí o no? Dostoiewski dice claramente...

WLADIMIRO

¡La supresión de la fatiga! ¡Vaya de un problema!

VARONA

¡Efectivamente! Mejor se ocuparía el Marotitch en pegar los botones de su bragueta.

NIURA

¡Que tiene siempre abierta! (*Se pone a zurcir sus medias*).

VARONA

Y lo peor es que estos payasos no hacen nada, sino emborracharse.

ILITCH

Buena latiguera se llevarían si yo estuviera en la Inspección de su radio.

VARONA

Además, vivimos en plena plaza de abastos...

NIURA

Buena latiguera, dice Ilitch. Sólo esos gritos la justifican...

ILITCH

Tampoco exageremos nuestro rigor. No hay que olvidar que estos defectos no son más que una manifestación de los trastornos naturales y propios del desarrollo de una nueva sociedad...

WLADIMIRO

¡Ah, ah! ¿De modo que les disculpas?

ILITCH

Quiero decir simplemente que de ello no son sino en parte responsables.

WLADIMIRO

¿En parte? Supongamos. Pero de esta parte de responsabilidad, ¿quién les pide cuentas? ¿A quién las rinden? Viven y obran a su guisa. Y si es así es precisamente por esta tolerancia, indulgencia o indiferencia que observa con ellos

el Soviet como se favorece indirectamente la perdición de varias generaciones.

NIURA

¿Varias? Entramos en la tercera.

ILITCH

Sin contar que este sector juvenil que nos rodea no es más que un residuo de la antigua “inteligencia”, la supervivencia de la vieja concepción burguesa de lo que deben ser los intelectuales: bohemios, haraganes, alcohólicos, chiflados...

WLADIMIRO

Lo que no quita que ésta sea, quieras o no, el tipo dominante de intelectual bajo el Soviet.

ILITCH

No está en las manos del Soviet, ni de nadie, abolir de la noche a la mañana, por medio de un decreto, toda una generación intelectual de varios siglos.

NIURA

Ha abolido, sin embargo y por decreto, otras instituciones y derechos más antiguos y hasta consustanciales con la naturaleza humana: la propiedad privada, por ejemplo...

WLADIMIRO

Y el sufragio universal...

VARONA

Y la libertad de conciencia...

ILITCH

Y el derecho a la pereza... Y el derecho de explotar el trabajo de su prójimo... ¡Eso lo silencian!

NIURA

¿Y la Vap? ¿No ha sido ella creada por decreto? ¿No ejerce ella la más odiosa tiranía literaria? ¿No es la Vap y sus directivas inconsultas, arbitrarias, y no la tradición burguesa como tú pretendes, lo que entra y asfixia el pensamiento de la juventud?

ILITCH

Ya no te ahogues más. En primer lugar, tú ignoras lo que caracteriza a la nueva “inteligencia”...

WLADIMIRO

Por supuesto que lo ignora si tal “inteligencia” no ha existido ni existe en el Soviet.

ILITCH

Los nuevos intelectuales no son estos (*señala la habitación de la derecha*) que ahí tenemos. Los nuevos intelectuales están en otra parte y ustedes lo saben: están en las fábricas, en las minas, los campos, los laboratorios... (*Wladimiro y Niura se echan a reír*). ¡Ríanse cuanto quieran! Lo que interesa en este caso es salir de un error: los nuevos sabios, los nuevos artistas, es la clase proletaria la que está fecundándolos en este momento. El resto, repito, no es más que la hez recalcitrante del pasado.

NIURA

¡Alto, por favor! Toma las estadísticas oficiales: el año pasado, el 75% de los más altos premios universitarios se lo llevaron estudiantes de ascendencia burguesa precisamente.

WLADIMIRO

¡Swa! ¡Nock-out!

ILITCH

¿Y quién les ha dado esta instrucción a este 75%, di? ¿No es el Soviet? Contesta.

VARONA

¡Una vez más, polémicas!

ILITCH

¿No son los obreros que han creado de raíz las bases de esta nueva universidad?

VARONA

¡Ya basta, Ilitch!

ILITCH

Ustedes deducen de las cifras...

VARONA

¿No me oyes, tú?

ILITCH

Después de todo, tienes razón, madre: más vale callarse.
(*Vuelve a sus periódicos*).

WLADIMIRO

Además, ¿no me vas a decir que los Totcha y los Marotitch han crecido en la debacle de la guerra civil y que no hacen sino reflejar las taras y los desequilibrios de la época?

ILITCH

¡Si justamente no tienen ni 20 años!

VARONA

¡Silencio!

NIURA

Deja, Wladimiro. Cada cual con su criterio...

ILITCH

Cada cual con su clase social, querrás decir, y estamos de acuerdo. (*Pausa*).

VARONA

Entre tanto, van a ser las nueve y nosotros, con la mesa puesta, esperando a Zuray (*con ironía*) todavía en el trabajo...

NIURA

Hasta que se haga komsomolka como éste (*designa a Ilitch*) y se presente al día cuando no a la semana siguiente.

VARONA

¡Eso!... mientras esté yo en vida, es lo que veremos...

WLADIMIRO, *bostezando ruidosamente.*

¡Ahhhhhhhhhh! En fin, madre, ¿vamos o no a cenar?

VARONA

Esperemos un rato más...

WLADIMIRO

Es que tengo mucha hambre...

VARONA

Diez minutos todavía y si no llega... habrá que cenar sin ella. (*Va al corredor y escucha*).

WLADIMIRO

¿Qué hacer durante diez minutos? ¿Escribir versos? ¿Caer gravemente enfermo para no morir de aburrimiento?...

ILITCH

Tu club queda a dos pasos: vete a ver a tus camaradas...

WLADIMIRO

¿A mis camaradas del club? ¿Para qué?

ILITCH

Para cambiar ideas... invertir en algo las energías el tiempo que te sobran.

WLADIMIRO

¡Ah! ¿Tienen ideas los obreros?

ILITCH

Busca la contestación a tu propia pregunta... La cosa colectiva, sabes, y sus problemas, quita la neurastenia sin dolor...

WLADIMIRO, *en una carcajada.*

¡La cosa colectiva! (*Otra carcajada*). ¡La cosa co-lec-ti-va!

ILITCH

A los obreros les falta el tiempo que a ti te sobra para trabajar, para leer, para ilustrarse y para todo lo demás...

WLADIMIRO

A los forzados también les falta tiempo para trabajar. ¿Y?

ILITCH, *tajante.*

Con una diferencia: los forzados del Soviet ríen, cantan y se divierten. Además, ¿qué significa eso de forzados? ¿Soy yo un forzado? ¿Y tú, un forzado? ¿Y todos los otros, unos forzados? ¿No repites, tú mismo y a cada rato, que los únicos gananciosos del Soviet son los trabajadores? ¿En qué quedamos? ¿Di?

VARONA, *volviendo.*

Si no dejan ahora mismo de discutir, me marchó yo en el acto.

NIURA

Y yo también, mamá. Voy a ir a zurcir mis medias en la Plaza de la Revolución.

VARONA

Oyéndoles, no se diría dos hermanos sino dos adversarios que van a saltarse a la cara...

ILITCH

Por desgracia, madre, no somos lejos...

VARONA, *violenta*.

¡Cómo! ¡Por favor!

WLADIMIRO, *hojeando una revista, irónico,
reflexionando*.

Hum... Indudablemente es el determinismo de la vida...
Es un hecho... En todo rige la ley determinista. ¿Es o no es,
hermano Ilitch?

NIURA

¡Toma! ¡Eso es de un rigor científico incontestable!

WLADIMIRO

Es la ley de la Historia, y es intocable. ¿No es lo que digo?

ILITCH, *pinchado en lo vivo*.

¿Así consientes tú, madre, que tus hijos se burlen de tu hijo?

VARONA, *huidiza*.

Pero lee, escribe lo que quieras en cambio de molestar.

NIURA

¡Caray! Ya no podemos hablar de lo que nos venga en gana...

ILITCH

Pero ¿qué les pasa desde [hace] algún tiempo de hablar oblicuamente de marxismo todos los días y precisamente en el momento en que estoy yo aquí? ¿Con qué propósito? ¿Qué me marche a la calle como en otras veces?

NIURA

Como te parezca.

ILITCH

¡Pues ahora no! ¡Ahora, voy a leer a Marx en alta voz! ¡A toda voz! (*Vase por la izquierda*). ¡A voz en cuello!

NIURA

¿De pronto lo dice en serio? (*Los tres esperan con visible nerviosidad*).

ILITCH, *volviendo con un libro*.

Heme ahora en mi cátedra marxista. Prosigue el diálogo. A su disposición. (*Se ha sentado y se dispone a leer en voz alta como lo ha anunciado*).

WLADIMIRO

¡Oye, basta de bromas! No te aconsejo abrir tu grifo de aguas servidas... (*Va a tomar de un escaparate un libro religioso de Varona*).

ILITCH, *con poderoso acento*.

¡De oxígeno moral! ¡De oxígeno ideológico! ¡Y se les voy a hacerles entrar por las orejas!

NIURA

¡Oyen la metáfora proletaria! ¡Oxígeno moral! ¡Oxígeno ideológico! ¡Originalísimo!

WLADIMIRO, *con su libro también abierto, se ha sentado frente a Ilitch*.

¡Listo! ¡Vamos! ¡Pero te advierto: empiezas tú una vez y comienzo yo cuatro!...

ILITCH

¡Ya, ya! La cuestión no está en saber cómo ni quién empieza, sino en saber cómo vamos a acabar...

VARONA

¡Largo de ahí!

WLADIMIRO

¡Ya, madre! ¡Ya está el duelo ajustado!

ILITCH, *que espera para leer.*

¿Y?

WLADIMIRO

¡Ya, he dicho! ¡Fuego! (*Ambos rompen a leer, simultánea y confusamente, a todo registro.*)

NIURA, *en una carcajada exagerada.*

¡Un fotógrafo! ¡Una grabadora! (*Ilitch para bruscamente de leer.*)

WLADIMIRO

¿Qué pasa?

ILITCH

Pasa que vuelvo a leer si vuelven a incomodarme.

WLADIMIRO, *arrojando su libro, triunfal y haciendo corneta de sus manos.*

¡Tu-tu-tu-ru-tu-tu! ¡Tu-ru-tu-tu-tu! (*Niura se desternilla ahora de risa. Wladimiro desde muy alto.*) ¡Auditores: por la enésima vez, el “rojo” está por tierra!

ILITCH, *enigmático.*

¡Mírate en un espejo! (*Y, olímpico, reanuda en silencio su lectura. Wladimiro lo mira, haciéndose el victorioso y dando enormes pasos.*)

NIURA, *fingiendo buscar algo en el ropero.*

Sí... Sin embargo, (*amarga*) no poco humillante es reconocerlo... ¿Quién, en fin de cuentas, sale siempre con las suyas? ¡El Ilitch! ¡Éste!

ILITCH

A la princesa Osipovna Polianov le escapa, por momentos, que vive bajo la dictadura proletaria...

VARONA, *exasperada*.

¡Escorpión! (*Ilitch permanece imperturbable. Pausa*).

NIURA

¿Has leído, Wladimiro, el Khlebnikov que te presté la semana pasada?

WLADIMIRO

¡Por supuesto! ¡Impresionante, de veras! (*Varona sale al corredor y se queda ahí en espera de Zuray*).

NIURA

¿Verdad, no? A mí me dejó una emoción obsesionada. Ahí se llega a las más inéditas fronteras de la inteligencia humana.

WLADIMIRO

Para ser te preciso, no recuerdo haber leído jamás obra más sutil, más desconcertante. (*Mirando a Ilitch*). Ese libro, desde luego, no es para cualquiera.

ILITCH

¡Admirar a Khlebnikov! (*Moviendo explícitamente la cabeza*). ¡Un majadero! ¡Un decadente! ¡Un payaso que se vestía de triángulos y se creía el presidente del globo terrestre!

WLADIMIRO

En este dominio, soviético, no tienes la palabra. Te prohibimos juzgar obras que rebasan la altura de tu gorra.

ILITCH, *con poderosa carcajada*.

¡Qué! ¡Lo que no han logrado ni siquiera sospechar, antisoviéticos con sombrero, es que, justamente, han caído

ustedes en una de las zancadillas del propio Khlebnikov que nada buscaba tanto como dejar a los burgueses boquiabiertos y asustados de su genio! (*Redobla su risa*).

NIURA

¡Muñeco de marxista! ¿Qué pueden saber de puras creaciones del espíritu unos sórdidos materialistas que no tienen por alma más que los humos de sus cocinas?

WLADIMIRO

Verbigracia, ¿comprendes a los akeistas, por ventura?

NIURA

¿Y los exactistas?

WLADIMIRO

¿Y los adanistas?

NIURA

¿Y los Amigos del Martillo?

WLADIMIRO

¿Y las Brigaas de Choque del Recuerdo?

NIURA

¿Y los pintores con anteojos?

WLADIMIRO

¿Y los anteistas, los comprendes?

ILITCH, *lentamente*.

¿Y los zaristas honorarios, ustedes los comprenden? (*Wladimiro y Niura enmudecen*).

VARONA, *volviendo, ceñuda*

¡A cenar! ¡Ahora mismo! (*Con suma impaciencia*). Para mí una taza de té. (*A Niura*). Pero más luego naturalmente. Sólo cuando hayan ustedes acabado.

NIURA

No, no, mamita. Primero vas a cenar con nosotros.

VARONA

No. No tengo apetito.

WLADIMIRO

Tienes que tomar algo sólido, mamá

VARONA, *reconcentrada, ausente.*

Cenen, les ruego...

NIURA

¡Ésa, tu hija! ¡Qué castigo!

ILITCH

Mamá, come algo con nosotros tres... *(Todos, sentados en la mesa, consideran indecisos a Varona que se esfuerza en disimular su extrema nerviosidad).*

NIURA

No come... No duerme... ¡Es un suicidio! *(Inclinada, Varona tritura con mano crispada una servilleta).*

ILITCH

Zuray tarda en llegar a cenar, es verdad, pero no es motivo tan grave para ponerse, mamita, en semejante estado...

WLADIMIRO, *con rencor a Ilitch.*

Oh, para ti, no es motivo tan grave, por supuesto.

NIURA

Hay que ser razonable, mamá. *(Abrazándola).* Con todo estamos tres a tu lado. *(Varona está llorando en silencio. Wladimiro e Ilitch arrojan violentamente las servilletas sobre la mesa y se vuelven uno a otro la espalda, taciturnos. Niura a Varona).* ¡Voy a buscarla! ¿Sí, mamita? *(Ilitch se*

levanta, toma su gorra y, hosco, vase a la calle sin proferir palabra).

VARONA, *más herida al verle marcharse.*
¡Márchense también! ¡Déjenme sola!

NIURA
¿Nosotros también, mamá? ¡No nos botes como a ellos!

VARONA, *pasando del dolor a la violencia.*
¡Quiero estar sola! ¡Sola! ¿Entienden? (*Niura y Wladimiro buscan su sombrero sin decidirse en ningún sentido*). ¡Váyanse! ¿Qué esperan? (*Lentamente, Wladimiro y Niura salen. Sola, Varona va y viene, en gran agitación. Se deja caer en un asiento. Pone el oído al corredor. La puerta del foro se entreabre suavemente y Spekry asoma la cabeza. Varona ya se ha puesto de pie*).

SPEKRY, *bajo, confidencial.*
Perdone, señora... Muy buenas noches...

VARONA, *confundida.*
¿Qué se le ofrece?

SPEKRY, *cierra la puerta, mira en torno, y acercándose a Varona.*
Vengo enviado por el príncipe, su marido...

VARONA, *sofocada.*
¿Cómo? (*Una profunda turbación la sobrecoge*).

SPEKRY, *malicioso, insinuante.*
Sí, señora. Se ha quedado aquí, cerca, muy cerca, en la plazuela. Está un tanto bebido, es verdad, pero quiere sinceramente venir a saludarla.

VARONA, *reaccionando.*
¡Salga de aquí! ¡Salga!

SPEKRY

Él me ha explicado todo, y está visto que es constante, que la adora a usted, y que...

VARONA

¡Salga, he dicho!

SPEKRY

... la adora y la desea...

VARONA, *señalándole la puerta del foro con incontinente asco.*

¡Hombre ruin! ¡Mancha usted mi casa!...

SPEKRY, *canalla.*

¿No le pesará luego? ¡Hay en esos ojos... en esa boca!...

VARONA

¡Salga! ¡Voy a gritar! (*Tapándose los oídos*). ¡Y pedir auxilio!

SPEKRY

Está usted sola. Aún son jóvenes... ¡Aprovechen!

VARONA, *en un grito.*

¡Socorro! (*Mascullando una risa sardónica, Spekry ahí mismo desaparece. Sola de nuevo, Varona, presa de una gran ansiedad, se acerca a la puerta del foro, escucha, vuelve, vacila, torna a poner oído al corredor, reflexiona... Pausa. Tocan, quedamente. Varona, de espalda a la puerta, se cubre el rostro con ambas manos, inmóvil, pálida, temblando. Vuelven a tocar a la puerta que se entreabre y el padre Vakar asoma cautelosamente la cabeza y echa una mirada circular en la habitación, avanza, paso a paso, muy prudentemente, hacia Varona. El rostro siempre cubierto, ella murmura con voz trémula, vacilante*). ¡Vete! ¡Vete! ¡Mejor que te marches!

VAKAR, *severo, aunque paternal.*

No hables: le habrías aceptado una vez más. (*Varona, al reconocer la voz de Vakar, ahoga un grito, helada*). Quizás él me vio y no se ha atrevido a entrar.

VARONA, *en una imploración.*

¡Padre Vakar!

VAKAR

Varona Gurakevna: tal vez sin darte cuenta, a quien amas en tus hijos y más en Zuray que se le parece tanto, es a tu marido...

VARONA

¡Oh, padre! ¡Eso, no!

VAKAR

¿Qué lienzo entonces se encadena a un hombre depravado que abandona a su familia para seguir una vida de escándalo y de vicio?

VARONA

Será que es el padre de mis hijos...

VAKAR

¿Acaso has olvidado ahora que de las dos causas del desastre de tu vida –su alcoholismo y la revolución– es él, sobre todo, el más culpable?

VARONA

¿Cómo olvidarlo, padre?

VAKAR

Si, en 1917, en lugar de arrastrarse en los antros del placer, se habría entregado a salvar vuestra fortuna de las zarpas del Soviet, otra hubiera sido y sería tu existencia y la de tus hijos.

VARONA

Me ha arrastrado a todas las vergüenzas... a todos los oprobios...

VAKAR

Dime, Varona, con profunda sinceridad: ¿cuáles son tus actuales sentimientos por ese hombre? Dime la verdad una vez por todas. ¿Aún te empeñas en reconciliarte con él?

VARONA

No, padre, jamás...

VAKAR

¿Jamás? Y, sin embargo...

VARONA

¿Reconciliarme con él, padre? Eso no.

VAKAR

... hay que haberte oído hace un instante... ¡Cómo le hablabas! ...

VARONA

¡Padre!

VAKAR

Tu carne sueña con la suya, aspira a ella, quizá hasta a pesar tuyo. No lo niegues. Los abismos se atraen.

VARONA

Es, padre, de otra cosa que sufro... de una obsesión más tiránica, más atroz...

VAKAR

Conozco tu carácter, no lo confesarás. Rumiarás en secreto los tormentosos impulsos de tu sangre, aunque sepas que el hecho de descubrir nuestra conciencia al Creador nos

descarga en gran parte del peso de nuestras culpas. ¿Te gozas, desgraciada, en la avara tortura del pecado? (*Varona llora. Vakar se le acerca, obstinado*). ¡Varona Gurakevna, mírame a los ojos! ¡Frente a frente! ¿Pretendes por ventura enlodar a tus hijos insinuándoles la posibilidad del retorno de su padre? ¿Pretendes revelarles que él está en Moscú? Me resisto en pensar que puede caber en tu cabeza la idea de recoger a Osip, infringiendo mis consejos y haciéndote una vez más culpable a los ojos de la moral y de la religión. Estás ya prevenida: un hogar que tuviera por jefe a un pervertido de su especie sería la befa, la irrisión del sacramento de la unión matrimonial...

VARONA

¡Ay de mí, padre! (*Se desploma en un asiento, sollozando*).

VAKAR

¡Valor, Varona! ¿Qué piensas con respecto a tu marido, en absoluta confesión?

VARONA

Padre... usted lo sabe: he querido matar con el cilicio el último residuo de mi amor... Me he azotado con saña, con furor, con desesperación... y... hace unos dos meses, cuando mi carne y mi alma, mi corazón y mi conciencia, empezaban a sentirse liberados de su imagen... (*Vacila*).

VAKAR

No vaciles: ¡el Redentor te escucha!

VARONA

...de repente, padre, experimenté al golpe del cilicio, a su contacto ensangrentado con mi carne... una sensación extraña que me recorría toda entera y me penetraba de una suerte de embriaguez... una sensación desconocida, a la vez

dolorosa y turbadora... una especie de goce místico de sufrir y de sangrar por él... (*Oculto el rostro entre las manos*).

VAKAR

¡Infortunada! ¡Por eso la inflexión de tus palabras de rechazo delataba, hace un momento, una especie de ruego o de oración de tu flaqueza!...

VARONA, *con el rostro siempre hundido entre las manos.*

¡Qué remordimiento, padre! ¡Qué vergüenza!

VAKAR

Es lo que decía: cuando te refieres a Zuray, un acento sutil, imperceptible, pero agudo y tenaz, de tu pasión por él, entona tus palabras, tu mirada, tus silencios...

VARONA

¡Protéjame, padre!

VAKAR

Y es que él te obsede y, abrazándote a Zuray, buscas en ella escapar a tu complejo conyugal.

VARONA

¡Oh, padre, no es por eso que la quiero!...

VAKAR

Sí, Varona: es por eso que la prefieres a tus tres otros hijos.

VARONA

...la quiero por haber venido al mundo en las más duras y tristes circunstancias de mi vida...

VAKAR

¡Insensata! ¡Ahora como antes y siempre estás engañándome!

VARONA, *absorbida en el pensamiento*
de Zuray.

...y no podré jamás resignarme a perderla. ¡Ella es toda mi existencia! De mis hijos es ella la que me queda todavía inocente, tierna y profundamente asida a mi regazo. (*Vakar, preocupado, se pasea lentamente*). Ilitch, ya del todo convertido al bolchevismo se ha hecho komsomolk. Niura y Wladimiro –a qué hacerme ilusiones– tienen puesto el corazón fuera de casa...

VAKAR

Son las leyes naturales.

VARONA

Si ahora los “rojos” me quitan a Zuray, ¿qué va a quedarme en la vida?... Esta mañana, se puso a leer en silencio, acodada aquí, en la mesa. Me quedé contemplándola un largo rato. La expresión de su rostro, padre, es tan noble, tan sensible... El sólo verla me resarce de lo horrible de mi suerte. Me envuelve en una atmósfera apacible, alivia mis dolores, me restituye el gusto de vivir. Su aliento, su presencia a mi lado me hace, por decirlo así, dichosa...

VAKAR

Nada más natural... más comprensible.

VARONA

Con sólo tener a mi hija, ¡ah, padre!, cómo la vida me sería quizá llevadera. ¡Qué destino el mío! ¡Esta caída a pico de mi vida! ¡Este hombre siniestro, Osip! ¡Este infierno de sociedad! ¡Este espantoso temor de cada instante de que Zuray pueda algún día hacerse también komsomolka y marcharse de la casa para unirse a los “rojos”, qué calvario, padre Vakar!

VAKAR

Varona Gurakevna, escúchame... escúchame: un solo precipicio te amenaza y es que sigas atada a tu marido. Todo en ti gravita en torno suyo. Es más fuerte que [tu] voluntad, que tu razón, quizá más fuerte que tu propio corazón...

VARONA, *tímidamente vacilante.*

A veces... pienso que tal vez su presencia, su retorno a nuestro hogar...

VAKAR, *escandalizado.*

¿Qué quieres decir?

VARONA

...tal vez lo arreglaría todo...

VAKAR, *terrible.*

¡Reincides! ¡Reincides como ya tantas veces! ¡Criatura infernal!

VARONA, *con expresión extraviada.*

Sin él, me siento sin defensa. Sin él, es el desorden familiar, el caos... Voy a perder la razón...

VAKAR

¡Teme al cielo, Varona Gurakevna! (*Varona llora en silencio. Vakar saca de su sotana un pequeño crucifijo y, elevándole a dos manos.*) Ven, Varona.

VARONA, *acercándose.*

Padre... (*Inclina la frente delante del crucifijo.*)

VAKAR, *con el crucifijo en alto.*

Quédate como estás, recogida y escucha, poniendo toda tu alma en el oído, palpitar en torno tuyo al sagrado corazón de Nuestro Señor.

VARONA

Sí, padre... (*Silencio y corta pausa*).

VAKAR, *grave, reconcentrado*.

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritusanto, te prohíbo pensar en tu marido bajo ningún pretexto, acercarte a él, buscarle y hasta nombrarle. Es un alma irremesiblemente condenada por el Cielo. ¡Jesús te ve, Varona Gurakevna! ¡Escucha su mandato, su santa palabra! ¡Yo te conjuro! ¡Obedécele!... Amén... (*Corto silencio. Vakar, con gran unción, bendice a Varona. Luego guarda el crucifijo. Gravemente paternal*). En lo tocante a tus hijos, no te opongas al curso de las cosas. Ten fe: todo ha de arreglarse. Esta relación entre tu empecinamiento por Osip y tu temor de perder a Zuray existe, repito, pero el día en que olvides a Osip para siempre, ese día serás otra, más tolerante con tus hijos, más tolerante con sus ideas y, te lo digo, hasta te serán indiferentes...

VARONA

No creo, padre...

VAKAR

Sí, Varona: tu problema con tus hijos es, en el fondo, cuestión secundaria, cosas sociales, políticas. Lo esencial es la moral de nuestra vida, la salvación del alma en el Señor...

VARONA

¡Si cada vez paran menos en la casa! ¡Todo el tiempo lo pasan en la fábrica y en los clubs! Y, ¡lo siento!, Zuray me pierde apego.

VAKAR.

¡Fe, Varona, te repito! ¡Deja que la misericordia divina te alumbre!

VARONA

A la sola idea de verla sucumbir a la gangrena bolchevique, me aloco, me abandona el juicio...

VAKAR

¡Ruega al Todo Poderoso que te dé la humildad que todo lo vence! (*De pronto, se oyen unos pasos. Vakar, bajando la voz*). ¡Humildad, hija mía! Volveré la semana entrante. Hasta muy pronto, Varona. Humildad y más humildad.

VARONA, *bajando también la voz*.

Hasta muy pronto y muchas gracias, padre. Gracias. (*Vakar vase por el foro, seguido de Varona. Pausa*).

VOZ DE VARONA, *en el corredor, dirigiéndose a una tercera persona, con extrañeza*.

¿Qué haces aquí? ¿Escuchas detrás de las puertas?

VOZ DE PEQUEÑA, *avergonzada*.

No escucho detrás de las puertas, señora.

VOZ DE VARONA

¿Qué hacías entonces escondida ahí?

VOZ DE LA PEQUEÑA

Buscaba a mi mamá.

VOZ DE VARONA

¿Vives en la casa?

VOZ DE LA PEQUEÑA

No, pero pasó por la calle una señora que entró aquí y me pareció que era mi mamá. Subió la escalera y de pronto no la vi más... Vivo en el hospicio de las niñas vagabundas. Me llamo Saloja Dajchin.

VOZ DE VARONA

¿Vives en el hospicio de las niñas vagabundas, dices? Entra un rato.

VOZ DE LA PEQUEÑA

¡Oh, no, señora, es muy tarde!

VOZ DE VARONA, *insistente*.

Sólo un momento y luego te marcharás. (*Varona vuelve por el foro, seguida de una pequeña de unos 10 años, cuyo rostro, de una impresionante pureza campesina, refleja una inmensa desolación de huérfana. Lleva una vestimenta alegre y nueva*).

VARONA

¡Siéntate! (*Le ofrece una silla y la mira de pies a cabeza*).
¿Cómo te llamas, has dicho?

LA PEQUEÑA

Saloja Dajchin, señora. (*Se queda mirando la habitación*).

VARONA, *de pie, cerca de la pequeña*.

Y vives en el hospicio de las niñas vagabundas.

LA PEQUEÑA

Sí. Mi madre vino a verme esta tarde. Vino desde Rovorro. ¿Conoce usted Rovorro?

VARONA

Rovorro, sí. (*Sentándose cerca y frente a la pequeña*). Eso está lejos.

LA PEQUEÑA

Vino a decirle a la camarada directora que me eduque para el Soviet y que me hagan komsomolka. Pero yo no quiero ser komsomolka. Quería yo marcharme con mi mamá...

VARONA

¿Cómo? No te entiendo; ¿por qué entonces huiste de la casa de tu mamá?

LA PEQUEÑA

Mi madre me dijo que me hiciera komsomolka y como no quise, entonces me fugué. Aquí me cogieron.

VARONA, *enternecida*.

¡Pobre niña! Y tu papá ¿qué dice?

LA PEQUEÑA

Papá ha muerto, señora. Le mató un kulak. Y mamá detesta a los kulaks y a los burgueses.

VARONA

Ah... ¿Y tú? ¿Los odias también?

LA PEQUEÑA

Yo también, señora. Arrojaron a mi papá a un pozo de petróleo, en Rovorroe...

VARONA, *espantada*

¡Qué atrocidad! ¿Y por qué hicieron eso?

LA PEQUEÑA

Porque mi papá era bolchevique.

VARONA

¿Es tu madre que dice eso?

LA PEQUEÑA

Sí, y todo el mundo lo dice. (*Varona considera a la pequeña, solicitada por diversos sentimientos; la pequeña continúa*). Me he colgado de mi madre esta tarde para que no me deje; pero ella se ha marchado sin mí. Entonces me he fugado

también del hospicio para buscarla... Mi mamá ya se estará volviendo a Rovorroe...

VARONA

¿Cuántos años tienes?

LA PEQUEÑA

Diez años, señora.

VARONA

¿Y sabes leer?

LA PEQUEÑA

Sí, señora. No me falta más que dos años para tener mi certificado de estudios.

VARONA

Ah, bien. Entonces eres más o menos instruida. ¿Y tienes hermanitos?

LA PEQUEÑA

No, señora. Mamá y yo vivimos solas.

VARONA

Pobrecilla... (*Escudriñándola*). ¡Pequeñuela desgraciada! Veo en tu carita y en tu manera de hablar que eres afectuosa, muy sensible... (*Le toma las manos. La pequeña baja los ojos*). No te hagas komsomolka, hijita mía. Tu mamá acabará por llamarte y guardarte a su lado... (*Y como la niña mueve negativa mente la cabeza*). ¿No? ¿Cómo lo sabes?

LA PEQUEÑA

Mamá odia a los asesinos de mi papá. Ella sufre tanto por la muerte de papá y de verla llorar tanto, lloro también mucho. Quizá tiene razón cuando quiere que me haga komsomolka...

VARONA, *poniendo sus manos en las de la pequeña.*

Pero, hija mía, ¿de qué sirve que seas komsomolka? Murió tu papá y no le vas a resucitar con hacerte komsomolka...

LA PEQUEÑA

Las Juventudes también están en contra de los kulaks. Y cuando se ve lo que hacen a veces los kulaks, ¡se quisiera matarlos! (*Un relámpago pasa por sus ojos*).

VARONA

¿Por qué se quisiera matarlos? ¿Acaso andan matando a todos los papás?

LA PEQUEÑA

¡Los kulaks roban... pegan y asesinan! Pero... no quiero ser komsomolka. Las komsomolkas no paran en su casa, no viven casi con sus padres; están siempre afuera, trabajando, y yo no quiero separarme nunca de mi mamá... nunca...

VARONA, *meciéndole los cabellos.*

¿Por qué... (*vacila*) no tengo yo una niña como tú?...

LA PEQUEÑA

¿Usted no tiene hija, señora?

VARONA

Sí... Dos hijas... Dos... Pero mis hijas son muy diferentes...

LA PEQUEÑA

¿Dos? (*Mirándola fijamente*). ¿Usted tiene también pena?

VARONA

Sí... mucha pena... (*La pequeña se pone bruscamente de pie y pone un ósculo en la frente de Varona*).

LA PEQUEÑA

Ahora sí, es muy tarde, señora. Tengo miedo, me voy...

VARONA, *reteniéndola*.

¿A dónde vas si no tienes a dónde ir?

LA PEQUEÑA, *nerviosa*.

¡Sí! Voy a volver al hospicio y escribirle a mi mamá que yo no la haré nunca más desgraciada y que voy a ser komso-molka como ella lo quiere. Adiós, señora. Volveré... (*Vase corriendo por el foro. Varona, sentada, como saliendo de un sueño, pone, cansada, la cabeza entre las manos, profundamente cavilosa*).

TELÓN

ACTO DOS

CUADRO CUARTO

En un club de komsomolkas. Salón con un estrado. Retratos de Marx y de Lenin, en lo alto del muro del fondo.

En el estrado, una mesa. Una secretaria preside la sesión. Komsomolkas, con el uniforme conocido: blusa kaki, falda oscura, pañuelo rojo al cuello, ocupan el hemiciclo.

KOMSOMOLKA 1, de pie, prosiguiendo una ardiente discusión.

Nada más explicable, camaradas, que en el seno de las Juventudes Comunistas hayan niñas que ignoran completamente lo que ocurre en la Unión Soviética con respecto a la revolución operada en la vida de familia...

KOMSOMOLKA 2, interrumpiendo.

Es explicable, camarada. La realidad social en esta materia es demasiado densa, cambiante, contradictoria y hasta caótica, para que cualquier adolescente logre obtener de ella una noción sintética, concreta y determinada. Si iniciáramos una encuesta a este propósito entre todas las komsomolkas de toda Rusia, no cabe duda que obtendríamos respuestas y testimonios de lo más sorprendentes y significativos. Aquí

mismo, pregunten a cada una de las presentes lo que piensa en secreto de la revolución, lo que pasa en nuestras casas; lo que piensan y sienten los padres en relación con la cosa pública y cómo se comportan en familia...

VOCES

¡Nada de máscaras! ¡Lealtad absoluta! ¡Depuración!

SECRETARIA

¡Orden, camaradas! ¡Orden, por favor!

KOMSOMOLKA 1

La realidad soviética es en todos sus aspectos una realidad revolucionaria. Una realidad revolucionaria es una realidad en transformación constante, a saltos, trepidante y a velocidades diferentes, según sean los factores de partida del proceso y la rama social de que se trate. Nuestras familias, lo sabemos, se transforman, unas con mayor rapidez que otras...

KOMSOMOLKA 5

¡Las hay aún plantadas en el mismo sitio!

KOMSOMOLKA 1

Es, precisamente, esta diversidad de velocidades considerada bajo el punto de vista del determinismo histórico, que no es fácil de abarcar y comprender al primer golpe de vista, por pequeñas de 12 o 14 años, cuya instrucción sociológica presenta todavía, desde luego, escollos y lagunas considerables...

KOMSOMOLKA 2

Tergiversamos la cuestión; se trata sencillamente de saber si es cierto o no es cierto que la [sociedad] soviética es, por todos sus respectos, un mosaico abigarrado, heterogéneo, inexplicable. Si es cierto o no que en el Estado proletario se

da todo un arcoíris de tipos de familia, desde el hogar realmente socialista de los centros sociales de vanguardia hasta la familia salvaje de las hordas del Asia Central...

VOCES

¡Eso! ¡Eso es la cuestión! ¡Sí, desde luego!

KOMSOMOLKA 1

Pero seamos precisas. Estamos discutiendo concretamente las críticas y censuras que se acaba de dirigir contra el Gobierno. Se ha preguntado por qué subsiste aún en Rusia la familia de tipo burgués, y por qué, 13 años después de la revolución, se tolera la existencia de una forma de familia enemiga de la misma. Y, por último, qué medidas se han de tomar para acelerar su aniquilamiento y desaparición definitiva.

KOMSOMOLKA 3

Un problema tan complejo y profundo como éste no puede plantearse de modo tan simplista.

KOMSOMOLKA 1

Ni se discute. La cuestión de la rapidez con que debe transformarse o desaparecer tal o cual forma de familia no es ningún resorte administrativo y ni siquiera exclusivamente político. (*Rumores diversos*). El ritmo de la transformación de nuestros hogares, incluso naturalmente el hogar burgués, depende directamente del ritmo de la transformación de nuestra técnica económica...

KOMSOMOLKA 5

¿Por qué subsiste aún en Siberia la familia salvaje? Porque sencillamente la vida económica en las estepas siberianas se caracteriza todavía por una explotación agrícola igualmente muy rudimentaria. (*Aplausos*).

KOMSOMOLKA 1

Consecuencia: el problema del hogar depende del problema de la producción. Hay que desenvolver la producción, y a ello, justamente, tienden todos los esfuerzos del gobierno, del proletariado y del Partido Comunista...

KOMSOMOLKA 5

Pues no tanto. El gobierno, las oficinas del partido y de los sindicatos tienden más bien a estancarse en la rutina. Un sopor alarmante burocratiza y aletarga las esferas dirigentes del Soviet. De unos cinco años a esta parte, todo espíritu revolucionario está paralizado. Acabas de referirte al atraso clamoroso en que vegeta la economía en Siberia. Diré más: las poblaciones siberianas carecen hasta de los medios de vida más elementales...

KOMSOMOLKA 1

Hazme el favor, camarada, de abrir los ojos, y piensa que, en este dominio como en muchos otros, no se puede avanzar a toda y pura máquina. Obstáculos insalvables por ahora, lo impiden radicalmente. Primero, el aumento y nivelación de nuestro tren de vida, en un territorio inmenso como Rusia, exigen un utillaje de explotación de nuestras riquezas múltiples y gigantesco que no hemos podido conseguir todavía. En segundo lugar, a esa maquinización, penosa y lenta, se oponen además los poderosos obstáculos políticos exteriores, y en los interiores, aquellos que emanan de nuestras propias familias y parientes contrarrevolucionarios.

KOMSOMOLKA 2

Tienes razón, camarada. En nombre del grupo de komso-molkas signatarias de la moción en debate, retiro las críticas dirigidas al respecto contra la política gubernamental. (*Gran ovación*).

SECRETARIA

Retiradas las críticas, materia de este debate, volvemos al programa de la velada: (*leyendo*) Rapsodia N° 2 de Liszt (*movimientos diversos*) por el Conservatorio de Leningrado, que vamos a escuchar al final de esa sesión.

KOMSOMOLKA 4

Pido la palabra para una cuestión previa.

SECRETARIA

Sé breve, camarada.

KOMSOMOLKA 4

Gran parte de nuestras Juventudes ve con sorpresa dibujarse desde algún tiempo, en nuestros círculos artísticos, una tendencia muy marcada hacia el retorno, en materia musical, a los viejos repertorios de carácter francamente opuesto a la estética proletaria, al realismo socialista. En los últimos programas figuran músicos de un género sentimental tan meloso y decadente que los propios países capitalistas los han relegado al olvido. Liszt, por ejemplo, no es tocado sino en los cafetuchos de bulevar del Occidente. (*Rumores diversos*). No menciono a Glazunov, Schubert, Schumann, Mendelssohn, Berlioz y otros, que es opiotizarnos el espíritu con lloros y suspiros de bohemios y burgueses ociosos... (*Nuevos rumores*).

SECRETARIA

Por favor, (*tocando el timbre*) no interrumpan a la oradora.

KOMSOMOLKA 4

Creo interpretar el sentimiento de la mayoría rehusando la audición de la música de Liszt... (*Alboroto*).

KOMSOMOLKA 5

¡Pido la palabra!

SECRETARIA, *elevando la voz.*

La camarada Turachev tiene la palabra.

KOMSOMOLKA 5

No hay humanismo bien entendido en la actualidad, fuera del que se expresa y realiza por la acción revolucionaria. Pero mañana, cuando esta lucha tenga fin, entonces la forma de este amor universal será el abrazo fraternal de todos los hombres. (*Voces de aprobación*). Hoy mismo, los trabajadores y pionniers del porvenir, en las horas fugaces de armisticio de esta lucha, ya se muestran sensibles a ese arte de concordia universal que debe ser el arte del futuro... (*Aplausos*). Agregó que el mismo Lenin condenó enérgicamente esta fobia infantil que algunos sectores revolucionarios manifiestan contra lo que, en arte, llaman ellos “viejo” y que, en realidad, es nada menos que uno de los puntos de partida necesarios –subrayo el adjetivo: necesarios– al desarrollo del arte proletario. Tengo la seguridad absoluta que si Lenin estuviera entre nosotras, en este momento, oiría con plena adhesión la música de Liszt.

SECRETARIA

Pongo al voto de la reunión la moción de la camarada Turachev. ¿Las que rehúsan la audición de Liszt? (*Algunos votos*). ¿Las que desean escucharla? (*La mayoría*). Bien. Pasemos ahora al “Informe de la inspección general de las brigadas de choque”...

ZURAY

Pido la palabra.

SECRETARIA

Tienes la palabra, pero trata de ser breve...

ZURAY

Como lo ven, camaradas, no soy aún komsomolka. He

seguido de cerca y mucho tiempo, la actividad de las Juventudes con el ánimo de adherir a ellas, sin poder hacerlo a causa de la oposición de mi familia...

LESKA, *de unos 12 años, también sin uniforme.*

Se opone también la mía y creo que en la escuela son muchas las que se encuentran en el mismo caso...

KOMSOMOLKA 3

Existen numerosos precedentes. Mi caso, entre otros. Mi madre lloraba y mi hermano mayor me pegaba. Un día, sin comunicarles más, me hice komsomolka. Resultado: mi hermano no ha vuelto a pegarme y, a la fecha, mi madre ha entrado en el Partido Comunista...

KOMSOMOLKA 5

¡No hay más solución que ésta ni otra manera de actuar!

ZURAY

Con todo, camarada, tu criterio es simplista. Si una chica pide consejo y ayuda es que ella sola no se basta para sacudir el yugo familiar. Todos los casos no se solucionan tan buenamente como el tuyo...

SECRETARIA

En realidad (*a Zuray y a Leska*), camaradas, las dificultades sentimentales de familia las tienen que resolver ustedes mismas. Pueden, sin embargo, dirigirse a nuestras brigadas de propaganda, las que, quizá, las podrán ayudar...

ZURAY y LESKA

Ya me he dirigido a ellas... Yo también y nada.

KOMSOMOLKA 3

En esta materia, nuestras organizaciones adolecen de muy profundas lagunas. Se debe ayudar a las candidatas en su

lucha contra los prejuicios nocivos de sus padres burgueses y hasta contrarrevolucionarios. Toda negligencia en este aspecto es muy grave. Estas dos camaradas tienen absoluto derecho a obtener los consejos y la ayuda que ellas piden y necesitan innegablemente...

LESKA

¡Pregúntenme lo que padezco yo! Ayer, papá se puso de repente malo del estómago, con vómitos. “Ya lo estás viendo”, me dijo. “Coles perdidas... (*Risas*). Salsa blanca en mis zapatos... ¿Y quién tiene la culpa de todo esto? ¿Di? ¿Quién? ¿Es o no es la culpa de Lenin? (*Risas incontenibles*). ¡Contesta, mosca muerta! Hazme otra vez almuerzo, ¡bolchevique! Y a las volandas”. Regresa a casa todos los días completamente ebrio. Pega a mi mamá y me pega a mí al mismo tiempo. “Conque queremos –me dice– hacernos bolcheviques, ¿no? ¡Hazlo y verás, granuja, con qué madera me caliento!” ¿Qué puedo yo, camaradas, hacer sola?

ZURAY

Mi caso es diferente. Mi madre, mi hermana y mi hermano mayor tienen ideas completamente opuestas a las mías y a las de mi otro hermano. Hay en casa dos frentes enemigos, en lucha permanente no ya solamente sobre cuestiones sociales y políticas, sino sobre las más fútiles banalidades cotidianas... Y vengo a decirles la imposibilidad en que me hallo de vencer la oposición de mi familia para hacerme komsomolka, a preguntarles qué debo y puedo hacer.

SECRETARIA

¿Qué dicen nuestros estatutos? Claramente que se puede ser komsomolka a partir de los 12 años, con o sin la voluntad de la familia...

ZURAY

Que los estatutos sean muy claros, camarada, no simplifica nada porque, lo hemos visto, eso no es todo. Hay que tener la fuerza y hasta la posibilidad de cumplirlos.

KOMSOMOLKA 1

Son conflictos esos que no se resuelven sino con un arranque de energía. Es cosa que no merece siquiera ser consultada... (*Indistintos rumores*).

LESKA, *con cortante impaciencia*.

Camarada Eschliff, Zuray Osipovna quiere a su familia y quiero yo a la mía. La revolución social, que yo sepa, no va contra el amor de la familia...

KOMSOMOLKA 3

Toma el ejemplo de Jesús. A la edad de 12 años, abandona la casa por el templo.

KOMSOMOLKA 2

Puede considerarse que el rumor que ha seguido a lo expresado, hace unos instantes, por la camarada Eschliff, denota que sus ideas han despertado el unánime asentimiento de la reunión.

SECRETARIA

Vamos a someter el asunto al voto. ¿Las compañeras que tienen la opinión de la camarada Eschliff? (*La mayoría está de acuerdo*).

LESKA

Entonces, a su juicio, debo adherir a las Juventudes Comunistas, así no más... ¿Y mis padres?...

SECRETARIA

La opinión de las camaradas presentes es terminante, pero

no tiene ni puede tener para ti carácter obligatorio o coercitivo. Quedas libre de hacer lo que más te parezca conveniente...

LESKA

Sí. Eso ya lo sé. Lo que pregunto yo es si debo hacerme komsomolka aunque haga sufrir a mi mamá...

SECRETARIA

Te repito, camarada: sólo tú puedes saber y decidirlo.

LESKA

Y si la pena de mi mamá me hace sufrir a mí también...

SECRETARIA

La pena de tu mamá pasará forzosamente...

LESKA, *vacilando*.

Lo que quería decir... (*Pero de pronto*). En fin, camaradas, para terminar, ingreso ahora mismo a las Juventudes... Ahora mismo.

TODAS

¡Muy bien, Leska! ¡Muy bien! (*Aplausos*)

ZURAY

Como Leska, camaradas, ingreso a las Juventudes. (*Bravos y aplausos*). Tienen razón; no hay ningún otro medio, en realidad, de obtener el asentimiento de los padres reaccionarios (*Leska ha quedado pensativa, ensimismada*).

SECRETARIA, *leyendo*.

“Inspección general de las Brigadas de Choque”.

KOMSOMOLKA 3, *interrumpiendo*.

¡Leska, camaradas, está llorando! (*Sorpresa general*).

SECRETARIA

Por lo que vemos, Leska no está aún totalmente resuelta a hacerse komsomolka. Vacila. Es natural y bien comprensible. Es muy pequeña todavía y ama a su mamá.

LESKA

Es muy duro escoger...

SECRETARIA

Es mejor que aplaces tu decisión para cuando te sientas con más valor o para cuando tu acto, a tu juicio, no cause tanta pena a tu mamá y a ti misma. La revolución, como lo has dicho, no debe ir contra el amor a la familia. Hay que buscar conciliar ambos deberes y ambos sentimientos. El propio Lenin ha dicho: "La revolución debe hacerse con el minimum de dolor posible para explotadores y explotados". (*Aplausos*).

ZURAY

En cuanto a mí, camaradas, (*con energía*) prometo cumplir mis deberes de komsomolka, rigurosamente, con inquebrantable voluntad. Voy a adherir a las Juventudes esta misma noche. Su fraternal consejo y su estimulante ardor de militantes me han ayudado a vencer el último escrúpulo, sensiblero debo decir, que me quedaba. ¡Viva las Juventudes Comunistas! (*Aplausos*).

SECRETARIA

Y ahora, camaradas, para terminar esta sesión: Rapsodia N° 2 de Liszt. (*Ovación mientras baja el telón*).

TELÓN

ACTO TRES

CUADRO QUINTO

Habitación de Varona, después de la cena. Varona está co-siendo. Wladimiro está limpiando su reloj. Niura quita la mesa. Ilitch lee en silencio.

NIURA

...sí, mamá... las cúpulas del Kremlin, ese cielo libre y alto y los techos mismos... todo a esa hora es bello... apacible...

VARONA, *sombría.*

Para mí, parece que mi guerra interior busca más guerra. La calma no me sienta. Una fuerza extraña, como ajena, me arrastra irresistiblemente a seguirla adonde vaya a ver lo que hace, lo que les dice a estos “rojos” ...

NIURA

¿Qué te ha dicho el médico esta mañana?

VARONA, *sin prestar atención siquiera a la pregunta.*

Osip, en los tiempos en que aún podía verle, me decía un día, señalándome un rincón de la taberna: “Mira, Vara... Mira... ¿Ves lo que hay aquí en la oscuridad?... ¿Qué hay, Osip?” –respondí. “¡Mira! ¡Mira bien!” “Pero, Osip, no veo

nada. ¡Tú deliras!” “No deliro –volvió a contestarme–. Sino que no lo ves. Lo que hay aquí es mi cadáver...”

WLADIMIRO, *profundamente conmovido*.

¡Pobre, pobre padre!

VARONA

“Sí, Vara, mi cadáver... El frío de mi vida ha descendido a tal punto en la escala del termómetro que en medio del desastre de mi alma y de mi cuerpo ya ni siquiera sufro... Soy ya menos aún que un cadáver; el cadáver de un cadáver...”

NIURA, *inmovilizada de pena*.

Un ser tan complejo...

WLADIMIRO

¡Tan complejo... sí! ¡Imagino la agonía de su alma!... ¡Cómo habrá sufrido!

VARONA, *llorando*.

Recordándole ahora pienso que yo también soy un cadáver, pero un cadáver que sufre horriblemente. Y ahora más que nunca, ahora que él ha muerto y que ya no me sostiene como antes la seguridad de que por lo menos existe, aunque ausente...

WLADIMIRO

¿Y nosotros, madre, no estamos aquí a tu lado?...

NIURA

Contigo siempre, mamá, todos los días...

ILITCH

Todos queriéndote tanto, madre... ¡Tanto!

VARONA

No sé... (*Con lúgubre aflicción*). Me siento sola..., huérfana... viuda de todo: de Osip... de mis hijos... hasta del mundo...

NIURA, WLADIMIRO e ILITCH, *realmente doloridos.*

¡Mamá! ¿Cómo nos dices eso? ¿Qué tienes esta noche? ¿Por qué esa depresión horrible?

VARONA, *prosiguiendo, atónita.*

Necesito ternura... un rescoldo de amor en que abrigarme... refugiarme...

ILITCH, *mientras Niura y Wladimiro guardan un silencio voluntario y le siguen la mirada con los ojos chispeantes de rencor.*

¿Cómo puedes pensar, mamá, que no lo comprendemos?...

VARONA

Si grande era mi pena, aún vivo Osip, aunque ausente de nosotros, ¿cómo no ha de ser todavía más grande dolor, ahora que él no existe y que siento que mis hijos se alejan de mí, quitándome su cariño y asistencia por dárselos a los bolcheviques? ¿Cómo no vaya sentirme más desgraciada, más vencida, más abandonada?

ILITCH

¿Cómo insultarte, mamá –ni con mi sangre– que son dos cosas lo más absolutamente distintas?...

VARONA

Mi indignación, quizá con el tiempo y mi sufrimiento, se han borrado a sus ojos. No. La procesión anda por dentro, aquí, en mi pecho: sorda, ronca, taciturna... subterránea... ¡Ahí la siento roerme!... *(La puerta del fondo se abre).*

ZURAY, *jadeante, radiosa, en uniforme de komsomolka. Va directo a Varona, sentada y la besa.*

¡Buenas noches, mamá! ¡Buenas noches, todos!

VARONA, *con cólera.*

¿Son horas de volver de tu trabajo? ¿Qué conducta la tuya?

ZURAY

¡Ah, mamá! Fuimos a una fábrica y nos encontramos ahí con tanto que hacer en la cuna que ni sé cómo hemos podido terminar con todo! (*Niura le da la espalda y Wladimiro vase bruscamente por la izquierda. Varona, sentada, permanece como extenuada o ausente.*) ¡Una gran noticia, Ilitch!

ILITCH

¡Ah, sí! ¡Dime! (*Wladimiro vuelve sobre sus pasos y escucha medio oculto detrás de la puerta.*)

ZURAY, *grave.*

Un obrero metalúrgico de las fundiciones del Ural acaba de descubrir una fórmula para fabricar el acero más duro, más incorruptible y menos caro del mundo.

ILITCH

¡Pero, es fantástico!

WLADIMIRO, *sarcástico.*

¡Bulo! ¡Demagogia!

ZURAY e ILITCH

¿Bulo un descubrimiento de esa importancia? ¿Estás loco o qué? ¡Savof se llama el obrero! ¡Que lo quieras o no, así va a ser en adelante la ciencia proletaria!

VARONA, *con un gesto de inmensa fatiga.*

¡Cállense, por favor! (*A Zuray*). Hace dos horas que te estamos esperando.

ZURAY

¡Dos horas! ¡Otra vez esperándome cuando he dicho ya varias veces que si no estoy aquí a las ocho, cenén sin mí!

VARONA

¿Y tú? ¿Has cenado?

ZURAY

Pero por supuesto. Hemos cenado todos a la fábrica. (*A Ilitch*). Acabo de encontrar a Dimitri Vasosof. Dice que ha dejado aquí un recado para ti.

ILITCH

¿Un recado? Nadie me ha dicho nada. Oye, mamá, ¿quién ha recibido el recado de Vasosof?

VARONA, *con impaciencia*.

¿Qué sé yo! ¿Desde cuándo estoy aquí para transmitir recados de bolcheviques?

ILITCH, *a Zuray*.

¿No te ha dicho de qué se trata?

ZURAY

No ha podido. Su tranvía se iba... ¿Qué estás leyendo?

ILITCH

Ya sabes, “El Capital”. Te esperaba para leer juntos.

ZURAY

Ya. ¿Qué capítulo?

VARONA

“El Capital” una vez más. ¡Tenía que ser!

ILITCH, *hojeando el libro*.

La plusvalía... La teoría del valor...

ZURAY

La teoría del valor, ¿sí?

VARONA

“Humildad”...

ILITCH

¡Ah!: la plusvalía compuesta. En lenguaje corriente: el robo fenomenal de los obreros por los patronos.

VARONA

En lo sucesivo, Ilitch, te prohíbo terminantemente pronunciar semejantes necesidades. ¿Me has oído?

ILITCH

Sí, pero no hago sino repetirlo que hay en mi libro de estudio...

WLADIMIRO, *volviendo por la izquierda, con un álbum de fotografías.*

¡Heraldos! ¡Su alteza, el Príncipe Wladimiro Osipovitch Polianov! ¡Abridle paso: va a revisar su colección de estampas imperiales! ¡Circulad, circulad!... (*En contemplación extática, en tanto Zuray e Ilitch hojean y comentan su libro*). ¡Qué cabeza! ¡Qué orgullo!

NIURA

¿Quién? Será Pedro el Grande.

WLADIMIRO

No. ¡Catalina!

NIURA

¡Ah! ¡No hubo ni habrá más como ella!

WLADIMIRO

Has dicho las palabras justas. El triunfo occidental y pasajero de unos esclavos con humos no puede significar el derrumbe del orgullo legendario, consustancial al alma de nuestra raza.

NIURA

No ha muerto, Wladimiro, ni puede morir el orgullo del alma rusa.

WLADIMIRO

Todo desastre económico o social que hubiere no hizo nunca sino estimularlo y exaltarlo. La historia y la experiencia lo demuestran, lo claman.

ZURAY

¡El orgullo del alma rusa! Déjenme reír. ¿Conocen ustedes el orgullo del mujik, del siervo, del paria, cuya alma acaso no es también rusa?

ILITCH

¡Es sólo ahora que el orgullo del explotado ruso existe! ¡Sólo ahora, con el Soviet al poder!

WLADIMIRO

En estas horas sombrías que atraviesa ahora Rusia, reconforta recordar y constatar que es en la historia y en la vida del pueblo ruso donde el orgullo del alma humana ha encontrado sus expresiones más puras, más altas...

NIURA

Y más sublimes...

WLADIMIRO

La literatura, el arte, la moral, todo cuanto el mundo admira de nosotros tiene por esencia el drama del orgullo. Hasta el sentimiento religioso no es en nosotros sino una forma suprema del orgullo.

NIURA

¡Y asimismo el amor! ¡El ruso ama por orgullo!

ILITCH

¡Sí! ¡El ruso burgués, el ruso aristocrático! ¡No cabe duda!
¡El ruso trabajador ama por justicia!

ZURAY

Además, su orgullo burgués, su orgullo aristocrático, no es más que altanería. Altanería feudal, prima de la soberbia y hasta de la vanidad.

ILITCH

Soberbia y vanidad, ni más ni menos. ¿Qué queda de ese orgullo medieval ahora que todo rastro de feudalidad ha desaparecido, barrido por la revolución? ¡Polvo! Señálame un solo caso de un noble o de un patrono que se haya hecho matar antes que consentir su caída social, moral, económica o política: los nobles y los patronos en desgracia, emigrados al extranjero, se han hecho lacayos de alma y cuerpo de millonarios de cualquier país, ¡y con una facilidad hasta desconcertante! (*Zuray ríe, divertida*).

VARONA, *en una repentina explosión de ira,*
a Ilitch.

¿A quién te refieres? ¿De quién hablas? ¿Quién había de hacerse matar antes de ser vencido? ¿Yo? ¿Tu padre? ¿Somos nosotros, bolchevique desgraciado, quienes habían de hacerse asesinar para complacer a tus crápulas de “rojos”? ¿Cómo he podido concebir a esta serpiente?

ILITCH, *herido en lo más profundo del*
corazón pero respetuoso.

Tú das, repito, un sentido personal a una observación de orden estrictamente social...

VARONA, *dándole un revés de mano.*

¡Monstruo! (*Ilitch salta de su asiento y evoluciona por la pieza, ciego de furor y de humillación*). ¡Niura, un vaso de agua!

NIURA

¡Ya, mamá!

ZURAY, *con voz sorda.*

¡Un abuso! ¡Es un abuso! (*En este instante Wladimiro rompe ruidosamente unas fotos soviéticas que acaba de encontrar en su álbum.*)

WLADIMIRO

¡Estas infectas basuras en mi álbum! ¡Bolcheviques con emperadores, jamás! (*Zuray recoge de inmediato los pedazos. Ilitch ya ha dado un salto sobre una silla y, a dos manos, arranca las fotografías zaristas de los muros.*)

ILITCH

¡Abajo esos señores! ¡Abajo los patronos! ¡Abajo los verdugos! ¡Parásitos y zánganos, abajo y re-abajo!

WLADIMIRO

¡Energúmeno! ¡Salvaje! ¡Te voy a romper los huesos!

VARONA

¡Ilitch! ¡Ilitch! ¡Ay de ti!

ILITCH, *baja de la silla; al centro de la pieza.*

¿Dónde está ese fracasador de huesos? ¿Ese domador de ranas?

ZURAY, *erguida de pies a cabeza.*

¡Muy bien, Ilitch! ¡Muy bien respondido!

WLADIMIRO, *frente a Ilitch.*

Tú mismo, rapazuelo, ¿dónde estás y qué buscas? (*Salta sobre Ilitch y ambos se agarran, sacudiéndose furiosamente por las solapas. De inmediato Niura se ha puesto al lado de Wladimiro y Zuray al de Ilitch.*)

VARONA, *abalanzándose entre los dos.*
¡Suéltense! ¡Se los ordeno! ¡Ilitch! ¡Wladimiro!

NIURA, *cogiendo a Wladimiro.*
¡Obedece, Wladimiro!

ILITCH, *soltando a Wladimiro.*
¡Provocador! ¡Ridículo!

WLADIMIRO
¡Cobarde! ¡Di más bien y de una vez que tienes miedo!

ZURAY
¡Fanfarrón! ¡Miedo, tú, a los bolcheviques!

VARONA, *llevándose la mano a la frente.*
Silencio... ¡Silencio, todos!

WLADIMIRO
¡Mal hijo! ¡Mal hermano! ¡Mal amigo!

ILITCH, *a Wladimiro.*
¡Mal hombre!

VARONA
¡Ni una palabra más!

ILITCH
¿Comprendes lo que eso significa? ¡Mal-hom-bre!

VARONA
¡Antro de chacales parece esta casa! ¡Qué desgracia la mía!

WLADIMIRO
¡Esto, madre, no puede continuar! Si ellos tienen sus ideas, nosotros tenemos las nuestras. (*A Ilitch y Zuray*). ¡Par de degenerados! ¡Nuestra familia ha sido arruinada, pisoteada

por la revolución y estos dos inconscientes abrazan a la causa comunista! ¡Renegados!

VARONA, *a Ilitch y a Zuray.*

¡Olvidan los dos la clase de familia a la que pertenecen! ¡Nos rebajan ustedes al nivel del populacho de las fábricas! ¡Par de plebeyos! Nosotros, los Polianov, jamás debemos olvidar una cosa, la más sagrada, un sentimiento, el más profundo y el único capaz de unimos por y para siempre: ¡el odio al bolchevique! (*Estupefacción de Zuray y de Ilitch*). ¡Son los bolcheviques, sólo los “rojos”, los culpables de nuestros males y desgracias! (*Como Zuray intenta decir algo, Varona fulminante, se lo impide*). Temo fuertemente que estén engañados contando con la debilidad de mi carácter. ¡No me conocen! La autoridad del padre muerto, soy yo que se la haré, a su hora, sentir y respetar. ¿Se figuran que su afiliación al bolchevismo va a quedarse sin castigo? ¿Se figuran que esta guerra en casa va a seguir y durar? ¡Por esta luz del cielo les digo yo: tarde o temprano, aniquilaré su adhesión al Soviet! ¡No bajaré a la tumba sino cuando les haya maldecido para toda su vida!...

ILITCH

¿Y así piensas hacerte querer?

VARONA, *fuera de sí.*

¡Tú, sal de aquí! ¡Fuera! ¡Vete a (*sarcástica*) tu club obrero! ¡Vete a donde quieras! ¡Pero en el acto!

ILITCH, *con calma y dignidad.*

¿Irme? No veo por qué sea yo quien tenga que irse...

VARONA

¡Nada de por qué! Te ordeno marcharte y soy aquí quien manda.

ILITCH

¿Una represalia? ¿Otro abuso? (*Varona, iracunda, se abalanza sobre él. Ilitch, los ojos fijos en su madre*). Ya, madre. (*Coge su gorra y por la puerta del foro sale*).

VARONA

¡Y no vayas a volver! (*Pero ya Ilitch ha cerrado la puerta*). ¡Jamás! (*Luego, dirigiéndose lentamente hacia Zuray*). ¿Y tú?... ¿Cuándo piensas mudarte a la Casa de los Estudiantes?

ZURAY

Ya lo sabes. ¿Por qué me lo preguntas?

VARONA

¿Puedes decirme por qué abandonas el techo familiar?

ZURAY

Pregúntalo a tu conciencia.

VARONA, *tras un segundo de estupor*.

¿A mi conciencia? ¿Qué significa eso? ¿Qué edad tienes y qué motivo, para hablar con esta insolencia a tu madre? (*Cogiéndola por un brazo*). ¡Contesta!

ZURAY, *con cierta indiferencia, aunque firme*.

Déjame, madre. Ya no tengo tiempo que desgastar. (*Se da vuelta*). Por el momento, voy a comer una manzana. (*Coge una de la mesa*).

NIURA

¡Vaya! ¡Después de una disputa! ¡Tiene que tener estómago!

ZURAY, *comiendo su manzana*.

Pues sí. ¡Después de una disputa las manzanas son excelentes! (*Emite una risa extraña*). Este año, el kholkhoz “El gigante” está produciendo él solo la mitad de las manzanas

necesarias al consumo de toda Rusia. (*Varona, Wladimiro y Niura la consideran mudos de furioso asombro*). Los kulaks van a reventar de rabia porque en adelante no van a poder vender las suyas a los precios fabulosos del año pasado. ¡Eso se llama y es política realmente socialista!

WLADIMIRO

Lo que admiro yo por el momento no es la política “realmente” socialista del Soviet, sino tu apetito “realmente” bolchevique.

NIURA

Además estás soñando. ¡Unas manzanas agrias, horribles! Aún tengo aquí el pedazo que he probado durante la cena.

ZURAY

Por la bilis que cogen ustedes al hablar del Soviet... (*Voces confusas en el comedor. La puerta del foro se abre*).

NASTASIA, *una señora anciana, descalza, lloriqueando, con un zapato en la mano.*

¡Varona Gurakevna Polianov! ¡Ahora que está llegando el invierno!...

VARONA

¿Qué le ocurre, señora Kashgris? Pase usted...

NASTASIA

Es obra del pequeño comunismo...

VARONA

¿Por qué llora usted? ¿Qué es obra del pequeño comunismo?

NASTASIA

Eso es lo que ellos llaman el pequeño comunismo.

VARONA

¿Pero qué le han hecho? ¿La han atropellado?

NASTASIA

¡Varona Gurakevna, me han robado mis calzones! (*Redoblan sus llantos*).

VARONA

¡Sus calzones, Virgen María!

NASTASIA

¡Mis únicos calzones, Varona Gurakevna!

VARONA

¡Señor Jesucristo! ¡Me pongo en su lugar, señora Kashgris!

NASTASIA

¡Mis únicos calzones y uno de mis chanclos!

NIURA

¡Claro! ¡Con esta moda de no echar llave ni cerrojo a las puertas!...

NASTASIA, *de repente, iluminada*.

¡Cabeza de vieja que soy! (*Precipitándose por el foro*). ¡En la cacerola están mis calzones!

ZURAY

¡Y bajo la cama su chanclo! ¡Nastasia! (*Vase tras de ella*).
¡Voy con usted a buscar su chanclo!

VARONA

“¡El pequeño comunismo!” ¡Dice: pequeño!

NIURA

¡Pues sí!: puertas naturalmente gran abiertas a todos, confianza social absoluta; transparencia general; franqueza a toda prueba... ¡Si nadie tiene nada que ocultar!

WLADIMIRO

¡Hipócritas! ¡Tartufos! Y en fin de cuentas, vulgares rate-
ros...

NIURA

Ya lo creo. No conozco ladronas más audaces y más cínicas
que las estudiantes...

WLADIMIRO

¿Y las komsomolkas? ¡Forman verdaderas brigadas de cho-
que en la cocina y el ropero ajenos!

VARONA, *que piensa en Zuray.*

¿Han notado su manera de eludir la respuesta cuando le he
preguntado si piensa seriamente en mudarse?

NIURA

Puro chantaje.

VARONA

No lo creas. Algún día, terminará por marcharse. Ya lo ha
dicho y lo hará. Hace tiempo ya que los dos han pedido
cuarto en esta casa de estudiantes, me enteré por los Udoff...

NIURA, *irónica.*

Con ese tiempo de escasez de habitaciones, esperan cándi-
damente que se les dé cuarto separado a cada uno.

VARONA

Te lo digo: cuando se va por la mañana, tiemblo pensando
que puede no volver por la tarde... ni nunca más...

WLADIMIRO

Y es como estás encadenada a su capricho.

NIURA

¿Por qué, me pregunto, quieren marcharse? ¿No hacen aquí

lo que quieren? Entran, salen, hablan, leen, gritan, llenan la casa de sus gentes a cualquier hora del día y de la noche. ¿Ella acaso no se ha hecho komsomolka sin avisar siquiera?

VARONA

No la retuvo ni la muerte de su padre.

WLADIMIRO

¡Desgraciada! Diré que su adhesión a las Juventudes hasta pareció ser un motivo para una especie de festejo bolchevique. Es una muchacha sin entrañas. Acuérdense de la tarde en que aquel hombre, Spekry, nos trajo la terrible noticia. (*Varona hace un gesto como para apartar una pesadilla*).

NIURA, *sarcástica*.

¡La niña no podía llorar, so pretexto de que nunca lo había visto!

VARONA

Sin embargo, es a veces extraña... (*Pendiente de la puerta que da al corredor*). Ayer, por la mañana, estaba yo terminando de almorzar, cuando de pronto entra ella de prisa. “¡Qué milagro! –le digo– ¡Tú, a esta hora!” Venía a buscar un libro. Al marcharse se queda mirándome en silencio. “¿Qué sucede?”, le pregunto. Y me contesta: “No sé por qué, mamita, pero, [creo], que algún día todo va a cambiar”. (*Vigilando la puerta del foro*). “Algo me lo dice en el fondo del alma” y varias veces me besó con un cariño que me dio ganas de llorar... (*Voces en el corredor*). ¡Ahí regresa! ¡Cuidado! (*La puerta del foro se abre. Zuray entra, seguida de las komsomolkas Sonia, Nadia y de un hermanito de ésta, Massa, de unos 3 años*).

SONIA, NADIA, MASSA

Salud, camaradas. Buenas noches.

VARONA, NIURA y WLADIMIRO, *fríamente*.

Buenas. (*Wladimiro vase por la puerta de la izquierda; Niura acomoda unos libros en el estante. Varona, sentada, se limita a observar la escena, impaciente y ceñuda*).

ZURAY

Siéntense, camaradas. Se la voy a dar en seguida. (*Se pone a buscar entre unas revistas*). Es el número 30 del mes pasado.

SONIA

¿Crees?... ¿No ha sido “Rabotcha Moscova”?

ZURAY, *siempre buscando*.

No, no, no... “La Pravda”, estoy segura. (*Sacando una revista*). ¡Ves! Aquí está: “La Pravda”, del 30. Llévatela, Sonia. Ya no la necesito. (*A Massa*). ¿Y tú, Massa? El primero de mayo del año entrante, vas a poder desfilas, como los grandes, en la Plaza Roja, con tu gran uniforme de pionnier...

MASSA

Y con mi hermanito Katia y mi Lenin de barro.

ZURAY

Y tu Lenin de barro, ¡eso sí!

SONIA

Massa sabe ya de marxismo... (*Varona se ha puesto de pie y permanece sombría y silenciosa. Niura se ha sentado a leer, de espaldas a las komsomolkas*).

ZURAY

¡Ah, sí! ¿A ver, Massa? (*Pasos en el corredor*).

VOZ DE NASTASIA, *a todo volumen*.

¡Varona Gurakevna! ¡He encontrado mis calzones! ¿Me oye usted? ¡Y también mi otro chanclo!

NIURA

¡Bruja del diablo! (*Furiosa, en alta voz*). ¡No estamos aquí!

SONIA, *que ha observado la actitud de Varona, Niura y Wladimiro.*

Discúlpamos, Zuray, estamos hoy un poco apuradas... Volvemos otro día.

ZURAY

¿Verdad? Entonces, hasta muy pronto, camaradas. (*A Massa*). Pero, tú, Massa, ¿qué nos dices de Papa Noel?

MASSA

¿Papa Noel?... ¿Papa Noel? No le conozco. (*Zuray, Sonia y Nadia se echan a reír. Massa, jalando a Nadia*). Vámonos. Tengo hambre.

ZURAY

¿Tienes hambre? Cómete una manzana. (*Va a la mesa, coge una manzana y la da al niño*). Hasta muy pronto, Massa. Hasta luego, camaradas. (*Sonia, Nadia y Massa salen*).

NIURA, *con sorda ira.*

¡Caracho!

VARONA, *a Zuray, explosionando.*

¡Para esto te he parido! ¡He arrullado y mecido tu cabeza en mi seno para que enarboles ahora pensamientos de batalla contra Dios, contra tu madre y contra el género humano!

ZURAY

Pero, mamá, ¡es un chico!

VARONA

¡Más oigo hablar a esos golfos y a esas golfas de “rojos” más me convenzo de la monstruosidad de tu conducta!

¿Komsomolka, no? ¡Komsomolka por sobre mi cabeza!
¡Komsomolka por sobre mi dolor y mi derecho befado!
¡Qué fácil!

ZURAY

¡Volvemos a lo mismo y sólo porque han venido esas chicas
que encontré de pura casualidad cuando salían!...

VARONA

¡Komsomolka de feria! ¡Instrumento de los odios del Soviet
contra la gente honrada y decente, me has enterrado vivas
las entrañas, me has herido en lo más hondo del alma, me
has asestado el golpe de gracia!

ZURAY

¡Qué cara tienes de pronto! ¡Nunca aún te he visto en ese
estado! ¿Estás temblando? ¿Por qué, mamá?

VARONA, *más iracunda todavía.*

¿Hasta cuándo, Señor, no cae tu rigor, tu ira, tu castigo so-
bre esta negra farsa de bandidos con máscara mesiánica que
se llama el Soviet?

ZURAY

¡Mis ideas, madre, sólo tienen un alcance colectivo; tu vida
y tu persona, es otra cosa, individual, familiar!...

VARONA

¡He sufrido sin proferir palabra ni queja! Hasta se ha redu-
cido mi papel a tratar de evitar y calmar sus querellas...

NIURA, *categorica.*

¡Tú, cállate! O ahora mismo me marchó. (*Niura enmudece
y va a pararse en la puerta de la izquierda y conteniendo una
gran agitación, mira al interior de la pieza de Wladimiro e
Ilitch.*)

VARONA

Hasta llegué a preguntarme si, poco a poco, no me sería posible resignarme. Pero no, ya no puedo soportar esa situación más tiempo. Me asfixio. Se me envenena la existencia...
(*Se echa a llorar*).

ZURAY, *abrazando a Varona*.

¡Madre! ¡No sabes cuánto te quiero! ¡Y te quiero aún más que nunca desde que me he hecho komsomolka! ¡Ni un instante dejo de pensar en ti, adonde esté!...

VARONA, *tomando, reconcentrada, el pañuelo rojo atado al cuello de Zuray*.

¿Qué es esto? ¿Por qué llevas este trapo al cuello? ¿Qué cosa es?

NIURA, *desde lejos*.

¡Qué va a ser! (*Enfática*). ¡El emblema comunista!

ZURAY, *conjurándola*.

¡Niura, Niura!

VARONA, *que no ha soltado a Zuray, volviendo a estallar*.

¡El emblema comunista! ¿Y qué cosa es una hija comunista?

NIURA

¡La que combate por la causa proletaria!

WLADIMIRO, *viniendo de su cuarto, echando leña al fuego*.

¡Las komsomolkas, madre, luchan heroicamente contra todo lo que sea explotación del hombre por el hombre!

VARONA

¿Contra quién luchas tú, komsomolka?

ZURAY, *irguiéndose*.

Y por fin, ¿de qué se trata? ¿Qué me quieren ustedes los tres?

VARONA

Tu madre te habla. ¡Contesta!

ZURAY

¿Qué traman esta noche? Hace tres meses que soy komso-molka y ¿es ahora que se conciertan en tribunal?...

VARONA

¡Contesta, te repito!

ZURAY

Las Juventudes no combaten contra nadie en particular y lo sabes, madre. La burguesía, como clase, es una cosa. Otra cosa eres tú, mi madre, a quien debo y tengo cariño y respeto.

WLADIMIRO y NIURA

¡Oradora de circo! ¡Peroras como lora!

VARONA

¡Lobezna de corral! Adiestrada a estos debates, hasta contra tu madre...

ZURAY

¿Qué jauría es ésa? Y se han arreglado para que esté sola. Ahora comprendo por qué se ha echado Ilitch a la calle...

VARONA

Tú eres bolchevique. ¿Y yo? ¿Qué soy yo?

ZURAY

¡Tú eres mi madre, repito, mamá! (*Wladimiro lanza una carcajada*).

VARONA, *con sombría interrogación.*

Si me encontraras, algún día, en mitad de tu camino de revolucionaria, ¿serías capaz de abatirme?

ZURAY

¿Abatirte? ¿Abatirte yo a ti? ¡Mamá, me asustan tus preguntas!

VARONA

Responde sin exclamaciones inútiles. ¿Cuál sería tu deber de revolucionaria frente a mí, a mí tu enemiga de clase? Tus ojos derecho en mis ojos confiesa...

ZURAY

¿Qué quieres que confiese si lo que dices es una aberración?

VARONA

Tú vas a confesar, te advierto, y mostrar todo el horror de tu pensamiento. Hoy estoy resuelta a extirpar tus ocultas relaciones con nosotros. Hoy he de saber a qué atenerme.

ZURAY

Si me preguntas cosas que sólo ustedes, los burgueses y los aristocráticos, entienden y pueden contestar...

VARONA

Títtere de komsomolka: yo, princesa Varona Gurakevna polianov, te digo: si te atrevieras algún día a erguirte contra mí o contra tus hermanos, ¡ay de ti! ¡Ay de ti, no lo olvides!

ZURAY, *como paralizada, fijando sus ojos en los de Varona.*

Madre... en verdad... parece que perdieras la razón...

VARONA

¡Hasta ahí llegaremos, descarriada! ¡Hasta allí me arrastrarás! (*Va y viene, fuera de sí.*)

ZURAY

Hasta ahí más bien te llevará tu odio a los obreros. En cuanto a mí, apelo a tu conciencia: ¿qué te he hecho, qué te hago con tener las ideas que tengo? ¿Qué daño te he inferido con mis simpatías para el Soviet?

WLADIMIRO y NIURA, *temblando de cólera.*

¡Ya no puedo soportarlos! ¡Me sacan de tino! ¿Esta cínica lo pregunta? ¡Terminaré por cometer un disparate!

VARONA

¿Te preguntas qué daño me has inferido?

ZURAY

Sí, mamá... precisa tus acusaciones...

VARONA

Día a día se agrava mi neurosis, y ¿quién se ocupa y se acuerda de mí mientras estás cuidado a tus mujiks de la Casa del Campesino?

ZURAY

Pero no estás sola, mamá. Ilitch, Niura y Wladimiro...

NIURA

Wladimiro y yo trabajamos los dos casi todo el día.

ZURAY

Con todo, no estás sola con cuatro hijos, mamá. Cuántos hay que no tienen a nadie en esta tierra... nadie, y pieren por falta de asistencia... No es posible, mamá, que tú, tan buena y tan humana en otra cosas, no comprendas que hay que distribuir, cuanto es factible, nuestra asistencia y nuestro afecto entre todos los que sufren...

VARONA

Sí, pero soy tu madre y en esa (*irónica*) distribución tengo,

ante Dios y ante los hombres, la primacía sobre todos los extraños...

ZURAY

Eso, mamá, según el código romano, parcial, bárbaro y justamente derogado. Las leyes de la nueva justicia son otras: más amplias, más generosas, más universales. Además, mamá, seamos concretas: tus males y rencores vienen de tu ruina personal y de la ruina de tu clase. ¿Qué puedo yo contra tan irremediables desgracias que, por otro lado, no dependen de mí? ¿Qué pueden mi amor filial y toda mi ternura por ti contra un hecho ejecutoriado y haciendo parte ya de la historia?

VARONA

¿Encuentras admisible esa testaruda obstinación en que te envuelves para cerrar los ojos ante el robo a mano armada que, en 1917, cometieron contra nosotros, los Polianov, los bolcheviques? –porque digas lo que digas, fue un robo–. ¿Es posible que no lo reconozcas? ¿Es posible que en lugar de odiar a los autores de ese robo, te pongas a su lado e incondicionalmente?

ZURAY, *consternada*.

Lo que hicieron los obreros en 1917, madre querida, [no] fue sino recuperar lo que, en realidad, y en buena justicia, era de ellos...

WLADIMIRO y NIURA, *en un grito de ira*.

¿De ellos lo nuestro? ¿De ellos, dices, siniestra inconsciente?

VARONA, *como autómata o profundamente vencida*.

Esta horrible pobreza que me consume ahora, ¿a quién la debo? (*Mostrando el seno*). Mira: hasta carezco de segunda camisa que ponerme.

ZURAY, *indeciblemente desgarrada.*

Madre... madre querida, trabaja...

VARONA, *como bajo un latigazo.*

¡Trabajar! ¿Trabajar yo? ¿Lado al lado con estos mismos que fueron mis lacayos? ¿Es lo que esperas de mí? ¿Lo que me aconsejas, carne de manicomio?

WLADIMIRO

¡Lo que dices, madre: carne de manicomio!

VARONA, *con una amargura sin fondo.*

¡Pobre desgraciada! No me conoces. ¡Debes de saber que mi orgullo está más intacto que nunca, pese a todos los Lenin!

NIURA

¿Lo oyes, pobrecilla? (*Zuray, roja, apenas se contiene ya para no estallar*).

VARONA

Nunca has tenido en tus manos un millón de rublos, rublos de oro, absolutamente tuyos...

ZURAY

Ni falta me hacen. Me basta lo que gano...

VARONA

¡Silencio, insolente! ¡Déjame hablar! Tú no sabes lo que es tenerlos en tu solo poder y que surja, de pronto, una horda de atracadores y te los arrebate, dejándote de la noche a la mañana desnuda en medio del arroyo, y a merced, que es aún peor de esos mismos forajidos...

ZURAY

Tampoco en este punto, mamá, juzgamos las cosas de igual modo...

VARONA, *hablando al mismo tiempo que Zuray.*
¡Forajidos! he dicho, porque forajidos son...

ZURAY, *continuando también.*
...le atribuyes un fondo social y un alcance histórico distintos a los que tiene verdaderamente...

VARONA, *estallando en sollozos.*
Durante los trastornos de julio de 1917, (*la opresión la ahoga*) tú eras todavía muy pequeña... Un día, los bolcheviques entraron en casa...

ZURAY
¿Por qué volver siempre sobre lo que pasó?...

VARONA
Era hora de cenar. Estabas en mis brazos pues tenías apenas dos años. Los bolcheviques invadieron la casa, todos armados de fusiles y de revólveres. Uno de esos lobos hambrientos vio un pastelito en tu mano. Dio un salto y te lo arrancó...

ZURAY
Ves, mamá: tú misma dices “lobos hambrientos”; cuando nuestra mesa desbordaba por entonces de todo, ellos tenían hambre, hambre como para lanzarse sobre un pobre pastelito de bebé...

VARONA
Espantada, diste un grito, agarrándote a mi cuello. Entonces les tiré cuanto encontré a mi alcance. No recuerdo más porque perdí conocimiento... Sé que cometieron un acto bestial... Que horripila... (*Wladimiro y Niura se cubren el rostro*).

ZURAY
Si tú, mi madre, lo dices... será cierto...

VARONA

El mismo año, después de la toma del poder por los obreros, era en octubre y estaba yo presa, vi pasar delante de la reja del calabozo un grupo de bolcheviques. Entre ellos, iba un hombrecillo de perilla castaño y ojos mongoles. Llevaba gorra gris y ¡cómo lo recuerdo! había en su mirada una expresión de crueldad que no puedo olvidar. Aquel día también estabas en mis brazos. “Es Lenin”, oí que dijeron... Lancé entonces un grito de socorro a su paso. Lenin volvióse a mirarme y le imploré: “¡Piedad, camarada, para esta criatura que no ha hecho mal a nadie!” “¿Quién es esa mujer?”, preguntó a los suyos, frunciendo el ceño. “Una aristócrata –respondieronle–, la mujer del príncipe Polianov”. Meditó un momento, te miró fijamente y... prosiguió su camino. “¡Camarada!” grité más fuerte aun. “¡Camarada Lenin! ¡Camarada Lenin, piedad por ella... por ella!...” Llegó la noche... temblabas y delirabas. Era la tifoidea que, por protección del Señor, no te llevó... (*Zuray corre a abrazar a Varona, echándose a llorar. Varona llorando*). ¡Ingrata!... ¡Así me pagas!...

ZURAY, *convulsivamente*.

¡Así te pago! ¡Así, madre! ¡Cuánta razón y desgracia hay en tu queja: “ingrata, así me pagas”. Sí... así te pago, madre. Así me pago, yo también. Así pago a la pequeña que yo fui, sus sufrimientos, sus sustos y terrores... Así les pago a las dos... ¡Ingrata! ¡Ingrata! (*Wladimiro y Niura bajan la cabeza. Niura, la mano en la frente, llora en silencio*).

VARONA

Al fin, Zurashka, lo reconoces...

ZURAY

Sí. Jamás lo he negado. Pero, ¿quién gana, crees tú, mamá, con que yo te sea ingrata?

VARONA

¿Quién? ¡Pero toda esa lepra de “rojos”!

ZURAY

No, mamá. No son los bolcheviques los que ganan. Son los hombres, las mujeres y los niños de mañana, los únicos beneficiados con tus penas y dolores, que son también los míos... (*Gesto de protesta de Varona*). Sí... también los míos. No puedes ignorar que sufro tanto como tú de mi propia ingratitud para contigo... (*Todos lloran en silencio. Zuray pensativa*). Nunca hubo en la historia revoluciones sin desgracias, sin grandes dolores. El mismo Jesucristo...

WLADIMIRO

¡Eso, sabes, pura palabrería!

ZURAY

...pagó con su sangre y su crucifixión...

VARONA, *mirando cara a cara a Zuray*.

¿Quieres decir entonces que aquel día Lenin hizo bien?...

ZURAY

Eso no exactamente... Además, no se trata aquí de nosotras. Sin embargo, madre mía, tú y yo tenemos que reconocer...

VARONA, *pasando de su enternecimiento lacerado a un furor desencadenado*.

¡Sanguijuela! ¡Sanguijuela! ¿Qué te han echado en el corazón? (*Da vueltas por la pieza, horrorizada*).

ZURAY, *débilmente, como apuñalada*.

Sanguijuela... No merezco la palabra...

WLADIMIRO y NIURA

¡Légamo! ¡Degenerada!

ZURAY, *saltando al cuello de Varona.*

¡Madre, perdóname! ¡Perdóname el haber nacido, madre mía!... (*La ira de Varona vuelve a desarmarse a este grito y Zuray está sacudida de sollozos convulsivos*).

VARONA

¡Zurashka... tienes el triste don de exasperarme!...

ZURAY

Me acorralas... me torturas... Pierdo el juicio, mamá...

VARONA

Lo que haces en el fondo es abusar...

ZURAY

Perdóname el haber venido al mundo pero no me prohíbas que sea yo sincera contigo. No te enojés si te digo, desde lo más profundo de mi ser: ¡el Soviet, madre, salvará la humanidad! Tu ruina, tus infortunios, tus amarguras, todo acabará poco a poco y más pronto de lo que tú te figuras. Por encima de todos nuestros dolores, rencores y luchas de hoy y, precisamente por desgracia, a precio de estas penas y amarguras, una sola cosa, madre, va a triunfar: la humanidad justa, fraternal, ¡la humanidad del porvenir! (*Wladimiro y Niura, como también Varona, se han quedado suspensos de la expresión penetrada e iluminada de Zuray*). Es esta humanidad del porvenir la que cobra voz para decirte: “Corazón de madre, no te apegues demasiado a la hija de tu carne individual, perecedora, susceptible de ser arrebatada hoy o mañana por la muerte o por otra contingencia del destino. De este dolor histórico y social que ahora te desgarras las entrañas, estás dando la luz a los hijos del futuro, a generaciones innumerables, vidas libres y sin fin, cuya hermosura, cuya fuerza y cuyo poder de amor y pensamiento pueden ya colmarte de una dicha que mujer

alguna gozó nunca en la tierra!” Y es esta misma humanidad del porvenir que te dice todavía: “Varona Gurakevna, entierra para siempre tu pasado. Olvida la mujer que fuiste. ¡Abre tu corazón al sacrificio!”. (*Zuray pone los ojos como transfigurados en Varona*).

VARONA

¡Zurashka! (*Cambian una mirada insondable. Pausa*).

ZURAY

¡Madre!

WLADIMIRO, *sin acritud, caviloso*.

¿El porvenir?... ¿Qué podemos saber del porvenir?...

VARONA, *con una suavidad infinita*.

No sé si es porque te quiero como no quiero a ninguno de ustedes o si es porque tú insuflas una extraña y vehemente convicción a tus palabras, que siento por momentos que no sería imposible que, a la larga, llegues un día a quebrantar mis rigores maternos más fundados. Hay en ti cuando hablas una fuerza de persuasión que me recuerda a tu padre cuando éramos aún novios... (*Niura y Wladimiro, sosegados, se han aproximado a Varona y a Zuray, cariñosos*). Ello, por lo demás, no tiene nada de raro puesto que en todo eres el fiel retrato de tu padre...

ZURAY

Tú, Niura, sin embargo, sostienes que es Wladimiro quien se le parece más.

NIURA

Sí, por momentos. Pero en otros, ya no sé...

VARONA, *atrayendo a sí el rostro de Zuray*.

¡Cómo “ya no sé”! Pero mira: ¡la boca!... ¡la nariz!... ¡Es maravilloso! ¡Y los cabellos! ¡El parecido es increíble!

NIURA y WLADIMIRO

¡Pobre nuestro padre!

VARONA, *en una repentina imploración a Zuray.*
¡Zuray, hija mía! ¡Ya no me hagas sufrir! ¡Abandona a esa plebe!

ZURAY, *al instante encogida de ansiedad.*
¡Madre, no me pidas, te suplico que...!

VARONA
¡Te querré más aun que nunca! ¡Vuelve a los Polianov! ¡Deja el Soviet!

ZURAY, *con visible gran angustia interior.*
Lo que más atormenta... y más me persigue, es que ustedes, nunca quizá, se darán cuenta del sentido y de la lealtad de nuestros actos. Es desgarrador. ¿Cómo convencerles de que si Ilitch y yo nos hemos hecho komsolmolks, es para trabajar para una sociedad humanamente ennoblecida, una sociedad en que todas las madres y todos los hijos serán dignos, libres...

VARONA
Sí... Posiblemente. Pero, mientras tanto, me haces a mí desgraciada... inmensamente desgraciada...

NIURA
Es, también, lo que Wladimiro y yo pensamos. Por trabajar al servicio de los obreros y del porvenir, descuidas a tu madre, a tus hermanos y reniegas de tu casta...

WLADIMIRO
¡Eso! ¡Que reniegues de tu casta!

ZURAY, *de pronto.*
¡Oh! ¡Maldita sea! (*Se ha puesto de pie*).

VARONA, *ya inquieta*.

¿Qué hay?

ZURAY

Debía coger el tren a las 10 para Vorokoff, y con esa discusión lo he olvidado.

VARONA

¿Y qué ibas a hacer a Vorokoff a las 10 de la noche?

ZURAY, *consultando su reloj*.

Un cuarto para las 10... Creo que tengo tiempo todavía si, por suerte, pasa un tranvía. (*Cogiendo su sombrero*).

VARONA

¡Pero escucha! ¿Qué vas a hacer en Vorokoff?

WLADIMIRO

En mi reloj, son las 12 para las 10.

ZURAY

Vamos a enseñar a leer a un grupo de campesinos...

NIURA

¡Enseñar a leer! (*Irónica*). ¡Di de una vez que se van de paseo! Pues yo también voy a ir de paseo... Voy a tomar aire. Contemplar el claro de luna. (*Coge su saco*). Hasta ahora... (*Se va por el foro*).

VARONA, *a Zuray*.

Vas a caer enferma de tanto trabajar. No es hora de ir a Vorokoff.

ZURAY

¡Yo caer enferma! Soy un roble. (*Va a besar a Varona*). Hasta luego, mamá. Regreso bien pronto.

WLADIMIRO

Toma mi coche. No voy a salir ahora...

VARONA, *reteniendo a Zuray por un brazo.*

Es demasiado tarde ya. No vayas.

ZURAY, *con angustiada impaciencia.*

Vuelvo por el tren de las 12. Te lo prometo.

VARONA

Además estoy nerviosa y me haces falta... ¡Quédate!

WLADIMIRO

¡Un día más de ignorancia, komsomolka! (*Riéndose*). ¿Qué más da? (*Vase por la izquierda*).

ZIURA, *suplicante.*

Madre, mira que los minutos vuelan...

VARONA

Irás mañana. Pero esta noche, te he dicho, te necesito.

ZIURA

¡Por favor, mamá! No me obligues a irme contrariándote.

VARONA

¡A Vorokoff! Mañana será de día. Y es el principio: ¿quién manda en esta casa, finalmente? ¿Yo o Stalin? (*Se oye una risa sarcástica de Wladimiro*).

ZURAY

¡Madre! ¡Voy a tener que marcharme a la fuerza! (*Varona le cierra el paso con su cuerpo*).

VARONA

¡Te acuerdas de los mujiks precisamente cuando estamos hablando de tu padre!

ZURAY, *explosionando en un llanto de
impotencia y desplomándose en un asiento.*

¡Cada día es peor! ¡Se me encadena! ¿Qué buscan? ¿Qué esperan? ¿Hacer de mí una contrarrevolucionaria, una burguesa?...

VARONA

Espero –como dices– que comprendas y aceptes que primero es tu deber con tu madre y luego el pasatiempo bolchevique, lo quieras o no.

WLADIMIRO, *apareciendo, zumbón.*

¡Una bolchevique llorando!

ZURAY

Voy a tener que informar que se me secuestra...

WLADIMIRO

¡Bah! Nos tiene sin cuidado.

ZURAY

...y que estoy rodeada de tres reaccionarios, adversarios de la revolución y partidarios de la restauración zarista...

VARONA

De eso eres muy capaz.

ZURAY

¡Se verá entonces la cara que pongan cuando vengan a interrogarlos!...

VARONA, *sin poder refrenar su furor.*

¡Fiera! ¡Acabemos de una vez! ¡Fuera de esa casa! ¡Fuera para siempre! ¡Lejos de mí, monstruo! ¡Lejos y hasta muerta! (*Empujándola brutalmente hacia la puerta*). ¡Querías salir!

¡Ahora soy yo que te digo de salir! ¡Sal, desnaturalizada!
(*Casi en un rugido*). ¡Tú me llenas de vergüenza!

ZURAY

¡Cuidado, madre!

WLADIMIRO

¡Respeto, Zuray!

VARONA

¿Cuidado? ¿Amenazas a mí, tu madre?

ZURAY

¡Cuidado, sí! ¡Se acabó la sociedad en que los padres eran
tiranos de sus hijos!

VARONA, *desencadenada, abalanzándose.*

¡Te moleré, komsomolka! (*Wladimiro, a cierta distancia, se
ha quedado paralizado*).

ZURAY

¡Ya no tienes derecho, repito!

VARONA

¿Que no tengo derecho? (*Abofeteándola rabiosamente*).
¡Toma! ¡Y esta otra! ¡Y ahora?...

ZURAY

¡Por komsomolka!

VARONA

¡Márchate a Vorokoff o al diablo!

ZURAY, *como de piedra, pálida.*

No. Ahora no me iré. Ahora, ¡he de quedarme!

VARONA

¿Quedarte? ¡Ahora mismo te vas (*a punto de abofetearla de
nuevo*), te vas!...

ZURAY, *erguida, con singular calma.*

Atrévete.

VARONA, *cogiéndola del cabello.*

¡Te arrancaré la vida, komsomolka, pero vas a obedecerme!

WLADIMIRO, *interviniendo.*

¡Madre!

ZURAY

¡Me sacarás muerta!

VARONA

¡O te quedas toda y entera para mí porque eres mi propiedad, mi cosa y te he sacado de la nada, o te vas toda entera con tus “rojos” y tus plebeyos!

ZURAY

Me marcharé con los obreros, pero no cuando tú lo quieras sino cuando ellos lo juzguen conveniente...

VARONA, *la coge por el cuello y estrangulándola contra la mesa.*

¡Trágate estas palabras! (*Zuray se desprende de un tirón de las manos de Varona; ésta, por la violencia del movimiento de su hija da un traspié. Mas con una rapidez que no permite a Wladimiro impedirselo, advierte y coge un cuchillo de sobre la mesa y lo hunde en el pecho de Zuray. Ésta lanza una queja, y en un débil ademán de defenderse cae a tierra. Wladimiro da un grito y salta hacia las dos. Varona y Wladimiro se quedan inmóviles ante el cuerpo yacente de Zuray*).

VARONA, *en una explosión caótica, los ojos extraviados y fijos en Zuray.*

¡No! ¡No! ¡No!

CÉSAR VALLEJO

WLADIMIRO, *inclinándose, sin voz.*
Zurashka... Zurashka...

VARONA, *desplomándose sobre Zuray.*
¡Mi hija! ¡Mi Zurashka! ¡Mi Zurashka!... ¡Mi Zurashka!...

TELÓN

FIN

INDICE*

PRÓLOGO	9
<i>Raúl Ayala</i>	

TEATRO TOMO II

LOS TOPOS	33
ESCENA PRIMERA	35
ESCENA III	50
ESCENA V	61
LOCK-OUT	63
ESCENA I	67
ESCENA II	80
ESCENA III	98
ESCENA IV	121
ESCENA V	145

* En este índice se reproduce el orden y la forma de escritura de los oficiales en lo que concierne a las escenas, los actos y los cuadros.

LA MUERTE	153
MOSCÚ CONTRA MOSCÚ	189
ACTO II*	191
Cuadro Tercero	191
(?)**	221
ACTO II	234
Primer Cuadro	234
ACTO TERCERO	251
Primer Cuadro	251
Segundo Cuadro	285
ACTO TERCERO***	290
Cuadro Primero	290
Segundo Cuadro	306
ENTRE LAS DOS ORILLAS	
CORRE EL RIO	337
PRÓLOGO	341
ACTO PRIMERO	346
Cuadro Primero	346
Cuadro Segundo	348
Cuadro Tercero	374
ACTO DOS	411
Cuadro Cuatro	411
ACTO TRES	422
Cuadro Quinto	422

* Ver nota en la pagina 191.

** Aparece sin título (Nota del editor).

*** Se repite en el original.

César Vallejo. *TEATRO*. TOMO I,
se terminó de imprimir en el mes de diciembre
del 2011, en los talleres gráficos de la Asociación
Fondo de Investigadores y Editores (AFINED),
Calle Las Herramientas 1873, Cercado de Lima.
Lima - Perú.

SERIE: EDUCACIÓN

Educación y formación de la personalidad

Pedro Ortiz Cabanillas

Políticas educativas y

trabajo docente en América Latina

Dalila Andrade Oliveira (Compiladora)

Aprendiendo la Constitución

Raúl Chanamé Orbe

Teoría general de la educación

Álvaro Villavicencio Whittembury

SERIE: MATEMÁTICA

Jaquemática. Tomo I y Tomo II

Holger G. Valqui

Retos de la matemática

El impacto del CONAMAT

Luis Piscoya Hermoza

Métodos numéricos con MATLAB

Efracio Herminio Asís López

Formas y números

Milton Donaire Peña

SERIE: ARTE Y SOCIEDAD

La invención novelesca

Miguel Gutiérrez

Poner de pie al 1

César A. Ángeles Caballero (Compilador)

Rodolfo Hinojosa y la poesía de los años sesenta

Camilo Fernández Cozman

COLECCIÓN

"CÉSAR VALLEJO: CREACIÓN"

- *Poemas completos*
- *El Tungsteno*
- *Cuentos y novelas*
- *Teatro. Tomo I*
- *Teatro. Tomo II*

Las obras de teatro de César Vallejo *Los Topos, Lock-out, La muerte, Moscú contra Moscú y Entre las dos orillas corre el río*, constituyen un vivo retrato de la época que le tocó vivir al autor. Es un arte auténtico, leal, consecuente. Más que un relato del pasado es un bosquejo de lo que puede ser un teatro nuevo que se atreve a enfrentarse a la injusticia desde la posición contraria al capitalismo. El prólogo de Raúl Ayala acompaña al lector en su recorrido por las obras de este volumen, ligando el proceso social de los años 20 y 30 con la posición política y la opción estética de César Vallejo, en un esfuerzo por lograr, o propiciar, una mejor comprensión de sus obras y de su pensamiento.

Patrocina



ISBN: 978-612-4-109-05-8



9 786124 109058